

**CONSERVANDO
EL RUMBO
EXACTO**



ELDER CARLOS E. ASAY

Conservando el rumbo exacto

***Dedicado a mis hijos
Saríah, Jared y Benjamín***

PREFACIO

Carlos Egan Asay, fue llamado como autoridad general de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en 1976 hasta su muerte.

Élder Asay nació en Sutherland, Utah, y se crió en Monroe, Utah. En 1947, justo antes de salir de su misión, élder Asay se casó con Colleen Webb.

De 1947 a 1950, sirvió como misionero de la Iglesia en Palestina, Siria y el Líbano. Cuando llegó por primera vez a su misión, élder Asay tuvo dificultades para encontrar a su presidente de misión, Badwagan Piranian, quien también estaba llegando desde Suiza. Élder Asay y su compañero de misión, finalmente lograron localizar al presidente Piranian y a su esposa en Beirut, Líbano.

Élder Asay tenía un título de licenciatura de la Universidad de Utah, un grado de maestría de la Universidad Estatal de California en Long Beach y un doctorado de la Universidad de Utah.

Élder Asay fue miembro del equipo de baloncesto de la Universidad de Utah, ganando el campeonato NIT en 1947.

Élder Asay sirvió en una variedad de llamamientos en la Iglesia, incluyendo obispo, representante regional, y miembro de la junta general de la Escuela Dominical. Fue presidente de Misión en Tejas del Norte entre 1970-1973 y más tarde fue presidente de la Misión Internacional de la iglesia.

En 1976, se convirtió en autoridad general y miembro del Primer Quórum de los Setenta; su primera asignación en el departamento misional de la iglesia. Fue miembro de la Presidencia de los Setenta dos veces, de 1980 a 1986 y

1989 a 1996; en 1985-86 y 1995-96, fue el miembro más antiguo de la presidencia. En 1986, élder Asay se desempeñó como director ejecutivo del departamento académico de la iglesia. En octubre de 1996, élder Asay fue designado como autoridad general emerito y nombrado presidente del Templo de Salt Lake. Murió de un ataque al corazón durante su servicio en ese llamamiento.

INDICE

1. El secreto de nuestro éxito	11
2. Soy un santo si vivo de una manera recta	14
3. El espíritu de la obra misional.....	28
4. La feliz obligación de la obra misional	32
5. Acudid a Dios y vivid	49
6. Nube de testigos	58
7. Llegar al Madison Square Garden	71
8. La sal de la tierra	75
9. Los poderes celestiales.....	82
10. La oposición a la obra de Dios	94
11. Hilos de lino	101
12. Las entrevista entre padre e hijo	118
13. Tres preguntas	123
14. Lo vendería	132
15. Instrumentos de justicia	148
16. Las bendiciones de compartir el evangelio	155

17. La memoria y usted.....	172
18. El juramento y convenio del sacerdocio	180
19. El cuidado de los miembros menos activos	189
20. La compañía del espíritu santo.....	193
21. Un pequeño paso para el hombre	201
22. Los chequeos espirituales.....	208
23. ¡Sed hombres!	230
24. Si el hombre muriere volverá a vivir	238
25. La oración del Profeta José Smith.....	245
26. Podría haber sido.....	254
27. Conservemos el rumbo exacto	272
28. La garment del templo	279

EL SECRETO DE NUESTRO ÉXITO

*M*is hermanos, tal como podéis imaginar, me he sentido muy humilde al recibir este llamamiento, y al contemplar mis nuevas responsabilidades, parece que se hubieran magnificado en mí todas mis deficiencias y debilidades. Deseo que sepáis que tengo un testimonio del evangelio de Jesucristo. Sé con todo mi corazón que Dios vive, que Jesús es el Cristo, que José Smith fue un Profeta y que tenemos un Profeta viviente que dirige los asuntos del reino hoy en día.

Deseo expresar mi gratitud a mi esposa, a mi familia, a los miembros del Obispado Presidente, a quienes profeso mi sincero amor, y a todos aquellos que me habéis ayudado a prepararme para esta responsabilidad.

Revelación y Sacerdocio

Quizás, si os cuento una experiencia, esto me ayude a expresar mi testimonio. Mientras servía como presidente de misión, tuve en una ocasión la oportunidad de discutir el evangelio y el trabajo misional con un ministro protestante. El tenía problemas, porque había recibido el llamamiento de presidir sobre una misión de su iglesia y como había pasado por un período de pobres experiencias, estaba buscando ayuda. Para ello, fue a mi oficina en Dallas, Texas, y me dijo que realmente no deseaba aceptar el llamamiento misional, pero que sentía que debía hacerlo; agregó que sabía que nosotros tenemos el mejor programa misional en el mundo y deseaba saber la razón de nuestro gran éxito. También quería algunos consejos con respecto a la organización, pero yo sabía que esa no era la solución a su problema.

Después que había puesto en orden mis pensamientos, le dije al hombre que hay cuatro razones básicas por las cuales el programa del Señor tiene éxito: primero, tenemos éxito porque somos guiados por un Profeta viviente, un hombre que es el portavoz de Dios sobre la tierra, un hombre que recibe inspiración — y revelación— en beneficio de la Iglesia.

Segundo, tenemos éxito porque trabajamos bajo el poder y autoridad del Santo Sacerdocio, No asumimos esa autoridad, ni la tomamos sobre nosotros, sino que la recibimos por medio de la imposición de manos y somos debidamente delegados para ir a predicar el evangelio. Nosotros tenemos el Sacerdocio de Dios.

El evangelio restaurado y el testimonio personal

Tercero, le dije que tenemos éxito porque estamos enseñando la plenitud del evangelio de Jesucristo tal como fue restaurado en estos días. Como lo ha dicho el élder Packer: no jugamos con las teclas para tocar la melodía, sino que utilizamos, el teclado entero. Sabemos porqué estamos aquí, para qué debemos prepararnos y dónde hemos estado antes de esta vida.

Y cuarto, tenemos éxito porque lo que hacemos, lo hacemos con la fuerza y el poder del testimonio personal. Nuestra gente joven sale a predicar, no porque se les prometa una remuneración, sino porque ellos tienen un testimonio; renuncian a sus estudios, o los posponen, y dejan otras cosas personales de lado para poder ir y compartir su testimonio con el mundo. Después agregué: "Cuando su iglesia pueda llevar a cabo un programa con un Profeta que dirija bajo el poder del sacerdocio, enseñando la plenitud del evangelio y con la fuerza de testimonios personales, ustedes podrán hacer exactamente lo que nosotros estamos haciendo. Pero, no hay necesidad de que usted pase por todo eso. Nosotros ya lo hemos iniciado, "¿por qué no se une a nosotros?" Mas él no aceptó mi invitación.

“Mí alma se deleita”

¡Cuan feliz me siento que se me haya dado otra vez la oportunidad de tomar parte activa en la obra misional! Quizás pueda terminar haciendo referencia a algo que dijo Nefi:

"Porque mi alma se deleita en las escrituras" (2 Nefi 4:15)

Mi alma también se deleita. Además, dijo:

"Mi alma se deleita en probar a mi pueblo la verdad de la venida de Cristo".

Y mí alma también se deleita por esto.

"Mi alma también se deleita en las alianzas que el Señor ha hecho con nuestros padres, sí, mi alma se deleita en su gracia, justicia, poder y misericordia, en el grande y tremendo plan para rescatar de la muerte".

También mi alma se deleita en ello. Y Nefi continúa:

"Mi alma se deleita en probar a mi pueblo que si Cristo no viene todos los hombres perecerán" (2 Nefi 11:4-6)

Y yo sé que esto es así.

Ruego que el Señor me bendiga, me capacite y me ponga al nivel de la tarea que me espera; que El sea paciente Conmigo y perdone mis pecados y defectos. Yo sostengo al Profeta; sostengo a las Autoridades Generales y me siento emocionado ante la perspectiva de trabajar con ellos. En el nombre de Jesucristo. Amén.

SOY UN SANTO SI VIVO RECTAMENTE

*M*is hermanos y hermanas, es un honor estar aquí esta noche y participar en esta reunión especial. Es impresionante estar de pie aquí mirando a esta vasta audiencia y saber que ustedes están aquí para ser edificados y elevarse espiritualmente. Oro para que el Señor me ayude a decir y discutir algunas cosas que serán beneficiosas para ustedes. Espero que lo que diga tenga cierta pertinencia para los misioneros y para todo el resto de ustedes.

Se ha mencionado que mi llamamiento llegó hace poco tiempo. Soy uno de los más nuevos de las Autoridades Generales, y les puedo asegurar que estoy haciendo mi parte para superar mis errores. Todavía estoy perdiendo algunas reuniones a las que conviene que asista, y estoy encontrando un poco difícil y doloroso encajar en mi nueva posición.

En esta nueva posición en la que juego en el equipo del Señor me recuerda a una selección que leí hace poco tiempo que me gustaría compartir con ustedes. Viene de *Sports Illustrated* (5 abril 1971). Antes de entrar en la universidad y entrenar béisbol, Dick Schultz, el entrenador en jefe de la Universidad de Iowa, era menor de edad en la Liga de béisbol. Una vez tuvo un entrenador, que no hizo cambios en la alineación: es decir, antes de cada partido cambiaba la alineación, sin prestar mucha atención a las posiciones de los jugadores, ellos estaban acostumbrados. Schultz habla de una cosa muy interesante que sucedió una noche. (Tal vez usted ha oído esto.) El entrenador decidió poner un tercer base que era novato en la primera base. Imagínese esto, en su mente. Esta fue una posición que nunca había jugado antes. Sucedió lo inevitable. El bateador zurdo perforó un rodado a la primera base

aterrado, agarró la pelota. En lugar de pisar la base para la salida, por reflejo comenzó a tirar, como si estuviera jugando la tercera base. Pero a mitad de camino a través del movimiento de lanzamiento se dio cuenta de dónde estaba y cayó en una serie de contorsiones en un esfuerzo para no lanzar el balón. El corredor se quedó tan sorprendido por todo esto que se detuvo en la línea de base. La primera base, finalmente, lanzó el balón hacia atrás hacia el plato, donde el receptor Schultz intentó agarrarla muy asustado. "No quería la pelota", dijo, "así que me lancé de nuevo a él." A pesar de que el corredor se había detenido, el primera base aún no creía que pisar por primera vez. En cambio, él hizo lo que cualquier buen tercer base haría. Él lo cortó y comenzó una obra de teatro en decadencia. El corredor, por ahora confundido como cualquiera, cayó en el acto como la primera base y Schultz comenzó a lanzar el balón hacia atrás y hacia adelante. Por último, el corredor hizo su ruptura de regreso a su última base, que pasó a ser el plato. Schultz agarró la pelota, y el árbitro gritó, "Usted está fuera." Bueno, Schultz tenía una sola pregunta. Se volvió hacia el árbitro y le preguntó inocentemente, "¿Qué hubiera hecho usted si hubiera estado seguro?"

A veces nos metemos en situaciones peculiares cuando jugamos en una nueva posición. Les puedo asegurar, sin embargo, que es un privilegio grande y tremendo asociarse íntimamente con los hermanos. Yo constantemente, todos los días, ruego por el Espíritu del Señor para que me bendiga y pueda estar a la altura de sus expectativas.

Llegar a ser perfecto

Poco tiempo después que el Elder Marvin Ashton fuera llamado a servir como miembro del Consejo de los Doce, alguien le preguntó: "¿Es usted un apóstol como Pedro, Santiago y Juan?" No sé quién era la persona. No sé por qué hizo la pregunta. No sé lo que esperaba oír. Puede haber estado poniendo un cebo para personas mayores como el élder Ashton, o puede haber sido motivado sin motivo aparente, no sé. Pero cualquiera que sea la circunstancia, la respuesta dada fue muy profunda. La respuesta del élder Ashton fue "Lo soy si vivo correctamente." Estas palabras, "lo soy si vivo correctamente,"

tiene un doble significado. En un sentido el Elder Ashton estaba testificando de su vocación divina; bien podría haber dicho: "Sí, yo soy un apóstol del Señor Jesucristo. Al igual que Pedro, Santiago y Juan, he recibido una comisión como un testigo especial, y, al igual que los apóstoles de la antigüedad, mi misión es predicar el Evangelio al mundo. "

El segundo significado que leí en la respuesta del Elder de Ashton se relaciona con el proceso de convertirse en lo que se encuentra en el Evangelio de Jesucristo. En este sentido Elder Ashton podría haber dicho: "Sí, he recibido una comisión apostólica. Sin embargo, debo vivir adecuadamente para poder obtener los poderes apostólicos que se me han prometido. Si vivo y sirvo correctamente, puedo ser un apóstol moderno tal como Pedro, Santiago o Juan".

Esta tarde en este tiempo que me ha sido asignado, me gustaría usar las palabras del élder Ashton como mi tema y discutir con ustedes el proceso del devenir, un tema que creo que es el más apropiado para este grupo, y ruego que lo que diga pueda quedar en sus mentes al menos cinco palabras: "Lo soy si vivo correctamente." también espero que esta breve discusión los anime a acelerar su crecimiento hacia la perfección.

Supongamos que alguien se acercara y le preguntará: "¿Es usted realmente un Santo de los Últimos Días?" ¿Cómo responderías? ¿Sería capaz de decir con la conciencia tranquila, "¿Sí, yo soy de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días? Sí, yo vivo como un Santo de los Últimos Días se espera que viva" o bajará sus ojos un poco y dirá: " Soy miembro de la Iglesia.; Sin embargo, no estoy a la altura de un Santo de los últimos Días "Antes de hacer un poco de auto-introspección, leamos las palabras del rey Benjamín y estudiemos la definición de un santo que él nos proporcionó:

Porque el hombre natural es enemigo de Dios, y lo ha sido desde la caída de Adán, y lo será para siempre jamás, a menos que se someta al influjo del Santo Espíritu, y se despoje del hombre natural, y se haga santo por la expiación de Cristo el Señor, y se vuelva como un niño: sumiso, manso,

humilde, paciente, lleno de amor y dispuesto a someterse a cuanto el Señor juzgue conveniente infligir sobre él, tal como un niño se somete a su padre.
(Mosías 3:19)

Tenga en cuenta que el rey Benjamín utilizó las palabras "y se haga santo." También mencionó despojarnos del hombre natural y llegar a ser como un niño y someternos al influjo del Espíritu Santo.

La evaluación de su Santidad

Los invito a evaluar seriamente su propio grado de santidad. Si su propia evaluación no es demasiado auspiciosa, les desafío a renovar sus esfuerzos para convertirse en un santo. Supongamos que alguien se acercara a uno de ustedes, jóvenes y preguntara, "¿Es usted realmente un portador del Sacerdocio de Melquisedec? ¿Es usted realmente un élder, un setenta, o incluso un sumo sacerdote?" ¿O usted se vería obligado a admitir que es un poseedor del sacerdocio más en el título que en realidad? ¿Sería capaz de dar testimonio del hecho de que el poder del sacerdocio ha llegado a usted través de los canales autorizados y que ese poder se ha hecho parte de su vida?

Recuerdo un caso que tuvo lugar hace unos años en Missouri. Mi esposa y yo estábamos asistiendo a un seminario para presidentes de misión, que fue presidido por el presidente Hugh B. Brown. Cuando la conferencia terminó, nos dirigimos al aeropuerto para tomar nuestro vuelo de regreso a casa. A medida que nos acercábamos a la puerta de embarque, una larga multitud de personas se alinearon en el camino de entrada a la espera de la señal a bordo del avión. El presidente Brown y su escolta se acercaron al final de la línea. Sin embargo, casi como si alguien le hubiera dado una orden audible, la multitud se hizo a un lado y una invitación al presidente Brown a caminar hacia adelante más allá de la puerta. Mi esposa y yo seguimos. Mientras caminaba detrás, un hombre me tocó el hombro y me preguntó: "¿Quién es ese hombre?"

Le respondí: "Ahí va un apóstol del Señor Jesucristo."

El hombre me miró y luego al presidente Brown y dijo: "Yo sabía que era alguien especial. Yo sabía que era alguien especial"

Si hay alguien aquí quiere reflexionar si el sacerdocio es operativo en sus vidas, le sugiero una revisión de la sección 121 de Doctrina y Convenios. Permítanme leer:

Que los derechos del sacerdocio están inseparablemente unidos a los poderes del cielo, y que estos no pueden ser gobernados ni manejados sino conforme a los principios de la rectitud.

Es cierto que se nos pueden conferir; pero cuando intentamos encubrir nuestros pecados, o satisfacer nuestro orgullo, nuestra vana ambición, o ejercer mando, dominio o compulsión sobre las almas de los hijos de los hombres, en cualquier grado de injusticia, he aquí, los cielos se retiran, el Espíritu del Señor es ofendido, y cuando se aparta, se acabó el sacerdocio o autoridad de tal hombre. (Doctrina y Convenios 121:36-37)

Para mí es muy claro que el poder del sacerdocio se realiza cuando la vida de uno se rige por la justicia. Dios espera que aquellos que comparten su santo poder se aferren a la justicia, para ser representantes nobles de su causa.

Una suposición más. Supongamos que alguien le preguntara, "¿Es usted realmente un misionero, un ministro ordenado del Evangelio?" Su respuesta a tal pregunta una vez más estaría determinada por la forma en que está viviendo. Ojalá que todos podemos decir con toda confianza y audacia, "Soy lo que se supone que sea porque vivo adecuadamente y porque estoy tratando de llegar a ser."

Conocer las verdades espirituales

¿Puedo invitar a considerar la importancia de estas tres cosas relacionadas con este tema? Esas tres cosas son saber y hacer y ser. Es mi creencia de que un determinado conjunto de conocimientos, un cierto conjunto de acciones, y una cierta forma de vida deben dominar si queremos obtener la mayor cantidad en la vida. Ustedes recordaran que poco tiempo antes de su crucifixión el Salvador dijo:

"Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado" (Juan 17: 3).

El Salvador también enseñó:

"Os expulsarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate pensará que rinde servicio a Dios.

Y os harán esto porque no han conocido ni al Padre ni a mí." (Juan 16: 2-3)

Se cumplió la predicción de Cristo. Él y sus amados compañeros fueron asesinados. ¿Por qué? Porque los hombres no conocían al Dios vivo y verdadero y no pudieron reconocer al Hijo. Insuficiente conocimiento, la verdad insuficiencias en la fe han llevado a muchos a errar y perder bendiciones. Muchos en el mundo de hoy están atados por la ignorancia. Muchos de nosotros, me temo, sufren porque nuestro conocimiento es insuficiente.

Puedo explicar que cierto tipo de conocimiento es tan esencial en nuestro proceso de conversión. Uno de ellos, debemos saber que Dios vive, que Jesús es el Cristo. Debemos saber que Dios el Padre es el padre de nuestro espíritu, de que estamos hechos a su imagen. Debemos saber que esta vida es un período de prueba, un tiempo de prueba, un tiempo para probar que somos obedientes a los mandamientos de nuestro Padre. Debemos saber que Dios ha provisto un plan de salvación, un camino por el cual los hombres pueden

volver a vivir en la presencia de Dios. Debemos saber que el potencial destino del hombre es llegar a ser como el Padre. Ustedes han oído las palabras de Lorenzo Snow tantas veces: "Así como el hombre es, Dios una vez fue. Así como Dios es, el hombre puede llegar a ser".

Recordará las instrucciones del Salvador a los nefitas:

". . . Por lo tanto, ¿qué clase de hombres habéis de ser? En verdad os digo, aun como yo soy." (3 Nefi 27:27)

También enseñó:

"Por tanto, quisiera que fuiseis perfectos, así como yo, o como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto." (3 Nefi 12:48)

Sin este tipo de conocimiento no fijamos nuestra mirada lo suficientemente alto, no nos esforzamos lo suficiente, y no nos convertimos en lo que el hombre puede llegar a ser.

Además de los conocimientos que he mencionado, creo que es importante para nosotros apreciar que somos co-creadores con Dios. Esta idea fue muy bien expresada por un escritor quien dijo:

El hombre es la única criatura que conscientemente puede ayudar a crear en sí. El cumplimiento de las posibilidades de su especie puede ser la función principal de un árbol de la planta de semillero, pero el árbol no es consciente de ello, y no puede cooperar deliberadamente. El hombre, por sí solo, asiste conscientemente en el cumplimiento de su naturaleza . . . No somos simplemente criaturas; somos auto-creadores. Como Wordsworth lo expreso, "Así que construimos hasta llegar a ser lo que somos." Las otras criaturas de la naturaleza podrían terminar en gran medida; la criatura humana debe terminarse a sí mismo. [Harry Emerson Fosdick, Por ser una persona real, p. 2]

Por lo tanto, el proceso de convertirse comienza con el conocimiento en el conocimiento del Dios que nos dio la vida, el conocimiento del propósito de la vida, y el conocimiento de nuestro potencial ilimitado. Todo esto nos debe dar un gran incentivo para esforzarnos en el devenir. Ustedes, los misioneros van por el mundo con el propósito de enseñar y compartir este conocimiento con la humanidad. Con suerte, serán capaz de despertar el interés en los pechos de los hombres y hacer que se arrepientan y vivan el Evangelio y se vuelven como nuestro Padre quiere que todos los hombres lleguen a ser.

Hacer la voluntad del Señor

Una de las claves en la fase de la conversión se encuentra en las escrituras. En el libro de Moisés leemos del bautismo de Adán:

Y de esta manera fue bautizado, y el Espíritu de Dios descendió sobre él, y así nació del Espíritu, y fue vivificado en el hombre interior.

Y oyó una voz del cielo que decía: Eres bautizado con fuego y con el Espíritu Santo. Este es el testimonio del Padre y del Hijo, desde ahora y para siempre;

Y eres según el orden de aquel que fue sin principio de días ni fin de años, de eternidad en eternidad.

He aquí, eres uno en mí, un hijo de Dios; y así todos pueden llegar a ser mis hijos. (Moisés 6:65-68)

También leemos en el libro de Mosiah algo que está muy cerca de lo que ya se ha leído. Recordará que la dirección definitiva del rey Benjamín a su pueblo tuvo un gran efecto. El registro nos dice que, cuando terminó el discurso, todos clamaron a una voz, diciendo:

Y todos clamaron a una voz, diciendo: Sí, creemos todas las palabras que nos has hablado; y además, sabemos de su certeza y verdad por el Espíritu del Señor Omnipotente, el cual ha efectuado un potente cambio en nosotros, o

sea, en nuestros corazones, por lo que ya no tenemos más disposición a obrar mal, sino a hacer lo bueno continuamente. (Mosíah 5:2)

El registro continúa diciendo que el pueblo estaba dispuesto a entrar en un convenio con Dios para hacer su voluntad y ser obedientes a sus mandamientos. Después de hacer este convenio, el rey Benjamín dijo:

“ . . . Habéis declarado las palabras que yo deseaba; y el convenio que habéis hecho es un convenio justo.

Ahora pues, a causa del convenio que habéis hecho, seréis llamados progenie de Cristo, hijos e hijas de él, porque he aquí, hoy él os ha engendrado espiritualmente; pues decís que vuestros corazones han cambiado por medio de la fe en su nombre; por tanto, habéis nacido de él y habéis llegado a ser sus hijos y sus hijas.” (Mosíah 5:6-7)

He leído estas escrituras para todos nosotros para que sepamos que nuestro devenir depende de nuestro hacer. Que al hacerlo recordemos incluir el pleno cumplimiento de los principios y ordenanzas básicos del Evangelio de Jesucristo. Sí, debemos tener fe, debemos arrepentirnos, debemos ser bautizados y hacer un convenio con Dios, y debemos ponernos en una posición en la que podamos recibir el Espíritu Santo y guardarlo como un compañero constante.

Creo que uno de los mayores homenajes que he escuchado en un cortejo dado a un hombre era que siempre tuvo el Espíritu Santo, que es un miembro de la Trinidad y que tiene el poder de santificarnos y purificarnos. Espero que todos sigamos adelante y hacer todo lo posible para que el Evangelio viva en nuestras vidas, lo que nos hará elegibles para morar en la presencia de Dios un día.

Es importante que entendamos, que no llegamos a nuestro objetivo de una solo vez. Es el esfuerzo el que hace toda la diferencia. Oí al Elder Ashton decir en una ocasión que los santos son simplemente pecadores que intentan

guardar los mandamientos. Podría haber dicho que simplemente son los luchadores en el reino.

Richard L. Evans escribió:

Nuestros jóvenes ven a alguien que juega un gran papel en la vida, y piensan que les gustaría jugar un gran papel también, sin ninguna conciencia de lo que ha entrado en la fabricación de un hombre hábil. Vemos su rendimiento y estamos encantados con su dominio de sí mismo y con las cosas con las que trabaja, pero a menudo nos olvidamos de los años de abnegación, de esfuerzo creativo, y la determinación que le han precedido a sus logros, en la que la mediocridad o la complacencia mediocre han renunciado a participar en una lucha ascendente. (Este día y siempre, p. 111)

También dijo a los jóvenes: "Si usted quiere ser un hombre noble y útil, debe empezar por ser un muchacho noble y útil. Si desea ser una mujer virtuosa y bella, debe empezar por ser una chica virtuosa y bella".

Sea lo que quiera ser

Por lo tanto, en el proceso de conversión, el conocimiento es esencial, y ciertas acciones son esenciales también. Pero junto con el saber y el hacer, tiene que haber un ser o una fase de la vida. Me encanta lo que el presidente McKay dijo tantas veces. Mientras hablaba especialmente con un público joven, decía, "Sea lo que seas, actúan bien tu parte." Al entrar en las oficinas de la Iglesia en Salt Lake City hacia abajo en el primer nivel, usted debe parar y mirar una piedra colocada en la escalera. En él se describe cómo estas palabras llegaron a ser tan importante en la vida del presidente McKay. Un escritor ha dicho: "Un hombre es lo que es debido a lo que ha sido. Tenemos que vivir la parte que queremos jugar. Un hombre debe comenzar a ser lo que le gustaría ser si eso es lo que quiere ser. "Es un buen consejo para todos nosotros.

Oí decir a un hombre, al enterarse de que su vecino había sido llamado como Autoridad General, "Eso no me sorprende. Siempre ha vivido y actuado como una Autoridad General. "Lo que es un tributo y qué es la verdad!

Me encantan las palabras de David mientras le daba un cargo a su hijo Salomón:

Yo sigo el camino de toda la tierra: esfuéstrate, y sé hombre;

Guarda el encargo de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y observando sus estatutos y sus mandamientos, y sus decretos y sus testimonios. . . para que prosperes en todo lo que hagas y en todo lo que emprendas. (1 Reyes 2: 2-3)

La enseñanza es ser un hombre, hacer el papel, asumir el papel, ser el tipo de persona que se desea ser. Si lo hacen, entonces es probable que se convirtieran en lo que quieren llegar a ser.

A medida que leía las Escrituras, me parecía que el Señor tenía poco respeto por un grupo de personas, los hipócritas. Era bastante duro con este grupo de personas que profesaban una cosa y vivían otra. En nuestra vida debemos hacer y llegar a ser, es esencial que evitamos el papel de hipócrita.

Tengo la sensación de que sería un tipo de infierno si tuviéramos que estar ante el tribunal de Dios con el conocimiento de que habíamos decepcionado a nuestro Padre en el cielo, o con el conocimiento de que habíamos estado a la altura de nuestra predestinación. Lo terrible sería saber que no nos habíamos convertido en lo que deberíamos habernos convertido en esta vida. Se nos ha dicho y advertido por muchos profetas el evitar la dureza de corazón y la ceguera de la mente que condena el progreso humano. En Alma leemos:

Y así, por motivo de su fe, han sido llamados a este santo llamamiento, mientras que otros rechazaban el Espíritu de Dios a causa de la dureza de sus corazones y la ceguera de su mente, cuando de no haber sido por esto,

hubieran podido tener tan grande privilegio como sus hermanos. (Alma 13:4)

Así que mi reto, mi petición a todos ustedes, es de hacer, es conocer, y es ser el tipo de persona que debe ser. Actuar el papel de miembro de la Iglesia, que sean nobles poseedores del sacerdocio, y hagan todo lo que sea necesario con el fin de cumplir las expectativas de nuestro padre en el cielo. Se les permitirá entonces y sólo entonces compartir sus bendiciones, y recibir la herencia que se ha prometido, y para disfrutar de esa alegría que vendrá sólo en su presencia. "Dios quiera", como el antiguo profeta dijo:

". . . ¡Ojalá que todos los del pueblo de Jehová fuesen profetas, que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos!" (Números 11:29)

¡Ojalá que todos fueran profetas, no sólo los misioneros, no sólo el alumno, no sólo los padres, sino todos nosotros! Lo que es una poderosa obra se puede realizada por Dios a través de nosotros.

Quisiera concluir con una experiencia personal para ayudar a ilustrar este proceso de convertirse en lo que he estado hablando. Una vez más hago hincapié en las palabras "soy si vivo correctamente." Algunos de ustedes pueden haber escuchado esta experiencia antes, pero vale la pena repetirlo.

Mientras servía como presidente de misión, tuve el procedimiento rutinario de entrevistar a los misioneros que llegaron a la casa de la misión. Sospecho que la mayoría de los presidentes de misión hacen esto.

En una ocasión, un joven de Oriente entró en mi oficina. Se sentó, y empecé a hablar con él. Nos habíamos conocido sólo unos pocos minutos. En el curso de la conversación empezó a llorar. Él inclinó la cabeza, y las lágrimas fluyeron de sus ojos. Nunca había visto lágrimas derramadas tan abundantemente. Lo dejé llorar. Después de que había terminado de llorar, le pregunté: "¿Cuál es el problema?" Mientras estaba llorando miedos pasaron

por mi corazón y mi mente. Pensé, "Oh, no, él transgredió. Esta es una confesión tardía. Puede que tenga que enviarlo a su casa".

Bueno, anticipó esto. Percibió lo que estaba sintiendo y se volvió hacia mí y dijo, "Oh, no, presidente, no es lo que está pensando. No he asesinado o fornicado o hecho nada por el estilo".

"Bien, ¿qué es esto?"

El dijo: "Son todas las pequeñas cosas que he hecho durante los años de crecimiento. Son todas las pequeñas cosas tontas, que se unen ahora como uno. Me hacen sentir como sino fuera digno de servir".

Puse mi brazo alrededor de él, le aseguré que no era la única persona en la sala que era imperfecto, y le indiqué que había muchos misioneros que servían y que habían tenido que superar problemas. Con esta seguridad me volví hacia el Evangelio. Le leí algunas escrituras. La que le influyó en particular se encuentra en la sección 84 de Doctrina y Convenios:

"Porque yo os perdonaré vuestros pecados con este mandamiento: Que os conservéis firmes en vuestras mentes en solemnidad y en el espíritu de oración, en dar testimonio a todo el mundo de las cosas que os son comunicadas." (Doctrina y Convenios 84:61)

Le dije: "Élder, le prometo que, si sirve adecuadamente, si vive correctamente, puede volver a casa tan limpio y santificado como le gustaría ir."

El dijo: "Presidente, me gustaría más que cualquier otra cosa. Dígame cómo se supone que debo servir".

Disfruté diciéndole exactamente lo que había que hacer, empezando por levantarse en la mañana, realizar la clase de estudio.

Cuando estaba describiendo todos los requisitos, se volvió hacia mí, y me dijo: "Prometo que lo haré." Y lo hizo. La única queja que recibí de sus compañeros de misión en los próximos dos años fue "Está trabajando hasta morir. No me puedo quedar con él".

Concluyó su misión; dejó su huella en Texas. En su informe en la casa de la misión dio su testimonio final, lloró un poco y luego dijo: "Ustedes no saben esto, pero mi padre es un patriarca. Mi padre es uno de los hombres más grandes que han existido. Él es también uno de los más demostrativos que jamás encontrare, besa a todo el mundo. No es raro en mi familia que, al llegar mi padre, ponga sus brazos alrededor de nosotros, y nos bese y nos diga que nos ama. Antes de mi misión no disfrutaba de sus abrazos ni besos. Cada vez que mi padre se acercaba, quería encogerme. Yo sé por qué, yo no era digno de su presencia. "Entonces con sus ojos nublados dijo:" No puedo esperar hasta llegar a casa esta noche. Por primera vez en mi vida me siento digno del amor de mi padre. "¡Qué lección! Lo que un día maravilloso será para todos nosotros cuando, si vivimos correctamente, si nos convertimos en lo que debemos llegar a ser, podremos informar a nuestro Padre y él se sienta inclinado para abrazarnos y decirnos: "Bien hecho, siervo bueno y fiel. "¿Qué mayor tesoro? ¿Qué mayor recompensa podríamos tener?

Que Dios nos bendiga a todos. Que podamos resolver aquí y ahora lo que vamos a hacer para acelerar nuestro esfuerzo, que podamos aprender todo lo que se requiere, y hacer todo lo que se nos enseña, y ser vivificados por el Espíritu Santo, y convertirnos en la clase de hijos e hijas que nuestro Padre en el cielo espera. Que podamos hacer esto, de manera que a través de nosotros el reino de Dios crezca y florezca en la tierra, es mi humilde oración, en el nombre de Jesucristo. Amén.

EL ESPIRITU DE LA OBRA MISIONAL

*H*ace años, en un seminario de presidentes de misión, el presidente Hugh B. Brown dijo: *"Si Dios me concediera un deseo, sólo uno, le rogaría que todo misionero sintiera y disfrutara del espíritu de su llamamiento"*. También declaró que si fuesen bendecidos todos los misioneros de modo que pudieran sentir ese espíritu, se efectuarían milagros en el mundo.

Si a mí se me concediera un deseo, sería semejante al del presidente Brown; pero se aplicaría a todos los miembros de la Iglesia, no únicamente a los misioneros regulares. Dentro de mi corazón existe el imperioso deseo que todos los miembros de la Iglesia, jóvenes y ancianos sientan la influencia y el impulso de ese espíritu especial que acompaña al hecho de compartir el evangelio de Jesucristo. ¡Ojalá que todos los Santos de los Últimos Días tuvieran una asociación estrecha y continua con el espíritu misional!

Los hijos de Mosíah

El espíritu al cual me refiero se entiende mejor al leer los relatos de grandes misioneros, como los hijos de Mosíah. Notemos la profundidad de sus sentimientos:

"Pues estaban deseosos de que la salvación fuese declarada a toda criatura, porque no podían soportar que alma humana alguna pereciera; sí, aun el solo pensamiento de que alma alguna tuviera que padecer un tormento sin fin los hacía estremecer y temblar."

"Y así obró en ellos el Espíritu del Señor" (Mosíah 28:3-4)

El sueño de Lehi

Este y otros pasajes de las Escrituras describen un fenómeno maravilloso que se realiza en las personas cuando la luz del evangelio ilumina su vida, y enciende en ellas el deseo de compartirla. Cuando un nuevo conocimiento ensancha nuestra mente, queremos que otros sepan; cuando una influencia celestial eleva nuestro espíritu, queremos que otros sientan; y cuando nuestra vida se llena de bondad, queremos que otros, particularmente aquellos a quienes amamos, disfruten de experiencias similares.

Recordaréis que en el sueño de Lehi, el *"vio un árbol cuyo fruto era deseable para hacer a uno feliz"*. De modo que avanzó, tomó del fruto, y se sintió lleno de gozo. En seguida, según la historia, sintió un fuerte deseo que también su familia participara de él, pues, como dijo, *"sabía que su fruto era preferible a todos los demás"*. (1 Nefi 8:10-12,15)

Preocupación por los demás

No hace mucho, escuché el testimonio de un nuevo converso, un joven en quien el Espíritu obviamente había influido. Entre otras cosas, indicó que era su gran deseo compartir el evangelio restaurado con su familia y amigos. Con lágrimas en los ojos y voz temblorosa, dijo: *"Quiero que sepan lo que yo sé; quiero que sientan lo que yo siento; quiero que hagan lo que yo he hecho."*

Hay un espíritu misional, un espíritu que nos insta a que vivamos fuera de nosotros mismos y nos preocupemos por el bienestar de los demás. Y cualquiera que en alguna ocasión haya cumplido una misión honorable, ayudado en la conversión de un amigo, sostenido a un hijo en el campo de la misión o disfrutado de una relación cercana con los misioneros, testificará de su realidad.

Sentir el espíritu

Uno de los hermosos aspectos de la obra de evangelizar es que las dos partes en cuestión, tanto el que enseña como el que aprende, sienten el espíritu y son elevados por lo que acontece. Como se reveló por conducto del profeta José Smith:

"... El que predica y el que recibe se comprenden el uno al otro, y ambos son edificados, y se regocijan juntamente" (Doctrinas y Convenios 50:22)

Puedo testificar que un espíritu ennoblecedor acompaña al servicio misional. Estoy convencido de que cada vez que vamos por nuestro camino a Emaús, con amigos que no son miembros, conversando y explicándoles las Escrituras, nuestros ojos se abren a verdades adicionales y nuestro corazón brilla con mayor ardor. Estoy convencido de que cada vez que extendemos la mano al cojo de cuerpo y espíritu que se halla a nuestra puerta y le ayudamos a levantarse, nosotros mismos podemos andar más erguidos y alabar a Dios con mayor fervor. Estoy convencido de que cada vez que visitamos nuestro pozo de Jacob e invitamos a nuestros amigos a que beban de las aguas de vida, nuestra sed también se apaga y nos allegamos más al Salvador del mundo.

El espíritu edifica testimonios

La semana pasada abordé un avión para asistir a una conferencia de estaca. Mi espíritu se hallaba muy desalentado, y mi genio dejaba mucho que desear; tomé el asiento que se me había señalado y me puse a trabajar en algunas cosas de urgencia. El asiento junto al mío estaba desocupado y abrigaba la esperanza de que nadie lo tomara, pues deseaba viajar sin que se me molestara con conversaciones.

Momentos antes de cerrarse la puerta del avión, llegó corriendo un joven de melena despeinada y muy desaliñado, y se sentó a mi lado; debo admitir que me molestó; tenía la apariencia de un hombre del mundo, su olor era del mundo y parecía que tenía muchas ganas de conversar.

Yo no le hice caso y continué trabajando. Poco después, mi desagradable compañero de viaje se volvió a mí y me dijo: "Me da la sensación de que lo he ofendido, y quiero ofrecerle una explicación. Soy de Canadá, y he estado asistiendo a un seminario de mecánicos en Utah, que concluyó con demostraciones prácticas; he estado trabajando con grasa y cosas sucias todo el día y como puede ver, no tuve tiempo para bañarme ni cambiarme de ropa antes de abordar el avión. Espero que me perdone".

¡Qué vergüenza sentí! Avergonzado de haber sido tan egoísta; avergonzado de haber prejuzgado sin más averiguaciones.

Me arrepentí de mis sentimientos y me disculpé por mis malos pensamientos. Después de una breve presentación, se desarrolló entre ambos una interesante conversación sobre el evangelio; antes de aterrizar en Chicago, estábamos leyendo las Escrituras juntos y conversando como viejos amigos, y nos despedimos con un cordial apretón de manos y la promesa de que él recibiría a los misioneros. Relato esta experiencia para recordarme a mí mismo que cuando vivimos fuera de nosotros y procuramos compartir el evangelio, invitamos la presencia de un hermoso espíritu, un espíritu que acompaña un testimonio ferviente, la lectura de las Escrituras y una preocupación sincera por las almas de los hombres.

El deseo de Alma

Sí; si se me concediera un deseo sería que las personas de todas partes sintieran y disfrutaran del espíritu misional. Que pudiésemos sentir lo que sintió Alma y tuviéramos ese anhelante deseo de exclamar:

"¡Oh, si fuera yo un ángel y se me concediera el deseo de mi corazón, para salir y hablar con la trompeta de Dios, con una voz que estremeciera la tierra, y proclamar el arrepentimiento a todo pueblo!" (Alma 29:1) En el nombre de Jesucristo. Amén.

LA FELIZ OBLIGACION DE LA OBRA MISIONAL

Siempre es una experiencia agradable, ser nombrado para estar en su presencia. Son ustedes una generación muy especial, y les saludo no sólo por lo que son, sino por lo que pueden llegar a ser. Agradezco la amable presentación dada por el hermano Gundersen. Ha sido bastante generoso en su presentación y la lista de logros personales; y, como ocurre generalmente en estos casos, hizo que sonara más prometedor y significativo de lo que realmente es. A menudo me he preguntado cómo reaccionaría el Señor a dichas introducciones cuando supervisa nuestras reuniones. Ustedes recordarán que él, el Cristo resucitado y Salvador de toda la humanidad, ha recibido esta sencilla pero profunda introducción de siete palabras: *"Este es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!"* (José Smith 2:17).

Estas últimas semanas he orado y reflexionado largo y tendido sobre esta misión y mi objetivo más importante ha sido la idea de que debo instruir por el Espíritu de la verdad, de lo contrario mis palabras no edificarán ni harán que se regocijen. Lo más importante en mi corazón ha sido el deseo de presentar un mensaje que el profeta aprobaría y respaldaría. Además, he sentido una preocupación acuciante para los dos grupos de personas: los que no han probado la alegría de asociarse con el servicio misional, ya sea por tiempo completo o como misioneros de estaca; y aquellos que han servido como misioneros en un momento u otro, y han probado la dulzura de este servicio, pero que desde entonces se han excusado a sí mismos de una mayor participación.

En la sección 123 de Doctrina y Convenios se menciona tres veces que es *"una obligación imperiosa."* Este deber imperativo, se nos dice, *que que tenemos para con Dios y los ángeles, ante quienes nos presentaremos, así como para con nosotros mismos, nuestras esposas e hijos que han sido agobiados por la angustia, tristeza y congoja, bajo la mano más detestable del homicidio, la tiranía y la opresión, apoyados, incitados y sostenidos por la influencia de ese espíritu que tan fuertemente ha remachado los credos de los padres, quienes han heredado mentiras, en el corazón de los hijos, y ha llenado el mundo de confusión, y se ha estado haciendo cada vez más fuerte, y es ahora la fuente misma de toda corrupción, y la tierra entera gime bajo el peso de su iniquidad.*

Es un yugo de hierro, una ligadura fuerte; son las esposas y cadenas, las ataduras y grilletes mismos del infierno. (Doctrina y Convenios 123:7-8)

¿Qué, pues, de acuerdo con esta escritura, es nuestro deber imperativo, nuestra tarea urgente y que no debe ser evitada? Es sacar a la luz todos los secretos de las tinieblas y de construir el reino de Dios. Es ser embajadores de la verdad y participantes activos en la gran causa misional del Señor.

Hace tres semanas, tuve el privilegio de conocer a un converso muy inusual, un ex ministro protestante. Este joven, me dijeron, una vez finalizada su formación para el ministerio, se convirtió en un portavoz de su iglesia en contra de los mormones. Estudió cuidadosamente la literatura anti-mormón y desarrollo presentaciones de gran alcance para desacreditar a la Iglesia. Con el tiempo se convirtió en algo popular y famoso. Me han dicho que en una ocasión asistió a una conferencia dada por un profesor de LDS. Quedó impresionado por lo que escuchó y se quedó después de la clase para cumplir con el instructor de mormón. Procedió a decirle al profesor de su trabajo, su ministerio especial en oposición a la fe mormona. El profesor escuchó educadamente y respondió algo como esto: "Sospecho que debe hacer lo que creo que es correcto; Sin embargo, asegúrese de que lo que enseña acerca del mormonismo sea verdad".

Al ministro le dieron vueltas estas palabras del profesor en la cabeza. Unos días más tarde volvió a visitar al profesor y lo invitó a leer y criticar el texto de sus conversaciones antimormones, declarando que era sincero en su deseo de enseñar la verdad. Como pueden adivinar, el profesor encontró algunos errores en el material y procedió a hacer las correcciones necesarias. También sugirió que el ministro podría obtener más verdad sobre el mormonismo, asistiendo a las reuniones de la Iglesia, escuchando a los misioneros, y la comunión con los santos en esa área en particular. Él hizo todas estas cosas y más. Llegó el momento en que la verdad se sobrepuso al error, y el prejuicio fue reemplazado por la comprensión y el amor.

Permítaseme describir la escena de conclusión de esta historia de conversión como se me ha dicho. Un gran sumo sacerdote, uno de los mejores misioneros que conozco, visitó al ministro y lo invitó a ser bautizado. El ministro admitió que sabía que la Iglesia era verdadera, pero eludió el tema del bautismo diciendo que él no quería romper su matrimonio.

"Bueno", dijo el misionero, "¿ha hablado con su esposa acerca de unirse a la Iglesia?"

"No", dijo, "no me he atrevido a hacerlo."

"Hagalo ahora", instó el misionero.

Y así lo hizo; llamó a su esposa y le anunció su deseo de convertirse en un mormón. La esposa voló por la habitación y saltó a los brazos de su marido, exclamando. "He estado esperando semanas para oírte decir esto!" Como he dicho antes, me encontré y visité brevemente a esta extraordinaria pareja. Su expresión de testimonio para mí fue simplemente: "Nunca hemos conocido tal alegría."

Una y otra vez el Señor ha hecho mención de nuestro deber imperativo misional. ¿Recuerdan aquella porción significativa de la alianza bautismal

que se enseña entre los nefitas en las aguas de Mormón? Los bautizados se comprometen a:

" . . . ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar . . . aun hasta la muerte" (Mosíah 18:9)

¿Recuerdan el mandamiento contenido en la revelación dada a la Iglesia en 1831? Por favor, tenga en cuenta estas palabras:

Y además, os digo que os doy el mandamiento de que todo hombre, tanto el que sea élder, presbítero, o maestro, así como también el miembro, se dedique con su fuerza, con el trabajo de sus manos, a preparar y a realizar las cosas que he mandado.

Y sea vuestra predicación la voz de amonestación, cada hombre a su vecino, con mansedumbre y humildad. (Doctrina y Convenios 38:40-41)

¿Recuerdan la instrucción que se encuentra en la revelación moderna que nos recuerda el deber de advertir a nuestros vecinos? Se lee:

"He aquí, os envié para testificar y amonestar al pueblo, y conviene que todo hombre que ha sido amonestado, amoneste a su prójimo.

Por tanto, quedan sin excusa, y sus pecados descansan sobre su propia cabeza." (Doctrina y Convenios 88:81-82)

El presidente Kimball hace referencia frecuentemente a los versos finales que se encuentran en el Evangelio según San Mateo:

Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. (Mateo 28: 19-20)

Estas y otras escrituras dejan muy en claro que aquellos que encuentran la verdad tienen la responsabilidad sagrada de compartir esa nueva verdad que encuentran con los demás. Dios espera de nosotros, sus hijos, que seamos partícipes de hacer avanzar su causa. Nuestro trabajo y gloria, como la suya, debe ser "*llevar a cabo la inmortalidad una vida eterna del hombre*" (Moisés 1:39). Este asunto de salvar almas es urgente, y hay que hacer cuanto esté en nuestro poder para salvar a los hijos de nuestro Padre. Es nuestro deber imperativo.

Reconociendo que el Evangelio fue restaurado a la tierra hace casi un siglo y medio, nos hacemos la pregunta: "¿Cómo lo estamos haciendo? ¿Qué progreso estamos haciendo en términos de llevar el Evangelio a todas las tierras y a todo el mundo?" En mi juventud he oído a líderes locales del sacerdocio leer y exponer en muchas ocasiones la siguiente escritura:

"Las llaves del reino de Dios han sido entregadas al hombre en la tierra, y de allí rodará el evangelio hasta los extremos de ella, como la piedra cortada del monte, no con mano, ha de rodar, hasta que llene toda la tierra." (Doctrina y Convenios 65:2)

A pesar de que estas palabras eran parte de una revelación dada al profeta José Smith en 1831, y aunque yo confiaba en las Escrituras y las palabras de mis líderes, en serio me preguntaba si es que alguna vez se cumplirían. Después de todo, en ese momento nuestros números eran relativamente pocos, nuestra fuerza misional era pequeña, y el crecimiento de la Iglesia era lento. En los últimos años, sin embargo, ciertas cosas se han producido en nuestro esfuerzo proselitista para cambiar mi punto de vista de uno de escepticismo a una de perspectiva y esperanza. Tengan en cuenta estas estadísticas interesantes incluidas en un informe realizado por el presidente Kimball en la conferencia general de octubre de 1976. Cito:

Se estima que se tardó 117 años, desde 1830 hasta 1947, para alcanzar un millón de miembros. Luego nos llevó dieciséis años, 1947-1963, para alcanzar el segundo millón de miembros, y después de nueve años, desde 1963 hasta 1972, para alcanzar el tercer millón. Probablemente tomará unos cuatro o cinco años para moverse hasta la marca de cuatro millones, y entonces podemos adivinar lo que nos depara el futuro. (Ensign, noviembre de 1976, p. 4)

¿Quién puede leer este tipo de estadísticas y aún dudar de la palabra del Señor?

Permítanme compartir otros hechos relacionados con los esfuerzos misionales de la Iglesia que proporcionan evidencia adicional de que la piedra está rodando hasta llenar toda la tierra. ¿Ustedes sabía que ahora tenemos ciento cincuenta y seis misiones completas, además de las casi novecientas misiones de estaca organizadas? Ahora tenemos más de veinte y cinco mil misioneros de tiempo completo en el campo. Hace treinta años nos jactábamos cuando llegamos a la marca de tres mil. Se llevaron a cabo más de 140.000 bautismos de conversos en 1976, un aumento de cuarenta y ocho por ciento respecto al período misional de productividad en 1975; de nuevo, hace treinta años tuvimos el orgullo de llegar a 6.000 conversos. Ahora hemos organizado misiones ubicadas en cincuenta y tres países.

Otras estadísticas podrían citarse para confirmar la verdad de que se están cumpliendo las profecías, y que estamos comprometidos en la obra divina del Señor. Aún así, sin embargo, nuestro trabajo debe acelerarse. Debemos ver la urgencia de la causa misional como el profeta ve y cumplir con nuestro deber imperativo de compartir el Evangelio con todas las personas. Si esperamos mantener el ritmo con el profeta en este negocio de salvar almas hay que aceptar su visión. Él ha declarado a los miembros de la Iglesia:

Esperamos tener una cooperación completa entre la estaca y los misioneros de tiempo completo, e involucrar a los miembros de la Iglesia en general, en la apertura de la puerta del evangelio a otros hijos de nuestro Padre. . .

Me parece vislumbrar. . . miles. . . preparados y ansiosos. . . para el servicio misional. . . hasta que el ejército de misioneros del Señor cubrirá la tierra como las aguas cubren el gran océano.

. . . Es poco realista esperar que 19.000 o incluso 100.000 misioneros puedan cubrir el globo. . . Hacemos un llamado a los líderes del sacerdocio para que enseñen a todas las familias de la Iglesia a asumir sus responsabilidades. (Seminarios Representantes regionales, 4 de abril de 1974, y 3 de abril, 1975)

En mi mente esto no es una creencia o un deseo asociado con el éxito del trabajo misional; si uno no abraza esta creencia y el deseo, el reto de ser misionero de tiempo completo o un miembro son sólo una de tantas palabras. Con esta creencia y el deseo, sin embargo, la participación en la actividad misional asume un sentido de urgencia y emoción. El deber imperativo del que hablo se convierte en una labor de amor, no sólo otra asignación de la Iglesia. Me explico. La creencia a la que me refiero es la siguiente:

Porque todavía hay muchos en la tierra, entre todas las sectas, partidos y denominaciones, que son cegados por la sutil astucia de los hombres que acechan para engañar, y no llegan a la verdad solo porque no saben dónde hallarla. (Doctrina y Convenios 123:12)

Hace unos días mi esposa y yo asistimos a una conferencia para la juventud en Texas. La sesión de clausura fue una reunión de testimonios, y entre los que expresaron su testimonio una joven y bella dama, comenzó diciendo, "Yo no pertenezco a su iglesia, pero ustedes tienen algo grande y quiero ser parte de ella."

A principios de este año hemos recibido una carta conmovedora de una mujer joven del Este. Me gustaría leer una parte de la carta.

Estoy tan motivada por el programa de la Noche de Hogar. Casi no puedo esperar para mostrárselo a mis amigos. Mi marido y yo estamos casados y habiendo sido educados con fuertes creencias religiosas, él católico y yo

Bautista [y eso es una combinación explosiva], ahora estamos buscando una iglesia que satisfaga nuestras necesidades y una en la que podemos satisfacer nuestras necesidades. ¿No es interesante? Tenga en cuenta lo siguiente: Con esto quiero decir que queremos encontrar una Iglesia donde podemos ampliar nuestros conocimientos y renunciar a parte de nuestro tiempo y de nosotros mismos. No creemos en tan sólo asistir a la iglesia el domingo por la mañana, queremos creer que vivimos las enseñanzas de Jesucristo durante toda la semana en lugar de sólo el domingo.

[Ella afirma además] Sabemos muy poco acerca de la iglesia mormona, su historia, su presente, o sus esperanzas futuras. Estamos tratando de encontrar material y ampliar nuestra comprensión y le agradeceríamos cualquier información que podría enviarnos o recomendarnos. [Y, les aseguro que, dicha solicitud ha sido cumplida] Estamos realmente emocionados. Esto es como abrir un nuevo mundo ante nosotros y casi no puedo esperar para entrar en él. Gracias por su inspiración.

Una ilustración más. Varios años atrás, al presidir la Misión del Norte de Texas, tuve la oportunidad de volar de Dallas a Lubbock. Al entrar en el avión vi a una joven sentada leyendo la Biblia. Al principio pensé que era una dama misionera de camino a casa de su misión; Sin embargo, al mirar más de cerca pude ver que su Biblia no era la versión del Rey Santiago. Así que le pregunté si le importaba. Me senté junto a ella. Ella me invitó a hacerlo. Una vez en el aire, le comenté que parecía como si ella amaba las Escrituras. En respuesta ella levantó el libro y lo agitó en mi cara y dijo: "Señor, este libro me salvó la vida. Significa todo para mí."

Luego procedió a contarme su historia. Entre otras cosas que había abandonado a su familia, la escuela y la iglesia. De hecho, ella confesó que su vida se había vuelto tan sórdida y confusa que había considerado la posibilidad de cometer suicidio. Cuando la vida parecía más oscura fue que alguien le presentó la Biblia, fue la palabra del Señor la que le cambió. Me conmovió su testimonio.

En medio de la conversación el piloto anunció que Lubbock estaba nublado con nubes pesadas y que nuestro destino había sido cambiado. Este anuncio decepcionó a todos. En silencio y en privado oré para que las nubes se disiparan y que pudieramos aterrizar en Lubbock. Tuve una reunión muy especial a la que tenía que asistir. Unos minutos más tarde, el piloto de nuevo interrumpió la conversación con el anuncio de que la tormenta había cambiado y que aterrizaría en Lubbock como estaba previsto. Todo el mundo aplaudió. Me volví hacia mi compañero de viaje y dije: "Una rápida respuesta a una oración."

"Oh", respondió ella, "¿verdad ora, también?" Por el resto de mi vida voy a recordar que mi oración fue escuchada.

Muchos más casos e historias podrían añadirse en apoyo de la creencia de que hay muchas personas buenas, fieles y temerosas de Dios, que no llegan a la verdad sólo porque no saben dónde encontrarla. El deseo del trabajo misional debe ser el mismo que motivo a Alma y a los hijos de Mosíah en sus labores. Se dice de ellos:

"Estaban deseosos de que la salvación fuese declarada a toda criatura, porque no podían soportar que alma humana alguna pereciera; sí, aun el solo pensamiento de que alma alguna tuviera que padecer un tormento sin fin los hacía estremecer y temblar." (Mosíah 28:3)

Ha sido mi deseo que la mayoría de los nuevos conversos a la Iglesia compartan este sentimiento. Después de haber probado los frutos del Evangelio, deseen que otros, en particular los miembros de su familia participen de él también. Para que sepan, como sabía Lehi, que es deseable más que cualquier otro fruto. Una joven recién convertida expresó su deseo de compartir el Evangelio cuando dijo sobre los miembros de su familia: "Quiero que sepan que yo sé. Quiero que se sientan como me siento. Quiero que ellos hagan lo que he hecho".

Siento que la creencia y el deseo de la obra misional que he discutido constituyen el espíritu del servicio misional. ¿Puede uno sentarse y no hacer nada al respecto de compartir el Evangelio cuando se reconoce el valor de las almas y sabe que estas almas tienen sed de la verdad? Yo creo que no. He pasado muchas horas reflexionando sobre el problema de la participación de los miembros en la obra misional, incluyendo la mía; y poco a poco he llegado a la conclusión de que la participación productiva en el esfuerzo proselitista del Señor comienza con el espíritu, crece a medida que se gana confianza, y madura a través de la plena participación en las actividades de hermanar y teniendo comunión. No tengo el tiempo para discutir este proceso de participación con gran detalle, pero me gustaría exponer tres sencillos pasos.

El primer paso es captar el espíritu de mantener el esfuerzo misional. Este paso invita a los miembros a sostener el esfuerzo misional mediante el modelo del Evangelio, por el ayuno y la oración para abrir las puertas de las naciones y los corazones de los hombres, y mediante el apoyo de tiempo completo y los misioneros de estaca. Tales acciones son bastante simples pero muy importantes.

No hace mucho asistí a una conferencia de estaca, donde un recién converso fue llamado a dar su testimonio. Empezó su historia diciendo que su interés inicial en la Iglesia fue provocado por un socio de negocios, un miembro de la presidencia de estaca. Después de relatar los incidentes que condujeron a su conversión el hombre dijo, señalando al consejero, "Estoy aquí gracias a él. Gracias a Dios que él es un modelo del Evangelio y me hizo querer ser como él".

Hay que recordar también la naturaleza preciosa de las almas y el poder de la oración y así solicitar la ayuda de Dios para obtener el éxito en el trabajo con los demás. Tenemos que levantar nuestras voces al cielo como lo hizo Alma y llorar,

¡Oh Señor, concédenos lograr el éxito al traerlos nuevamente a ti en Cristo!

¡He aquí, sus almas son preciosas, oh Señor, y muchos de ellos son nuestros hermanos; por tanto, danos, oh Señor, poder y sabiduría para que podamos traer a estos, nuestros hermanos, nuevamente a ti! (Alma 31:34-35)

Muchas veces he escuchado al presidente Kimball invitar a miembros de la Iglesia a orar para que nuestro trabajo tenga éxito, que se abran las puertas. Al hacer estas cosas similares y dirigir nuestros pensamientos más allá de nosotros mismos hacia los demás y preocuparnos por su bienestar. De esta manera el espíritu misional se siente y te atrapa.

Hablando del poder de la oración y el poder del ayuno y de la redención de las almas, permítanme compartir esta historia. Recientemente entrevisté a una futura misionera con una historia muy inusual. A los diecisiete años se escapó de su casa y vivió con un hombre sin molestarse en tener un matrimonio formal. Su compañero utilizó a la joven para obtener ventajas comerciales. En muchas ocasiones se dispuso a dormir con los clientes. Después de dos años de revolcarse en el pecado, la joven se despertó con un sobresalto, una mañana, preguntándose, "¿Qué estoy haciendo? ¿Qué le estoy haciendo a mi familia? ¿Dónde está mi líder? "No había tenido pensamientos como esto antes. Se molestó hasta el punto de que se vistió, salió del apartamento, y vagó por las calles. Estaba confundida y se preguntó qué debía hacer. Por último, se determinó a regresar a su casa, como el hijo pródigo, y buscar ayuda de sus seres queridos. A su regreso a casa se enteró de que sus padres, hermanos y hermanas, y otros estaban ayunando y orando en ese momento para que ella encontrara el camino a su casa. Un padre amoroso y obispo pueden aceptar su confesión y hacer lo que sea necesario para ayudar a limpiar su vida. De hecho, la pusieron en un programa de limpieza que duró tres años.

Como esta joven y hermosa mujer completó su programa, fue aceptada de nuevo en la Iglesia en comunión plena, su único deseo era servir al Señor como misionera de tiempo completo. Ella me explicó que había recibido

muchas propuestas, pero que las había rechazado porque, como ella declaró: "Tengo una deuda que pagar. Fui rescatada por la gracia de Dios y quiero hacer algo a cambio. "Hay poder en el ayuno y la oración y se debe aplicar en nuestros esfuerzos por redimir las almas. Debemos ayunar y orar para que todos los hijos de Dios encuentren su camino a casa.

Una vez que el espíritu de la obra está con nosotros por lo general, queremos compartir nuestras bendiciones con los demás. Esta es la segunda etapa, en la que construimos la confianza por compartir. El deseo de compartir nos debe motivar a servir en misiones si tenemos la edad apropiada y no hemos servido previamente, debemos preparar a nuestros hijos e hijas para la misión, contribuir al fondo misional, compartir copias del libro de Mormón, compartir suscripciones a las revistas de la Iglesia, y buscar referencias. Estas acciones tienden a fomentar la confianza en el programa, y pueden ser realizadas por los más tímidos de nosotros. Me emociono cada vez que reflexiono sobre la puesta en común que se ejemplifica en la familia James R. Boone de Jacksonville, Florida. Hermano Boone, su primera esposa, y trece hijos e hijas han servido todas misiones de tiempo completo. Su segunda esposa también sirvió en una misión. ¡Imagínese, dieciséis misioneros en una familia, la alegría y la confianza que han cosechado!

Cada vez que pienso en compartir un ejemplar del Libro de Mormón, me acuerdo de una joven en Texas que le fue presentado el Evangelio por mi hija. En su estudio prospectivo de conversión tuvo un tiempo difícil de aceptar las enseñanzas presentadas por los misioneros en las primeras charlas, y al mismo tiempo, cuando se le informó que su bautismo anterior, llevado a cabo por una iglesia protestante, fue inválido, se alejó de la casa de la misión prometiendo nunca regresar. Semanas más tarde, sin embargo, a causa de algunas experiencias que promovieron su fe, la joven volvió a escuchar las charlas y fue bautizada en la Iglesia.

Después de su bautismo le pregunté: "¿Qué te trajo de vuelta?"

"Fue el libro", dijo, "el Libro de Mormón." El Libro de Mormón y revistas de la Iglesia son grandes herramientas que los misioneros deben compartir generosamente con otros. Ellas ayudan a enseñar y dan testimonio de la verdad, incluso mientras los misioneros duermen.

Los pasos uno y dos deben promover un deseo de participar plenamente en hermanar y el hermanamiento de las familias que no son miembros, que es el paso tres. Independientemente del número de su unidad familiar, independientemente de donde vive, el proceso es el mismo: la oración, seleccione un amigo o familiar que no es miembro, un plan actividades para hermanar, invitar a aprender más sobre la Iglesia, y continuar teniendo comunión con esos amigos o familias después de que se conviertan en miembros de la Iglesia. Me emocioné cuando vivíamos en Hawai, nuestro hijo trajo a casa a uno de sus asociados, uno que se había encontrado en el trabajo, y lo invitó a compartir una noche de hogar con nosotros. Tengo que admitir que no parecía tan limpio, y me preguntaba por qué nuestro hijo se asociaba con él; pero no era mucho tiempo en absoluto, después de algunas actividades de hermanamiento y teniendo comunión, este joven se limpió y fue bautizado en la Iglesia. Lo emocionante para mí fue, que hace unos meses cuando visité la Misión de Arcadia California, pude ver a este joven sentado como un misionero. Él está allí cumpliendo una misión de tiempo completo.

Tengo un amigo, el hermano George Goff, quien atribuye su conversión y crecimiento en la Iglesia a este tipo de hermanamiento. Permítanme leer una parte de su historia.

Cuando mi esposa, Linda, y yo nos trasladamos a Waco, Texas, en 1969, pude sentir que algo raro iba a pasar. Los bautistas del sur eran activos y tenía un estilo de vida conservador. Cuando asistimos a nuestro primer partido de la compañía, nos sentimos un poco incómodos, pero pronto me identifiqué con alguna gente que se sentía como nosotros. Cuando Leo entró Weidner, el grupo comenzó a preguntarle en broma si había llevado su propia cerveza. Pronto se hizo evidente que no necesitaban alcohol para pasar un buen rato. Estaba impresionado con su espíritu jovial y al día siguiente le pregunté

acerca de sus creencias religiosas. Me dijo de inmediato que era un miembro de la Iglesia y nos invitó a una reunión misional con el Libro de Mormón.

Tan pronto como oí la historia de José Smith y vi su foto en el bosque, sabía que la Iglesia era verdadera. Di mi testimonio a la familia y amigos y ellos expresaron que estaban perturbados con mi "extraño comportamiento".

El hermano Weidner nos dio una atención constante y pronto nos presentó a una nueva pareja. Esta pareja, Del y Vergie Rogers, se convirtieron en una fuerza tremenda en nuestra conversión. Se convirtieron en nuestros amigos y descubrieron nuestras necesidades individuales. A pesar de que el Espíritu me había tocado, todavía tenía un deseo insaciable de conocer la doctrina. Ellos nos presentaron a los misioneros de tiempo completo, e hicieron todo lo posible para ayudarnos a ganar conocimiento.

Se hizo evidente que Linda realmente no estaba interesada en la iglesia. Vergie Rogers nos dijo más tarde que ella había decidió "convertirse en una buena amiga de Linda y no mencionar la religión nunca más." A través de esta amistad se encontró con que Linda tenía un gran interés en la genealogía y el almacenamiento de alimentos. Linda incluso llegó a ser tan entusiasta que compramos suministro de alimentos para un año completo antes de que nos unieramos a la Iglesia.

Debido a que Texas fue nuestra casa y había pocos Santos de los Últimos Días en nuestra área, estas tres personas tenían una dura resistencia en convencernos de hacer un cambio religioso. Tuvimos un compañerismo constante durante un año antes de ser bautizados. Casi todas las semanas nos invitaron a sus casas para la cena o compartir un helado, o fuimos invitados a ver una película, o eventos sociales de la Iglesia, y reuniones de la Iglesia. Estaban sinceramente interesado en nosotros que realmente no podíamos sentirnos intimidados. En nuestro bautismo y después tuvimos la evidencia total de la sinceridad de estos Santos:

1. Un ex presidente de la misión (Sanford Eliason) viajó 120 millas para hablar en nuestro bautismo.
2. El nuevo presidente de la misión (Carlos E. Asay) nos escribió una carta de felicitación y nos dio aliento constante después de nuestro bautismo.
3. Del y Vergie Rogers viajaron 1.400 millas para asistir al Templo de Los Ángeles con nosotros un año después de nuestro bautismo.
4. Recientemente Leo Weidner me dijo cómo él me consideraba como un hermano y realmente ha demostrado al estar cerca cuando e necesitado una mano de ayuda.

Todos los que han estado en comunión con nosotros en estos últimos siete años nos han demostrado su amistad, y nos han dado toda su ayuda, tal como lo hicieron antes de nuestro bautismo.

Aunque el Espíritu se mueva rápidamente, nunca podríamos haber tenido la fuerza para hacer frente a la adversidad de abandonar las creencias familiares y las viejas amistades sin estos nuevos amigos. No hay bienes materiales que puedan reemplazan al amigo verdadero y sincero. Y estas amistades han sobrevivido a pesar de los cientos de millas que nos separan.

¿No es hermoso? Me gustaría que esta historia se repitiera cientos y miles de veces más. Con demasiada frecuencia, me temo, los miembros evitan o posponen sus oportunidades misionales porque no saben cómo participar. Ellos no entienden el proceso que he descrito; en consecuencia, se niegan a sí mismos bendiciones y experiencias. Los invito, a pesar de que muchos han servido en misiones de tiempo completo, a pensar en los tres pasos que he descrito. Anímese a tomar cuidadoso inventario de su círculo de amigos y de continuar con sus actividades misionales. De esta manera el entusiasmo sustituirá a la apatía, la confianza va a superar el miedo, y la participación coronará sus esfuerzos con éxito.

De vez en cuando, me temo, los ex misioneros se excusan de la actividad de ser un miembro misionero diciendo que ya han servido y han hecho su parte. A tales personas les digo: "Arrepentíos; arrepíentanse antes de perder el espíritu de compartir el Evangelio de Jesucristo.

¡Qué pérdida de tiempo y esfuerzo y energía y dinero es cuando un misionero vuelve a casa y abandona sus hábitos de misionero y el carácter! Debemos esforzarnos para reclamar sobre una base de por vida de los beneficios de servir como misioneros. Siempre debemos ser misioneros. Me encanta este pensamiento expresado por Amasa M. Lyman, cuando dijo:

No estoy contento de estar aquí porque mi misión se terminó, por ejemplo, no considero que sea el caso en absoluto. A menudo decimos que hemos estado en una misión, y hemos cumplido una misión, y volvemos como si algo ya ha sido completado y cumplido. . . He estado en una misión; He llegado a casa después de una misión; Todavía estoy en una misión. Las obligaciones de esa misión no han disminuido, sino que aumentan día a día y de año en año con el aumento del conocimiento y la comprensión y la aprehensión de los principios de la verdad. [Diario de discursos 10:83]

El deber imperativo de compartir el Evangelio adquiere mayor urgencia cuando entendemos que nuestra salvación se entrelaza con la salvación de otros. Un escritor expuso su pensamiento con estas palabras: "la puerta del cielo se cerró para aquel que viene por sí solo; Guarda tú un alma, y será salva la propia "(John Greenleaf Whittier," Los dos rabinos "). Fue el presidente John Taylor, quien advirtió: "Dios nos hará responsables de aquellos a los que pudieron haber salvado si hubiesen cumplido con nuestro deber" (Diario de Discursos 20:23). Esta advertencia no debe tomarse a la ligera.

Al comienzo de esta charla hice referencia a la sección 123 de Doctrina y Convenios. Permítanme pasar de nuevo a esa referencia una vez más. En ella se lee la siguiente conclusión:

Por lo tanto, consumamos y agotemos nuestras vidas dando a conocer todas las cosas ocultas de las tinieblas, hasta donde las sepamos; y en verdad estas se manifiestan de los cielos;

De manera que se debe atender a estas cosas con gran diligencia.

Por tanto, muy queridos hermanos, hagamos con buen ánimo cuanto cosa esté a nuestro alcance; y entonces podremos permanecer tranquilos, con la más completa seguridad, para ver la salvación de Dios y que se revele su brazo. (Doctrina y Convenios 123:13-14,17)

Oro para que podamos entender nuestro deber imperativo y que tomemos en serio nuestra responsabilidad de compartir el evangelio de Jesucristo siempre. Podemos seguir a uno de los profetas misionero más grandes de todos los tiempos, el presidente Spencer W. Kimball. Podemos coger su visión de esta gran obra y avanzar para cumplir la profecía sagrada. Les doy mi testimonio de que es nuestra sagrada responsabilidad el establecer la verdad, y para ser embajadores de la verdad y la justicia y salvadores de los hombres. Sé que Dios vive, que somos sus hijos, y que debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para tener derecho de regresar a su presencia. Les doy este testimonio humilde y sincero, en el nombre de Jesucristo. Amén.

ACUDID A DIOS Y VIVID

"¡Cuán equivocados están los hombres que se dejan vencer por el pecado y el error, no pudiendo así mirar hacia arriba y vivir!"

Supe de un hombre que nunca miró hacia arriba; por consiguiente, nunca vivió, solo existió. A través de los años, este hombre se convirtió en un esclavo del alcohol. Copa tras copa, acumuló todas las características y los hábitos miserables de un borracho. Caminaba por las calles como tonto y con paso inseguro. Cuando sus amigos lo saludaban al pasar, su respuesta era un ademán vacilante o un gruñido casi inaudible. Físicamente, era una ruina.

Para eludir a la gente y las conversaciones, este alcohólico caminaba tambaleante con la mirada fija en el costado del camino. Parecía haberse olvidado de la gente, las cosas, y los acontecimientos que ocurrían.

Muchos se compadecían de este hombre que había perdido su salud, orgullo, propósito en la vida, amor familiar, y otras bendiciones. Vieron que estaba encadenado a sus vicios, pero no hicieron nada para ayudarlo a despojarse de sus cadenas. Otros, se burlaban de él sin compasión.

Después de muchos años de sufrimiento algunas personas desinteresadas ayudaron a este hombre a lograr un milagro. Esos amigos emplearon innumerables horas dándole amor, persuadiéndole bondadosamente, orando continuamente, y haciendo todo lo que se necesita para reformar a un alcohólico. Al arrepentirse, el dejó que la palabra de Dios nutriera su alma

empobrecida; fijo su mirada en el Profeta viviente, presto atención a sus enseñanzas y también volvió a encender la chispa de la fe en si mismo ejercitando la fe en Cristo.

Con el correr de los años, adquirió la suficiente confianza y fuerza como para poder caminar derecho. Rompió con éxito las mortales ligaduras que lo unían a Satanás. Levanto sus hombros, miro a la gente a los ojos, y comenzó a conversar con otros; y lo que es más importante, volvió a tomar su lugar de esposo amado y padre respetable. Me cuentan que cuando este hombre-este nuevo hombre-se paro en la Iglesia para compartir su testimonio, expreso estos pensamientos: "Nunca sabréis cuan maravilloso es poder reconocer a la gente por sus sonrisas y no por el polvo de sus zapatos.

Nunca sabréis cuan maravilloso es contemplar el cielo azul y no tener que mirar hacia el suelo.

Nunca sabréis cuan maravilloso es volver a la casa después del trabajo y dejar que los niños os abracen con amor y no os rechacen con miedo."

No hay caso aislado

No os he descrito un caso aislado o grotesco; la historia que he compartido con vosotros, sin el desenlace feliz, es común. Cada día hombres, mujeres, y jóvenes a nuestro alrededor, permiten que las bebidas alcohólicas u otras formas de pecado los arrastren y les hagan agachar la cabeza. ¡Cuan equivocados están los hombres que se dejan vencer por el pecado y el error, no pudiendo así mirar hacia arriba y vivir!

Por otra parte, cuan maravilloso es cuando los hombres acuden a Dios a través de las Escrituras y permiten que las verdades divinas nutran sus almas; cuando los hombres acuden a Dios a través de un profeta viviente y permiten que el consejo de un hombre inspirado guíe sus pasos; cuando los hombres acuden a Cristo y se ubican en tal posición que tienen derecho a las bendiciones de su expiación.

Escucha la voz de Dios

Hace algunos años supervise a un joven que tenía problemas en entender y en apreciar su asignación en la Iglesia. Traté de hacerle ver la importancia de sus deberes y hasta recurrí a su sentido de dignidad. La conversación no parecía hacer mucho efecto en este joven. Finalmente, después de luchar conmigo mismo, le pregunte: ¿Que tendré que hacer para convencerte de que debes completar tu llamamiento con éxito?"

No respondió; así que le pregunte: "¿Estas esperando ver una zarza ardiendo?" ¿O recibir la visita de un ángel? ¿O escuchar una voz del cielo?" Su respuesta fue inmediata: "Eso es lo que necesito. Necesito escuchar la voz de Dios."

Al principio me pregunte si el joven hablaba en serio. Sin embargo, su mirada y el tono de su voz me convencieron de que realmente hablaba en serio. Lo invité entonces a leer conmigo esta Escritura:

"Y yo, Jesucristo, vuestro Señor y vuestro Dios, lo he hablado.

Estas palabras no son de hombres, ni de hombre, sino mías; por tanto, testificaréis que son de mí, y no del hombre.

Porque es mi voz la que os las declara; porque os son dadas por mi Espíritu, y por mi poder las podéis leer los unos a los otros; y si no fuera por mi poder, no podríais tenerlas.

Por tanto, podéis testificar que habéis oído mi voz y que conocéis mis palabras." (Doctrina y Convenios 18: 33-36)

El joven comenzó a entender que las Escrituras son la voluntad, la intención, la palabra y la voz del Señor. (Doctrina y Convenios 68:4)

De manera que lo alenté a que acudiera a Dios a través de las Escrituras. Le pedí que considerara su periodo de estudio diario como una entrevista

personal con el Señor. Y le prometí que, si era fiel en su lectura y meditación de las Escrituras, hallaría el propósito y el entusiasmo para poder cumplir con su llamamiento.

Las palabras de Cristo; una brújula

En el Libro de Mormón leemos acerca de un pueblo que tenía un instrumento llamado esfera o director. Este instrumento similar a una brújula fue preparado por el Señor y funcionaba de acuerdo con la fe de la gente en Dios. Cuando eran justos y hacían uso de su fe, las agujas les indicaban el camino que debían seguir. Cuando les faltaba fe y diligencia en guardar los mandamientos, el instrumento no funcionaba.

Un escritor manifestó que la brújula y su operación se parecían mucho a las cosas espirituales. El escribió: Pues he aquí, tan fácil es prestar atención a la palabra de Cristo, que te indicara un curso directo a la eterna ventura, como lo fue a nuestros padres atender esa brújula que les señalaba un curso directo a la tierra prometida.

Y pregunto ahora: No se ve en esto un tipo" Porque tan cierto como este director trajo a nuestros padres a la tierra prometida por seguir sus indicaciones, así las palabras de Cristo, si las seguimos, nos llevarán mas allá de este valle de dolor a una tierra de promisión mucho mejor.

“ . . . No seamos perezosos por la facilidad que presenta la senda. . . pues así les fue dispuesto, para que viviesen si miraban; así también es con nosotros. La vía está preparada, y si queremos mirar, podremos vivir para siempre. ”

“ . . . Asegúrate de acudir a Dios para que vivas. . . ” (Alma 37:46-47)

Pienso que algunos de nosotros estamos tan enfrascados en las actividades cotidianas, que no le damos la debida importancia a las Escrituras.

Historia de conversión

Hacemos lo imposible por cumplir nuestros compromisos con los médicos, abogados o comerciantes, pero al aplazar nuestro estudio de las Escrituras, le estamos restando importancia a nuestras entrevistas con Dios. No es de extrañarse entonces que nuestras almas se vuelvan anémicas y perdamos nuestra guía en la vida. Cuanto mejor sería si planeáramos y separáramos diariamente quince o veinte minutos para leer las Escrituras. Dichas entrevistas con Dios nos ayudarían a reconocer Su voz y nos permitirían recibir Su guía en todos nuestros asuntos.

Debemos acudir a Dios a través de las Escrituras. Al comienzo de este siglo, dos misioneros llegaron a un pueblito en las montañas de una de las islas de Hawai. Un hombre que estaba parado cerca de su choza los vio venir y les dijo a sus hijos que estaban cerca de él: "Vayan al encuentro de esos hombres y díganles que se vuelvan. No estamos interesados en lo que predicán." Los niños obedecieron a su padre. Los misioneros, sin embargo, siguieron subiendo el cerro; al llegar a la cima, caminaron hacia el padre y le dijeron: "No queremos ser descorteses, pero hemos viajado muchos kilómetros para decirle que hoy día hay sobre la tierra un Profeta viviente." La cara del hombre se iluminó de entusiasmo. "¿Cómo dijeron?" les pregunto. Los misioneros le repitieron su testimonio, "Hoy día hay sobre la tierra un Profeta viviente y queremos hacerle conocer su mensaje. Volviéndose hacia sus hijos, el hombre les dijo: "Apúrense, vayan y busquen a su madre y llamen a sus hermanos y hermanas; díganles que hay un Profeta viviente." Poco tiempo después esta familia aceptó el evangelio y se bautizó. ((Relatado a Elder Asay por Tom Kaleo de Hawaii, acerca de su propio padre)

El papel de los profetas

Desde los tiempos antiguos el Señor ha dado a conocer sus intenciones a través de los profetas. Tales hombres son preparados especialmente y llamados para recibir y enseñar la verdad. Su misión es servir como portavoces de Dios. Amós declaró:

"Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas." (Amós 3:7)

¿Estaba Amós hablando acerca de su época solamente? Por supuesto que no. El sabía que Dios no hace acepción de personas. El sabía que el amor de Dios por sus hijos es el mismo en todas las generaciones. El sabía que necesitaríamos revelación continua.

A través de un profeta moderno, habló estas palabras:

". . . Por tanto, la voz del Señor habla hasta los extremos de la tierra. . ."

" . . . Y vendrá el día en que aquellos que no oyeren la voz del Señor, ni la voz de sus siervos, ni prestaren atención a las palabras de los profetas y apóstoles, serán desarraigados de entre el pueblo." (Doctrina y Convenios 1:11,14)

Orden de marchar

¡Cuán tonto es pensar que un ejército puede movilizarse o pelear eficazmente sin las instrucciones del comandante en jefe! ¡Cuán ilógico es pensar que las estrategias y las maniobras de ayer ganaran las batallas de hoy! Puede ser cierto que los principios de la contienda armada no cambien de una generación a otra, sin embargo, las armas cambian, los campos de batalla no son los mismos, el enemigo se hace más sabio, y al producirse muchas otras circunstancias, se hace necesario que el líder continúe dando órdenes.

Cristo como la cabeza de su Iglesia y general de su ejército real, ha dirigido en el pasado y dirigirá en el futuro la marcha de sus fieles seguidores. A través de sus profetas da las órdenes para que nos movilicemos; a través de sus profetas da las órdenes para que nos detengamos.

Al final, la victoria será el premio de aquellos soldados fieles que obedezcan sus instrucciones y permanezcan inmutables en sus filas. Le agradecemos a

Dios por tener un Profeta viviente. Y le cantamos alabanzas a los cielos por el privilegio de recibir a través de ese Profeta órdenes y consejos adecuados para satisfacer nuestras necesidades eternas.

Serpientes ardientes

Acudid a Dios a través de su Profeta viviente, y vivid. Cuando los hijos de Israel viajaban por el desierto hacia la tierra de Edom, se desanimaron y hablaron contra Dios y Moisés, su líder, de manera que el Señor;

" . . . Envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel."

"Entonces el pueblo acudió a Moisés, y le dijeron: Hemos pecado por haber hablado contra Jehová y contra ti; ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes." (Números 21:6-7)

Moisés oró por el pueblo, y en respuesta a sus oraciones el Señor le dijo:

"Hazte una serpiente ardiente y ponla sobre un asta; y acontecerá que cualquiera que sea mordido y la mire, vivirá." (Números 21:8)

Moisés siguió las instrucciones del Señor. Si omitiéramos el resto de la historia, uno se preguntaría que sucedió. ¿Cuántos fueron obedientes? ¿Cuántos no? ¿Miró alguien y vivió?

Las respuestas a estas preguntas se encuentran en el Libro de Mormón. Un profeta nos explicó:

"Y les envió (el Señor) serpientes volantes de fuego. Y cuando los mordieron, les dio el remedio para que sanaran; y no tenían mas que mirar. Y por ser este medio tan sencillo y tan fácil, muchos de ellos perecieron." (1 Nefi 17:41)

El símbolo que se levantó en el desierto representaba a Cristo en la cruz. Jesús mismo enseñó esta verdad. Muchas veces predijo la forma tan cruel en que iba a morir, y, al menos en una ocasión, se refirió a Moisés y al incidente en el desierto. Observad estas palabras del Maestro:

"Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." (Juan 3:14-15)

Si esperamos obtener la vida eterna, nosotros, como los israelitas, debemos fijar nuestros ojos y mentes en la cruz de Cristo. Porque a través de su resurrección triunfaremos sobre la muerte física. Y su expiación nos abre el camino para vencer nuestros pecados, el camino al renacimiento e espiritual y el camino de vuelta a la presencia de Dios.

Acudid a Cristo y vivid

La dirección de nuestra mirada es de suma importancia. Desde el tejado el rey David *"vio a una mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa"* (1 Samuel 11:2). Él la miró y su corazón estaba lleno de lujuria. La miró y cayó.

Judas fijó su mirada en treinta monedas de plata. La avaricia se posesionó de él. Esa mirada puesta en el lugar equivocado arruinó su vida, su alma, y las treinta monedas.

No debemos permitir que nuestra mirada ande por todos lados o que se fije en las cosas perecederas del mundo. El ojo, *"la lámpara del cuerpo"* (Mateo 6:22) debe ser entrenado para mirar hacia arriba.

Debemos mirar hacia Dios y vivir

Invitamos a todos los hombres en todo el mundo a acudir a Dios a través de las Escrituras; a acudir a Dios a través de un profeta viviente, a acudir a Cristo.

Os testifico que podemos oír la voz de Dios a través de las Escrituras, os testifico que tenemos un Profeta viviente entre nosotros, y os testifico que Cristo es el nombre mediante el cual todos podemos obtener la salvación. En el nombre de Jesucristo. Amén.

NUBE DE TESTIGOS

*M*is hermanos y hermanas, es una vista impresionante el mirar y darse cuenta de que tengo la asignación de decir algo, más allá de lo que ya han escuchado hoy, que sea de alguna ayuda. Es una cosa maravillosa el darse cuenta de que hay gente como ustedes que son fieles al Evangelio de Jesucristo, suficientemente fieles para asistir a una reunión especial de este tipo en un día de reposo muy ocupado. Oro para que el Espíritu del Señor esté conmigo para poder decir algunas cosas que serán de utilidad para todos ustedes.

En pocas horas, el primer domingo de mayo 1979 se convertirá en historia. El cierre de este día, de ayuno y testimonios día que, para la mayoría de los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, pone fin al ayuno, la oración, el canto, el aprendizaje, y testimonio de actividades llevadas a cabo en las congregaciones mormonas en todo el mundo. Es concebible que muchos miembros marcarán este día como cualquier otro día de reposo. Para otros, en particular para aquellos que participaron activamente en la reunión de testimonio, este día se registrará como algo especial y memorable.

Según mis cálculos, aproximadamente diez mil grupos separados de los Santos se han reunido hoy en las reuniones de ayuno y testimonios. Si una quincena de personas por barrio o rama expresaron sus testimonios, un potente coro de más de ciento cincuenta mil testimonios han resonado sobre la superficie de la tierra durante estas últimas veinticuatro horas. Esto significa que una gran cantidad de los Santos lo suficientemente grandes en número para llenar las siete y media de la cadena Centros Marriott

testificando de Dios y de su bondad. Si se añade el testimonio de los misioneros de tiempo completo en el campo misional, habría más que suficiente para llenar otro Centro Marriott.

Es emocionante el darse cuenta de que tantos testimonios pueden ser compartidos en tan poco tiempo. Me regocijo en la seguridad de que estamos circunscritos a tan grande nube de testigos, y mi corazón se llena de orgullo de ser de aquellos que tienen el deseo de creer, la fe para saber, y el valor para declarar. ¡Lo contento que nuestro Padre Celestial debe estar al observar y escuchar las expresiones de testimonio en este su día santo! El que responde a la caída de un gorrión en la tierra con toda seguridad responde a los testimonios individuales de sus hijos.

Como este día de testimonios termina, me pregunto por el mañana. Me pregunto si el lunes, el martes, el miércoles y el resto de los días de trabajo a seguir estarán lleno de testimonios no declarados. Una cosa es reconocer evidencias de un ser supremo y declarar la existencia de Dios, pero una cosa mucho mejor es vivir de acuerdo con su voluntad divina. Muchas personas de su propia boca dan testimonio el domingo, pero no todos son un modelo del mismo. Leemos en el Nuevo Testamento:

Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.

Porque si alguno es oidor de la palabra, y no hacedor de ella, este es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural.

Porque después de mirarse a sí mismo, se va, y enseguida se olvida de cómo era. (Santiago 1:22-24)

Cuando un miembro de la Iglesia se para en el púlpito y comparte su testimonio con los demás, él, en un sentido real, se coloca a sí mismo ante el espejo que refleja sus deseos, su fe y su compromiso de vivir el Evangelio de

Jesúscristo. Podría añadir que pocos hombres o mujeres se ven mejor que cuando se observan compartiendo sus testimonios.

Al dar la espalda al espejo del testimonio y vivir en contradicción con la creencia que uno a declarado es una afrenta a la Deidad y una forma grave de burla. Leemos de los que se burlaron del Cristo durante su ministerio terrenal, y nos preguntamos: "¿Cómo pudieron hacerlo?"

Los dictadores. . . se burlaban de él, diciendo:

“ . . . A otros salvó; sálvese a sí mismo, si este es el Mesías, el escogido de Dios.

También los soldados se burlaban de él, acercándose y ofreciéndole vinagre,

Y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo.” (Lucas 23:35-37)

Tales burlas son desgarradoras, y nos preguntamos cómo la gente pudo ser tan dura de corazón y cruel. Sin embargo, mostramos con la misma dureza y cierta crueldad de nosotros mismos cuando nos involucramos en burlas graves. Cuando nosotros, los creyentes profesos, tomamos el nombre de Dios en vano, nos burlamos. Cuando profanamos el sábado, nos burlamos. Cuando maldecimos a Dios durante tribulaciones, nos burlamos. Cuando permitimos que cualquier forma de hipocresía entre en nuestra vida, nos burlamos. Nos burlamos de Cristo cuando no damos testimonio de su naturaleza santa y al siguiente día abusamos de sus enseñanzas. Sería bueno que hablemos menos de los Judíos y los que se burlaron de la Crucifixión del hijo de Dios hasta que todo rastro de burla se borre de nuestra propia conducta.

El día de hoy, me senté en una reunión al norte de aquí y oí a varias personas expresar el amor por el Salvador. Sus testimonios fueron muy emotivos. Mientras escuchaba pensaba en otra congregación que se reunió hace casi dos mil años para considerar la cuestión de Cristo. La congregación de la que

hablo está bajo la dirección de Pilato. Las instrucciones de Pilato están centradas en la pregunta:

“ . . . ¿Qué, pues, haré con Jesús, que es llamado el Cristo?”. . . (Mateo 27:22).

Estas palabras de los labios de Pilato abrieron la compuerta a todos los azotes, la flagelación, las palmadas, y la expectoración que los Judíos y los soldados romanos administraron a Jesús; como el registro atestigua "*injurado*" (Lucas 18:32). Cuando leemos de estas humillaciones infligidas por los perseguidores del Salvador, nos preguntamos, "¿Cómo pudieron hacer este tipo de cosas tan malas?"

Mientras reflexionaba acerca de Cristo y su maltrato hace dos mil años, me sentí seguro en mi propio corazón que los Santos cuyos testimonios oí esta mañana lo tratarían más amablemente si él los visitara hoy. Pero lo que refleja aún más, me preguntaba, "¿Soy y son todos los testigos de Cristo libres de tendencias a azotar y maltratar al Salvador de la humanidad?" Se me ocurrió que nosotros también somos culpables y estamos en peligro de grave condena cuando abusamos de nuestro cónyuges e hijos, cuando mostramos la falta de respeto a nuestros padres o las personas de edad, cuando maltratamos a quienes sirven —los misioneros del Señor y líderes del sacerdocio— cuando descuidamos a los pobres o los menos favorecidos, o cuando ofendemos a cualquiera de nuestros amigos o hablamos mal de ellos. ¿Cómo puedo justificar tal afirmación? No dijo Cristo, en referencia al juicio final, "*En cuanto lo hicisteis a uno de estos, mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.*" (Mateo 25:40)

De esta y otras escrituras, llego a la conclusión de que en tal sentido látigamos a Cristo cuando látigamos a los niños inocentes. Golpeamos a Cristo cuando golpeamos a otros con ira. Lo flagelamos cuando flagelamos a sus seguidores. Cristo oró al Padre que perdonara a los Judíos y los soldados romanos, le suplicó, diciendo, "*porque no saben lo que hacen*" (Lucas 23:34). ¿Va a ser tan indulgente con nosotros cuando estemos delante de la congregación y

demos nuestro testimonio, declarando su divinidad, y luego al dar la vuelta maltratemos a nuestros hijos? Creo firmemente que los testimonios de esta mañana deben ser apoyados por los hechos del mañana.

Me pregunto si al escuchar que se nos invita a sostener una acción tomada por el obispado o presidente de rama, ¿Estamos realmente involucrados en esta acción? ¿Realmente apoyamos a nuestros oficiales y maestros? A última hora de la reunión ¿Usted o alguien rindió homenaje a un maestro o un obispo? ¿Expresa usted las gracias a un socio o a un miembro de la familia? Sospecho que muchos de nosotros hemos expresado promesas de lealtad a Dios, a nuestra familia, a los líderes de la Iglesia y al Evangelio de Jesucristo. Si todas estas cosas ocurrieran en las reuniones de testimonios de hoy en día, ¿Qué ocurriría en la vida de mañana? ¿Vamos a seguir siendo fieles a nuestras promesas para sostener la obra del Señor y los obreros del Señor?

En días pasados, los discípulos de Cristo expresaron su amor y devoción a él una y otra vez. En la ocasión cuando Cristo lavó los pies de sus discípulos, Pedro se opuso. Jesús dijo:

"Si no te lavo, no tendrás parte conmigo."

La rápida respuesta del jefe de los apóstoles fue:

"Señor, no solo mis pies, sino también las manos y la cabeza."

El compromiso total y absoluto de lealtad al Salvador fueron la intención de estas palabras y las que siguen:

"¡Mi vida pondré por ti!" (Juan 13: 5-9, 37.)

Sin embargo, después de todas estas palabras, Pedro y los demás abandonaron al Salvador en el momento de su juicio y crucifixión. El registro declara simplemente:

". . . Todos los discípulos, dejándole, huyeron" (Mateo 26:56)

Como se predijo, incluso Pedro, la roca, le negó tres veces (Mateo 26: 69-75).

Ahora antes de condenar a Pedro y a los otros, ¿no deberíamos preguntarnos si estamos en peligro de similares actos? ¿No deberíamos comprobar para ver si nosotros estamos por encima de la tentación de olvidar o negar? Es mi fuerte sensación de que abandonamos al Salvador en la votación para sostener a sus oficiales del sacerdocio, pero luego rechazamos la invitación de servir. Cuando damos testimonio de que el Evangelio es verdadero, pero nos negamos a compartir ese testimonio con los no creyentes, nosotros también lo estamos negando. Cuando no huimos ante las tentaciones, cuando no somos capaces de defender la verdad, lo traicionamos y nos alejamos.

Nuestras reuniones de testimonios incluyen una ordenanza de gran importancia: el sacramento. Comemos del pan y bebemos agua en memoria del sacrificio de Cristo, y al participar de estos emblemas, hacemos promesas específicas. A la vez, recibimos la promesa de que su Espíritu siempre estará con nosotros. Les recuerdo que, al participar del pan y del agua, damos testimonio a Dios de que estamos dispuestos a llevar su nombre y guardar sus mandamientos. Aunque dos poseedores del sacerdocio de Aarón pronuncian las oraciones, quienes son partes en dicho testamento; nosotros actuamos también como testigos. Durante su participación en los servicios sacramentales o de ayuno y testimonios, a menudo me he preguntado acerca de mi dignidad y de la dignidad de los demás para hacer lo que hacemos en esta ordenanza sagrada. Me he preguntado acerca de la pureza del espíritu, la limpieza del cuerpo, y la unidad de propósito.

Hace años, un tal Judas Iscariote participó en una ordenanza sagrada. En el transcurso de la realización de la presente ordenanza, Cristo dijo a sus discípulos:

"... Vosotros limpios estáis, aunque no todos." (Juan 13:10)

Porque sabía que lo iba a entregar. Más tarde, después que el bocado, había sido comido, Satanás entró en Judas. Aún más tarde Judas hizo convenio para

entregar al Maestro a sus torturadores por treinta monedas de plata. Parece obvio que los motivos impuros, el culto a los bienes materiales, la falta de limpieza, y los factores relacionados hicieron a Judas traicionar al Salvador. Su obra fue mala, inexcusable, y en armonía con su vocación como discípulo elegido.

Nuestros corazones se rompen cuando se revisan los acontecimientos en torno a la traición, y nuestra mente lloramos: "Judas, ¿cómo pudo haber hecho algo así?" Sin embargo, antes de condenar al hombre, no debemos buscar en nuestras propias almas y determinar si somos libres de todas las tendencias de la traición. Temo que traicionamos al Señor cuando nos entretenemos con pensamientos impuros y nos dejamos llevar por motivos contrarios a los de glorificar a Dios y la construcción de su reino.

Cuando ponemos nuestros corazones en los tesoros del mundo, lo traicionamos. Cuando contaminamos nuestros cuerpos, y permitimos que las influencias satánicas entren en nuestras vidas, somos vulnerables al igual que Judas.

No hay lugar entre los declarantes del Señor Jesucristo para la burla, flagelación, abandono, o traición en ninguna manera. Oh, ¡cómo oro para que podamos dar testimonio, y un testimonio puro y luego vivir en consecuencia, para que podamos abrir nuestra boca el domingo de testimonio y luego vivir de acuerdo con el modelo de ese testimonio todos los días de nuestras vidas! Debemos estar llenos del deseo de declarar, pero debemos estar llenos también con la determinación de vivir de acuerdo con nuestros testimonios. Debemos ser fieles; debemos ser puros.

Anteriormente hice referencia a una escritura registrada en hebreos, y me gustaría citar de nuevo, esta vez añadiendo a la misma.

Por tanto, nosotros también, teniendo a nuestro alrededor tan gran nube de testigos [los ciento cincuenta mil o más que he mencionado que han dado

testimonio hoy], dejemos *a un lado todo peso y pecado que nos rodea, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante.* (hebreos 12:1)

Al leer estas palabras, siento que es nuestra sagrada obligación dejar a un lado estos pesos y pecados e ir hacia adelante como discípulos de Jesucristo.

Esto me recuerda que todos fuimos hechos a imagen y semejanza de Dios; y que todos fuimos hechos un poco menor que los ángeles (Salmo 8:5). Es nuestro reto mantenernos limpio y puros y llegar a ser como él. Cristo no nos cuestiona que no seamos perfectos, como su Padre celestial es perfecto (Mateo 5:48) Sino que nos reta a ser como él es (3 Nefi 12:48)? Ese es el reto, y eso es lo que debemos hacer si realmente creemos y queremos dar testimonio con convicción.

Me encantan las palabras escritas por James Talmage, según consta en Jesús el Cristo, en el que habla de nuestra acuñación divina:

Toda alma humana lleva estampada la imagen e inscripción de Dios, pese a lo borrado e indistinto que la corrosión o desgaste del pecado haya dejado la acuñación;' y así como a César se deben entregar las monedas sobre las que aparece su imagen, en igual manera deben entregarse a Dios las almas que con su imagen han sido grabadas. Entregúense al mundo las piezas acuñadas, convertidas en uso corriente por las insignias de los poderes mundanos; y a Dios y su servicio entreguémonos nosotros mismos en calidad de la divina moneda de su reino eterno. [James E. Talmage, Jesús el Cristo, Salt Lake City: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1956), pp. 289]

Todos nosotros hemos tenido la experiencia de notar en los rostros de la gente los efectos del pecado. Es obvio, se puede observar y es desgarrador. Hace algunos años, mi esposa y yo tuvimos el privilegio de servir en una misión en Texas. Al regresar de una visita en la parte oriental de ese estado, paramos en una cafetería para el almuerzo. Tomamos lugares en una cabina y empezamos a pedir nuestra comida, pero estaba molestos por la conversación en la cabina

junto a la nuestra. En esa cabina una mujer muy fea y sucia. El humo a su alrededor, su lenguaje era fatal, y su tratamiento con las personas era muy abusivo. Llegó a ser tan molesto para nosotros que decidimos salir; pero cuando estábamos levantándonos para hacerlo, se fue. Ella estaba en una silla de ruedas, al parecer lisiada. Desde que se había ido, nos instalamos y acabamos de comer. Cuando terminamos fuimos a la caja para pagar la factura y quedamos impactados al verla detrás del mostrador; era la dueña del lugar. Al pagar la cuenta miramos detrás de ella y vimos en la pared un retrato precioso, casi de tamaño natural de una joven muy hermosa. Estudiamos esa imagen mientras esperábamos para que ella nos diera el cambio, y me di cuenta de la similitud entre los ojos y los ojos de la chica de la pintura. Le pregunté a la mujer si la imagen era de ella, y ella respondió con orgullo que era de hecho una foto de ella en su juventud. Al cuestionar su más allá, descubrimos que tenía la edad de mi esposa. Pero fue desgarrador observar cómo su belleza se había ido y perdido por el pecado. Era obvio que había abusado de su acuñación divina y que estaba empantanada con el pecado.

Mis hermanos y hermanas, es imperativo que nosotros, como hijos e hijas de Dios, como declarantes del Cristo dejemos a un lado las cargas, y nos liberemos del pecado, para llegar a ser como él. ¿Como hacemos eso? Lo hacemos mediante el establecimiento de los ojos solo para su gloria. Lo hacemos asegurándonos de que la verdad pasa a través de nuestros labios. Me parece interesante, en la lectura del Libro de Mormón, que nos dice cómo hablar. El capítulo 32 de 2 Nefi, versos 2 y 3 se lee:

¿No os acordáis que os dije que después que hubieseis recibido el Espíritu Santo, podríais hablar con lengua de ángeles? ¿Y cómo podríais hablar con lengua de ángeles sino por el Espíritu Santo?

Los ángeles hablan por el poder del Espíritu Santo. . .

Si los ojos son individuales, si hablamos con la lengua de ángeles, si tenemos las manos limpias y el corazón puro del que habla el salmista (Salmo 24:4),

y si hacemos todo lo que este a nuestro alcance para asumir el rostro de Cristo, y estar a la altura como sus testigos.

En el capítulo 5, verso 14, de Alma, el profeta Alma plantea estas preguntas a un grupo de creyentes:

"Y ahora os pregunto, hermanos míos de la iglesia: ¿Habéis nacido espiritualmente de Dios? ¿Habéis recibido su imagen en vuestros rostros?"

Cuando miro el presidente Kimball, LeGrand Richards, y otros que han vivido los mandamientos, que han puesto a un lado los pesos, y que se han librado del pecado, veo pureza, rostros brillantes, y testigos maravillosos y efectivos de la verdad.

Volvamos a hebreos, capítulo doce. Más allá de lo que ya he leído, hay algo de más grande importancia a lo que deseo remitirme. Comenzando por el principio:

Por tanto, nosotros también, teniendo a nuestro alrededor tan gran nube de testigos, dejemos a un lado todo peso y pecado que nos rodea, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante,

Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, quien, por el gozo puesto delante de él, sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. (Hebreos 12:1-2)

Como testigos sin duda hay que mirar a Cristo. Las Escrituras afirman claramente esta idea y muy bien, y me gustaría compartir tres en particular con ustedes. El primero se encuentra en Helamán:

Y ahora bien, recordad, hijos míos, recordad que es sobre la roca de nuestro Redentor, el cual es Cristo, el Hijo de Dios, donde debéis establecer vuestro fundamento, para que cuando el diablo lance sus impetuosos vientos,

sí, sus dardos en el torbellino, sí, cuando todo su granizo y furiosa tormenta os azoten, esto no tenga poder para arrastraros al abismo de miseria y angustia sin fin, a causa de la roca sobre la cual estáis edificados, que es un fundamento seguro, un fundamento sobre el cual, si los hombres edifican, no caerán. (Helamán 5:12)

Ese debe ser nuestro fundamento. Una escritura en Alma declara una idea similar:

Y te he dicho esto, hijo mío, para que aprendas sabiduría, para que aprendas de mí que no hay otro modo o medio por el cual el hombre pueda ser salvo, sino en Cristo y por medio de él. He aquí, él es la vida y la luz del mundo. He aquí, él es la palabra de verdad y de rectitud. (Alma 38:9)

Además de estas dos, tenemos la siguiente escritura, que es tan hermosa y llena de significado:

Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto.

Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.

Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto, porque sin mí nada podéis hacer. (Juan 15: 1-5)

Hermanos y hermanas, este ha sido un día maravilloso de testimonio. Yo estaba tratando de contar todos los testimonios que he escuchado en las pocas horas, que va más allá de los quince años. ¡Estamos rodeados por una nube

de testigos, lo que es una cosa maravillosa y hermosa! Pero es imprescindible, hermanos y hermanas, que esta nube de testigos sea coherente, fiel, y fiel a todo lo que han expresado. Sus días lunes, martes, sus miércoles, y las cosas que hagan en esos días, sin duda deben apoyar todo lo que han expresado el domingo. ¡Si así fuera, la fuerza que vendría, el poder y lo bello le correspondería a la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días!

Me gusta pensar en el ejemplo María, que durante las últimas horas de la vida del Salvador vino con su frasco de alabastro de unguento y ungió sus pies. He aquí una mujer que sabía de su vocación divina; Estoy seguro de que ella había declarado muchas veces. Pero más allá de eso, ella estaba interesada en las buenas obras. Los discípulos trataron de impedirselo pensando que estaba perdiendo la pomada. Pero el Salvador les prohibió y le permitió hacer lo que hizo, diciendo que su acto haría memoria de ella.

Ruego para que apoyemos nuestros testimonios mediante la apertura de nuestras cajas de alabastro con perfume, dándole a él y a su causa lo mejor. Debemos dar lo mejor de nosotros mismos libremente. Debemos dar de nuestra sustancia; debemos dar todo si somos realmente y verdaderamente declarantes del Evangelio de Jesucristo. Que seamos agradecidos de la nube de testigos; ¿Podemos dejar a un lado nuestros pecados; podemos evitar todas las formas de burla; podemos evitar todas las formas de flagelación; podemos evitar todas las formas de traición a la verdad de Cristo viviendo en armonía con nuestros testimonios?

Doy testimonio de que el Evangelio de Jesucristo ha sido restaurado en el día de hoy. Sé con todo mi corazón que el Salvador es real, que está vivo, y que dirige su reino a través de un profeta viviente, Spencer W. Kimball

Les testifico, hermanos y hermanas, que su felicidad y la mía serán recibidas en proporción a nuestra obediencia y nuestra fidelidad a nuestros testimonios declarados. Que podamos ser verídicos en todos los sentidos; Que podamos ser testigos fuertes y robustos; Que podamos ser misioneros y salir determinados, limpios, puros y vivir en completa armonía como testigos de

Conservando el rumbo exacto

Cristo. Esta es una gran obra, y es un privilegio estar asociado con él. Que Dios nos bendiga para vivir dignos de todas las bendiciones es mi oración en el nombre de Jesucristo. Amén.

LLEGAR AL MADISON SQUARE GARDEN

*P*oco después de cumplir los catorce años, fui ordenado un maestro en el Sacerdocio Aarónico y asignado como un maestro orientador. El miembro del Sacerdocio de Melquisedec designado como mi compañero era Melvin Jensen, un hombre varios años mayor que yo.

El hermano Jensen asumió la dirección en la programación de las citas y en la realización de las charlas en los hogares. Sin embargo, él me involucró en las visitas de una manera tal que me proporciono experiencias positivas.

Una noche, mientras caminábamos hacia la última cita de la tarde, Mel se detuvo conmigo bajo una farola y me dedico una conversación. Entre otras cosas, me hizo preguntas sobre mi futuro. Una pregunta específica fue: "¿Cuál es tu gran ambición en la vida?"

Momentáneamente no dudando porque no tenía un objetivo en mente, sino porque temía que mi respuesta podría sonar tonta. Mel me habló algunas palabras tranquilizadoras y se ganó mi completa confianza. Así que le dije lo que había en mi corazón: "Algún día, espero jugar baloncesto en el Madison Square Garden."

Hubo un silencio incómodo. No creo que el hermano Jensen espera el tipo de respuesta que le di. Gracias a Dios, sin embargo, no se rió de mi expresión honesta. Si lo hubiera hecho, creo que mis esperanzas y sueños se habrían repartido a golpes aplastante. En su lugar, Mel puso su gran mano sobre mi

hombro y dijo: "Eso es maravilloso, Carlos. Sé que puedes hacerlo" Añadió estímulos comentando mi tamaño y capacidad.; y él me prometió que, si me mantenía limpio y practicaba constantemente, algún día mi sueño se haría realidad.

Las palabras de confianza del hermano Jensen me elevaron más de lo que puedo describir. Había compartido un íntimo deseo, de corazón con un adulto, alguien en quien yo confiaba y admiraba, un adulto, que expresaba fe en mi capacidad de realizarlo.

Cuando nuestras visitas se completaron esa noche, me despedí de mi compañero de orientación familiar y me fui corriendo a casa. Mi madre estaba en la cocina cuando entré en la casa, y no perdí tiempo en hablarle de la conversación de la calle la luz con Mel. Ella también se sorprendió al enterarse de mi ambición secreta.

Aunque el interés de mi madre en el deporte fue inferior al ávido, con los años, había aprendido a tolerar la "charla de juego" y los comentarios "lunes del estratega" de su esposo y cuatro hijos activos; y su interés en mí era genuino. Dijo algunas cosas tranquilizadoras y me preguntó cuánto sabía sobre el Madison Square Garden. Le confesé que sabía muy poco sobre el lugar. "Si el jardín está relacionado con su objetivo", comentó, "¿por qué no conocerlo mejor?" Ella me sugirió que podría recoger periódicos y revistas, recortes de fotos y artículos relacionados con el Madison Square Garden. Con su ayuda y estímulo, lo hice.

En los meses siguientes, llené mi bloc de notas y me convertí en algo así como una autoridad en la ciudad de Nueva York del Madison Square Garden. Recuerdo lanzar una canasta a un aro unido a un árbol de manzanas en el huerto de mi padre, en todo tipo de clima. Nunca estaba solo, los árboles de los alrededores parecían tribunas llenas de gente que me animaban como vivir mi fantasía.

Mi "sueño" hizo que entrenara constantemente. Traté de mantener mi cuerpo limpio y mejorar mis habilidades. No quería que los malos hábitos o debilidades físicas impidieran que yo llegara a mi meta.

Y a medida que pasaban los años y las temporadas de baloncesto iban y venían, continué para conseguirlo. Después de la escuela secundaria llegó mi experiencia militar y otras, y poco a poco mi entusiasmo por el libro de recuerdos decayó. Mi entusiasmo por el objetivo en sí, sin embargo, permaneció clavada en mi mente. Siempre he practicado, siempre estaba aquel sueño de actuar ante miles en el Madison Square Garden. Permanecí en punta hacia mi sueño.

En 1946, a la edad de veinte años, me inscribí en la Universidad de Utah. Ese otoño, en mi primer año, probé y gané un lugar en el equipo universitario de baloncesto. En Navidad nos dimos una vuelta por la parte este de los Estados Unidos. Parte de nuestra excursión incluía un juego en el Madison Square Garden.

Al entrar en el Madison Square Garden por primera vez fue casi como volver a casa. Había leído sobre el lugar, había visto fotos del lugar, y en mi mente y corazón había estado allí muchas veces.

Más tarde esa misma temporada de baloncesto, en marzo de 1947, volví al Madison Square Garden con el equipo de la Universidad de Utah para participar en el Torneo Nacional de Invitación (NIT). Gracias a una fuerte alineación inicial que consistía en Arni Ferrin, Vern Gardner, Wat Misaka, Fred Weidner, y Leon Watson, ganamos el torneo. Inmediatamente después de nuestra victoria en el piso de juego del Madison Square Garden, mis compañeros y yo estábamos recibiendo nuestros bellos relojes Bulova.

Me he puesto mi reloj de pulsera desde hace casi treinta y dos años. Cada vez que lo miro, me acuerdo de la fuerza de arrastre que tiene un objetivo para un hombre joven. Me acuerdo de la fuerza y de la resolución que se produce cuando un objetivo se verbaliza y se visualiza. Y me acuerdo de la importante

función que los adultos, padres y amigos juegan en la formación de las vidas de los jóvenes.

LA SAL DE LA TIERRA

*T*engo en la mano una probeta llena de sal. Como sabéis, la sal contiene dos elementos: sodio y cloro; y se le conoce químicamente como cloruro de sodio.

Esta sustancia blanca ocupa un lugar importante en nuestra vida: es fundamental para la salud; las células orgánicas deben contar con ella para poder vivir y funcionar; es antiséptica; es preservativa; y constituye un ingrediente en muchos alimentos y productos. Además, se calcula que la sal tiene más de 14.000 usos.

De acuerdo con los historiadores: "En un tiempo la sal tuvo importancia religiosa, y fue símbolo de pureza. . . Entre muchos pueblos, todavía se emplea como señal de distinción, amistad y hospitalidad.

Los árabes dicen: 'Hay sal entre nosotros', lo cual significa: 'hemos comido juntos y somos amigos'."

El Organizador y Creador de este mundo comprendía perfectamente la naturaleza y la importancia de la sal. En las Escrituras se encuentran más de treinta y cinco referencias a esta sustancia. En el Antiguo Testamento se hace mención al "*pacto de sal*" (Levítico 2:13; Núm. 18:19; 2 Crónicas 13:5). En el Nuevo Testamento, el Salvador se refirió a sus discípulos como la "*sal de la tierra*" y les encomendó que conservasen su sabor. Repitió este mismo encargo a sus discípulos escogidos del Continente Americano:

"De cierto, de cierto os digo que a vosotros os concedo ser la sal de la tierra; pero, si la sal perdiere su sabor, ¿con qué será salada la tierra?"

La sal desde entonces no servirá para nada sino para ser echada fuera y hollada de los hombres." (3 Nefi 12:13)

¿Cuántas veces hemos leído u oído a otros leer esta escritura? Pero, ¿comprendemos cabalmente el mensaje de ser "la sal de la tierra"? ¿Entendemos la analogía, y respondemos debidamente al significado que encierra?

Permitidme hablaros de los papeles respectivos de "sabor" y de "salvadores" que debemos desempeñar para el llamamiento que se nos ha hecho como miembros del sacerdocio y como la "sal" del mundo moderno.

El sabor de los hombres

En 1833, José Smith recibió una revelación con las siguientes instrucciones:

"Cuando los hombres son llamados a mi evangelio eterno, y pactan con un convenio sempiterno, se les considera como la sal de la tierra y el sabor de los hombres." (Doctrina y Convenios 101:39)

El término "sabor" se define como gusto, y en este sentido, como sazón agradable y estimada.

La sal del tubo A, que tengo en la mano derecha, tiene sabor; vale decir, que es limpia, pura, incontaminada y útil. En este estado se podrá usar para preservar, sazonar, curar y servir para muchos otros fines provechosos.

Sin embargo, la sal del tubo B ha perdido su sabor, y lo ha perdido porque se ha mezclado con elementos de mal gusto; de hecho, ha adquirido el color y la apariencia de las otras sustancias. Al hablar el Señor del "sabor de los hombres", se refería a aquellos que lo representan; se refería a aquellos que

habiéndose arrepentido, han sido limpiados de sus pecados en las aguas del bautismo, y han hecho convenio con El de tomar sobre sí su nombre y su causa.

Además, se refería a aquellos que habían de compartir por convenio su poder del sacerdocio. El se refería a todos nosotros.

Un químico mundialmente famoso me dijo que la sal no pierde su sabor con el paso del tiempo, sino que lo pierde sólo cuando se mezcla y contamina. De igual manera, el poder del sacerdocio no se disipa con el paso del tiempo, sino que también se pierde cuando se mezcla y contamina.

Cuando un varón joven o mayor mezcla sus pensamientos con lecturas pornográficas, sufre una pérdida de su sabor.

Cuando un poseedor del sacerdocio mezcla su lenguaje con mentiras y blasfemias, sufre una pérdida de su sabor.

Cuando uno de nosotros sigue a algún grupo y del mundo, participa en actos inmorales y en el uso de las drogas, del tabaco, del alcohol de otras sustancias dañinas, pierde su sabor.

El sabor y la virtud se apartan del hombre que contamina su mente con pensamientos impuros, que profana sus labios al no ser verídico, que hace mal uso de su fuerza en actos inicuos. El rey Benjamín advirtió:

". . . si no os cuidáis vosotros mismos, vuestros pensamientos, palabras y obras, y observáis los mandamientos de Dios. . . pereceréis"
(Mosiah 4:30).

Quisiera ofreceros unas pautas sencillas, especialmente a vosotros los jóvenes, como un medio para que preservéis vuestro sabor: Si no es algo limpio, no lo penséis; si no es algo verdadero, no lo digáis; si no es algo bueno, no lo hagáis. (Véase Howard Classics, "The Meditation of Marcus

Aurelius", ed. por Charles W. Eliot, New York: P. F. Collier and Son, 1909, pág. 211)

Pureza, verdad y bondad siempre han sido y serán las características que identifican a los hombres con sabor. Se dice que el 65 por ciento o más de las formas en que nos comunicamos con nuestros semejantes no son verbales. De ser así, los factores:

"quiénes somos" y "qué somos" son sumamente importantes. El Profeta viviente ha dicho: "No hay mayor servicio que pueda prestarse al llamamiento misional de la Iglesia que el de que ejemplifiquemos las buenas virtudes cristianas en nuestras vidas." (Spencer W. Kimball, Ensign, de noviembre de 1978, pág. 6)

Debemos luchar día tras día para conservar nuestro sabor, nuestra pureza; por eso, debemos seguir adelante, apegándonos a nuestras normas de santidad, recordando constantemente que hemos sido llamados para ser el sabor de los hombres.

Salvadores de hombres

El profeta José Smith recibió las siguientes instrucciones del Señor:

"Porque fueron puestos para ser una luz al mundo, y para salvar a los hombres;

Y por cuanto no salvan a los hombres, son como la sal que ha perdido su sabor. . ." (Doctrina y C. 103:9-10)

Es impresionante la profundidad del significado de las palabras "salvar a los hombres", cuando esto se estudia en relación con el verdadero significado del sacerdocio.

"El sacerdocio es el poder y la autoridad de Dios delegados al hombre sobre la tierra para actuar en todas las cosas pertinentes a su salvación, y constituye el medio por el cual el Señor se sirve del hombre para salvar almas." ("El ejemplo de Abraham", por el presidente Spencer W. Kimball Liahona, diciembre de 1975, pág. 1)

El sacerdocio es poder —de Dios— y debe usarse para salvar almas. No se confiere a los varones jóvenes y a los hombres mayores sólo para que lo posean y lleven su nombre; se confiere con la finalidad de que aquel que lo reciba lo ejerza por el bien de sí mismo y de sus semejantes. El sacerdocio debe honrarse como así también los llamamientos que a él atañen.

Uno de los conceptos más grandiosos del Evangelio de Jesucristo es el de que los hombres pueden y deben ser algo más que observadores pasivos en la causa de salvar almas. Un líder de la Iglesia enseñó:

"En nuestro estado preexistente. . . hicimos un convenio con el Todopoderoso . . . Convinimos en ser salvadores, no solamente de nosotros mismos, sino también salvadores de toda la familia humana. Entramos en una sociedad con el Señor, y el llevar a cabo el plan llegó a ser entonces no sólo la obra del Padre ni sólo la obra del Salvador, sino también la nuestra. . ." (Utah Genealogical and Historical Magazine, oct. de 1934, pág. 189)

Conozco a un joven presbítero a quien el obispo le pidió que hermanara a un miembro inactivo del quórum, indicándole que otros habían fracasado en sus intentos de recuperar al muchacho. Las últimas palabras de esta petición del obispo fueron: "Por favor, salva a este hermano".

Tras muchos intentos y fracasos, se operó el milagro: el inactivo se reintegró al quórum de un modo total. Fue verdaderamente conmovedor para mí oír al héroe de esta experiencia dar testimonio del gozo que experimentó gracias a sus esfuerzos por salvar un alma.

Hace menos de un mes, dos misioneros visitaron a una viuda que había expresado interés en la Iglesia; estaba enferma y su médico le había dicho que debían extirparle un riñón. Los élderes la consolaron, prestaron oído a los susurros del Espíritu, y le dieron una bendición. Y se verificó otro milagro: la operación fue suprimida y los misioneros empezaron a enseñarle el evangelio, estableciendo una fecha para su bautismo. Esa hermana no olvidará jamás la bendición ni las enseñanzas de los élderes, y las atesorará en sus recuerdos pensando en ellos como "salvadores de hombres".

Uno de nuestros hermanos del sacerdocio nos relata la forma en que fue guiado por el Espíritu para localizar miles de nombres de una de las líneas ancestrales de su padre. Cuando completó la investigación necesaria, él, su esposa y otras personas llevaron a cabo las correspondientes ordenanzas del templo. Resumiendo, su experiencia dijo:

"El Espíritu me enseñó que, si cualquier persona hace el esfuerzo de investigar, se le abrirá el camino y llegará a poseer el espíritu de Elías el Profeta. . . Creo firmemente que en la preexistencia hicimos un convenio. . . de ser salvadores de nuestros hermanos, realizando toda la investigación necesaria y llevando a cabo la obra del templo por ellos. . ." (Links of Forever, —Eslabones de la eternidad— por Connie Rector y Diane Deputy, 1977, pág. 120)

Es indispensable que haya "sal" entre nosotros y todos los hombres. Debemos demostrar rectitud, amistad y hospitalidad a todos nuestros hermanos y hermanas. A los inactivos en la Iglesia, extendamos la mano de hermanamiento; a los que no son miembros de ella, extendamos la divina invitación de: "venid y ved"; establezcamos con nuestros antepasados los eslabones que unen los padres a los hijos y los hijos a los padres. Al hacer esto, aceleraremos los propósitos del Maestro y contribuiremos a la reconciliación de los hombres con el Dios que les dio la vida. Y, al hacerlo, no sólo preservaremos nuestro sabor, sino que también nos salvaremos. Considero significativo el hecho de que la sede de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se encuentre localizada en esta ciudad, que se

llama precisamente "Ciudad del Lago de Sal". Desde este punto central de la Iglesia emana el mensaje de salvación para todo el mundo. En esta ciudad se reúnen hombres y mujeres que son la sal de la tierra provenientes de todos los rincones del mundo, para recibir instrucción y ser edificados. Si tales instrucciones son aceptadas y llevadas a la práctica, los hombres tendrán la posibilidad de conservar su sabor y les servirá para que lleguen a ser salvadores de hombres.

Ruego que todos nosotros podamos apreciar de un modo más perfecto las palabras del Salvador:

"Sois la sal de la tierra" (Mateo 5:13)

Ruego que llevemos esta denominación fiel y honorablemente, y tal será el caso si: Nos conservamos limpios de los pecados del mundo y conservamos nuestro sabor, nuestra pureza; y si ejercemos nuestro sacerdocio y empleamos sus poderes para salvar almas.

Recordemos que los hombres —como la sal— pierden su sabor cuando se exponen a la contaminación; y que también aquellos que no usan el poder del sacerdocio que se les ha conferido para obrar en favor de otros son como sal que ha perdido el sabor.

Testifico que cuando vivimos para ser hombres con sabor y salvadores de hombres, podemos establecer una relación constante y maravillosa con el Maestro. Declaro estas cosas agregando mi testimonio de que El vive y hoy dirige su Iglesia. En el nombre de Jesucristo. Amén.

PODERES CELESTIALES

*E*n armonía con el espíritu y la fiebre de esta temporada de fútbol, pensé que podrían querer oír hablar de una experiencia que tuve hace unos dos años.

Miré mi horario de la conferencia de estaca y descubrí que tenía lo que se llama un fin de semana "empresa libre". Esto significaba que mi tarea consistiría en quedarme en casa y asistir a mis responsabilidades familiares. Esta libertad me agradó mucho porque en ese fin de semana en particular, la Universidad Brigham Young programó jugar un partido de fútbol muy importante; y, en la medida en que he aprendido a apreciar las cosas buenas de la vida, rápidamente hice los arreglos para asistir a ese juego.

El lunes anterior al sábado especial, le dije a mi esposa lo contento que estaba con las perspectivas de la próxima semana. El viernes de esa semana le dije que estaba seguro de que no me iban a enviar a una misión y que iba a ser capaz de ver el juego de BYU.

Diez minutos después de que llegué a mi oficina el viernes por la mañana, sonó el teléfono. Era el secretario del presidente Benson. El me informó que el presidente Benson tuvo una emergencia, y me preguntó si podía aceptar para el fin de semana una asignación de una conferencia de estaca. Le dije que supongo que lo haría. Entonces llamé a casa y dije algo como esto a mi mujer: "Cariño, ahí va mi partido de fútbol. Empaca mis maletas. Tengo una misión; Tengo que salir a las tres de la tarde "Colleen detectó un tono de decepción en mi voz; y en su forma diplomática habitual, dijo, "Carlos, que no fueron llamados para ir a los partidos de fútbol."

Es un placer estar con ustedes, mis jóvenes amigos, y hablar acerca de un tema muy serio. No hace mucho tiempo, recibí una carta de la oficina del Consejo de los Doce autorizándome de entrevistar a un hombre para determinar si era digno de recibir una restauración de bendiciones. Se adjuntaba a este escrito de la asignación dos páginas de información acerca de este individuo. Al leer estas páginas, aprendí, entre otras cosas, que el hombre era un ex poseedor del Sacerdocio de Melquisedec; que había recibido en sus últimos años la investidura del templo; y que una vez había sido sellado con su esposa y familia. Por otra parte, supe que el hombre había cometido una seria transgresión hace varios años y que, a causa de sus transgresiones, él había sido excomulgado de la Iglesia. Tal excomunión dio lugar a su desafiliación, el bautismo, don del Espíritu Santo, el santo sacerdocio, y sellamiento en el templo. Todos estos sagrados privilegios y bendiciones habían sido cancelados o retirado.

En el día y hora señalada, me encontré con el hombre. Con él estaba su encantadora esposa. Una vez que los saludé y las sutilezas se habían intercambiado, lo invité a contarme su historia. Me habló de su conversión y de sus variadas actividades en la Iglesia. Me habló de su primera esposa, su primer matrimonio, y el posterior nacimiento de tres hijos. También me habló de su amor por su familia y su deseo de proporcionarles seguridad y los lujos de la vida. Entonces, con un poco de despliegue de emoción, me contó cómo su fuerte deseo de reunir estas cosas materiales le había hecho descuidar a su esposa e hijos. Con el tiempo, los problemas graves se habían desarrollado entre el hombre y su compañera, y ella había pedido el divorcio.

Se obtuvo el divorcio. Sensación de que su mundo se había derrumbado a su alrededor, el hombre perdió todo interés en la vida. Por lo tanto, vendió su negocio, se trasladó a una nueva ubicación, y empezó a vivir según la forma del mundo. Se ahogó en la bebida, se volvió hacia el uso del tabaco, y se convirtió en un hombre involucrado en el sexo. Un asunto lo llevó a otro. Cada incidente nefasto le llevó a hundirse cada vez más en el fango del pecado.

Entonces conoció a una mujer que era diferente. Ella tenía principios y normas, y vivía en consecuencia. La cortejó durante un breve tiempo, y se casaron.

Un mes después de su matrimonio, la mujer sorprendió a su marido con la pregunta "¿Por qué vislumbro bondad y grandeza en ti y luego se va?" Y añadió: "A veces me siento como si estuviera casada sólo con la mitad de un hombre. "El marido fue movido por lo que su esposa había dicho y respondió:" supongo que es hora de nivelarme contigo. Soy un mormón, miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. "A continuación, le explicó a su esposa lo que había significado para él pertenecer a la Iglesia una vez. Además, habló sobre los principios básicos y las ordenanzas del Evangelio. Describió el sacerdocio y su matrimonio en el templo y el sellamiento con su antigua compañera.

Cuando más fueron las explicaciones, la mujer estaba llorando. Ella le dijo a su marido que ella nunca había oído nada tan hermoso. Ella preguntó: "¿Cómo podemos tener esas bendiciones de nuevo en nuestras vidas y mantenerlas?" Él le dijo que tendría que buscar a un obispo, confesar sus pecados, ser sometido a los procedimientos judiciales, y ser sometido a un período bastante largo de arrepentimiento. La mujer dijo: "Sea cual sea el precio, vamos a pagarlo. Y vamos a empezar ahora".

A medida que el hombre se decidió, y el obispo había sido localizado, se llevó a cabo un tribunal, y fue despojado de todas sus bendiciones. Pero a medida que esta buena mujer se había comprometido, subieron juntos el largo camino de regreso. Habían luchado durante cuatro años antes de ser rebautizado y, finalmente, recibió el don del Espíritu Santo.

Al término de esta entrevista exitosa, Restauré las bendiciones al hombre, incluyendo el sacerdocio, la investidura del templo y el sellamiento en el templo. Tan pronto como había pronunciado el "Amén", la mujer se precipitó en brazos de su marido y declaró: "¡Ahora tengo un hombre, un hombre todo completo!"

Con demasiada frecuencia, me temo que no somos capaces de apreciar el valor de algo hasta que se pierde o nos es quitado. Somos propensos a tener salud por sentado hasta que la enfermedad ataca. El calor del verano da lugar a la queja hasta las primeras lluvias. Incluso los dones y poderes celestiales reciben tratamiento ocasional hasta que surgen las necesidades y urgencias para recordarnos nuestra dependencia total de Dios que nos dio la vida.

Tal ha sido el caso con mi amigo. Debido al pecado había sufrido una disipación de poderes. El proceso había sido demasiado lento para él hasta reconocer y comprender realmente que estaba siendo drenada de su alma. Comenzó con una fuga en la conciencia; continuó como miembro de la Iglesia y el derecho al don del Espíritu Santo fueron revocados; se aceleró cuando le fueron retirados los poderes del sacerdocio; y avanzó casi hasta el punto de no retorno con su investidura del templo y el sellamiento fue cancelado.

Aún así, un rayo de luz fue observado por su esposa. A pesar de que desconocía los poderes celestiales, vio la chispa y sintió su singularidad. ¡Qué bendición fue que ella hiciera el descubrimiento que hizo y causó que su marido reflexionara sobre lo que había perdido! Y lo bendecido que él era al encontrar una compañera que quería que él fuera un hombre completo y que estaba dispuesta a ayudarlo en la lucha por recuperar los preciosos poderes.

¿Por qué es que muchos de nosotros insistimos en el aprendizaje de la manera más dura? ¿No deberíamos aprender una lección de los que han tropezado y han sufrido, y elegir nuestras medidas de forma más inteligente? La escuela de la vida, sospecho, tiene su lugar. Sin embargo, cuando se trata de cosas espirituales, el riesgo de ensayo y error es demasiado alto. Un golpe, un ensayo, un error puede ser fatal; o, en la lengua vernácula de la jornada, se puede soplar las perspectivas de la eternidad.

Me pregunto si reconocemos y apreciamos el poder asociado a Cristo, como el sacerdocio, y su reino sobre la tierra. Qué si se entiende completamente puede ser nuestro si vivimos de acuerdo con la ley divina que se apoya en la verdadera fuente de luz y verdad. Si me permiten hacer referencia a cinco

poderes preciosos que están disponibles para todos nosotros. Todos estos poderes hacen que hombres y mujer sean hombres y mujeres en Cristo.

Conciencia

Hablo del primer poder asociada con la conciencia. De acuerdo con la Escritura, cada persona que nace en este mundo está dotado con la luz de Cristo (véase Doctrina y Convenios 84:45-48). Elder Bruce R. McConkie explica:

Por virtud de esta gracia los hombres conocen en forma intuitiva y automática la diferencia entre el bien y el mal y se ven alentados a hacer lo correcto. (Moroni 7:16.) El reconocido impulso de este Espíritu que ilumina la mente y alienta al hombre a hacer lo correcto, es llamada *conciencia*. [Doctrina Mormona, 2ª ed. (Salt Lake City: Bookcraft, 1966), p. 156]

Cuán agradecidos debemos estar por estar dotados con la luz de Cristo, y con qué cuidado debemos evitar cualquier pérdida de su dirección tranquilizadora. El apóstol Pablo advirtió que la desobediencia y el pecado sofocan la voz de la conciencia. Él escribió acerca de los pecadores que tienen sus conciencias "cauterizada" (1 Timoteo 4:2), y también se refirió a los malos y los que tiene su conciencia corrompida (Tito 1:15). ¿No es la mente contaminada una mente depravada? ¿Y no es reprobado el de mente depravada? (Romanos 1:28).

Muchos de nosotros hemos estado expuestos a las personas que parecen ser completamente huecos y vacíos de conciencia. Ellos tratan de ofender las leyes y principios de izquierda y derecha. Su discurso es ofensivo, y sus acciones son propias. Justifican el pecado, una pequeña mentira, aprovechandose debido a su palabrería. Y al hacerlo, permiten que el diablo engañe sus almas. (2 Nefi 28: 8,21)

Uno de los comentarios más tristes que se han hecho acerca de un pueblo se registra en el Libro de Mormón. Se decía de un grupo degenerado que "no

tienen principios y han perdido toda sensibilidad" (Moroni 9:20). Al parecer, habían perdido toda conciencia, y toda la luz de Cristo.

En tu búsqueda del conocimiento y la verdad, ya sea que seas un estudiante o un misionero, debes aferrarte a esta dotación esencial del poder. Es necesario que esos sentimientos instintivos de lo correcto o incorrecto te guíen. Es necesario el esclarecimiento de Jesucristo. Tengan en cuenta que la paz de la conciencia es sinónimo de alegría (Alma 29:5). Y recuerda también que la conciencia tranquila da luz a la confianza, una cualidad sin la cual no podemos vivir.

Espíritu Santo

Hablo del segundo poder asociado con el don del Espíritu Santo. Este regalo se extiende a todos los que tienen fe y están dispuestos a arrepentirse y ser bautizados. Como se sabe, viene dado por la imposición de manos; es recibido y retenido por la justicia y la vida perspicaz.

No debemos olvidar que nosotros, los miembros de la Iglesia, hemos recibido el don del Espíritu Santo. Se nos ha conferido este poder adicional de energía que proporciona a nuestra conciencia la guía y nos lleva a decir la verdad, son añadidos a los ya múltiples dones del Espíritu y se ponen a nuestra disposición a través de este maravilloso poder.

Un líder de la Iglesia describe este poder en estas palabras:

Él [el Espíritu Santo] instruye y guía, testifica del Padre y del Hijo, redarguye del pecado, habla, manda y comisiona, intercede por los pecadores, se aflige, busca y escudriña, persuade y sabe todas las cosas. [James E. Talmage, Artículos de Fe, 12 ed. (Salt Lake City: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1924), pp. 64]

Me encanta lo que el presidente Romney ha escrito. El dijo del Espíritu Santo; Te digo que puedes tomar todas las decisiones correctamente en tu vida si aprendes a seguir la guía del Espíritu Santo. Esto se puede hacer si nos disciplinamos y seguimos los impulsos del Espíritu. Estudia tus problemas y en oración toma una decisión. Luego de tomar esa decisión, de una manera sencilla súplica, honestamente, "Padre, quiero tomar la decisión correcta. Quiero hacer lo correcto. Esto es lo que creo que debo hacer; quisiera saber si es el camino correcto. "Al hacer esto, podrás sentir un ardor en tu pecho, si tu decisión es correcta. Si no sientes es te ardor, a continuación, cambiar tu decisión. Cuando se aprende a andar por el Espíritu, nunca tendrás la necesidad de cometer un error. [Marion G. Romney, "buscar el Espíritu", Improvement Era, 1961, diciembre, p. 947]

Al igual que el Espíritu de Cristo, el poder del Espíritu Santo es disfrutado por aquellos que son limpios y dignos de recibir su compañía. Se dice de un hombre que "llevó a cabo un cortejo toda la vida con el Espíritu Santo." ¡Lo cual es un homenaje!

¿Este poder —esta iluminación— esta disponible en tu vida? ¿Puedes testifica que el Espíritu Santo ha estado sobre ti continuamente a medida que has estudiado en esta universidad? Yo espero, que este poder sea de ustedes a medida que leen, hablan, escriben, y consideran las verdades que se encuentran en las diversas disciplinas. Se que todos ustedes podrían testificar de su experiencia aquí tal como Parley P. Pratt lo hizo con su experiencia en las islas Sandwich. Él dijo:

Desde que he llegado hasta aquí he sido diligente en los deberes de mi profesión [y mis estudios] cada hora, y he pedido a Dios por su Espíritu para que me ayude con toda la energía que poseía, y sin cesar. El resultado es, el Espíritu del Señor ha estado sobre mí por siempre, con tal luz y alegría, y un testimonio que rara vez he experimentado. [Autobiografía de Parley P. Pratt (Salt Lake City: Deseret Book Co., 1964), p. 386]

Sus profesores, creo, también se alegrarían si pudieran testificar.

Sacerdocio

Como saben, "el sacerdocio es el eterno poder y la autoridad de la Deidad por la cual todas las cosas existen; por el que se crean, gobiernan y controlan . . . Es el poder de Dios ". (Doctrina Mormona, p. 594.)

El presidente Spencer W. Kimball ofrece esta definición de sacerdocio:

El sacerdocio es el poder y la autoridad de Dios delegado al hombre en la tierra para actuar en todas las cosas que pertenecen a la salvación de los hombres. Es el medio por el cual el Señor actúa a través de los hombres para salvar almas. Sin este poder del sacerdocio, los hombres están perdidos. ["El ejemplo de Abraham", Liahona, junio de 1975, p. 3]

Podríamos añadir que, sin este poder, los hombres están incompletos.

Cuanto más vivo y sirvo, más aprecio la realidad del poder del sacerdocio. Durante muchos años, cuando era joven, me maravillé con los relatos de Pedro y sus compañeros pescadores que se transformaron en hombres poderosos de Dios después de haber recibido comisiones del sacerdocio. En años más recientes, he sido testigo de primera mano de la expresión de los poderes del maravilloso sacerdocio en la vida de los Apóstoles modernos y en muchos de mis asociados. Por otra parte, he observado cambios en las vidas de otros hombres en barrios y estacas que han recibido, honrados, y magnifican los llamamientos del sacerdocio. El poder del sacerdocio es real; ¡si existe!

Hemos aprendido de las revelaciones modernas que a través del sacerdocio y las ordenanzas del sacerdocio el poder de la divinidad se manifiesta (Doctrina y Convenios 84:19-21). También se nos dice que "los derechos del sacerdocio están inseparablemente unidos a los poderes del cielo, y que los poderes del

cielos no pueden ser gobernados ni manejados sino conforme a los principios de la rectitud" (Doctrina y Convenios 121: 36).

Los estudiantes, no deben colocar este poder del sacerdocio en el estante durante sus años universitarios. No se debe permitir que disminuya ni se atrofie por falta de ejercicio. Usa tus poderes del sacerdocio para bendecir la vida de los miembros de la familia y otros acerca de ti. Usa ese poder para declarar la verdad y salvar almas. Deben estar absolutamente seguros de que el poder de la divinidad se manifiesta a través de ustedes.

La investidura del templo

En cuarto lugar, hablo del poder asociado con la investidura del templo. Para dotar, se nos dice, enriquecer, y otorgar poder o capacidad, para dar a otro algo de larga duración y de mucho valor. Se dice de la ordenanza del templo que (1) el que recibe la ordenanza se le da el poder de Dios. "Los receptores están dotados de poder desde lo alto" (Doctrina Mormona , p. 227). Y (2) los destinatarios de la investidura del templo también están dotados de información y conocimiento. "Reciben una educación en relación con los propósitos y planes del Señor" (Ibid.).

Una publicación de la Iglesia contiene esta declaración acerca de la dotación:

Ni una jota, ni una tilde de los ritos del templo es otra cosa que elevar y santificar. En todos los detalles de la ceremonia de la investidura contribuye a los convenios o la moralidad de la vida, la consagración de la persona a altos ideales, la devoción a la verdad, el patriotismo de la nación, y la lealtad a Dios. [La Casa del Señor. (Salt Lake City: Deseret Book Co., 1968), pp 83-84]

La dotación es una bendición más importante y significativa que Dios desea compartir con sus hijos dignos. Necesitamos la plenitud del poder que se encuentra en estas santas ordenanzas. ¿Por qué localizar el Centro de Capacitación Misional tan cerca de un templo? Debido a que, en ese templo,

los misioneros se les da una dotación de poder. Y con ese poder, entran en el mundo para llevar almas a Cristo.

Sellamiento en el templo

Por último, me refiero a la energía asociada con el matrimonio celestial. Cada vez que participo o ofician en un matrimonio en el templo, estoy intimidado por el poder dado a unirse en la tierra y sellar eternamente en el cielo. Me acuerdo de una fuente de trabajo y que, si no se efectúa, se traduciría en la más absoluta de residuos más allá de nuestra comprensión.

Un apóstol vivo nos informa:

Así de amplio es este poder que abarca ordenanzas por los vivos y los muertos, sella a los hijos en la tierra a sus padres que van delante, y forma la cadena patriarcal perdurable que existirá eternamente entre los seres exaltados. [Doctrina Mormona, p. 683]

Sabiendo lo que sabemos sobre el matrimonio celestial y sus poderes inherentes y bendiciones, no puedo imaginar a ningún Santo de los Últimos Días que no haya pensando en la otra forma de matrimonio. Tampoco puedo entender por qué las personas que han sido selladas por el tiempo y la eternidad se colocan en situaciones comprometedoras y renuncian a las promesas y bendiciones del sellamiento en el templo. La venta de Esaú su primogenitura por un "plato de lentejas" palidece en comparación con la pérdida de las perspectivas eternas asociadas con el matrimonio celestial.

En conclusión, me permito instar para tener en cuenta las reservas de energía extendidas a través del Evangelio de Jesucristo y por medio de su reino en la tierra. No demos por sentados los poderes de conciencia, el Espíritu Santo, el sacerdocio, la investidura del templo, y el matrimonio celestial. No permitan que ninguna influencia entre en su vida aquí o en otro lugar que les arrebate los poderes celestiales.

Espero que mis pensamientos en relación con los poderes espirituales o celestiales no sean contrarios a los propósitos declarados de esta institución de educación superior. Por lo que sé, la búsqueda del conocimiento y las competencias relacionadas con el conocimiento son los más importantes. Todos nosotros entendemos que la obtención de conocimientos y la inteligencia de los mejores libros y con la ayuda de los mejores instructores es una parte vital del Evangelio de Jesucristo. Sin embargo, la búsqueda del conocimiento no debe llevarse a cabo a expensas de las cosas espirituales. Los dos deben estar entrelazados y perfectamente equilibrada.

Cuando pienso en esta escuela y su mandato especial, me acuerdo de la profecía desafiante que se encuentra en el Libro de Mormón. Un profeta, tuvo el privilegio de ver los acontecimientos de los últimos días, vio a las naciones del mundo que se reunieron para luchar contra el pueblo de Dios. En la profecía, los Santos fueron vistos como pocos en número; la oposición fue vista como una multitud de naciones. Tenga en cuenta estas palabras:

Y aconteció que yo, Nefi, vi que el poder del Cordero de Dios descendió sobre los santos de la iglesia del Cordero y sobre el pueblo del convenio del Señor, que se hallaban dispersados sobre toda la superficie de la tierra; y tenían por armas su rectitud y el poder de Dios en gran gloria. [1 Nefi 14:14]

Cada vez que leo esta escritura, pienso especialmente en los jóvenes. Y pienso especialmente en el desafío, que tenemos: de vestir a nuestros jóvenes con el poder y la justicia para que las futuras batallas se puedan ganar.

Este es un lugar de poder. La Universidad Brigham Young, si una de las instituciones más poderosas de la tierra, y me refiero a algo más que el equipo de fútbol. No sólo es su programa académico cargado de energía, la facultad está dotada con el poder. Si se aplica correctamente a sí mismos, de conformidad con las normas de la escuela y las normas de la Iglesia patrocinadora, irá hacia adelante desde este lugar con los poderes de conocimiento y con los poderes de la justicia; y sí, incluso con poderes celestiales.

Es mi sincera oración que todos ustedes harán lo que sea necesario para llegar a ser integros ante en el Señor Jesucristo. Que puedan demandar los poderes celestiales y hacer todo lo que sea necesario para mantener esos poderes con ustedes durante todas sus vidas. Doy testimonio de la realidad de su importancia, y ruego humildemente que puedan hacer lo que sea necesario y requerido para mantener esos poderes que les pertenecen, para su beneficio y para el beneficio de aquellos que le rodean. En el nombre de Jesucristo. Amén.

LA OPOSICIÓN A LA OBRA DE DIOS

*M*ientras pensaba en algún tema sobre el cual basar esta asignación de dirigiros la palabra, tuve la oportunidad de hablar por teléfono con uno de los miembros del Quórum de los Doce. En dicha conversación le pregunté:

— ¿Me ayudaría usted a escoger un tema adecuado para el discurso que pronunciaré en la conferencia general?

— Sí dijo con determinación; y en seguida, añadió— : Carlos, ore.

Por lo tanto, os expondré en esta ocasión el resultado de muchas oraciones, y lo haré con espíritu de oración, obediente y humildemente.

El 1° de noviembre de 1857, el élder George A. Smith, que entonces era miembro del Quórum de los Doce, dio un discurso memorable en el que incluyó esta antigua fábula china:

"Un hombre que viajaba por el país llegó a una gran ciudad, una ciudad muy rica y maravillosa; contemplándola, dijo al guía que le acompañaba: Debe de ser un pueblo muy digno, porque no veo más que un pequeño diablo en esta ciudad tan grande. Y el guía le contestó: "Señor, usted no entiende. Esta ciudad se ha entregado tanto a la iniquidad. . . que sólo se necesita un diablo para subyugarlos a todos."

Viajando más adelante, al llegar a un escarpado sendero vio a un hombre anciano que trataba de subir por la ladera de una colina, y que estaba rodeado de siete diablos de gran tamaño y aspecto rudo y tosco.

'¡Vaya, vaya!', dijo el viajero, ¡éste debe de ser un hombre muy inicuo! ¡Fíjese en cuántos diablos tiene a su alrededor!' Este', contestó el guía, 'es el único hombre justo de la comarca; le rodean siete de los diablos más grandes tratando de desviarlo de su camino, pero no pueden lograrlo'."

Después de contar esta fábula, el élder Smith agregó: "Satanás tiene en tal forma el mundo a su disposición, que unos pocos diablos son suficientes para mantener a la gente sometida a él; y toda la legión de diablos no tiene más que buscar a los mormones Y agitar sus corazones para destruirlos." (Journal of Discourses, 5:364.)

En todas las dispensaciones, el adversario ha tratado de destruir a muchos de los hijos de Dios. A veces, él mismo ha asumido el papel de embustero; en otras ocasiones, se ha valido de aquellos que se han puesto de su parte. Por ejemplo, en el Libro de Mormón leemos de tres anticristos. Los tres fueron engañados, predicaban en contra de los que creían en Cristo y se esforzaban abiertamente en destruir la Iglesia de Dios. Sus tácticas de engaño eran similares: enseñaban falsas doctrinas, esparcían mentiras, se referían a las profecías como a locas tradiciones, acusaban a los líderes de la Iglesia de pervertir las vías justas de Dios embaucaban a la gente diciéndole que su fe era absurda y una vana esperanza. (Jacob 7; Alma 1: y Alma 30.)

Cuando leemos acerca de los anticristos de épocas pasadas, no deja de admirarnos el ver cuán pervertidas llegaron a ser sus opiniones y el éxito que tuvieron en engañar a hombres y mujeres; también nos preguntamos cómo podía la gente ser tan crédula, tan fácil de descarriar.

Y al mismo tiempo que nos asombramos nos inclinamos a relegar los anticristos a un rincón de la historia y seguimos ingenuos nuestro camino.

Esto puede ser muy peligroso, ya que podría llevarnos a la pérdida de la fe y a destruirnos espiritualmente.

Desde la primavera de 1820, Lucifer ha luchado sin cesar contra los Santos de los Últimos Días y sus líderes. Ha aparecido en escena un desfile de anticristos, antimormones y grupos apóstatas. Muchos están aún entre nosotros y han esparcido nuevas mentiras y falsas acusaciones.

Estos asesinos de la fe y ladrones de testimonios se valen de contactos personales, así como de la radio, la televisión y otros medios de comunicación para sembrar dudas y perturbar la paz de los creyentes fieles.

Hace dos meses, recibimos una emotiva carta de un obispo en la cual nos decía que había participado en la excomunión de un nuevo converso, quien había caído bajo la influencia de un muy dedicado apóstata que salió victorioso en su empeño de destruir el testimonio del nuevo miembro. Parece que este apóstata, para desprestigiar a José Smith y los profetas subsecuentes, citaba cambios hechos en publicaciones de la Iglesia a través de los años.

Su táctica es muy común entre los que están más interesados en las tinieblas que en la luz. Su lógica, si ésta se siguiera, les haría quemar el Nuevo Testamento por el relato de Lucas no es exactamente igual al de Mateo, o porque el libro de los Hechos de los Apóstoles da dos versiones diferentes de la visión de Pablo en el camino a Damasco. (Hechos 9:1- 9, y 22:4-11.)

El creer en profetas modernos Y en la revelación continua no tiene cabida en la vida de muchos apóstatas, pues basan sus esperanzas de salvación en cosas que nada tienen que ver con los profetas v la fe. Ante esto surgen las preguntas: ¿Cómo respondemos a esas creencias maliciosas y designios inicuos? ¿Devolvemos el ataque? Permitidme sugerimos un curso de acción que está en armonía con las enseñanzas del Salvador v con el sabio consejo de los profetas.

1. *Evitad a aquellos que debilitan vuestra fe.* Debemos huir de los que matan la fe. La semilla que ellos siembran en el corazón y la mente de los demás crece como el cáncer devora el espíritu. Los verdaderos mensajeros de Dios edifican, nunca destruyen. Enviamos nuestros misioneros al mundo para enseñar y ayudar a la gente a recibir línea sobre línea hasta que tengan conocimiento de la plenitud del evangelio, como lo testificó un nuevo converso: "La iglesia a la cual concurría anteriormente me enseñó la etapa mortal, pero La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días agregó dos capítulos más, la existencia premortal la existencia después de esta vida".

2. *Obedeced los mandamientos.* El presidente Brigham Young aseguró lo siguiente: "Todo lo que tenemos que hacer es avanzar, hacia adelante Y hacia arriba, guardar los mandamientos de nuestro Padre y Dios; y El se encargara de nuestros enemigos." Si obedecemos leyes santas, "nos vestiremos de toda la armadura de Dios" y podremos enfrentar las supercherías del diablo. (Efesios 6:11-18.) Además, la obediencia nos asegura la guía y protección del Espíritu Santo.

3. *Seguid a los profetas vivientes.* Como se nos ha dicho recientemente, un líder de la Iglesia enseñó: "Estad siempre atentos al Presidente de la Iglesia, y si él os dice que hagáis algo que está mal, y lo hacéis, el Señor os bendecirá por ello. . . Pero no tenéis que preocuparos, porque el Señor nunca permitirá que su portavoz guíe a su pueblo por mal camino." (Palabras de Heber J. Grant citadas por Marion G. Romney, en Conference Report, oct. de 1960, pág. 78.)

Caminamos por desconocidos campos minados y ponemos en peligro nuestras almas cuando aceptamos enseñanzas de quienes no son ordenados de Dios. (Doctrina y Convenios 43:2-7; 52:9)

4. *No contendáis ni discutáis sobre temas doctrinales.* El Maestro nos puso sobre aviso al decir: "*Aquel que tiene el espíritu de contención no es mío, sino es del diablo*" (3 Nefi 11:29) Si para lograr fines justos, recurramos a tácticas satánicas, vamos evidentemente por el mal camino que sólo conduce a la

frustración, así como a la pérdida del Espíritu y la más absoluta derrota. Recordad que "reclamamos el derecho de adorar a Dios Todopoderoso conforme a los dictados de nuestra propia conciencia, y concedemos a todos los hombres el mismo privilegio. (Undécimo Artículo de Fe.)

5. *Escudriñad las Escrituras.* Pocos erraríamos el camino recto si hiciéramos de las Escrituras nuestra guía o brújula personal. (Alma 37:44.) La barra de hierro es la palabra de Dios, y si nos asimos firmemente a ella, no caeremos.

6. *No os desviéis de la misión de la Iglesia.* Hay personas que intentarán desviaros del camino y haceros perder tiempo y energías. Satanás utilizó una artimaña cuando tentó a Cristo en el desierto; pero la respuesta terminante del Salvador: "Vete, Satanás" (Mateo 4:10), es el mejor ejemplo para nosotros.

7. Orad por vuestros enemigos. Cristo dijo a los nefitas:

"Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen." (3 Nefi 12:44: véanse además Mateo 5:44 y 3 Nefi 12:10-12.)

Cuando estaba en la cruz, el Salvador imploró:

"Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lucas 23:34).

Hay muchos que no llegan a la verdad, y no porque no la anhelan, sino porque no saben dónde encontrarla.

8. *Practicad la "religión pura".* Predicad el servicio cristiano. Atended a las necesidades del pobre y del enfermo; visitad a los huérfanos y a las viudas; sed caritativos para con todos, sean o no miembros de la Iglesia. (Santiago 1:27 y Alma 1:30.)

9. *Recordad que puede haber muchas preguntas a las cuales no podamos dar respuesta y que algunas cosas deben aceptarse simplemente por fe.* Un ángel

del Señor le preguntó a Adán: "*¿Por qué ofreces sacrificios al Señor?*" y Adán le contestó: "*No sé, sino que el Señor me lo mandó*" (Moisés 5:6).

Habrán oportunidades en que se nos pida que subamos al monte Moriah y que sacrifiquemos a nuestros Isaacs sin explicación alguna, mas allí es donde tiene lugar la fe que es el primer principio del evangelio y el principio del progreso.

No creo que haya muchos que conozcan mejor la realidad de la existencia de Satanás y sus seguidores que los misioneros, pues ellos están expuestos a los fieros dardos del adversario que pasan silbando sobre sus cabezas, ya que se encuentran en las primeras filas de la guerra contra el pecado. Pero yo prometo a todos los misioneros —así como a todos los miembros de la Iglesia— que si seguís con constancia los nueve puntos que he mencionado, la victoria será vuestra y preservaréis vuestra fe y testimonio.

Al mismo tiempo, os aseguro que la oposición a nuestra causa testifica su divinidad. ¿Se concentrarían los poderes de Satanás en contra de nosotros si no fuéramos una amenaza para dichos poderes? Os aseguro, asimismo, que el enfrentar y superar la oposición ejercerá una influencia refinadora en nuestra vida. Una estrofa de uno de nuestros himnos dice:

Y cuando torrentes tengáis que pasar, los ríos del mal no os pueden turbar;
pues yo las tormentas podré aplacar, salvando mis santos de todo pesar.
(Himnos de Sión, 144.)

El Salvador aprendió obediencia por lo que padeció. (Hebreos 5:8) Los sufrimientos que soportó José Smith le dieron experiencia y fueron para su bien. (Doctrina y Convenios 122:7.) Os aseguro que las aguas en las cuales estamos habituados a nadar no son más que charcos pequeños en comparación con los profundos ríos de oposición en que se vieron el profeta José y otros. (Doctrina y Convenios 127:2)

Os aseguro que nuestra causa es justa y triunfará a pesar de la oposición. En los primeros días de la restauración de la Iglesia los santos se sentían reconfortados con las siguientes palabras:

"Tan inútil le sería al hombre extender su débil brazo para contener el río Misuri en su curso decretado, o devolverlo hacia atrás, como evitar que el Todopoderoso derrame conocimiento desde el cielo sobre la cabeza de los Santos de los Últimos Días." (Doctrina y Convenios 121:33)

El presidente Brigham Young dijo: "Cada vez que dais puntapiés al 'mormonismo' lo hacéis ir hacia arriba y nunca hacia abajo. Así lo quiere el Señor Todopoderoso."

A aquellos que camináis al borde de nuestra fe, os imploro de todo corazón que busquéis la seguridad del centro, lo cual podéis hacer pidiendo consejo a vuestros líderes, permaneciendo dentro del círculo de la hermandad de los santos y nutriendo vuestro espíritu con la palabra de Dios. No permitáis que los incrédulos os aparten del camino recto ni que os destruyan espiritualmente.

Oro por aquellos que practican el robo en su nivel más perfecto, el de despojar a la gente de su precioso testimonio, pues si no cambian su proceder éste les llevará sólo al vacío y la futilidad de un "sueño de visión nocturna". (2 Nefi 27:3; Hechos 5:33-39.)

Que el Señor nos ayude a todos en nuestra guerra contra el pecado. Aun cuando tengamos pocos miembros y nuestros dominios sean pequeños, seguiremos adelante teniendo "por armas la justicia y el poder de Dios en gran gloria" (1 Nefi 14:14). Es mi oración en el nombre de Jesucristo. Amén.

HILOS DE LINO

Doy gracias al presidente Condie por esa generosa presentación. Fue tan halagador que me recuerda a una experiencia que tuve recientemente con el presidente Marion G. Romney. Entré en el edificio de Oficinas de la Iglesia, entré en el ascensor, y él estaba allí. Se veía un poco cansado, así que pensé que pensé en animarlo. Le pregunté cómo estaba.

El dijo: "Oh, en la media."

Le dije: "Bueno, presidente, la media para usted es superior para la mayoría de nosotros."

Él sonrió, me miró, y dijo: "Muchacho, eres muy amable, pero no eres en nada honesto."

Presidente Condie le mencionó que estoy un poco mas a gusto en una cancha de baloncesto, o al menos eso solía ser. Desde que salí de la Universidad de Utah hace años, he intentado mantenerme en forma. Seguí jugando al baloncesto en un esfuerzo por conservar mis habilidades. Pero sufrí una lesión y tuve que someterse a una operación en la espalda. La operación fue una tortura, y el largo período de convalecencia de la misma. Por último, cuando el médico estaba dispuesto a renunciar a liberarme, le pregunté si podía jugar al baloncesto otra vez. Me miró, sonrió un poco, y dijo: "Carlos, te vas a casa, y lee 1 Corintios 13:11."

Volví a casa, abrí la Biblia y leí:

Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño.

Eso fue suficiente para retirarme.

Es un placer y un gran honor, mis hermanos y hermanas, estar en su presencia esta tarde; y espero y ruego para que el Espíritu del Señor me ayude a entregar el mensaje que tengo en mente.

Atado con hilo de lino

He invitado a dos jóvenes, personas mayores Brockman Robey, para que me ayude a presentar mi tema. Por favor den un paso adelante. Ustedes notarán que ambos tienen sus muñecas atadas. Aunque es posible que no puedan ver el material que he utilizado en la unión de mis amigos, es el mismo para cada uno.

Las muñecas de Robey están atadas con una sola hebra de material de lino. Ahora voy a invitarlos a reunir toda su fuerza y coraje y liberarse. (Pausa) ¿Se dio cuenta de lo fácil que era y sin esfuerzo?

Las muñecas de Brockman están atadas con veinte hebras de hilo de lino. Ahora le pido que haga lo que hizo Elder Robey. (Pausa) Si vienen cerca del púlpito, se darán cuenta que mi cautivo realmente está tratando de romper sus cuerdas. También observo que, mientras se esfuerza por romper el hilo, se está empezando a hacer muescas en sus muñecas, y, si continúa, creo que se cortara y comenzara a salir sangre. Muchas gracias.

Obligado por hábitos

Os he participado en esta demostración simple de hacer un punto. Supongamos que cada hebra de hilo utilizado en la unión de estos jóvenes

representa un mal hábito. A partir de la manifestación, podemos concluir que un solo mal hábito ha limitado la restricción de energía. Una serie de malos hábitos, sin embargo, tiene un gran poder casi ilimitado.

"Las cadenas del hábito", dijo un hombre, "son demasiado pequeñas para ser detectadas hasta que son demasiado fuertes para ser rotas" (Samuel Johnson).

Platón, se dice, una vez reprendió a una persona por participar en un juego de azar. Cuando la persona se quejó de que sólo había jugado un poco, Platón respondió: "El hábito no es un poco" (Libro Inicio de Citas, Burton Stevenson (ed) [Nueva York: Dodd, Mead, 1956] P 845).

Cuando enseñaba en esta institución, trabaje con estudiantes que eran flojos, o estaban fallado. Y los que vinieron con un propósito, resolución, y buenos hábitos de trabajo. Los que flojeaban aparecieron en escena un semestre o dos y se cambiaron a algo menos difícil cuando sus calificaciones finalmente los atraparon.

Me parece que la mayoría de los fracasos fueron encadenados por los malos hábitos. Algunos no tenían la costumbre de asistir a las clases con regularidad; algunos no tenían el hábito de la lectura de textos requeridos; algunos presentaban habitualmente tarde sus asignaciones de trabajo; y algunos ni siquiera estaban condicionados a trabajar. En demasiados casos, lo que me pareció, una debilidad pareció dar pie a otro, y lo que parecía al principio ser un hábito de lino demostrado ser un cable de inhibición fuerte.

Un proverbio español dice lo siguiente: "Los hábitos son telarañas en un primer momento, y luego son cables." Sospecho que la mayoría de los estudiantes que vienen aquí lo hacen con la intención mas pura. Se registran, seleccionan sus cursos de estudio, y asisten a sus clases con grandes esperanzas de alcanzar sus objetivos. Sin embargo, cuando uno se vuelve descuidado, cuando uno se permite resolver a ceder, los hábitos holgados aparecen, y les sobreviene una anemia académica. Esta enfermedad viene

mediante por el desinterés al aprendizaje y el crecimiento es ahogado por los cables fuera de la inactividad intelectual.

Hace más de una década, un joven escribió el presidente Ernest L. Wilkinson de esta institución y le preguntó qué debía hacer para ser un líder exitoso. El presidente Wilkinson le respondió con un sabio consejo. Se incluye en su consejo esta cita del filósofo y psicólogo William James:

El infierno que soporta en adelante, de los cuales dice la teología, no es peor que los demonios que hacemos nosotros mismos en este mundo por la configuración de nuestros personajes habitualmente en el camino equivocado. Cada tilde de virtud o de vicio deja su pequeña cicatriz. El borracho Rip Van Winkle, en la obra de Jefferson, se excusa por cada incumplimiento diciendo: "No voy a contar esta vez" ¡Bueno! Puede que no lo cuente, el cielo puede no contarle; pero está siendo contado, no obstante. Abajo nerviosas entre sus células y fibras de las moléculas se están contando, su registro y su almacenamiento para ser utilizados en su contra cuando llegue la próxima tentación. Nada de lo que hacemos es, en estricta literalidad científica, aniquilado. [Nota de Ernest L. Wilkinson a Bryce V. Redd 2 Mar. 1971, pp. 2-3. Citado de James, William, Principios de psicología, Grandes Libros del Mundo Occidental, vol. 53. Chicago: Enciclopedia Británica de 1952]

Les recuerdo "llevar paquetes de hábitos al caminar" y que existe una relación entre los pensamientos, acciones, hábitos y el carácter. Al leer del lenguaje de la Biblia bien podríamos decir: "El pensamiento engendró acción; y la acción tomó para sí el hábito; el carácter nació de la costumbre; el carácter se expresó a través de la personalidad. Y, carácter y personalidad viven a la manera de sus padres".

Una forma más convencional de vincular los conceptos anteriores se encuentra en las palabras de CA Hill: "Sembramos nuestros pensamientos, y cosechamos nuestras acciones; sembramos nuestras acciones, y cosechar nuestros hábitos; sembramos nuestros hábitos, y cosechamos nuestros

personajes; sembramos nuestros personajes, y cosechamos nuestro destino. "(Libro Inicio de Citas, Pág. 845).

El carácter misional nace de la costumbre

Me he referido a menudo y predicado del "carácter misionero" del personaje más deseado de todos, en mi opinión. Este personaje, que siento, es la suma de todos los buenos hábitos adquiridos a través del servicio desinteresado día a día y una vida obediente. Se moldea lentamente, como el embajador de la justicia comparte el evangelio de Jesucristo y trata de salvar almas.

Como misioneros completaron su trabajo en la Misión del Norte de Texas, donde serví, los invité a sentarse, para reflexionar, y para enumerar todos los hábitos que sentían que habían adquirido durante sus términos de servicio. La mayoría de las listas incluirían frases como esta:

- * La costumbre de levantarse y retirarse temprano.
- * La costumbre de orar con frecuencia.
- * El hábito de estudiar las Escrituras con regularidad.
- * El hábito de hacer ejercicio todos los días.
- * El hábito de trabajar duro, constantemente.

Cuando la lista se completa, le pediría al misionero identificar aquellos hábitos que sentía que debía romper y desechar tras su regreso a casa y su posterior relevo. Casi todos los misioneros hecharían un ojo a su lista cuidadosamente y responderían algo como esto: "presidente, puedo ver sólo un hábito que me puedo permitir colocar a un lado."

"¿Qué es eso?", Me pregunto.

Invariablemente, el misionero llegaría a la conclusión, "Puedo dejar caer mis hábitos diarios."

Si el carácter es realmente nacido de la costumbre y es vital que todos entendamos el proceso de formación de los hábitos. Y no sólo el proceso, sino que aplicarlo, nos permitirá afinar el carácter, y también nos asegurará el éxito en nuestras misiones en el campo misional, en el hogar, en la escuela, o donde sea.

Pasos para los buenos hábitos

Ahora, no soy un experto en el tema de las costumbres. Sin embargo, me gustaría compartir con ustedes algunos pasos que considero están involucrados en el cultivo de un hábito deseable.

En primer lugar, se debe definir el hábito deseado. Debe identificarlo, verbalizarlo, y anotarlo. Debe ser lo más específico posible. Por ejemplo, puede escribir: "Voy a asistir a todas mis clases este semestre y llegar a tiempo." O: "Voy a asistir a los servicios religiosos de la Iglesia todos los domingos sin falta este año." Las posibilidades de adquirir con éxito el nuevo hábito dependen tanto sobre la claridad con la que se planta en su mente y en su corazón. Las resoluciones difusas o vagas son generalmente de corta duración. Lo sabes tan bien como yo. Una declaración firme y definitiva de la intención tiene poder de permanencia. Josué no dijo a los hijos de Israel:

"Escoge, si quieres, el próximo mes o cuando sea, a quién serviréis. Pero en cuanto a mí y mi casa, es posible que, si todo va bien, serviremos al Señor
"Con firme resolución y claridad de propósito, declaró.:

Escogeos hoy a quién sirváis. . . pero yo y mi casa serviremos a Jehová.
[Josué 24:15]

En segundo lugar, debe unirse a sí mismo para actuar y para cumplir con su voluntad declarada. Por medio del profeta José Smith, el Señor enseñó a los

santos cómo beneficiarse de las reuniones y conferencias. Dio instrucciones de que los Santos se reúneran e instruyeran mutuamente; y, para que la instrucción no fuera un tiempo gastado y perdido, pidió que nos obligáramos a actuar. Las palabras del Señor son: "*y os obligaréis a obrar con toda santidad ante mí*" (Doctrina y Convenios 43:9). Siento que uno se une a sí mismo mejor que una acción deseada mediante el intercambio de su resolución con un amigo, con una mujer, con un marido, con un obispo, o con otra persona que pueda monitorear su progreso. También siento que uno encuentra la fuerza al compartir sus deseos con Dios y pide su ayuda divina.

En tercer lugar, hay que poner el nuevo modo de conducta en funcionamiento. Sólo de pensar en la iglesia o la asistencia a clase no es suficiente. Los pensamientos deben ser apoyados por acción. El viejo dicho "La práctica hace al maestro" ciertamente se aplica en este caso. Y con cada acción planificada y adecuada, una repetición tras otra, se entrega mayor resistencia. El presidente Heber J. Grant cito con frecuencia esta declaración de Emerson:

Lo que tratamos de hacer, y persistimos en hacer, se convierte en fácil de hacer, no porque haya cambiado su naturaleza, sino porque hemos desarrollado la habilidad para hacerlo. [Josías Gilbert Holanda (Timothy Titcomb, pseud.), De lámina de oro: martillado con Popular Proverbios (Nueva York: Charles Scribner, 1859), 291]

El presidente Grant practicaba lo que predicaba. Se dice que esta historia de cómo él trató de pulir algunas habilidades para el canto:

Tras mi reciente viaje a Arizona, me preguntó el Elder Rudger Clawson y J. Golden Kimball si tenían alguna objeción en cantar cien himnos ese día. Ellos lo tomaron como una broma y me aseguraron que estarían encantados. Nos quedamos en el camino desde Holbrook a St. Johns, una distancia de cerca de sesenta millas. Después de haber cantado cuarenta canciones, que me aseguró que si yo cantaba los sesenta restantes iban a estar seguro de tener postración nerviosa. Ciento quince canciones en un día, y cuatrocientos en cuatro días, es la mayor cantidad de practicas que he hecho.

Hoy [1900] mi sordera musical está desapareciendo, y sentádo a un piano y tocando las notas, puedo aprender una canción en menos de una décima parte del tiempo que se requiere cuando por primera vez comencé a practicar. [GS, p. 354]

En cuarto lugar, deben reforzar su voluntad o deseo remarcando en su mente las virtudes de los hábitos deseados. Un hombre no adquiere el hábito de fumar saboreando el placer de fumar un cigarrillo. Sino más bien, gana en salud y estará libre del hábito. La motivación para bajar de peso viene por querer tener una buena apariencia y vitalidad, no por saborear alimentos calóricos y platos exóticos.

En las Escrituras, leemos de buenos deseos y voluntades. Alma enseñó:

Sé que él [Dios] concede a los hombres según lo que deseen. . . sí, sé que él concede a los hombres. . . según la voluntad de ellos. [Alma 29: 4]

Así que, cuando hayan tomado una determinación, y construido su voluntad. Recopile datos, identifique las razones, y haga todo lo posible para justificar su lucha en adquirir un nuevo hábito.

En quinto lugar, no debe mirar hacia atrás o permitir excepciones que se produzcan una vez que hayan iniciado el nuevo curso de acción. ¡Sin excepciones! Las famosas últimas palabras de un alcohólico son: "Sólo un trago más. Voy a beber sólo éste" ¿Puedes oír a la mujer de Lot diciendo, mientras corrían lejos de Sodoma," Espera un minuto . . . déjame hechar una mirada más a la ciudad" Eso fue un error fatal (Génesis 19: 15-26).

Una vez que hemos determinado el nuevo hábito o el patrón de mejora de la vida, debemos evitar cualquier inclinación a desviarnos. No hay excepciones, deben ser tolerante, no hay que inventar excusas. Por cada violación de nuestra nueva resolución volvemos al punto cero, o por debajo, y añadimos fuerza al comportamiento que estamos tratando de conquistar.

"... *No mires tras ti...*" (Génesis 19:17), fueron las palabras del Señor a Lot y su compañía, y esas palabras se aplican a ustedes y a mí a medida que tratamos de mejorar nuestra suerte.

Sexto, debes sumergirte de lleno en el nuevo programa de conducta. De todo corazón: No debes dejar de lado los viejos hábitos poco a poco ni mueverte lentamente a otros nuevos. Eso no es disminuir los viejos hábitos, porque eso sólo sirve para prolongar la lucha. Eso también proporciona oportunidades para que los viejos hábitos aumenten su control. Los nuevos hábitos, si han de sobrevivir, se debe favorecer en todo lo posible y repetirlo en su forma completa con la mayor frecuencia posible.

He sugerido seis pasos que pueden ayudar a cultivar nuevos hábitos. Permítanme repasar el proceso de forma rápida: (1) Definir el hábito deseado, (2) se unen a sí mismo para actuar, (3) poner la nueva conducta en funcionamiento, (4) reforzar su voluntad o deseo, (5) no mirar hacia atrás, y (6) sumergirse de lleno en la nueva conducta.

De un pequeño paso a la vez

A medida que sigan estos pasos, por favor, tengan en cuenta la necesidad de tomar una decisión a la vez. El gran problema con la mayoría de nuestros propósitos de Año Nuevo es que la lista es generalmente demasiado larga y demasiado ambiciosa. Parece que nuestra tendencia a abandonar resuelve aumenta a medida que crece la lista. Creo que una determinación hecha y cumplida es mejor que una docena de hechos abandonados. Por lo tanto, deben avanzar en su progreso un paso, un hábito a la vez.

Encuentro sabiduría e inspiración en la letra de una canción escrita en honor a algunos astronautas de Estados Unidos. Usted puede reconocer estas palabras:

*Un pequeño paso para el hombre,
pero un gran salto para la humanidad.
No hay una cosa que el hombre no puede hacer,
si se toma un pequeño paso a la vez.*

[R. Harris, "Un pequeño paso", cantada por el Coro del Tabernáculo Mormón, Columbia MS 7399]

También deben tener en cuenta la necesidad de tomar ventaja de su estado. Por favor, comprendan que todo el mundo se vuelve más y más fijo en sus hábitos cuando crecen. Mientras ustedes son jóvenes y relativamente maleable, formaran hábitos que van a trabajar en su favor en lugar de hábitos que los esclavicen. Haga todo lo posible para mantener la tendencia a crecer y mejorar.

Me gustan las palabras de Hubbard:

Puede que no sea fuera de lugar decir que todos los hombres (y toda mujer) son controlados por los hábitos. Cuando son jóvenes los hábitos son como cachorros de león, fáciles de manejar, pero más tarde llega un momento en el que se las arreglan. . . Los buenos hábitos son mentores, ángeles de la guarda, y los funcionarios que regulan el sueño, su trabajo, su pensamiento. [Escritos selectos de Elbert Hubbard (Nueva York: William H. Wise, 1922), vol. 2., p. 195]

El pecado, el hermano de los malos hábitos

Al principio de esta presentación, llevé a cabo una demostración sencilla. He utilizado un hilo de lino para esposar a dos jóvenes. El hilo se utilizó para ilustrar las fuerzas de ligadura de los malos hábitos. Permitidme ahora convertir sus mentes al pecado, el mayor y el hermano feo de los malos hábitos.

El pecado, al igual que la costumbre, pueden entrar en la vida de una manera aparentemente inocua. Puede comenzar de a poco y ocupan sólo un rincón de

nuestras vidas. Sin embargo, si no se corrige, y se le permite que florezca y se le tolera, puede consumir nuestra alma.

Un antiguo profeta americano entendía perfectamente este concepto de la que hablo. Se refirió al diablo como el fundador del pecado quien funciona desde la oscuridad y advirtió: Él [el diablo] "*los lleva del cuello con cordel de lino, hasta que los ata para siempre jamás con sus fuertes cuerdas.*" (2 Nefi 26:22).

Aquellos que se hacen seguidores del maligno por lo general no llegan a su estado de cautiverio con una mala acción. Pierden su libertad por un pecado, por un error, uno tras otro, hasta que casi todo está perdido. El cordel de lino se transforma en una espantosa cadena de acero siguiendo un curso descendente. Cada paso hacia la línea de la bondad y la verdad hace que sea cada vez más difícil de recuperar.

Hace más de 2500 años, el profeta Nefi predijo las condiciones de nuestro tiempo. Entre otras cosas, dijo,

Sí, y habrá muchos que dirán: Comed, bebed y divertíos, porque mañana moriremos; y nos irá bien.

Y también habrá muchos que dirán: Comed, bebed y divertíos; no obstante, temed a Dios, pues él justificará la comisión de unos cuantos pecados; sí, mentid un poco, aprovechaos de alguno por causa de sus palabras, tended trampa a vuestro prójimo; en esto no hay mal; y haced todas estas cosas, porque mañana moriremos; y si es que somos culpables, Dios nos dará algunos azotes, y al fin nos salvaremos en el reino de Dios. [2 Nefi 28: 7-8]

Nefi etiquetó tales enseñanzas como "*enseñanzas falsas, vanas e insensatas doctrinas*" (2 Nefi 28: 9), y declaró, además:

. . . El diablo los prenderá con sus sempiternas cadenas . . .

Y a otros los pacificará y los adormecerá con seguridad carnal, de modo que dirán: Todo va bien en Sion; sí, Sion prospera, todo va bien. Y así el diablo engaña sus almas, y los conduce astutamente al infierno.

Y he aquí, a otros los lisonjea y les cuenta que no hay infierno; y les dice: Yo no soy el diablo, porque no lo hay; y así les susurra al oído, hasta que los prende con sus terribles cadenas, de las cuales no hay liberación. [2 Nefi 28:19, 21-22]

Hace varios años, en una gran ciudad, mi esposa y yo vimos un letrero en frente de una iglesia con este aviso con el presente anuncio en el tablón de anuncios: "Servicios de Adoración domingos, 10:00 am" Y debajo de eso, "Tema Sermón Domingo: buenos pecados para la gente buena" a pesar de que no asistí a estos servicios, me he preguntado desde entonces sobre el favorecedor y la pacificación y el arrullador y el cosquilleo de oreja que debe haber tenido lugar en ese entorno.

¡Que no te engañen! No hay sutilezas, no hay bondades asociadas con el pecado, por pequeño o grande la transgresión puede aparecer. vestido de hilos de lino el rey David y Betsabé dieron lugar a los fuertes lazos del adulterio y la muerte. Los pequeños murmullos de Laman y Lemuel llevaron a la gran ruptura de una familia y la división de una nación. Por otra parte, los pequeños errores que se cometen y que pueden llegar a ser muy vinculante si no se controlan. Está escrito,

Apresarán al malvado sus propias iniquidades, y retenido será con las cuerdas de su pecado. [Proverbios 5:22]

Le sugiero que hagan una evaluación cuidadosa de su vida y determinen su propio estado de cosas. ¿Está gravados con los llamados pecados "buenos"? ¿Mientes un poco? ¿Eres imprudente con la verdad? ¿Eres perfectamente honesto con los demás? ¿Eres chismoso, excavando pozos verbales para tus amigos? ¿Hay alguna evidencia del cordel de lino en tu vida? Si es así, ten mucho cuidado.

El arrepentimiento; como cultivar buenos hábitos

También quisiera sugerirles, en el espíritu de ayuda, que el proceso de arrepentimiento es el medio para escapar de las garras del pecado y no es diferente al proceso de cultivar un hábito deseable. Permitanme hacer la comparación:

El primer paso en la formación de hábitos, El hábito es la acción equivalente en el arrepentimiento al reconocimiento del error.

El segundo paso en la formación de hábitos es unirse a sí mismo a la acción. Este paso es el arrepentimiento es la determinación de mejorar.

El tercer paso en la formación de hábitos es poner la nueva conducta en funcionamiento. En el arrepentimiento, nos reformamos a nuestro patrón de vida.

El cuarto paso en la formación de hábitos para reforzar la voluntad o el deseo. En el arrepentimiento, es reflexionar seriamente sobre la naturaleza de perdón de Dios y la expiación de Cristo.

El quinto paso en la formación de hábitos es no mirar hacia atrás. En el arrepentimiento, nos abstenemos de cometer el error de nuevo.

Paso seis en la formación de hábitos es sumergirse de lleno en la nueva conducta. Esta acción en el arrepentimiento es completa fe y confianza en la nueva dirección que hemos tomando.

Un líder de la Iglesia describe el arrepentimiento como el proceso mediante el cuál un alma mortal, impura y manchada con la culpa del pecado -puede arrojar la carga de culpa -, lavar la mancha de iniquidad y volverse totalmente limpia, completamente libre de las cadenas del pecado. [MD, p. 630]

Sin las esperanzas y las perspectivas contenidas en el principio del arrepentimiento, es dudoso que mucho de nosotros seríamos capaces de mantener el equilibrio y cordura. Nos desviamos con frecuencia; nos estamos a la altura de las circunstancias; a menudo nos decepcionamos a nosotros mismos y a los que nos rodean. Si un medio de escape y el alivio a través del arrepentimiento no nos fueran extendidos, probablemente no seríamos lo suficientemente fuertes como para hacer frente a la vida.

Un espíritu encadenado por el remordimiento del pecado exclamó:

Me gustaría que hubiera algún lugar maravilloso llamado la Tierra donde se pudiera comenzar una vez más, donde pudiéramos prescindir de todos nuestros errores y todas nuestras angustias y toda nuestra pena como un abrigo viejo en mal estado y nunca más usarlo de nuevo. [Louisa Fletcher, "Comenzando una vez más," seleccionados por Hazel Felleman (Garden City, Nueva York: Garden City Publishing, 1936), p. 101]

¡Somos bendecidos al saber que hay una “tierra donde podemos comenzar de nuevo”! Esta tierra es el Evangelio de Jesucristo, y la puerta es el principio bendito del arrepentimiento. Cuando aplicamos este principio en el camino del Señor, las cuerdas y las cadenas nos son quitadas, y somos liberados de los enemigos de nuestra alma.

Un mal comienzo no es el fin

Hace algunos años, en este mismo recinto, el obispo Robert L. Simpson, uno de mis queridos asociados en el quórum, habló sobre los nuevos comienzos y el principio del arrepentimiento. Me gustaría compartir con ustedes una parte de su inspirado mensaje. El dijo, hablando a un grupo muy parecido a usted:

Casi puedo oír a algunos de ustedes diciendo en este mismo momento, Es todo tan inútil. Aquí estoy a solo 38 días en el nuevo año, y ya me he burlado dos veces.

Jóvenes, quiero asegurarle que ustedes no están demasiado lejos del curso. Casi todo el mundo ha tenido un mal comienzo en algún momento u otro. Cuando yo estaba viendo el juego Rose Bowl en la televisión el otro día, tuve un flashback de algo que me sucedió hace muchos años en un campo de fútbol del instituto no demasiado lejos de Rose Bowl. Hablando de tener un mal comienzo, creo que tengo el récord. Era mi primer año en el fútbol de la escuela secundaria. Había estado jugando toda la segunda cuerda a través de los juegos de práctica, y este fue el primer juego de las Grandes Ligas. Seis mil personas estaban animando en las gradas. Como estábamos rompiendo después de nuestra charla del medio tiempo pep, el entrenador dijo de repente, "Simpson, usted comienza en la segunda mitad."

La adrenalina llegó corriendo, y me fui a la cancha. Esta era mi oportunidad. Casi todo el tiempo que el entrenador dijo, "Ah, y por cierto, quiero que comiences, Simpson".

Decidí en ese mismo momento que iba a patear la pelota más lejos que cualquier futbolista nunca lo había hecho en la historia. Tenía muchas ganas de hacer un buen papel en mi primera oportunidad. Así, el árbitro agitó el brazo e hizo sonar su silbato. Podía oír a esas seis mil personas. Miré a la pelota y vine de carga por el campo. Sentía hormigueo en todo mi cuerpo; la emoción era muy alta.

Bueno, probablemente ya han adivinado. Perdí la pelota. . . Pero eso es solo la mitad. Eran los días en que el mariscal de campo afirmaba con sus dedos la pelota. Rompi el dedo del mariscal de campo.

Ahora, si usted piensa que está en un mal comienzo, sólo quiero fijar su mente en la facilidad y hacerle saber que podría ser peor. También quiero que sepas que yo tenía un entrenador que tenía confianza [en mí] porque él me dejó. No sé por qué, pero jugué el resto del juego. Si no fuera tan modesta, también les podría decir que hice toda la liga ese año. ["Tu plan de juego" BYU Discursos del Año 1975 (Provo, Utah: Brigham Young University Press, 1976), pp. 319-20; También Ensing , enero de 1977, p. 83]

Me encanta la lección que nos enseña de su experiencia el obispo Simpson. Un joven con menos determinación podría haber estado atado a un fallo por esa falta. Sin embargo, el Elder Simpson tenía "plasticidad" confianza y resolución, se arrepintió de su error y jugó toda la liga.

Hace sólo una semana escuché a un joven en California, en una conferencia de estaca hablar sobre el arrepentimiento, o la "tierra de comenzar de nuevo." Él compartió con nosotros la secuencia de acciones que, en el transcurso del año, le ha enseñado a respetar el asesoramiento y la orientación de sus padres. Esta es la forma en que se indica que: uno, Dan decide hacer algo; dos, Dan habla con sus padres; tres, los padres sugieren a Dan que no lo haga, y le explican por qué; cuatro, Dan lo hace de todos modos; cinco, Dan termina en problemas; seis, Dan no hace eso nunca más. Bueno, ese es el espíritu del arrepentimiento. Ese es el espíritu de la "tierra de comenzar de nuevo", que glorioso principio de arrepentimiento el que se nos proporcionó a todos nosotros.

Podemos evitar las cadenas de Satanás

A medida que reflexionamos más a fondo sobre lo que he dicho acerca de los malos hábitos y el pecado, espero que puedan retener en sus mentes una escena que Enoc tuvo el privilegio de ver. Él vio en su visión la venida del Hijo del Hombre, la restauración del Evangelio, y muchas otras cosas. Incluso pudo haber visto en la visión de esta institución. Entonces oyó una voz que decía:

. . . ¡Ay de los habitantes de la tierra!

Y vio a Satanás; y este tenía en su mano una cadena grande que cubrió de obscuridad toda la faz de la tierra; y miró hacia arriba, y se rio, y sus ángeles se alegraron. [Moisés 7: 25-26]

Las cadenas son el poder de Satanás que se menciona en las Escrituras como "*las cadenas del infierno*" (Alma 12:11), "*las cadenas de la iniquidad*"

(Mosiah 23:12), "*prisiones de oscuridad*" (2 Pedro 2: 4) y "*las eternas cadenas de la muerte*" (Alma 36:18). Dichas cadenas se utilizan en hacernos cautivos del maligno. Normalmente, no arrastran a un hombre o una mujer en un solo acto. Comienzan como hilos de lino y gravan un hábito en la persona, el pecado por el pecado, y el mechón por mechón. Y si no es cortado de raíz a través del proceso de arrepentimiento, pueden convertirse en pesadas cadenas y el "horrible lazo del diablo" (2 Timoteo 2:26).

Por lo tanto, debemos ser muy cuidadosos. Mientras usted esté en esta institución, mientras que usted este en sus años "plástico", y pueda identificar sus debilidades, y reemplazar los malos hábitos con los buenos, y evitar cualquier y toda apariencia de mal. Tengo un deseo para todos ustedes, y ese deseo es que tengan éxito en sus vidas académicas y religiosas. Por favor, tengan cuidado. No permitan que las cadenas de Satanás caigan sobre ustedes. No permitan que esos pequeños hilos que le rodean se acerquen. Despiéstelos, cortelos. No permita que él haga de las suya. Satanás es miserable, y el busca que ustedes y yo seamos miserables como él.

Dios los bendiga, mis amigos. Doy testimonio de que el Evangelio de Jesucristo ha sido restaurado en la tierra. Tengo absoluta confianza en el principio del arrepentimiento. Yo sé que Cristo expio sus pecados y los míos, pero si nos arrepentirnos. Podemos tomar ventaja de eso que nos ha proporcionado y utilizar su gracia para avanzar en el camino que conduce a la vida eterna. Esta es mi oración esta tarde en el nombre de Jesucristo. Amén.

LAS ENTREVISTAS ENTRE PADRES E HIJOS

*H*ace varios años, dije a una de mis hijas que ya era tiempo de que tuviéramos una entrevista. Su respuesta, nada entusiasta, me hizo pensar que yo debía de resultarle terriblemente aburrido.

Entonces, para no someterla a una conversación formal, la invité a salir en el auto a tomarnos un refresco. Durante el trayecto de ida y vuelta, le hice preguntas que ella me contestó con naturalidad. Ni siquiera se dio cuenta de que la estaba entrevistando, o al menos eso pensé yo, porque unas semanas más tarde, al decirle que quería entrevistarla, me preguntó sin vacilar: "¿Con refrescos o en seco?"

Me pregunto si nuestro proceder al cumplir nuestros deberes —aun al entrevistar a nuestros hijos— no será a veces seco, riguroso. ¿Pudiera ser que en nuestro afán por cumplir con los deberes de la Iglesia se nos nuble la visión? ¿No nos estaremos obsesionando demasiado con los programas de la Iglesia que llegamos al punto de olvidar la familia? De ser así, quizá debamos preguntarnos si no estaremos interiormente secos, "*llenos de huesos de muertos*" (Mateo 23:27).

Cuando pienso en el proceder seco, estricto, recuerdo a los antiguos que alteraron la ley menor: multiplicaron los rituales, las ceremonias y los símbolos a tal grado que se llegó a venerar más la ley misma que al Señor; se abusó tanto de la ley que ésta alejó del Mesías a la gente en vez de acercarla a El.

Pienso que el modo aceptable de actuar adquiere su sabor con las aguas vivas que emanan de Cristo, que es un modo de actuar que se basa en enseñanzas inspiradas como ésta:

`` [No debes] tener presente más objeto que el de glorificar a Dios; y . . . ningún otro propósito [ha] de influir en [ti] sino el de edificar su reino."

". . . *El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo.*" (Mateo 23:11)"

". . . *Porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.*" (2 Corintios 3:6)

". . . *Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha.*" (Mateo 6:3)

Las obras vivas no son mecánicas, ni rígidas ni tienen matiz de egoísmo, y las realizan los santos que hablan y actúan según las percepciones de su corazón y el Espíritu del Señor que hay en ellos. (2 Nefi 4:12.)

La entrevista de Alma con Helamán representa un proceder placentero y alentador. Es un diálogo breve, de tres preguntas, entre padre e hijo. Según el relato, Alma se acercaba al final de su ministerio y debía escoger a alguien que asumiera la responsabilidad de profeta y de llevar los anales.

Escogió a Helamán.

Por tanto, Alma fue a su hijo y le preguntó: "¿Crees las palabras que te hablé concernientes a estos anales que se han guardado?" Sin vacilar, Helamán respondió: "Sí, yo creo". Quizá haya dicho: "Sí, creo en las Escrituras y en todo lo que me has enseñado".

La segunda pregunta de Alma fue sencillamente: "¿Crees en Jesucristo, que ha de venir?" Nuevamente, Helamán respondió: "Sí, creo todas las palabras que tú has hablado". ¡Qué honor para aquel padre que se había regocijado en Cristo, que había hablado de Cristo, predicado de Cristo y enseñado a su hijo

a saber a qué fuente debía acudir para la remisión de sus pecados! (2 Nefi 25:26.)

Hasta ese punto, el padre examinaba con sus preguntas las creencias básicas del hijo. En seguida, debía probar que esas creencias eran algo más que sólo palabras. Alma le preguntó: "¿Guardarás mis mandamientos?" Ignoro lo que pasó por la mente de Helamán al prepararse para dar su respuesta final.

Sabía que debía honrar a sus padres y respetar la autoridad del sacerdocio, lo cual prueban sus acciones anteriores. Me inclino a pensar que su respuesta nació del sincero deseo de ser obediente más bien que del temor a la autoridad. Sus palabras reflejan su gran amor a Dios y a su padre: "Sí, guardaré tus mandamientos con todo mi corazón".

Es prodigioso que un padre pueda igualar sus mandamientos cabalmente con lo que Dios desea. Evidentemente, eso fue lo que logró Alma, dado que Helamán estaba preparado y dispuesto a obedecerlos con todo su corazón. Esa breve, informativa e inspiradora entrevista debe de haber complacido mucho a Alma. No sólo se había comunicado sincera y espiritualmente con su hijo, sino que éste le había expresado manifiestamente su fe y asegurado su devoción.

Como broche de oro a la conversación, Alma, bajo la inspiración del Espíritu, profetizó y le pronunció esta bendición:

". . . Bendito eres; y el Señor te prosperará en esta tierra". (Alma 45:8)

Me pregunto si nuestras entrevistas con nuestros hijos son tan inspiradoras y edificantes como la de Alma con Helamán. Estimo importante que el padre haya ido al hijo, que no le hubiera mandado llamar para interrogarlo. Me agrada el hecho de que la conversación haya sido directa y sin discordia, y no forzada. Es admirable que haya conseguido la espontánea lealtad del hijo, sin apremiarle. Y, lo más bello, que el padre haya concluido con una tierna bendición. ¿No debiéramos seguir el ejemplo de ese modelo de

comunicación? Me refiero a los principios allí aplicados y no exclusivamente a la forma.

Una vez, al llegar tarde a casa de una asignación, mi esposa me habló de su preocupación por uno de nuestros hijos y me dijo que le inquietaba que el interés del joven no estuviera centrado precisamente en ir a la misión. Desde luego, aquello despertó mi curiosidad y le pregunté dónde estaba el muchacho.

Me dijo que, en su habitación, preparándose para dormir. Fui a verle inmediatamente y me senté en el borde de su cama. Al preguntarle si podía hablar con él un momento, me respondió: "Claro que sí, papá".

Era tarde, él estaba cansado y yo también, por lo que comprendí que no ganaría nada con una conversación larga. Y, siguiendo el acercamiento directo de Alma a Helamán, la conversación fue algo así:

—Hijo, ¿piensas todavía que irás a la misión?

—Sí, papá —me dijo—. Siempre he pensado ir a la misión, y no he cambiado de opinión.

—Hijo, ¿conoces los requisitos para ir a la misión? ¿Sabes lo que quiere decir ser digno?

—Sí, papá —asintió—. Comprendo los requisitos y las normas de dignidad personal.

Le dije:

—Gracias, hijo. Una última pregunta: ¿Eres moralmente limpio y digno de servir al Señor? ¿Podrías aceptar un llamamiento si se te hiciera hoy mismo?

Tras reflexionar un momento, me dijo:

—No es fácil, papá. La tentación es grande y se encuentra en todas partes. Pero puesto que me lo has preguntado, sí, soy digno de servir.

Aquella fue una experiencia maravillosa, hermosa, espontánea y santificante. Di las gracias a mi hijo, lo besé, le aseguré mi cariño y le di las buenas noches. Una vez en mi habitación, le dije a mi esposa que todo andaba bien y que podía dormir tranquila.

Veo gran sabiduría en las prácticas que instamos a los padres a seguir en la Iglesia. Hay virtud en el deber de dirigir las noches de hogar y las oraciones familiares, como lo ha mencionado el élder Perry, hay virtud en dar bendiciones de padre y en las entrevistas entre padres e hijos. Todas ellas son actividades importantes y deben llevarse a cabo; sin embargo, el participar en ellas no debe convertirse en el objetivo final, ya que constituyen sólo los medios para tomar parte, enseñar y bendecir a las personas, y deben emplearse para lograr la finalidad de salvar y exaltar almas.

Doy gracias a Dios por mi esposa y mis hijos, que tanto sentido dan a mi vida. Doy gracias a Dios por la Iglesia restaurada y por los profetas vivientes que me han proporcionado programas inspirados para el beneficio de quienes me rodean. Estoy agradecido por el evangelio que proviene de la fuente de aguas vivas, que es Jesucristo. Ruego humildemente ser bendecido para no confundir el fin con los medios o, en otras palabras, para que la forma de cumplir con los deberes no me haga olvidar el espíritu que reviste todos los mandamientos. Que nuestras entrevistas, oraciones y toda comunicación con nuestros hijos sean santificantes y no severas ni secas, ruego en el nombre de Jesucristo. Amén.

TRES PREGUNTAS

Un antiguo profeta dijo a una audiencia muy parecida a los reunidos aquí esta noche, ". . . hablo por vía de mandamiento a vosotros que pertenecéis a la iglesia; y por vía de invitación os hablo a los que no pertenecéis a ella. . . " (Alma 5:62).

Mi mensaje tiene como finalidad suscitar dentro de los corazones de los miembros de la Iglesia el añadir respeto por el Rey de Reyes, aun Jesucristo. Espero que este aumento de reverencia provoque una mayor lealtad a Cristo. Al mismo tiempo, quiero compartir con nuestros invitados el conocimiento acerca del Cristo que "ilumine [su] entendimiento". (Alma 32:28) No tenemos nada de mayor valor que compartir con usted las verdades reveladas de él es el centro de nuestra fe, el Salvador del mundo.

Incluidos en el Nuevo Testamento se encuentran tres cuestiones de importancia vital. El primero fue formulado por Jesús en la región de Cesarea de Filipo, cuando dijo a sus discípulos:

"¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?" (Mateo 16:13).

La segunda pregunta, Jesús preguntó a los fariseos:

"¿Qué pensáis del Cristo?" (Mateo 22:42)

La tercera fue expresada por Pilato:

"¿Qué, pues, haré con Jesús, que es llamado el Cristo?" (Mateo 27:22)

Estas tres preguntas son importantes porque lo que decimos, pensamos, y lo que hacemos con Jesús el Cristo tendrá efectos sobre nuestras vidas. Si yo considero a Jesús solo como a un hombre inteligente, no tendría mucho sentido que lo siga. Sin embargo, si sé que él es el Hijo de Dios, sería absurdo ignorar sus enseñanzas y hacer alarde de sus mandamientos. Permitidme, por lo tanto, discutir una por una, estas preguntas con sus implicaciones eternas.

Cristo en un momento de su ministerio les preguntó a sus discípulos:

"¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?" Ellos respondieron: *"Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas."* (Mateo 16:14) Al parecer, estaban los que creían en la reencarnación y que especulaban que él era un profeta de la antigüedad.

En cuanto a la pregunta planteada a los demás ese día, sospecho que algunos hubieran respondido: *"¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María? ¿Puede salir algo bueno de Nazaret?"* (Mateo 13:53-58)

En nuestro mundo moderno, muchos hombres dicen que Jesús fue un gran maestro y sabio, pero nada más. Algunos lo reconocen como un profeta. Otros podrían reconocerlo como un profeta, tal vez incluso el más grande. ¡Y otros dan testimonio de que él es más que un maestro, más que un profeta, mucho más!

Cuando Jesús dijo a Pedro: *"¿quién decís que soy yo?"* Pedro dio esta declaración emocionante de fe: *"¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!"* Esta respuesta agradó al Señor, porque dijo: *"Bienaventurado eres, Simón hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos."* (Mateo 16:15-17).

Me resulta muy significativo que el "Padre que está en los cielos", se refiera a Cristo, anunciándolo al mundo como su Hijo en al menos cuatro ocasiones. En el momento del bautismo de Jesús en el río Jordán, una voz del cielo declaró: *"Este es mi Hijo amado, en quien me complazco."* (Mateo 3:17)

Esa misma voz habló palabras similares en el Monte de la transfiguración y en la Tierra de Abundancia. (Mateo 17: 5; 3 Nefi 11: 3, 7).

La última vez que Dios anunció a su Hijo fue hace sólo 163 años. Se produjo en un bosque en el estado de Nueva York, cuando José Smith se arrodilló y buscó conocimiento de lo alto. En respuesta a su humilde petición, se le aparecieron dos personajes que estaban por encima de él en el aire, y uno dijo, señalando al otro: *"Este es mi Hijo Amado. ¡Escúchalo!"* (José Smith-Historia 17).

La primera visión de José Smith disipó todas las dudas, misterios y conceptos erróneos acerca del Dios vivo y su hijo que se había acumulado durante siglos. Vio, oyó, y supo la verdad. Y aunque muchos lo vilipendiaron y ridiculizaron, audazmente declaró, *"Yo efectivamente había visto una luz, y en medio de la luz vi a dos Personajes, los cuales en realidad me hablaron."* (JS-H 25)

La luz y la revelación que vino al profeta José Smith marcó el comienzo de una nueva dispensación de la verdad. La luz sustituyó a la oscuridad; el conocimiento empujó a un lado la ignorancia. Tenemos el privilegio de tomar el sol en la luz y el conocimiento. Por lo tanto, invitamos a los hombres y mujeres de todo el mundo a recibir la verdad revelada, ya que es la roca sobre la que se construye nuestra fe.

A lo largo de sus breves años públicos, los detractores de Cristo a menudo le tentaron haciéndole preguntas. Una vez "mientras que los fariseos estaban reunidos," Jesús cambió de función y convirtió su pregunta en otra pregunta *"¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?"* (Mateo 22: 41-42).

Cuando pienso en Cristo, mi mente se vuelve hacia el Niño de Belén. Su madre era una mortal, llamada María *"Una virgen, más hermosa y pura que toda otra virgen."* (1 Nefi 11:15) De su madre, Jesús heredó los poderes de la mortalidad y la posibilidad de morir. Su padre, sin embargo, era Dios; de su Eterno Padre, Jesús heredó los poderes de la inmortalidad, la habilidad de vivir de nuevo después de la muerte. Sí, Jesús era el Hijo Unigénito de Dios

en la carne según lo declarado por él mismo y por otros testigos. Él era "el verbo [que] se hizo carne, y habitó entre nosotros." (Juan 1:14)

Cuando pienso en Cristo, mi mente se vuelve también al niño de Nazaret, que "crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría. Y la gracia de Dios estaba sobre él" En el ojo de mi mente, lo veo cada vez mayor en estatura y en gracia para con Dios y el hombre. Lo veo preparándose para estar en los negocios de su Padre. (Lucas 2:40, 49, 52).

Cuando pienso en Cristo, mi mente se vuelve aún más al hombre de Galilea, el hombre que había hecho las señales poderosas, que predicaban las verdades, y que invitó a hombres y mujeres a seguir sus pasos. Creo que uno de cuyo amor era infinito, cuya vida fue impecable, y cuyas enseñanzas fueron divinas.

Cuando pienso en Cristo, mi mente se vuelve al Rey en el Calvario. En las palabras de un himno:

*"Pienso en sus manos perforadas y sangrado para pagar la deuda!
¿Tal misericordia, tal amor y la devoción pueden olvidarlo?
No, no, voy a alabar y adorar en el propiciatorio
Hasta en el trono glorificado Me arrodillo a sus pies ".
("Asombro me da", Himnos, núm. 80.)*

Los Santos de los Últimos Días no sólo piensan, sino que saben que no hay "otro nombre, ni otra senda ni medio, por el cual la salvación llegue a los hijos de los hombres, sino en el nombre de Cristo, el Señor Omnipotente." (Mosíah 3:17) proclamamos que, a través de su muerte y resurrección, el don de la inmortalidad se extiende a todos los hombres. Este don de la gracia provee a todos los hijos de Dios que han vivido en esta tierra la seguridad de vivir para siempre en un estado resucitado. Él ha roto las ligaduras de la muerte física; ha quitado el miedo a la tumba. (1 Corintios 15:55). Damos fe de que "hay una resurrección; por tanto, no hay victoria para el sepulcro, y el aguijón de la muerte es consumido en Cristo." (Mosíah 16: 8).

Por otra parte, pensamos y sabemos que Cristo nos ofrece a todos "*el más grande de todos los dones de Dios*", que es la vida eterna. (Doctrina y Convenios 14:7) La vida eterna es la vida de Dios; y que comparte con los que obedecen las leyes del evangelio. Se administra a aquellos que desarrollan la fe, se arrepienten de todos sus pecados, son bautizados, y reciben el don del Espíritu Santo, y perseverar fielmente hasta el final. Se ofrece a través de la expiación de Cristo, porque él tomó sobre sí los pecados de toda la humanidad, proporcionándolo a todos los hombres que se arrepienten.

Nosotros creemos y sabemos que Cristo es un Salvador vivo. Su vida no terminó en el Gólgota. El ministró durante cuarenta días después de su resurrección entre sus discípulos en la Tierra Santa. Se dieron muchas pruebas infalibles de esta verdad. (Hechos 1:1-14) También ministró a los ancianos de Estados Unidos después de su crucifixión. Un registro de esta visita se encuentra en el Libro de Mormón un segundo testigo de Cristo. Y lo más emocionante de todo, él y su padre se revelaron al joven José Smith. Al hacerlo, le dieron la seguridad de que un alma en los tiempos modernos es tan valiosa como un alma de años anteriores.

De todas las preguntas acerca de Cristo, sin duda una de las más críticas es la que Pilato preguntó: "¿Qué, pues, haré con Jesús, que es llamado el Cristo?" (Mateo 27:22). En última instancia, a cada uno de nosotros se nos requerira proporcionar una respuesta y vivir de acuerdo con ella.

Pilato trató de evitar el tema por completo mediante el lavado de sus manos. (Mateo 27:24) Traicionó el papel de un juez. Nosotros, también, lavamos nuestras manos de él y traicionamos su causa, cuando nos alejamos de sus enseñanzas.

La multitud gritó ante los gobernantes, "*¡Sea crucificado!*" (Mateo 27:22). Nos preguntamos cómo pudieron haber sido tan duros y tan ciegos. ¿Sin embargo, no le crucificamos de nuevo cuando pecamos sin motivo y lo colocamos en vituperio?

Algunos de los primeros discípulos de Cristo considerando sus estrictas palabras y sus altas expectativas, se fueron y siguieron a la multitud por caminos más fáciles. "Vamos lejos" también cuando abandonamos las verdades del Señor y llegamos a ser tragados por los caminos del mundo. (Juan 6: 66-69)

Un hombre llamado Simón se vio obligado a llevar la cruz de Cristo al Calvario. (Mateo 27:32) Él ciertamente recibió una recompensa justa. Debemos preguntarnos si nuestro discipulado está dispuesto y lleno de deseo de obedecerle, o si llevamos nuestra cruz de una manera forzada y de mala gana.

Una mujer que amaba al Señor ungió su cabeza con unguento precioso mientras se sentaba a la mesa. Algunos discípulos cuestionaron la economía del acto. Pero el Salvador explicó: *"lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura."* Él predijo *"que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que esta ha hecho, para memoria de ella."* Mateo 26.: 12-13)

No podemos hacer por Cristo precisamente lo que hizo María. Podemos, sin embargo, vestir, visitar, alimentar y hacer el bien a los demás. Tal servicio cristiano va a ganar para nosotros estas palabras de aprobación del Rey de Reyes: *"en cuanto lo hicisteis a uno de estos, mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis."* (Mateo 25:40). ¿hay algo mayor que estas palabras de aceptación?

Pocas palabras son más inspiradoras que las pronunciadas por Pedro cuando el Señor le preguntó: *"¿También vosotros queréis irnos?"* Pedro respondió: *"Señor ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y sabemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente."* (Juan 6:67-69) No había ninguna duda acerca de lo que Pedro pensaba hacer con Jesús.

Cuando Pilato estaba en esta etapa de la vida, y se preguntaba qué hacer con Cristo, escuchó las voces de una multitud enfurecida y consintió en su muerte. ¿Ahora que estamos en el centro del escenario, que impulsos vamos a seguir? En las alas de nuestro escenario, profetas del pasado y el presente nos están pidiendo a nosotros "*acudir a Dios y vivir*" (Alma 37:47), y "*buscar a este Jesús de quien han escrito los profetas y apóstoles*" (Éter 12:41), para degustar y conocer de "*la bondad de Jesús*", y para ser hombres y mujeres de Cristo.

A partir de las fuentes anteriores, oímos el llamado del Buen Pastor, "*Venid y ved*" (Juan 1:39); "*Yo soy la vid verdadera. . . Permaneced en mí*" (Juan 15:1,7); "*Guarda mis mandamientos*" (Juan 15:10).

Las tres preguntas acerca de Cristo, que he discutido no son triviales. Ellas son profundas y dignas de nuestra consideración en oración. Requieren de nuestro serio examen de conciencia.

Mi esposa y yo fuimos invitados a participar en una charla fogonera en la isla de Mauricio en el Océano Índico. Mientras estaba dando mi testimonio, una niña de catorce años, frágil en una silla de ruedas se colocó directamente en frente de mí. Fijó sus bellos ojos oscuros sobre mí y no volvió la mirada mientras hablaba. Inmediatamente después de la reunión, se acercó aún más y en su insipiente inglés preguntó: "¿Usted habla con Dios?" Le respondí: "Sí, lo creo. Oro y leo las Escrituras todos los días. "Y añadí," considero mis oraciones y lectura de las Escrituras como conversaciones diarias con la deidad.

Ella sacudió la cabeza y dijo: "¡No! Eso no es lo que quería decir. Lo ha visto; ¿ha oído su voz?", le indique que su "*voz apacible y delicada*" (1 Reyes 19:12), había entrado en mi mente en muchas ocasiones.

Tal vez mis respuestas no fueron completamente satisfactorias a mi pequeña amiga de Mauricio. Es posible que ella esperara más de mí. Aún así, la

conversación me hizo para evaluar la profundidad de mi fe y para reflexionar sobre mi posición delante de Dios.

Soy consciente de que nos pusieron en la tierra para ganar experiencia, para ser probado, y caminar por la fe. Ustedes recordarán que Tomás, uno de los Doce, dijo del Cristo resucitado, *"Si no veo en sus manos la señal de los clavos, y meto mi dedo en el lugar de los clavos y meto mi mano en su costado, no creeré."* (Juan 20:25).

El Salvador quitó las dudas de Tomas invitándole a tocar las heridas. Sin embargo, el Salvador enseñó: *"Porque me has visto, Tomás, has creído; bienaventurados los que no vieron y creyeron."* (Juan 20:29).

Sí, he caminado por donde Jesús caminó. He bañado mis pies en las costas de Galilea; He probado las aguas del pozo de Jacob, donde Jesús habló a la mujer de Samaria; He orado en Getsemaní; y he adorado en silencio ante la tumba del jardín. Cada lugar agita mi alma y me ha hecho sentir su santa presencia.

Pero yo no lo he visto en esta vida, ni he hablado con él cara a cara. Sé, sin embargo, que vive y que él me ama. A través del poder del Espíritu Santo puedo dar fe de que lo conozco como si lo hubiera visto con mis propios ojos y oído su voz con mis propios oídos. Tengo en mi corazón el deseo expresado por un discípulo anterior: *"Me regocijo en el día en que mi ser mortal se vestirá de inmortalidad, y estaré delante de él; entonces veré su faz con placer."* (Enós 1:27).

El gran misionero Pablo nos dio a entender que *"nadie que hable por el Espíritu de Dios, llama anatema a Jesús; y nadie puede afirmar que Jesús es el Señor, sino por el Espíritu Santo."* (1 Corintios 12:3).

Podemos buscar la compañía del Espíritu Santo y prepararnos para que podamos decir con convicción, *"Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente"* (Mateo 16:16), para que podamos pensar en él como *"el camino, la verdad, y*

la vida " (Juan 14:6), y que podríamos hacer su voluntad y guardar sus mandamientos.

Doy testimonio, a través de estas palabras prestadas, "Él fue el único hombre perfecto, el ideal de la humanidad; Su doctrina la enseñanza absoluta. El mundo no ha conocido nada igual. Y el mundo ha poseído, no por el testimonio de las palabras, sino por la evidencia de los hechos." (Alfred Edersheim, *La Vida y tiempos de Jesús el Mesías*, Vol. 1, Longmans, Green, and Co., Londres, 1903, p. 180.)

En el nombre de Jesucristo, amén.

LO VENDERÍA

Se ha informado que el profeta José Smith dijo: "Tengo un gran sentido de humildad al dirigirme a los hombres y mujeres jóvenes que el estar de pie delante de los reyes y reinas." Se sentía de esta manera, sospecho, porque sabía perfectamente quiénes eran y lo que podrían llegar a ser. Comparto los sentimientos de José, sobre todo hoy, porque veo ante mí representantes de una nueva generación con posibilidades casi ilimitadas.

Por lo tanto, ruego humildemente, que pueda ser guiado por el Espíritu Santo al entregar este mensaje que esta relacionado con el proceso de conversión. Sería bueno si pudiera presentar el material original, incluyendo los nuevos pensamientos y nuevas ideas. Muchos han tratado el tema que tengo en mente, y muchos han dado un consejo similar. Mark Twain dijo: "¡Lo bueno de Adán es que cuando tuvo algo bueno que decir, sabía que nadie lo había dicho antes!" Tal vez, sin embargo, mi enfoque y mis experiencias personales compensen la inevitable redundancia.

Lección del campo de remolacha

Poco después de mi cumpleaños número dieciocho fui invitado por mi obispo (que resultó ser mi padre) para trabajar en la granja de bienestar del barrio. La tarea consistía en trabajar en el campo de remolacha en compañía de otros poseedores del sacerdocio. Yo era un maestro en este tipo de trabajo; Tengo un dolor de espalda para probarlo. Podía hacer un acre en un día si empezaba antes del amanecer y terminaba mucho después de la puesta del sol.

He trabajado con diligencia una fila hacia arriba y hacia abajo otra, con la esperanza de terminar la tarea antes de tiempo. Uno de los trabajadores de

más edad era mi presidente de estaca, un banquero de profesión. Se complació verle excavando en el suelo y sudando bajo el ardiente sol. Fue la primera vez que había visto a este líder del sacerdocio vestido con algo distinto que no sea un traje oscuro, camisa blanca y corbata. Debo admitir que disfrute viendo la suciedad en sus manos. De hecho, estaba tan satisfecho por este placer (¡el cielo me perdone!) que me apuré para patear deliberadamente nubes de polvo en su dirección mientras me movía.

En un momento el presidente Roland Tietjen, me llamó por mi nombre y me invitó a participar en la conversación. Me detuve, dejando mi azadon, y se sentó en el suelo. Él preguntó: "Carlos, ¿qué edad tienes?"

Le respondí: "Dieciocho".

"¿Sabe usted cuántos años tengo?", Continuó.

"Oh, alrededor de setenta", fue mi respuesta rápida y tonta. (¡estuve lejos de la marca por muchos años!) Y sin risa, y supongo llorando dentro, dijo, "Mi tiempo en la tierra se está acabando, el suyo acaba de comenzar. Carlos, ¿me venderías los próximos diez años de tu vida?", ¿Pensé para mí mismo, que está mal con este cambiador de dinero? ¿No se puede olvidar del dinero y la compraventa por sólo una mañana?

Él fue capaz de discernir mis pensamientos y tomar nota de mi malestar. Y añadió rápidamente: "Yo sé que es imposible que puedas transferirme parte de tu vida. ¿Sin embargo, si fuera posible, la venderías? "

Con poca vacilación me espetó: "No, no lo haría."

"Supongamos que yo te ofreciera \$100.000 por esos años". Una vez más, rechacé su oferta, diciendo que tenía cosas que hacer en los próximos años.

Durante los próximos diez años, mis visitas con el presidente Tietjen fueron pocas y dispersas. En cada ocasión me remitió de nuevo la pregunta planteada

en el campo de remolacha. Él decía: "¿Vas a tomar \$ 90.000 por los nueve años restantes? ¿ochenta mil por los próximo ocho?" Y así siguió hasta que diez años habían pasado.

No me tomó una década apreciar la profunda lección que mi estupendo líder de la Iglesia estaba tratando de enseñarme. Él me hizo atesorar esos años cruciales de formación entre los dieciocho y veintiocho años. También me motivó a hacer planes e iniciar acciones que me permitieran reclamar la mayor parte de mis oportunidades.

¿Lo vendería?

Al mirar sus rostros, me pregunto qué precio o valor le darían a sus próximos diez años de vidas. ¿Usted estaría dispuesto a intercambiar algunos de sus años por un precio?

No, no se puede empaquetar una parte de su vida y transferirla a otro. Pero se puede, si no se tiene cuidado, derrocharan la perspectiva de un futuro inmediato. Del mismo modo como Esaú menospreció la primogenitura y la vendió por un *"guisado de lentejas"*, así que a través de la negligencia y de la miopía se puede perder todo lo que se ha ganado en una década, (Génesis 25: 29-34; Hebreos 12:16-17).

Hay una profunda escritura en el Libro de Mormón en donde se hace referencia a aquellos que han sido "llamado con un santo llamamiento." Se afirma que estos sagrados llamamientos fueron dados a personas seleccionadas *"a causa de su fe"*, las buenas obras, decisiones inteligentes, y su confianza en el Espíritu de Dios. Otros, según el registro, rechazaron el Espíritu de Dios *"a causa de la dureza de sus corazones y la ceguera de su mente, cuando de no haber sido por esto, hubieran podido tener tan grande privilegio como sus hermanos"* (Alma 13 :3-4).

Sus privilegios, oportunidades, su santo llamado, y los sueños pueden ser arrancados de su alcance por esos ladrones gemelos llamados "ceguera de la

mente" y "dureza de corazón." Ellos se aprovechan de todos los miembros de la familia de Adán, en particular los jóvenes, estos ladrones saben que el camino de la juventud es resbaladizo y lleno de riesgos.

Permitidme, por lo tanto, sugerir seis formas específicas de protección de sí mismos y la salvaguardia de sus posibilidades.

Evitar la ceguera de la mente

En primer lugar, se debe evitar la ceguera de la mente mediante el establecimiento de objetivos. Una persona que se fija metas realistas y alcanzables, pero desafiantes pinta en los pasillos de su mente una imagen de lo que puede hacer y puede llegar a ser. Esta imagen sirve como un catalizador para cada acción tomada en la dirección de alcanzar los objetivos establecidos.

Sin metas, ¿cómo se puede llevar la cuenta? ¿Cómo sabe uno si está ganando o perdiendo el juego? ¿Qué propósito tendría tener en el juego del fútbol si la línea de gol fuera borrada o las barras transversales en la zona de anotación retiradas? ¿Quién quiere jugar al baloncesto si se quitaron los aros y las redes? ¿Que sería del estímulo a dribliar, pasar, y la pantalla si no hay medios para hacer un gol?

Lo mismo se aplica para el juego de la vida. Los objetivos prestan propósito y dirección a nuestra vida. Excitan la imaginación y despiertan el interés, y generan una fuerza de anticipación que puede reunir a todos los poderes del alma en uno. Un hombre dijo:

La apatía puede ser superada únicamente por el entusiasmo y el entusiasmo puede ser despertado por sólo dos cosas: (1) un ideal (objeto o fin) (2) un plan inteligible preciso para llevar ese ideal a la práctica. [Ward, Cantrell]

Dios tiene un propósito declarado. Es "*llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre*" (Moisés 1:39). Por otra parte, él tiene un plan para la

realización de su objetivo declarado, y nos referimos a ese plan como el Evangelio de Jesucristo. Sumado a todo esto, esta la determinación de los objetivos y esfuerzos de la deidad descrita en esta escritura:

Porque Dios no anda por vías torcidas, ni se vuelve a la derecha ni a la izquierda, ni se aparta de lo que ha dicho; por tanto, sus sendas son rectas y su vía es un giro eterno. [Doctrina y Convenios 3: 2]

He sostenido durante mucho tiempo que la persona que establece metas y que se esfuerza por alcanzarlas tal es dueño de su propio destino. Por otra parte, la persona sin metas se convierte en el peón de tiempo, llevado por las circunstancias y por cualquier viento de influencia. El presidente Kimball tenía esto en mente cuando dijo: "Estoy convencido de que, si no nos fijamos metas, no nos movemos del lugar" (Dirección Seminario Regional de Representantes 3 de abril de 1975).

Está escrito, "Sin profecía, el pueblo se desenfrena" (Proverbios 29:18). Lo mismo puede decirse de aquellos que no pueden establecer metas y que cierran sus mentes a una visión del futuro. Por lo tanto, insto a evitar la ceguera de la mente mediante el establecimiento de objetivos bajo la inspiración del Espíritu Santo. El fijarlas en su corazón y visualizarlas en su mente, desarrollando un plan de acción y moviéndose hacia adelante sin desconfianza, les llevará de un éxito que conduce a otro. Y poco a poco se convertirá en todo y más de lo que soñaron.

Sigan modelos rectos

En segundo lugar, se debe evitar la ceguera de la mente siguiendo los modelos de justicia. Hace varios años, en una conferencia general, el presidente Kimball citó estas palabras de Walter MacPeck:

Los hombres jóvenes necesitan un montón de héroes como Lincoln y Washington. Pero también es necesario tener algunos héroes cercanos. Necesita un hombre de imponente fuerza e integridad, en lo personal. Tiene

que reunirse con ellos en la calle, caminar y acampar con ellos, sentirse lo suficientemente cerca de ellos para hacerles preguntas y hablar sobre cosas de hombre a hombre con ellos. [Ensign May 1976, p. 47]

Lo mismo podría decirse de las mujeres jóvenes. Todos nosotros, al parecer, necesitamos la fuerza y el aliento que sólo un modelo a seguir puede proporcionar.

Hay momentos en que el camino se vuelve borroso por delante en la mente de uno. Tal vez el objetivo está demasiado fuera de la vista, o los obstáculos sobre los que hay que saltar bloquean nuestra visión y dan lugar a la sensación, "no puedo hacerlo." En momentos como este un héroe puede llegar al rescate. Su aparición en la escena nos asegura en estas palabras implícitas: "Él lo hizo! ¡Y si él pudo hacerlo, yo también puedo! "

Usted debe ser muy cuidadoso en la selección de un modelo a seguir. Usted tendrá que elegir a alguien en quien pueda confiar, y no alguien con pies de barro. Usted tendrá que seguir a alguien que camine por la senda recta, no alguien que le llevará por caminos extraños.

Cuando pienso en el modelo, pienso en ese gran jefe el capitán Moroni. Se ha dicho de él:

... Si todos los hombres hubieran sido, y fueran y pudieran siempre ser como Moroni, he aquí, los poderes mismos del infierno se habrían sacudido para siempre; sí, el diablo jamás tendría poder sobre el corazón [y las mentes] de los hijos de los hombres. [Alma 48:17]

Me preocupé cuando leí los resultados de las encuestas de la universidad, como la llevada a cabo en la Universidad Brown hace unos años. Bajo el título "En busca de los Héroes" se informó que los políticos (algunos buenos y otros no tan buenos) y un doble de acción temeraria superaron al Salvador de la humanidad.

¡Usted debe ser muy afortunado en este campus donde los modelos fiables se encuentran en abundancia! Muchos miembros de la facultad de BYU han alcanzado altos honores en sus campos profesionales sin comprometer las normas o la entrega de un poco de fe. Sus ejemplos son fuente de inspiración, elevan, y son digno de emulación.

Me maravilla la sabiduría Helamán que está representada en el nombramiento de sus hijos. Como él les concedió los nombres de Nefi y Lehi, y les dio instrucciones:

. . . Os he dado los nombres de nuestros primeros padres que salieron de la tierra de Jerusalén; y he hecho esto para que cuando recordéis vuestros nombres, los recordéis a ellos; y cuando os acordéis de ellos, recordéis sus obras; y cuando recordéis sus obras, sepáis por qué se dice y también se escribe, que eran buenos.

Por lo tanto, hijos míos, quisiera que hicieseis lo que es bueno, a fin de que se diga, y también se escriba, de vosotros, así como se ha dicho y escrito de ellos. [Helamán 5: 6-7]

Sí, insto a evitar la ceguera de la mente siguiendo los modelos de justicia. Llevar a cabo este modelado con las palabras del Salvador en mente:

". . . Por lo tanto, ¿qué clase de hombres habéis de ser? En verdad os digo, aun como yo soy." (3 Nefi 27:27).

Cultive los dones

En tercer lugar, se debe evitar la ceguera de la mente al descubrir y cultivar los dones. Pablo aconsejó a Timoteo: *"No descuides el don que hay en ti"* (1Timoteo 4:14). El Apóstol puede haber dicho esto en referencia a la atribución del sacerdocio y las bendiciones. Yo personalmente creo, sin embargo, que hay una aplicación más amplia.

Si no me equivoco, uno de los propósitos de esta universidad y de otras universidades, es ayudar a los estudiantes a descubrir sus talentos, intereses y habilidades especiales. Tales descubrimientos pueden llegar fácilmente y temprano; otros pueden surgir dolorosamente y mucho más tarde. Pero la búsqueda debe continuar.

Un precioso tiempo y energía pueden ser desperdiciados si en el sondeo de los dones, uno no es honesto consigo mismo. Hay una máxima que advierte: "No se puede llevar una carga de caballería, si crees que te ves gracioso en un caballo, entonces pospon la carga "(Leyes de Gestión de Spiegel). Yo añadiría, es mejor vender el caballo y tratar de llevarlo a cabo de alguna otra manera.

Sospecho que muchos de ustedes se han preguntado dónde estaba cuando se distribuyeron los talentos. Tal vez incluso sientan que fueron pasados por alto por completo. A veces he envidiado los dones evidentes en la vida de otros. Me he preguntado por qué no he recibido más de una dotación. Pero como he estudiado este tema y mi conocimiento de los dones ha aumentado, me he arrepentido de sentimientos pasados, porque sé que "a cada hombre [y la mujer] se da un don por el Espíritu de Dios" (Doctrina y Convenios 46: 1. También sé que todo hombre y mujer tiene su propio don de Dios (1 Corintios 7:7). Por otra parte, sé que algunos dones pueden darse en abundancia (Doctrina y Convenios 46:29).

Nos encontramos en la Sagrada Escritura con más que una invitación informal para obtener dones espirituales. Se nos dice que debemos desear los dones espirituales, buscar los mejores dones, echa mano de toda buena dádiva, y aplicar a nosotros mismos nuestro propio don (1 Corintios 14: 1; Doctrina y Convenios 46: 8; Moroni 10:30; Doctrina y Convenios 8:4).

Los dones no son emitidos libremente en el viento. Ellos deben buscarse, deben ser cultivados, deben ser utilizados en beneficio de los demás, porque esa es la condición por la que se conceden. Siempre debemos tener en cuenta

que ellos están reservados para aquellos que aman a Dios y guardan sus mandamientos.

¿Es posible que un don permanezca latente dentro de ti? Tal vez ustedes no han excavado con suficiente profundidad dentro de los recovecos de su alma para descubrir el "oro" que reside allí. Tal vez ustedes no han prestado suficiente atención a los indicios sutiles del Espíritu que proporcionan pistas sobre los poderes especiales e interiores.

Cuando un hombre ignora la dimensión espiritual de su alma, se une a sí mismo con las debilidades de la carne. Pero cuando reconoce la chispa divina dentro de sí y permite que esa chispa encienda los fuegos celestiales, poderes casi ilimitados se desataran. Moisés no se convirtió en el gran libertador hasta que los poderes espirituales fueron encendidos en su interior; José Smith, el joven granjero, no se convirtió en el profeta de la Restauración hasta que buscó la luz y de la verdad; nunca nos elevaremos a las santas alturas hasta que busquemos los dones que magnificarán nuestras capacidades físicas, mentales y espirituales.

Evitar la dureza del corazón

En cuarto lugar, se debe evitar la dureza del corazón mediante la obediencia a los mandamientos de Dios. Un gran hombre dijo en este campus:

A veces pensamos en la ley como lo contrario de la libertad. Pero eso es una falsa concepción . . . Dios no se contradice a sí mismo. Él no creó al hombre y luego, en el último momento, le imponen una serie de reglas arbitrarias, irritantes, restrictivas. El hizo al hombre libre y luego le dio los mandamientos para mantenerlo libre.

No podemos romper los diez mandamientos. . . Dios quiere que seamos libres . . . Él nos dio el poder de elección. [Cecil B. DeMille, "el mayor entendimiento," BYU discurso central 31 de mayo de 1957]

Considero cada ley y cada mandamiento como una expresión del amor divino de Dios. Él nos amó lo suficiente como para permitir algunos "no harás". Y en ocasiones simplemente nos ha desafiado a ejercer juicio y utilizar la sabiduría. Todo es hecho por un Padre amoroso que advierte a sus hijos (Doctrina y Convenios 89: 4).

Con cada mandamiento hay dos certezas: (1) una bendición prometida a los obedientes; (2) una maldición o la pérdida de la bendición a los desobedientes (Deuteronomio 11: 26-28). Es simple y sencillo. La elección se nos deja a nosotros.

Ustedes que están sentando las bases de futuros trabajos o profesiones necesita conservar en la memoria la promesa predicada sobre su fidelidad, rque el Señor ha declarado: *"Yo. . . estoy obligado cuando hacéis lo que os digo; mas cuando no hacéis lo que digo, ninguna promesa tenéis "* (Doctrina y Convenios 82:10). Ustedes pueden ir más allá de sus capacidades naturales; pueden acelerar su aprendizaje si viven de acuerdo con los mandamientos de Dios.

En los últimos meses un ataque satánico ha sido lanzado contra los hombres y mujeres jóvenes de esta Iglesia. Los líderes de este ataque son en gran parte los apóstatas que buscan hacer infeliz a la gente. Se burlan de los convenios sagrados y ordenanzas de salvación. Se sientan en edificios amplios, hinchados en el orgullo del mundo y tientan a los jóvenes más vulnerables a creer que su sabiduría del mundo es superior a la religión revelada.

Tengan cuidado con este tipo de víboras, carteristas de la fe. Pretenden destilar sobre vosotros verdades correctivas, cuando en realidad están agitando "vapores de tinieblas", que sólo sirven para ojos ciegos, que endurecen el corazón, y conducen las almas preciosas a apartarse del Dios vivo y verdadero (1 Nefi 12:17). Si hay virtud en esa oposición, se me hace muy difícil de identificar. Podría estar relacionado con este pensamiento inspirado:

Un barco, como el ser humano, se mueve mejor a través el viento, solo tiene que mantener sus velas apretadas y seguir su curso. Los barcos, al igual que los hombres, tienen un pronóstico desalentador cuando el viento está directamente detrás, empujándolos descuidadamente de su camino, por lo que no se requiere cuidado en la dirección o en el manejo de las velas; cuando el viento parece favorable, y sopla en la dirección que uno se dirige, en realidad es destructiva, ya que induce a una relajación de la tensión y habilidad. Lo que se necesita es un poco de viento en oposición a la nave, ya que entonces la tensión se puede mantener, y luego puede fluir y las ideas pueden germinar, los buques, como los hombres, deben responder al desafío. [James A. Michener, Chesapeake (Nueva York: Fawcett Crest, 1978), p. 566]

Me gustaría que recuerden que el pecado, la ignorancia y el error tienen una influencia en el endurecimiento del interior del corazón hombre, mientras que la obediencia, el conocimiento, la verdad y libertad del alma pueden alcanzar alturas de grandeza. En verdad los justos son los favoritos de Dios (1 Nefi 17:35). Yo diría mirad a Dios, guardad sus mandamientos, y vivid.

Obedecer a los padres y líderes

En quinto lugar, se debe evitar la dureza del corazón mediante la obediencia a los padres y los líderes del sacerdocio que tienen más de un interés casual en ti. Desde la antigüedad este requisito ha aparecido en los libros:

"Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da." (Éxodo 20:12).

Una declaración más reciente dice:

"Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor, porque esto es justo.

Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa."
(Efesios 6: 1-2).

Tenga en cuenta las palabras "en el Señor." Interpreto esto como que un hijo o hija está obligado a sostener y obedecer a los padres sólo en la justicia. El injusto dominio en las relaciones entre padres e hijos, siento que es tan condenable como lo es en las relaciones entre esposos. Uno realmente no mantiene al otra cuando se ve comprometida la bondad.

Permítanme ilustrar este punto. Un joven de fe practica con diligencia se convirtió en un campeón de natación. Se destacó hasta el punto en que le ofrecieron becas de muchas universidades. Uno a uno las rechazó. Su padre le preguntó: "Hijo, ¿por qué no aceptas una de estas becas?"

"No puedo," contestó el chico. "iré a una misión. No sería honesto aceptar una y luego dejarla antes que termine el año".

Con rabia el padre gritó: "¿Cómo puedes ser tan tonto? ¡Estás desechando la oportunidad de su vida!"

"Lo siento, papá," el chico añadió con respeto, pero me tomo en serio lo que dijo el Señor acerca de su retorno. Y, cuando él venga, que no quiero que me encuentre en la piscina practicando de espalda".

No quiero dar la impresión de que el consejo de los padres está generalmente mal dirigido. Este no es el caso. En general, los padres le darán un abogado que sea fiable. Está provocado por el amor genuino y dado con sus mejores intereses en mente.

Lo mismo se aplica a la dirección dada por los líderes de la Iglesia. Ellos también tienen interés en su bienestar. Su función es la de servir como pastores de la grey.

Tal vez deberíamos ver la obediencia a los padres como un deber preparatorio. Pablo dijo:

Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban y los reverenciábamos, ¿por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? [Hebreos 12: 9]

El amor de los padres es parecido al amor de Dios. La obediencia a los padres, en el Señor, ablandará el corazón y nos hará más receptivos a la voluntad de Dios.

Obedecer el ritmo eterno

En sexto lugar, y, por último, se debe evitar la dureza del corazón obedeciendo el ritmo eterno. Con esto quiero decir que hay una secuencia ordenada de eventos en esta vida que no deben ser alterados. El poeta lo expresó de esta manera:

Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora:

Tiempo de nacer y tiempo de morir; tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado. [Eclesiastés 3: 1-2]

Yo añadiría: un tiempo para servir en una misión, un tiempo para casarse, un tiempo para explorar los campos de aprendizaje, y un tiempo para especializarse. Sus profesores querían que diga: un tiempo para estudiar, un tiempo para jugar, un tiempo para asistir a clase, y un tiempo para estar en la biblioteca.

El presidente Kimball ha abordado este tema. Sus palabras son:

Todo joven puede contar con las bendiciones que desea en la vida si organiza la misma de tal modo que pueda ser dueño y señor de sus hechos y pueda controlar su futuro, viviendo las experiencias necesarias en el debido orden y secuencia: primero, algunas relaciones sociales limitadas, inmediatamente después, su misión; al término de la misión le corresponde el período del cortejo, después del cual debe establecerse la meta del casamiento en el templo; y finalmente, luego del casamiento podrá finalizar los estudios si no lo hizo antes, y dedicarse a su trabajo y familia. Si esta planificación se llevara a cabo en cualquier otra secuencia, la persona podría verse envuelta en dificultades. ["La decisión de casarse", Liahona, febrero de 1975 p. 4]

Tal vez usted está familiarizado con esta cuenta espléndida y estimulante:

Recordé una mañana cuando descubrí un capullo en la corteza de un árbol, una mariposa estaba haciendo un agujero preparandose para salir. Esperé un rato, pero la espera era demasiado larga y yo estaba impaciente. Me incliné sobre ella y respiré en ella para que se calentara. La calenté lo más rápido que pude y el milagro comenzó a suceder ante mis ojos, la mariposa comenzó lentamente a arrastrarse hacia afuera y nunca olvidaré mi horror cuando vi cómo sus alas se plegaban hacia atrás arrugadas; la infeliz mariposa trataba con todo su cuerpo tembloroso desarrollarse. Inclinandome sobre ella, traté de ayudarla con la respiración. Fue en vano. Tenía que ser incubada con paciencia y el despliegue de las alas debía ser un proceso gradual en el sol. Ahora era demasiado tarde. Mi respiración había obligado a la mariposa a aparecer, toda arrugada, antes de su tiempo. Luchó desesperadamente y, unos segundos más tarde, murió en la palma de la mano.

Ese pequeño recuerdo es, yo creo, el mayor peso que tengo en mi conciencia. Creo que es un pecado mortal violar las grandes leyes de la naturaleza. No debemos apurarnos, no hay que ser impacientes, sino que debemos obedecer con confianza el ritmo eterno. [Nikos Kazantzakis, Zorba el griego (Nueva York: Ginn and Company, 1953), p. 120-21]

Palabras finales

A principios de esta presentación he compartido con ustedes una conversación del campo de remolacha que tuve con mi presidente de estaca hace años. Ustedes recordarán que he rechazado su oferta de \$ 100.000 por diez años de mi vida. Esos años entre los dieciocho y los veintiocho han ido y venido como un sueño en la noche. ¿Tiene alguna idea de lo que habría perdido si hubiera estado dispuesto a vender diez años de mi vida?

* Dos años de servicio militar en la Segunda Guerra Mundial, un precioso tiempo de prueba.

* Casi tres años en la Misión de Palestina y Siria, una experiencia de valor eterno.

* Cuatro años en la Universidad de Utah, un aprendizaje valioso y la hora de la preparación.

* Mi primer año de enseñanza en las escuelas públicas.

* Y acunado dentro de todo esto el matrimonio con mi novia de la infancia y el nacimiento de una hija y un hijo.

¿Se puede poner un valor monetario a estos años de formación? ¡No! Ellos no tienen precio.

¿Cuánto significan para usted los próximos diez años? Aunque mi tiempo se está acabando y el suyo está apenas comenzando, no voy a ofrecer comprar lo que es suyo. Yo, sin embargo, le advierto en el espíritu de querer ayudarlos a protegerse contra el despilfarro y derroche, y la pérdida de sus privilegios. He sugerido que hay que luchar enérgicamente contra dos malas condiciones, "la ceguera de la mente" y "dureza de corazón". Esto se puede hacer, como he propuesto, mediante el establecimiento de objetivos, siguiendo modelos de justicia, descubrir y cultivar los dones, obedecer los mandamientos de

Dios, la obediencia a los padres y los líderes de la Iglesia, y obedeciendo el ritmo eterno.

En las palabras de un himno:

*El tiempo vuela en las alas de un rayo;
No podemos llamar de nuevo;
Se trata, de seguir hacia adelante
A lo largo de su trayectoria;*

*Y si no somos conscientes,
la probabilidad se desvanece;
Porque la vida es rápida.
Es Como un solo día.
[RB Baird, Himnos, no. 73]*

Deben seguir adelante con fe y firme resolución, y hacer todo lo que sea necesario para evitar esas "tristes palabras habladas o escritas. . . "Podría haber sido" (John Greenleaf Whittier, Maud Muller, 1856). Ésta es mi oración en el nombre del Señor, Jesucristo. Amén.

INSTRUMENTOS DE JUSTICIA

Siendo pequeño y alumno de la escuela primaria, tuve una maestra que nos contó del legendario rey Arturo y de sus caballeros de la Mesa Redonda. Me obsesioné con los cuentos de los caballeros a tal punto que imaginaba y hasta soñaba ser uno de ellos.

Una noche soñé que yo era un caballero vestido de blanco, que montaba un corcel igualmente blanco, y que recorría las verdes praderas de Inglaterra. Repentinamente, sin advertencia, un caballero cubierto por una armadura negra y montado en un caballo también negro surgió a la orilla del bosque.

Nos estudiamos mutuamente, con mucha atención; bajamos las lanzas y cargamos a todo galope. Las lanzas golpearon en el blanco y ambos caímos de nuestras cabalgaduras.

Me puse de pie sabiendo que las espadas serían desenvainadas en un combate que era inminente y mano a mano. El temor sobrecogió mi corazón al ver a mi oponente dirigirse apresuradamente hacia mí blandiendo una espada larga y brillante. Instintivamente extendí la mano y saqué mi espada de la vaina. Fue en ese momento cuando el sueño se convirtió en una pesadilla, ya que en mi mano apareció una pequeña e insignificante daga en lugar de la espada grande y brillante. Desperté sudando de miedo y pidiendo ayuda a voz en cuello.

Muchas veces desde aquella experiencia, me he preguntado en cuanto a la preparación de los Santos para poder rendir servicio, particularmente los jóvenes Santos de los Últimos Días. ¿Estáis en la vaina, en el lugar que corresponde estar y listos para ser desenvainados cuando Dios os llama a servir? ¿Qué es lo que aparece en las manos de Dios cuando El os saca como su instrumento de combate en la lucha contra las fuerzas del mal —una espada larga y brillante o una daga insignificante?

Oportunidades compartidas

Hubo una época en la que me preguntaba por qué Dios no tomaba en sus manos todas las cosas para dar por segura la salvación del género humano, pues yo sabía que Dios es omnipotente y podría, si así quisiera, hacer resonar su palabra por toda la tierra y esparcir su mensaje a lo ancho de los cielos con tal poder de convicción que todos los hombres se unirían a la Iglesia. También sabía que El podía levantar todos los templos necesarios, efectuar toda la investigación genealógica requerida, y hacer todo lo demás por sí solo, a la perfección y sin ningún esfuerzo inútil.

Sí, yo sabía que Dios podía hacerlo todo por el simple mandato de su palabra, sin la ayuda o intrusión de débiles mortales. A medida que aumentó mi comprensión del evangelio de Jesucristo, vi la inutilidad de que el Señor hiciera todo por sí mismo. Comprendí que, si mi Padre Celestial tomaba las cosas en sus manos y efectuaba toda la obra misional, la obra del templo y otros servicios del sacerdocio, El estaría (1) violando mi libre albedrío anterior, en una forma semejante a la que propuso Lucifer antes que el mundo fuese formado (Moisés 4:1-3), y (2) despojándome de experiencias santificadoras, tal como un padre impaciente y perfeccionista priva a un hijo de su crecimiento cuando lo empuja a un lado y hace toda la obra por sí mismo. Estas y otras perspectivas aportadas por el evangelio me llevaron a la conclusión de que un padre sabio y cariñoso da participación a sus hijos en sus propias tareas para que ellos tengan oportunidad de crecer, aprender y llegar a ser como él es.

Fuerzas opuestas

Desde el principio mismo, nuestro Padre Celestial ha obrado mediante sus hijos en el cumplimiento de sus santos propósitos. Fue a través de su Hijo Unigénito que se efectuó la Expiación. Otro hijo, Adán, llegó a ser el padre de toda la familia humana. Moisés sacó de la esclavitud a los hijos de Israel.

Un José moderno llegó a ser el profeta de la Restauración

Todos estos hombres sirvieron como agentes e instrumentos en las manos de Dios para ayudar a cumplir su declarado propósito de *"llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre"* (Moisés 1:39). Cada uno de ellos fue santificado y alcanzó los atributos del Padre a medida que realizó su obra.

Otros hijos de Dios prestaron atención a otra voz, a una voz opuesta, y se tornaron en instrumentos de aquel que fue expulsado, Satanás, esto en cumplimiento del compromiso de Lucifer de *"engañar y cegar a los hombres y llevarlos cautivos según la voluntad de él"* (Moisés 4:4). El había advertido que lucharía sus batallas y extendería su reinado a través de quienes amaran las tinieblas más que a la luz.

Satanás usó las manos de Caín para cometer el asesinato (Moisés 5:17-35); usó a Korihor como su voz para predicar doctrina de antiCristo (Alma 30:6-21); y abusó de la naturaleza entendida y del perfecto conocimiento que Sherem poseía de la lengua, haciéndolo sembrar semillas de duda entre los nefitas (Jacob 7:1-20). En cada uno de estos casos, Caín, Korihor o Sherem se sometió a Satanás y se convirtió en un instrumento de injusticia. Al final cada uno se vio abandonado por su tentador y cayó en amarga derrota (Alma 30:60).

Sometámonos a Dios

El apóstol Pablo entendía claramente la lucha de vida o muerte por la conquista de las almas de los hombres. Era consciente de los programas

proselitistas de ambas partes: el Salvador y sus santos, y Lucifer y sus legiones. Por lo tanto, emitió esta advertencia a los romanos:

"Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia" (Romanos 6:13; cursiva agregada).

Además, añadió:

"¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?" (Romanos 6:13, cursiva agregada)

Someterse significa darse o entregarse.

De manera que el primer punto es el siguiente: ¿Estáis colocados en la vaina de la justicia y listos para ser desenvainados por la mano de Dios? Alma y los hijos de Mosíah, mediante la desobediencia, se cayeron en la vaina que no correspondía. Una mano malvada los desenvainó y los hizo convertirse en obstáculo para la iglesia de Dios. Este período de sujeción a Satanás lo describió Alma posteriormente como *"la hiél de la amargura"*, *"los lazos de Iniquidad"*, *"el más tenebroso abismo"* (Mosíah 27:29)

Después de una conversión milagrosa, Alma y sus amigos cambiaron de vaina. Confesaron sus pecados, trataron de reparar los daños que habían causado y anunciaron la paz. Y, según el relato del Libro de Mormón, *"fueron instrumentos en las manos de Dios para llevar a muchos al conocimiento de la verdad, si, al conocimiento de su Redentor"* (Mosíah 27:36)

La caída en la vaina de Satanás copromiende por trasgresiones pequeñas y aparentemente inocuas. Puede ser con un cigarrillo, con un pensamiento sugestivo, con un relato ligeramente inmoral, una bebida alcohólica o con lo que insistimos en llamar una "mentira blanca", o tal vez con un filme

pornográfico. Sin embargo, gradualmente los pecados crecen en cantidad y gravedad hasta que uno se encuentra al servicio de Satanás.

Cada mala acción moldea la empuñadura de la espada del transgresor para que encaje en la mano de Lucifer. En contraste, la fe dirigida en forma debida, el arrepentimiento y las buenas obras guían a la persona haciéndola entrar en la vaina sujeta al costado de Dios. El joven que cultiva el amor por las Escrituras, que asiste a la Iglesia, que participa en proyectos de servicio, que ora diaria y honradamente y que honra a sus padres se coloca en posición deservir en justicia. La capacitación espiritual para poder servir se logra virtud por virtud, a medida que la empuñadura de la espada se moldea, llegando a ser una sola cosa con la mano de Dios.

¿Espadas brillantes o pequeñas dagas?

Y bien, el segundo punto: Cuando el Señor os desenvaina para librar sus batallas, ¿tiene en la mano una espada brillante? Si yo fuera un caballero antiguo y me estuviera preparando para el combate, seleccionaría con mucho cuidado las herramientas de mi oficio. Encabezando la lista de lo que me resultaría necesario aparecería una espada fuerte, afilada y brillante.

Querría una que fuera perfectamente equilibrada y afilada; sería del mejor acero y una que se adaptara a mi mano de tal manera que diera la sensación de ser como una prolongación de mi brazo. No querría verme entorpecido por un arma pequeña e inútil, al punto de no poder depender de ella. Por otro lado, una espada larga y brillante reflejaría la luz y daría la sensación de poder; infundiría confianza en el corazón de su dueño y temor en el corazón del oponente.

Fuerte, Afilada, Limpia

Para los observadores en Jerusalén en la época antigua, Pedro posiblemente parecería un alma pequeña e inútil, ya que negó tres veces a Cristo en las proximidades del palacio del sumo sacerdote (Mateo 26:69-75). Pero cuando

Pedro, convertido, se puso de pie delante de los judíos el día de Pentecostés, testificó con convicción y con el poder de una espada brillante, poniéndose en las manos de Dios y ganando las almas de tres mil personas (Hechos 2).

La osadía de Pedro no se produjo automáticamente y sin esfuerzo. Pedro estaba sujeto a las pruebas y tentaciones y a todo aquello a lo que llamamos "fuego purificador". El calor de la oposición no lo consumió; sólo sirvió para quemar las impurezas y debilidades y dejar en él el metal refinado y puro. Emergió del horno de la aflicción como una espada de justicia fuerte y pulida.

Después del día de Pentecostés, su fuerza de carácter, semejante al acero, lo llevó hasta el fin de su misión. Pedro era un hombre que tuvo un filo bien agudo. Demostró agudeza mental que le permitió dar testimonio del Cristo resucitado.

Está escrito que en una ocasión sus palabras enfurecieron a los líderes de los judíos, y ellos procuraron quitarle la vida (véase Hechos 5:33). Sin duda, tal agudeza mental fue el resultado de mucho estudio, ayuno y oración.

Se nos enseña que los milagros se efectúan, y la revelación se recibe, a través de vasos limpios del Señor (véase 3 Nefi 8:2). La pureza de su alma le sirvió a Pedro para ser librado de la prisión mediante la intervención de ángeles. Le acarreo poder para sanar a los enfermos y levantar a Dorcas de los lazos de la muerte (véase Hechos 9:36-43). Y su pureza hizo posible que tuviera una visión que resultó en alcanzar el evangelio a los gentiles.

El poder salvador de una espada radica en su fuerza, filo, limpieza y en la mano que la dirige. ¿No es lo mismo con la gente?

Una oración

Me conmuevo al oír acerca de jóvenes que se mantienen limpios, puros y encaminados hacia misiones regulares y casamientos en el templo. Su obediencia a la justicia es una inspiración para todos. Ciertamente estos

valientes recibirán la paga de aquel a quien quieren obedecer, la cual consiste en todo lo que el Padre tiene (Doctrina y Convenio 29:45, 84:38)

Ruego que los jóvenes de la Iglesia puedan entender la necesidad de volverse activos participantes y no simples espectadores en la causa de la verdad.

Ruego que os mantengáis bajo la tutela de Dios, ubicados en su vaina y listos para ser desenvainados y entrar en acción. Además, ruego que busquéis fortaleza de carácter, agudeza mental y limpieza del alma como para llegar a ser brillantes espadas de justicia. Haciéndolo no habrá turbación, desilusión ni pesadillas cuando El os desenvaine para pelear contra los poderes de las tinieblas.

LAS BENDICIONES DE COMPARTIR EL EVANGELIO

*E*n el Antiguo Testamento leemos sobre una guerra que declaró el rey de Siria contra Israel. En dos ocasiones, su ejército se colocó en posición para sorprender a los israelitas con un ataque que, según lo que pensaban los sirios, les aseguraría la victoria; pero el esperado triunfo no llegó, porque Eliseo, un "varón de Dios", puso sobre aviso al rey de Israel y le reveló el lugar donde se hallaban acampadas las fuerzas sirias.

Cuando el rey enemigo supo que Eliseo había sido el responsable de sus derrotas, mandó espías para que averiguaran dónde estaba el Profeta; éstos volvieron diciendo que se encontraba en la ciudad de Dotan. Entonces el rey, con la esperanza de capturar a Eliseo, envió un gran ejército de hombres a caballo y en carros que, al amparo de la noche, sitiaron la ciudad.

Por la mañana, muy temprano, el Profeta y el hombre que le servía se levantaron y vieron que la ciudad estaba sitiada por el enemigo, ante lo cual el asustado siervo exclamó: "*¡Ah, señor mío! ¿qué haremos?*" En forma tranquilizadora, Eliseo le contestó: "*No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos*".

Después oró, diciendo:

"Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea". El Señor abrió los ojos del joven y el vio que "*el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo*". (Véase 2 Reyes 6:8-18; cursiva agregada.)

Supongo que hay veces en que los Santos de los Últimos Días, tanto jóvenes como mayores, tienen aprensiones en cuanto al servicio misional, aprensiones que los llevan a preguntar: "¿Debo aceptar un llamamiento? ¿Debo servir en la misión?" Igual que el siervo de Eliseo, ellos también tienen una visión limitada de la obra, porque sus ojos no se han abierto ante la perspectiva y las bendiciones de dedicar todo su tiempo a servir a Dios y al prójimo. Así es que se mantienen a distancia mientras se preguntan si deben o no tomar parte en ella.

En la misma forma en que Eliseo oró por su atemorizado siervo, también yo ruego por vosotros y por todos los que pueden ser misioneros para que Dios les dé visión, les abra los ojos, y los capacite para captar el espíritu del servicio misional; oro para que podáis percibir la importancia de abrazar la verdad y compartirla y de invitar a toda persona a acercarse a Cristo; oro para que podáis sentir la urgencia con que un profeta pidió más misioneros y vislumbrar, como el criado de Eliseo, los poderes celestiales que se han conferido a esta obra y la acompañan continuamente.

El profeta Alma enseñó que Dios "*concede a los hombres [y mujeres] según lo que deseen. . . según la voluntad de ellos*" (Alma 29:4). Yo creo que ese es un principio verdadero; si deseamos algo con gran vehemencia y procuramos de todo corazón obtenerlo, es muy posible que lo obtengamos; la voluntad firme de nuestra parte reúne nuestras fuerzas interiores y nos gana la asistencia divina.

Quizás vuestro deseo de servir aumentara si comprendierais mejor cuáles son las bendiciones que derivan del servicio misional. Muchas veces Dios revela al mismo tiempo los mandamientos y las bendiciones relacionadas con ellos; por ejemplo, nos dio la Palabra de Sabiduría mencionando los mandamientos, y, al mismo tiempo, enumeró una serie de bendiciones que recibirían aquellos que los obedecieran. Me gustaría analizar con vosotros algunas de las bendiciones que se relacionan con la obra misional; no puedo mencionarlas todas, porque son tantas que resultan innumerables; pero hablaré de aquellas que parecen ser las, más comunes.

Antes de describir esas bendiciones, quiero hacer una advertencia. Durante un período crítico de su ministerio, al profeta José Smith se le advirtió diciéndole "que, al obtener las planchas, no debería tener presente más objeto que el de glorificar a Dios; y que ningún otro propósito habría de influir en mí sino el de edificar su reino" (José Smith-Historia 46). En otras palabras, se le previno que no debía llevar a cabo la obra divina impulsado por propósitos egoístas. Los motivos de interés personal son contrarios a la vida y las enseñanzas del Salvador; los propósitos generosos, por otra parte, comunican a la labor una pureza y una inocencia que invitan al Espíritu.

Si nos olvidamos de nosotros mismos dedicándonos con abnegación a este sagrado llamamiento con el solo propósito de salvar almas, obtendremos multitud de bendiciones y beneficios inesperados a lo largo del camino. A continuación, cito algunos.

Gozo

Todos conocemos el versículo que dice:

"Y si acontece que trabajáis todos vuestros días proclamando el arrepentimiento a este pueblo y me traéis aun cuando fuere una sola alma, ¡cuán grande será vuestro gozo con ella en el reino de mi Padre!" (Doctrina y Convenios 18:15)

Ahora bien, el gozo de que se habla en este pasaje no es un sentimiento efímero ni un placer pasajero, sino una felicidad profunda y permanente. El presidente Heber J. Grant testificó lo siguiente: "Mientras estaba en la misión, sentí más gozo que en ninguna otra época, anterior o posterior. El hombre existe para que tenga gozo, y el gozo que yo sentí cuando era misionero era superior a cualquier otro que hubiera podido experimentar dondequiera que estuviera." (Improvement Era, oct. de 1936, pág. 659.)

Esto lo dijo un hombre que había viajado por todo el mundo y había tomado parte en casi todas las fases de actividad del evangelio.

Os invito a leer sobre el gozo que sentía Ammón al hablar de sus experiencias misionales. Entre otras cosas, dijo:

"Mi gozo es completo; sí, mi corazón rebosa de gozo, y me regocijaré en mi Dios. . . No puedo expresar ni la más mínima parte de lo que siento." (Alma 26:11,16.) ¡Un gozo indescriptible!

Una conciencia tranquila

La conciencia tranquila es el sentimiento de calma, de paz, que le sobreviene a una persona cuando sabe que ha hecho lo correcto, en el momento preciso e impulsado por la razón apropiada. Al equivocarnos u ofender a alguien, nuestro espíritu se ve perturbado; cuando hacemos lo que es correcto y bueno, el espíritu está en calma. La conciencia se puede ahogar por medio de la desobediencia voluntaria, pero también se puede poner en total armonía con el Espíritu Santo mediante una obediencia voluntaria.

Creo que todos nosotros podemos llevar una vida casi libre de errores si nutrimos la voz de la conciencia en forma adecuada.

Sabemos muy bien que se espera que todo Santo de los Últimos Días rinda servicio misional y que un profeta hizo un llamado para que haya más misioneros, diciendo que todo joven digno debe servir.

Este hecho ha quedado registrado en nuestra memoria y nuestro corazón, y sabemos que es la verdad. Por lo tanto, no obtendremos plena paz de conciencia hasta que hayamos obedecido el mandato, prestado oído al llamado y servido.

El presidente George Albert Smith enseñó que llevar a cabo esta obligación "hará que los que son fieles, los que cumplen con ese deber como se les requiere, adquieran una paz y una felicidad que están más allá de toda comprensión; y los preparará para que, a su debido tiempo, cuando hayan terminado su labor terrenal, puedan entrar en la presencia de su Hacedor y

que El los acepte por lo que han hecho" (en Conference Report, abril de 1922, pág. 53).

Aumento de conocimiento del evangelio

A los misioneros se les aconseja estudiar dos horas por día, todos los días; una hora es para el estudio individual y una hora para estudiar con el compañero. Con seguir simplemente el plan de estudio del evangelio que se ha creado para los misioneros, una persona lee el Libro de Mormón, el Nuevo Testamento, Doctrina y Convenios y partes del Antiguo Testamento varias veces durante la misión; además, al aprender las charlas misionales y los conceptos de doctrina que se relacionan con ellas, también estudia a fondo los temas básicos del evangelio.

Enseñando esas lecciones una y otra vez y respondiendo al mismo tiempo a las preguntas y dudas de la gente, el misionero tiene aun mayor oportunidad de aprender. En realidad, nunca se domina un conocimiento hasta que se ha enseñado. Sí, sin duda, la misión es una escuela de enseñanza evangélica, aun una escuela para profetas.

Aumento de la fe

El élder James E. Talmage describe la creencia diciendo que es una aceptación pasiva de la verdad; por otra parte, define la fe como una aceptación de la verdad, positiva y activa, que lleva a las buenas obras. Y declara que la "fe es creencia vivificada, activa y viva". (Véase Artículos de Fe, pág. 106.)

Hay quienes aceptan un llamamiento a la misión por su creencia; creen que la iglesia es verdadera y creen que es su deber servir. Pero en el rendimiento de ese servicio, al orar pidiendo guía para encontrar personas a quienes enseñar, al suplicar ayuda en la enseñanza y esforzarse por emplear las palabras y los métodos apropiados, su creencia se transforma rápidamente en fe.

Los misioneros no solamente son testigos de cambios milagrosos, sino que también participan en ellos; ven cómo las personas abandonan el pecado y se convierten en santos. Además, reciben respuesta a sus oraciones, sienten la inspiración y las impresiones del Espíritu, observan el don de lenguas y muchos otros de los dones del Espíritu en acción y sienten que los sostienen poderes invisibles. Estas y muchas otras de sus experiencias plantan en su corazón las semillas de la fe.

Proximidad al Señor

Muchas veces, cuando pienso en la obra misional, recuerdo las palabras del rey Benjamín al preguntar: "Porque ¿cómo conoce un hombre al amo a quien no ha servido, que es un extraño para él, y se halla lejos de los pensamientos y de las intenciones de su corazón?" (Mosíah 5:13.) Nadie puede llegar a saber verdaderamente que Jesús es el Cristo, nadie puede llegar a comprender plenamente la obra del Salvador a menos que haya dedicado su tiempo, energías y bienes a salvar almas, porque esa fue la misión del Redentor.

El presidente Spencer W. Kimball nos ha dicho que "el sacerdocio es el poder y autoridad de Dios delegados al hombre en la tierra para que actúe en todo lo que es pertinente a la salvación de la humanidad". (The Teachings of Spencer W. Kimball, editado por Edward L. Kimball. Salt Lake City: Bookcraft, 1982, pág. 494.) El sacerdocio es el instrumento del que se sirve el Señor para actuar por medio de nosotros a fin de salvar almas. Cuando ejercemos esa potestad para elevar y salvar a otros, nos acercamos más a la fuente de nuestro poder, o sea, a Jesús el Cristo.

Compañía del Espíritu Santo

Me gustan mucho estas palabras del presidente Thomas S. Monson; "Cuando compartimos con otras personas el evangelio, inevitablemente salimos de nuestro propio yo: pensamos en los demás, y oramos y trabajamos por su

bienestar, lo cual nos ennoblece y nos estimula espiritualmente." (Ensign, oct.de 1977, pág. 11.)

Ese Espíritu Santo abunda en esta obra; El es el testificador, es quien convierte. Los misioneros enseñan por medio de su influencia y ésta, a su vez, inspira a los investigadores.

De todos los compañeros que se tienen en la misión, el Espíritu Santo es el que más se atesora. Aceptad el llamamiento para servir en una misión, llegad a conocer bien a este miembro de la Trinidad y tratad de gozar de su influencia por el resto de vuestros días.

Aumento del testimonio

Hace muchos años, cuando era obispo, le extendí a un joven el llamamiento para servir en una misión. El rehusó, lo cual me tomó de sorpresa, pues no esperaba un rechazo de su parte. Me dijo que no tenía un testimonio y que pensaba que sería hipócrita si tratara de predicar en esas condiciones. A los seis meses le volvi a extender la misma invitación y recibí la misma respuesta. Pero esa vez el Espíritu fue en mi ayuda, y le dije:

—Mira, contéstame algunas preguntas básicas. ¿Crees que hay un Dios en los cielos?

—Y . . . claro. Si yo no creyera que Dios existe, no oraría.

—Bueno —le dije— ¿Crees que Jesús es el Cristo?

—Sí—me contestó—, por supuesto que sí. Jamás he dudado de ello. El es el Hijo de Dios, mi Salvador.

—¿Crees que José Smith es el Profeta de la Restauración?

—Claro que sí, obispo —afirmó—

Tengo la certeza de que José Smith recibió de Dios la comisión divina de llevar a cabo Su obra.

—Una pregunta más —le insistí—. ¿Crees que David O. McKay es el Profeta de Dios? (Esto sucedió hace ya varios años.)

Una gran sonrisa apareció en su cara, y me preguntó:

—¿Cuándo debo partir?

Es que siempre había tenido un testimonio; pero no se había dado cuenta de que lo tenía ni de cómo podía expresarlo. Los misioneros enseñan y testifican, enseñan y testifican, enseñan y testifican.

Y cada vez que lo hacen atraen al Espíritu; además, las verdades que proclaman se van grabando cada vez más profundamente en su propia alma, y el testimonio que expresan se vuelve más brillante, claro y eficaz.

Perdón de los pecados

El presidente Spencer W. Kimball dijo: "El Señor nos ha dicho que nuestros pecados nos serán perdonados más fácilmente si traemos almas a Cristo y con determinación continuamos dando nuestro testimonio al mundo; por supuesto, todos tenemos interés en recibir ayuda extra para que se nos perdonen los pecados". (Véase "Me seréis testigos", Liahona, nov. de 1977, pág. 3.)

En Santiago leemos:

"Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver.

Sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino salvará un alma de la muerte, y cubrirá multitud de pecados." (Santiago 5:19-20)

Nunca olvidaré una experiencia que tuve hace unos años, durante una conferencia de misión en Australia. Había allí un joven cuyo semblante irradiaba una luz tal que mi esposa me dijo: "Nunca he visto a nadie que brillara con la verdad como ese muchacho."

Cuando terminó la reunión, y antes de que pudiéramos salir del estrado, aquel joven se acercó a mí y me preguntó:

—Élder Asay, ¿podría hablar con usted?

—Sí —le contesté—. Vaya a la oficina del obispo y espéreme allí. No tardaré.

Se dio vuelta y se dirigió por el pasillo adonde le había indicado. Al entrar yo en la oficina, él me miró y me dijo:

—Élder Asay, usted se ha olvidado de mí, ¿verdad?"

Sus palabras me hicieron sentir muy mal; pero le respondí:

—Sí, tengo que confesar que sí. Le pido que me perdone.

—Hace un par de años —dijo él entonces—, fui a verlo a su oficina con el obispo de mi barrio y el presidente de la estaca. Fui porque había cometido varios errores en la escuela secundaria, haciéndome indigno del sacerdocio que poseía; y era necesario que pasara por el proceso del arrepentimiento y que obtuviera un permiso especial antes de poder servir en una misión. Más aún, es posible que se acuerde de que, después de enumerarle yo todas mis transgresiones, usted me dijo: "Nunca te permitiré ser misionero".

Entonces lo recordé: Había sido la única persona a quien yo le dijera esas palabras. Pero él lloró, y el obispo lloró, y el presidente de estaca lloró, y me

rogaron y suplicaron; y al final, me ablandé y le dije: "Bien, te lo voy a permitir con dos condiciones: Primero, que vivas estrictamente de acuerdo con cada uno de los mandamientos; no puede haber atajos y transigencias; y segundo, que te esfuerces por llegar a ser el mejor misionero en la misión a la que te envíen."

Después de haber evocado en mi memoria todos aquellos recuerdos, él me dijo:

—Élder Asay, me emocionó mucho saber que usted vendría. Sabe, la semana que viene regreso a casa, y quería decirle que en los últimos dos años no he tropezado ni transigido en el cumplimiento de los mandamientos y reglas, ni he quebrantado ninguno. Además —añadió—, no seré el mejor misionero en esta misión, pero ando muy cerca."

Sus palabras me conmovieron. Lo abracé, le agradecí y después de unos momentos de emoción, se dio vuelta para marcharse; pero antes de irse, me miró otra vez y me dijo:

—Élder Asay, por primera vez en muchos, muchos años, me siento por completo limpio moralmente.

—Y lo está —le aseguré—. Su servicio lo ha santificado. Ahora, al regresar a su casa, por favor, manténgase limpio.

Desde que eso sucedió, se casó en el templo, es padre, y está terminando una carrera profesional.

Uno de los Apóstoles de los últimos días, el élder George F. Richards, prometió lo siguiente: "En el nombre del Señor deseo prometeros que, por la aceptación del llamamiento misional y la dedicación con que llevéis a cabo la labor, El os perdonará vuestras transgresiones pasadas y podréis empezar de nuevo vuestra vida con una foja completamente limpia". ¿Quién no querría reclamar el cumplimiento de esa promesa?

Desarrollo y refinamiento del carácter

El élder Stephen L Richards, del Consejo de los Doce, habló de la influencia que ejerce una misión sobre los Santos de los Últimos Días. "El fundamento del carácter de nuestros hombres y mujeres ha mejorado", dijo. "El sacrificio les ha enseñado el autodomínio; la abnegación ha engendrado generosidad, como siempre lo hace; la enseñanza de las virtudes les ha hecho que las pusieran ellos mismos en práctica, y la elevada espiritualidad les ha implantado firmemente el testimonio y engrandecido el alma." (Conferencia General de octubre de 1945.) ¡Qué gran verdad!

Si no estoy equivocado, el carácter se compone en parte de los hábitos y las inclinaciones que vamos desarrollando a través de los años. Pensad en los hábitos, las tendencias, las virtudes que se pueden adquirir en el campo de la misión. ¿Quién no ha visto el reflejo de excelentes cualidades en las caras de los misioneros que han adquirido esos hábitos? ¿Quién no ha observado el refinamiento que se lleva a cabo en ellos durante unos pocos meses de servicio?

Espíritu pacificador

El Salvador ha dicho: "*Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios*" (Mateo 5:9). El presidente N. Eldon Tanner dijo estas palabras: "Si todo miembro de esta Iglesia aceptara hoy el llamamiento de nuestro Profeta, viviera de acuerdo con el evangelio, obedeciera los mandamientos de nuestro Padre Celestial y se convirtiera en un misionero de verdad, podríamos contribuir más a la causa de la paz que todo el poder que reunieran todos los gobiernos y todas las fuerzas armadas". (Conferencia General de octubre de 1962; cursiva agregada.)

El movimiento más grandioso de paz es aquel en el que toman parte los misioneros o representantes del Señor.

Servicio

Todos conocemos las enseñanzas del rey Benjamín. Con respecto al servicio, él dijo entre otras cosas:

"Cuando os halláis en el servicio de vuestros semejantes, sólo estáis en el servicio de vuestro Dios. . .

". . .si lo sirviereis con toda vuestra alma, todavía seríais servidores inútiles.

". . . él os ha creado y os ha concedido vuestras vidas, por lo que le sois deudores.

"Y en segundo lugar, él requiere que hagáis lo que os ha mandado, por lo que, si lo hacéis, él os bendice inmediatamente; y por tanto, os ha pagado. Y aún le sois deudores; y le sois y le seréis para siempre jamás; así pues, ¿de qué tenéis que jactaros?" (Mosíah 2:17, 21, 23-24.)

Aumento de amor y comprensión hacia la gente

Nadie puede querer más que yo al pueblo armenio. ¿Y por qué? Porque lo serví como misionero. Aprendí un poco de su idioma, he estudiado su historia, y he tratado de salvar las almas de algunos de ellos. Los quiero con todo mi corazón.

Un ex misionero que ahora es médico, que tuvo que interrumpir sus estudios universitarios para salir en una misión, opina que "al haber dedicado su tiempo y talentos a una misión regular, nacieron en él un mayor amor e interés hacia sus semejantes. . . Ser inteligente no es suficiente, sino que la inteligencia más el amor cristiano hacia la humanidad son la combinación perfecta para llegar a ser un facultativo respetado y de éxito". ("La misión: Tiempo ganado", Liahona, ene. de 1981, pág. 36.)

Los misioneros desarrollan su amor y comprensión hacia los demás por medio de su servicio.

Establecimiento de amistades perdurables

Se puede decir que todo misionero tiene el privilegio de vivir y trabajar con cinco o seis compañeros por lo menos. Al comer, orar y enseñar juntos, se desarrollan entre ellos lazos especiales de amistad, algunos de los cuales perduran durante toda la vida.

En la misión que presidí había un joven que tenía serios problemas de adaptación, al que con mucho cuidado le elegí un compañero. Los dos se complementaban a la perfección, y pude observar cómo se infundieron el uno al otro sus virtudes y fortalezas; cuando se fueron de la misión, ambos eran fuertes e íntegros y estaban llenos de deseos de servir a Dios.

Unos años después, me enteré de que uno de ellos había tenido graves problemas de familia y traté de averiguar si habría alguna forma en que pudiera ayudarlo; entonces supe que su antiguo compañero de misión ya se había enterado de la situación y estaba haciendo todo lo necesario para brindarle la ayuda que le hacía falta.

También debemos pensar en la amistad que se establece para toda la vida entre los misioneros y las personas a quienes enseñan el evangelio y bautizan. Nunca olvidaré una experiencia que tuve en Texas; al llamar a uno de los misioneros para que se presentara en la casa de la misión a fin de hacerle la última entrevista antes de su regreso a la casa, me preguntó si me parecía bien que lo acompañara un hermano al que había enseñado y bautizado, a lo que contesté afirmativamente.

Me encontraba en mi oficina cuando llegaron; era muy evidente que había un gran cariño entre los dos, y estuvieron mucho rato enfrascados en una conversación, lo cual me hizo impacientarme pues mi programa para el día

era sumamente ocupado y tenía apuro por efectuar la entrevista de una vez; así es que apuré al misionero para que entrara en mi oficina.

El miró al converso con lágrimas en los ojos y le dijo:

—Gracias por acompañarme aquí, hermano. El otro respondió inmediatamente:

—De nada, élder. ¡Soy yo quien tiene que darle las gracias por haberme enseñado el evangelio!

Esas pocas palabras que intercambiaron encerraban todo un discurso, ¡y qué grande era el afecto que había entre los dos! Esa amistad que establecemos en la misión con compañeros y conversos puede ser eterna.

Experiencias memorables

El presidente Kimbalí ha hablado del servicio misional diciendo que es una gran aventura, y lo califica así porque se trata de una obra emocionante y que mueve a la acción, una empresa para la cual se requiere osadía y un gran valor.

Una vez vi la siguiente frase de propaganda que le hacían a una película: "La mayor aventura en la historia de un escape", y pensé: "Nadie sabe lo que es una aventura hasta haber tratado de ayudar a alguien a escapar del pecado, o de rescatar a alguien que haya estado al borde de la muerte espiritual, o hasta haber luchado contra las fuerzas del mal o haber marchado con las huestes de Dios." No existe mayor aventura, ni nada que sea más emocionante y motivador que el servicio misional en la obra del Señor.

Preparación de un pueblo

En una revelación que dio el Señor por medio del profeta José Smith, hace más de ciento cincuenta años, se encuentran las siguientes palabras:

"Las llaves del reino de Dios han sido entregadas al hombre en la tierra, y de allí rodará el evangelio hasta los extremos de ella, como la piedra cortada del monte, no con mano, ha de rodar, hasta que llene toda la tierra.

"Por tanto, extiéndase el reino de Dios, para que venga el reino de los cielos"
(Doctrina y Convenios 65:2,6)

¡Cuan privilegiados y electos somos al poder ser parte del cumplimiento de una profecía! Recibir la invitación para edificar el reino y servir en la preparación para la segunda venida del Salvador es un inmenso honor. No hay obra que sea más urgente e importante que edificarnos y prepararnos para la venida de Cristo.

Capacitación de líderes

Hay pocas experiencias en la Iglesia (quizás ninguna otra) cuya influencia tenga el poder permanente de una misión. Por ejemplo, un reciente estudio que se hizo de ex misioneros reveló el hecho de que 91 por ciento de ellos asisten a la reunión sacramental por lo menos tres veces por mes, que 89 por ciento tienen por lo menos un cargo en la Iglesia, y que 95 por ciento se casan en el templo. En consecuencia, podemos ver que los que han sido misioneros pueden contribuir a la Iglesia sus valiosas cualidades de líderes, especialmente en los países en desarrollo.

Hace poco tiempo, mi esposa y yo visitamos Colombia, donde entrevisté a varios hombres, esperando que el Señor me revelara quién debía ser el nuevo presidente de una estaca. El hombre que recibió el llamamiento es un ex misionero que todavía no tiene treinta años; pero, a pesar de su juventud, tiene un gran espíritu y mucha experiencia. Ha servido en una misión; ha sido líder misional, y eso lo ha preparado para servir y para dirigir.

Vida eterna

El mayor de todos los dones de Dios es el de la vida eterna. Me conmueven estas palabras del presidente George Albert Smith:

"Muchos de nosotros nos pasamos la mayor parte del tiempo tratando de obtener las cosas de esta vida que tendremos que abandonar al dejar este mundo, y, sin embargo, estamos rodeados de almas inmortales a las que, si quisiéramos, podríamos enseñar inspirándolas a investigar la verdad e instilando en su corazón el conocimiento de que Dios existe y es un Ser vivo. ¿Qué tesoro podría ser más precioso para nosotros? Tendríamos aquí su gratitud y su reconocimiento eterno en la vida venidera." (Conferencia General de octubre de 1916.)

Más aún, según lo entiendo, aquellos que sirven a su prójimo, los que ayudan a salvar almas, son candidatos para la vida eterna. Nuestra salvación se encuentra entretejida con la de otras personas, y solamente si nos inclinamos para ayudar a levantar a otros podremos nosotros mismos elevarnos en dirección al cielo. Hay únicamente un camino que conduce a la vida eterna, y podemos permanecer en él más fácilmente si ayudamos a nuestros semejantes a encontrarlo y recorrerlo.

Fijad en vuestra mente esta promesa del Maestro:

"Y todo el que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o esposa, o hijos o tierras, por mi nombre recibirá cien veces más y heredará la vida eterna." (Mateo 19:29)

Os he hablado de diecisiete bendiciones que se reciben como resultado del servicio misional; pero hay más, se podría decir que la lista es interminable. Tratad de entender que podéis recibir todas esas bendiciones si os convertís a la obra misional y os disponéis a responder al llamado para servir.

El presidente Kimball dijo que "la obra misional, al igual que el diezmo, hará que se reciban bendiciones, como dijo Malaquías, hasta que no haya lugar que las contenga (véase Malaquías 3:10)". (En Conference Report, Conferencia de Área en Corea, agosto de 1975, pág. 61.)

Esta es la obra que tendrá mayor valor para vosotros. Estoy convencido de que el Señor, si apareciera en este mismo instante para hablaros, entre otras cosas os diría:

". . . Te digo que lo que será de mayor valor para ti será declarar el arrepentimiento a este pueblo, a fin de que traigas almas a mí." (Doctrina y Convenios 15:6)

Al principio de este análisis me referí al profeta Elíseo y su siervo. Volveré ahora al Antiguo Testamento. Cuando Elías había llegado al fin de su ministerio, tuvo la siguiente conversación con Elíseo, que sería su sucesor:

". . . Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea quitado de ti. Y dijo Eliseo: Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí." (2 Reyes 2:9)

Ruego con todo mi corazón que podáis recibir una doble porción del espíritu misional, no sólo para que seáis capaces de ver la urgencia de la obra, no sólo para que podáis tener una visión de las bendiciones que se derramarán sobre vosotros, sino para que también podáis hacer un compromiso con el Señor, e ir y servir con una actitud pura y divina.

LA MEMORIA Y UD

Parece algo increíble el que el cerebro humano tenga la capacidad de retener mil billones de bits (unidades elementales de información del sistema binario) de información. Si ello es verdad, aun cuando haya un error de diez a doce bits, ¿por qué entonces tenemos tanta dificultad para recordar los trece Artículos de Fe, las charlas misionales o lo básico de las materias que estudiamos en los centros de enseñanza?

Para mí es también algo increíble el que haya una relación tan estrecha entre la memoria y el estado de ánimo, entre la memoria y el testimonio, entre la memoria y los ejemplos que tomamos como modelos, entre la memoria y los pensamientos y, finalmente, entre la memoria y nosotros. Permitidme, por lo tanto, explicar algunas de las conclusiones a las que he llegado acerca de esas cinco relaciones, vistas a la luz del evangelio.

La memoria y el estado de ánimo

La memoria, según los entendidos, es la que muchas veces determina nuestro estado de ánimo.

Las personas que sólo recuerdan las experiencias negativas que han tenido en la vida tienden a comportarse amargada y cínicamente. Los que solamente recuerdan a sus enemigos y todo lo que está en contra de ellos pueden llegar a perder su valentía. Así también, los que sólo recuerdan los daños que han recibido pueden vivir en una continua pugna con el mundo. En cambio, aquellos que sólo, recuerdan los momentos buenos y positivos se mantienen alegres, vivaces y optimistas.

Recuerdo a un misionero con el que trabajé en la obra proselitista, que tenía un carácter bastante irritable. Era obvio que le carcomía una gran carga de dolorosos y amargos recuerdos, los cuales afectaban completamente su perspectiva de la vida.

Pienso que tiene que ser muy triste que los recuerdos amargos de una persona le hagan ir por la vida con un concepto distorsionado de todas las cosas. No sé en qué estado de ánimo se encontraría Enós cuando fue a cazar bestias en los bosques y sostuvo una lucha ante Dios. Todo nos hace pensar que en cierto modo se sentía deprimido por el hecho de no haber recibido una remisión de sus pecados. Sin embargo, a medida que volvió a su memoria el recuerdo de las palabras que su padre había pronunciado sobre la vida eterna, y al reflexionar sobre el gozo de los miembros de la Iglesia, se disipó la nube de desaliento que lo abatía. Por medio de la oración y el ejercicio de la fe, Enós salió del bosque, sintiéndose elevado y aliviado de sus pesares (Enós 1-8)

Cuando Alma y sus amigos buscaron destruir la Iglesia de Dios, un ángel del cielo se les apareció y los reprendió. Alma dijo que, cuando recordó todos sus pecados, se vio martirizado por un tormento eterno; pero luego, cuando recordó todo lo que su padre había profetizado acerca de la expiación de Jesucristo, le ocurrió algo maravilloso. Esto fue lo que dijo:

"Y he aquí que cuando pensé esto, ya no me pude acordar más de mis dolores; sí, dejó de atormentarme el recuerdo de mis pecados.

"Y ¡oh qué gozo, y qué luz tan maravillosa fue la que vi! Sí, mi alma se llenó de un gozo tan profundo como lo había sido mi dolor.

"Sí, hijo mío, te digo que no podía haber cosa tan intensa ni tan amarga como mis dolores. Sí, hijo mío, y también te digo que por otra parte no puede haber cosa tan exquisita y dulce como lo fue mi gozo." (Alma 36:19 21)

Yo os pregunto: ¿Dejáis que vuestra mente albergue los daños y las amarguras del pasado, y que éstos empañen vuestra visión de todo lo demás? ¿O

recordáis en cambio todo aquello bueno y positivo que alegra vuestra vida y os permite ser optimistas? ¿En qué estado de ánimo se encuentran vuestros recuerdos? No olvidéis que los recuerdos son vuestros y que sólo vosotros podréis determinar vuestro propio estado de ánimo.

La memoria y el testimonio

Cuando trabajamos en la obra misional, generalmente instamos a los investigadores a leer el Libro de Mormón y a orar sobre su contenido con el fin de poder obtener un testimonio. Para ello utilizamos los versículos del tres al cinco del capítulo diez de Moroni. Usualmente les decimos a nuestros amigos: "Lean este libro y luego pregúntenle a Dios si es verdadero". En seguida agregamos, tal como dice el libro: "y por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad. . . "

De ninguna manera critico a las personas que utilizan el método descrito anteriormente; sin embargo, os sugiero una forma más eficaz de conducir la situación. Permitidme leeros esos versículos, destacando cuatro pasos que llevan a un testimonio, dos de los cuales a menudo se pasan por alto.

"He aquí, quisiera exhortaros [a] que cuando [1] leáis estas cosas. . . [2] recordéis cuan misericordioso ha sido el Señor con los hijos de los hombres, desde la creación de Adán hasta el tiempo en que recibáis estas cosas, y que lo [3] meditéis en vuestros corazones. "y . . . *quisiera exhortaros a que [4] preguntéis a Dios. . . si son verdaderas estas cosas; y . . . él os manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo.*" (Moroni 10:3-4; cursiva agregada)

He recalcado las palabras recordar y meditar porque tengo la firme convicción de que leer las cosas de Dios sin reórdar y meditar en qué forma todo ello encaja en el plan divino tiende a confundir en lugar de brindar conocimiento. Se obtiene conocimiento y se revela la verdad cuando todas las cosas concuerdan unas con otras de una manera comprensible. En ese proceso la

mente comienza a trabajar, se aviva la memoria y el corazón se prepara para responder a los susurros del Espíritu.

Ammón explicó al rey Lamoni muchas verdades antes de que el soberano se convirtiera al evangelio. Entre otras cosas:

". . . Empezó por la creación del mundo, y también la creación de Adán; y le declaró todas las cosas concernientes a la caída del hombre; y le . . . explicó los anales y las santas escrituras del pueblo, las cuales los profetas habían declarado. . ." (Alma 18:36)

En forma similar, Aarón había hecho lo mismo con el padre del rey Lamoni. El también, al igual que Ammón, le había predicado acerca de Adán, de la Caída, del plan de redención y de la expiación de Cristo. Todo ello se hizo con el fin de poner las cosas en su debida perspectiva y cimentar un testimonio.

Cuando vuestro testimonio se debilite o parezca que decae a lo largo del camino, ¿por qué no recordar las bondades del Señor? Es probable que durante el proceso de recordar todas esas cosas positivas podáis experimentar una recuperación espiritual similar a la que tuvieron el rey Lamoni y su padre. ¡Qué vivificante es meditar sobre la naturaleza misericordiosa de Dios, y qué reconfortante es recordar los dones eternos de Dios!

La memoria y los ejemplos que tomamos como modelos

La mayoría de nosotros ha recibido en su vida la influencia tanto de hombres como de mujeres ejemplares. El élder James E. Talmage escribió que el plan original del Padre fue el "de emplear influencias persuasivas de preceptos sanos y ejemplo sacrificante para con los habitantes de la tierra, dejándolos luego en libertad de escoger por sí mismos. . . " (James E. Talmage, Artículos de Fe, Salt Lake City: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1974, 1980, pág. 60; cursiva agregada).

Pienso que todos nosotros tenemos un modelo o un héroe guardado en lo más recóndito de nuestra memoria. Incluso podemos tener varios, y de vez en cuando pensar en él o en ella, o en ellos, y obtener por su intermedio la inspiración que necesitemos, en particular cuando la decisión que tengamos que tomar nos parezca muy difícil.

No hay duda de que Helamán conocía el valor de los recuerdos y los ejemplos de otros, ya que instruyó a sus hijos diciéndoles:

". . . Os he dado los nombres de nuestros primeros padres que salieron de la tierra de Jerusalén; y he hecho esto para que cuando recordéis vuestros nombres, podáis recordarlos a ellos; y cuando os acordéis de ellos, podáis recordar sus obras; y cuando recordéis sus obras, podáis saber por qué se dice y también se escribe, que eran buenos.

"Por lo tanto, hijos míos, quisiera que hicieseis lo que es bueno, a fin de que se pueda decir, y también escribir, de vosotros, así como se ha dicho y escrito de ellos." (Helamán 5:6-7)

No debéis atestar vuestra memoria con recuerdos de personas de dudosa reputación, ya que os desilusionarán y arrastrarán al precipicio. Seleccionad, en cambio, y poned en vuestra memoria a los gigantes de bondad y, cada vez que penséis en ellos, poneos como meta seguir sus pasos y llegar aún más lejos de lo que ellos llegaron.

La memoria y los pensamientos

Nuestra mente es mayormente un producto de lo que ponemos en ella. Esta declaración no tiene nada de sorprendente ya que todo el mundo parece conocerla. Sin embargo, la gente continúa leyendo pornografía, viendo películas poco recomendables y cantando canciones cuya letra deja mucho que desear. Consciente o inconscientemente, esas personas acumulan basura en su mente.

Para mí es difícil comprender cómo algunos miembros de la Iglesia pueden hacer caso omiso de esta divina amonestación:

". . .Deja que la virtud engalane tus pensamientos incesantemente; entonces tu confianza se hará fuerte en la presencia de Dios; y la doctrina del sacerdocio destilará sobre tu alma como rocío del cielo.

"El Espíritu Santo será tu compañero constante, y tu cetro, un cetro inmutable de justicia y de verdad. . ." (Doctrinas y Convenios 121:45-46)

¡Qué mina de oro tan llena de promesas la que contiene este pasaje de las Escrituras! ¿Quién de los que tengan la cabeza bien puesta podría poner en peligro esta promesa de confianza, de doctrina del sacerdocio y de la compañía del Espíritu Santo?

No os esclavicéis con pensamientos destructivos y degradantes. Ellos pueden convertirse en cadenas de hierro tan fuertes y poderosas como las de Satanás mismo.

No olvidéis que la memoria y los pensamientos se encuentran inseparablemente conectados; que la una influencia a los otros. Por lo tanto, dejad que la virtud engalane vuestros pensamientos, contad vuestras bendiciones y nutrios de las grandes mentes de la raza humana. Ello os ayudará a construir un santuario sagrado de agradables recuerdos.

La memoria y nosotros

Se dice que Dios nos dio la memoria para que pudiéramos disfrutar en el invierno del recuerdo de los rosales en flor. Pero también es cierto que sin la memoria no podríamos tener identidad propia en ningún momento. Cuantas más memorias tengamos, más tendremos de nosotros mismos.

Hasta que compilé, con Id ayuda de otras personas, mi historia personal, no había apreciado realmente los recuerdos y la personalidad que nos identifica.

Cuando le di a mi esposa el borrador para que lo leyera y corrigiera, mis instrucciones específicas fueron:

—Tú me conoces mejor que yo mismo, así que por favor lee cuidadosamente y haz todas las correcciones que creas 'necesarias.

Media hora más tarde, cuando volví a ver cómo le iba, la encontré llorando.

—¡Oh no! ¿Está tan mal? —le pregunté.

—No —me dijo—. ¡Está muy bien!

—¿Has hecho algún cambio? —inquirí de nuevo.

—No; eres tú mismo hablando y no quiero borrar o cambiar nada que de lo que tú hayas dicho.

Tiempo después hicimos copias y se las dimos a nuestros hijos. Los dos supimos que lo más probable era que las guardarían y las leerían alguna vez, quién sabe cuándo. Sin embargo, hace unas semanas, una de nuestras hijas me dijo:

— ¡Papá, te quiero tanto! Pensando que quizás existiera algún problema, le pregunté:

—¿Por qué me lo dices ahora?

—Bueno, lo que pasa es que he estado leyendo tu historia personal y aprendiendo acerca de tu vida —me dijo—. Nunca pensé que tú hubieras hecho tantas cosas y hubieras pasado por tantas experiencias.

¿No leemos acaso que los registros que guardaron los antiguos engrandecieron la memoria del pueblo? Y creedlo, es cierto. Sí, se llevan

apropiadamente, los registros preservan los idiomas, salvaguardan la verdad e inspiran a los futuros lectores.

Sería una pena que vuestros hijos y vuestros nietos se vieran privados de esa parte de vosotros que realmente debería registrarse. Aseguraos de pasar a vuestra posteridad, junto con otras cosas buenas de la vida, vuestros pensamientos más íntimos, vuestros sentimientos más profundos y vuestro sincero testimonio. Esa bendición, y aún más, le debéis a las generaciones venideras.

Se podría decir mucho más acerca de la memoria y los recuerdos cuando los relacionamos con nosotros mismos y el Evangelio de Jesucristo. Por ejemplo, no he dicho nada sobre la necesidad de recordar nuestros convenios sagrados, nuestros juramentos, nuestras ordenanzas. Ni tampoco he hablado de la función que cumplirá la memoria en el Día del Juicio.

Ruego que podáis santificaros por medio del arrepentimiento y vuestra creencia en la promesa de Dios que dice:

" . . . Quien se ha arrepentido de sus pecados es perdonado; y, yo, el Señor, no los recuerdo más" (Doctrinas y Convenios 58:42)

Al mismo tiempo, le pido al Señor que viváis en forma tal que vuestros nombres aparezcan en la lista de los justos, y que puedan escribirse en el *"libro de memorias"* que sirve como registro *"para aquellos que temían al Señor y pensaban en su nombre"* (3 Nefi 24:16)

Testifico que la memoria juega un papel crucial, ya que moldea nuestro estado de ánimo y nuestro carácter y se relaciona estrechamente con nuestro testimonio; debe contener modelos de rectitud; no hay ninguna duda de que es el producto de nuestros pensamientos, y finalmente, es lo que realmente Somos.

EL JURAMENTO Y CONVENIO DEL SACERDOCIO

*D*e todos los convenios que incumben al Evangelio de Jesucristo, pocos si los hay, tienen más importancia que el juramento y convenio del sacerdocio. Es eminentemente sagrado por tratarse de un poder celestial dado al hombre y del esfuerzo de este por lograr metas eternas. No podemos hacer caso omiso a las condiciones de ese contrato; por esa ignorancia podríamos no cumplir nuestro deber, con el resultado de la pérdida de las bendiciones prometidas.

Un convenio del evangelio es un contrato santo. "Dios dispone las condiciones, y el hombre las acepta".

Las dos partes en el convenio del sacerdocio son el hombre y Dios. El hombre pacta hacer ciertas cosas y cumplir ciertas condiciones; Dios por su parte promete bendiciones.

El convenio del hombre

1. Recibir de buena fe el Sacerdocio de Melquisedec

Cuando a un hombre se le confiere el Sacerdocio de Melquisedec, se espera que lo reciba de buena fe. La palabra "recibir" se repite mucho en los versículos de Doctrina y Convenios que describen el juramento y convenio del sacerdocio:

"Y también todos los que reciben este sacerdocio, a mí me reciben, dice el Señor. . . "

". . . Y el que me recibe a mí, recibe a mi Padre."

". . . Y el que recibe a mi Padre, recibe el reino de mi Padre" (Doctrina y Convenios 84:35, 37-38)

Al confirmar a una persona miembro de la Iglesia, los que tienen la autoridad le ponen las manos en la cabeza y mandan: *"Recibe el Espíritu Santo"*. ¿No se aplica lo mismo al conferimiento del poder del sacerdocio?

Hace muchos años, mi padre me puso sus manos sobre la cabeza y, como dicen en el Antiguo Testamento, "puso de su dignidad sobre mí y me dio el cargo" (Números 27:18-23)

Yo sabía que el tenía poder que conferir y que este era real; conocía también la fuente primordial de ese poder y por eso recibí el Santo Sacerdocio de buena fe.

2. Magnificar los llamamientos

El presidente Kimball define el sacerdocio, en parte, como "el medio por el cual el Señor actúa por conducto del hombre para salvar almas" (Ensign, junio de 1975, pág. 3). Esa definición indica acción y no inacción, y que el poder del sacerdocio se debe ejercer en bien del prójimo; que no es sólo para tenerlo o gloriarse de tenerlo, sino que los llamamientos del sacerdocio deben magnificarse.

Las mayores bendiciones del sacerdocio no se reciben sólo por la ordenación. Se nos ha dicho:

"La ordenación en el sacerdocio es un requisito para recibir [bendiciones], pero no las garantiza. Para que el hombre de hecho las reciba, debe cumplir

fielmente la obligación que se deposita sobre sus hombros cuando recibe el sacerdocio".

¿Que significa magnificar nuestro llamamiento? Magnificar es "aumentar la importancia de algo" (Websters Third New International Dictionary); "engrandecer, alabar, ensalzar" (Diccionario de la Real Academia). Magnificamos nuestro llamamiento: Al aprender nuestro deber y cumplirlo bien (Doctrina y Convenios 107:99-100)

Al esforzarnos todo lo que podamos en el cumplimiento de nuestra asignación.

Al consagrar nuestro tiempo, talentos y medios a la obra del Señor al ser llamados por nuestros líderes y por la inspiración del Espíritu, y

Al enseñar y ejemplificar la verdad. Jacob, profeta del Libro de Mormón, testificó:

"Y magnificamos nuestro ministerio ante el Señor, tomando sobre nosotros la responsabilidad. . . [Enseñándoles] la palabra de Dios con toda diligencia.

". . . [Y] trabajando con todas nuestras fuerzas" (Jacob 1:19)

Recalco las expresiones tomar la responsabilidad, enseñar la palabra de Dios, y trabajar con todas las fuerzas de ese inspirado versículo, lo cual es de importancia fundamental en el ejercicio del poder del sacerdocio.

3. Obedecer los mandamientos

En la revelación sobre el sacerdocio, leemos:

"Y ahora os doy el mandamiento. . . de estar diligentemente atentos a las palabras de vida eterna" (Doctrina y Convenios 84:43-44)

"Estar diligentemente atentos", creo yo, es obedecer los mandamientos.

Ningún mandamiento o requisito del evangelio carece de importancia. Todos tienen su lugar y deben respetarse, y ninguno debe tratarse a la ligera ni dejarse a un lado como inconveniente.

La persona que decide obedecer un mandamiento y pasar por alto otros es tan insensata como el conductor de un vehículo que observa al pie de la letra el límite de velocidad establecido pero que pasa de largo ante las luces rojas y se burla de las demás reglas del tránsito.

Recordemos que, para cada mandamiento, Dios ha prometido una bendición. Si queremos recibir la bendición, tenemos que obedecer el mandamiento; de no ser así y si hacemos caso omiso al mandamiento o lo quebrantamos, somos malditos al perder la bendición (Deuteronomio 11:26-28). Es una disposición muy sencilla y muy seria a la vez.

4. Vivir de toda palabra de Dios

A los poseedores del sacerdocio, el Señor ha dicho:

"Porque viviréis de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Doctrina y Convenios 84:44; cursiva agregada)

Expresión que corrobora la necesidad de ser obedientes y de conocer la palabra de Dios.

Las palabras de vida eterna proceden de una sola fuente: Dios. Llegan a nosotros por conducto de las Santas Escrituras y de los profetas vivos, y nos son reconfirmadas por revelación personal por medio del poder del Espíritu Santo.

Al escudriñar las Escrituras, aprendemos de los profetas como Abraham, Isaías, Pedro, Pablo, Nefi, Moroni y José Smith, quienes recibieron

revelaciones en lo pasado y de cuya sabiduría podemos beber. Las exhortaciones de ellos son como una luz a nuestras espaldas, la cual nos hace comprender lo pasado y nos da una visión parcial de lo futuro.

Para recibir mas luz sobre nosotros y delante de nosotros, debemos prestar oídos a los profetas vivientes con cuya luz no tropezaremos ni nos apartaremos del camino.

Todo lo que tenemos que hacer es conservar la mirada en los profetas, oír sus advertencias y vivir conforme a su inspirada palabra.

Los varones del sacerdocio deben grabarse con fuego en la mente las siguientes palabras:

"Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho, y no me disculpo; . . . mi palabra. . . será cumplida, sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo." (Doctrina y Convenios 1:38; véanse también los versículos 11-14.)

He indicado que el hombre que recibe el Sacerdocio de Melquisedec consiente en (1) recibirlo de buena fe, (2) magnificar los llamamientos que reciba, (3) obedecer todos los mandamientos y (4) vivir por toda palabra de Dios. Esos cuatro puntos abarcan el convenio del hombre relacionado con el juramento y el convenio del sacerdocio.

Ahora, consideremos "las promesas y el juramento de Dios". Tal vez os preguntéis: "¿Que me ha prometido Dios a cambio de que yo cumpla con mi parte del convenio?"

Tengamos en cuenta estas tres promesas:

La promesa y el juramento de Dios

Primera promesa. Seremos santificados por el Espíritu. Advirtamos estas palabras:

"Porque quienes son fieles hasta obtener estos dos sacerdocios de los cuales he hablado [el Sacerdocio Aarónico y el de Melquisedec, y magnifican su llamamiento, son santificados por el Espíritu para la renovación de sus cuerpos." (Doctrina y Convenios 84:33)

En una ocasión, el presidente Hugh B. Brown testificó que el presidente David O. McKay había sido santificado por el Espíritu para la renovación de su cuerpo; y añadió:

"Algunos nos encontramos mejor ahora que hace muchos años en lo que respecta a la salud física, lo cual atribuimos a su bendición".

Muchos hemos experimentado la influencia de esa promesa.

Si no fuera por ella, no podríamos cumplir muchas de nuestras asignaciones.

Segunda promesa: Seremos contados entre los elegidos de Dios. Se dice de aquellos que reciban el Santo Sacerdocio y permanezcan fieles a sus convenios que:

"Llegan a ser los hijos de Moisés y de Aarón, y la descendencia de Abraham, y la iglesia y reino, y los elegidos de Dios" (Doctrina y Convenios 84:34)

El élder Bruce R. McConkie explicó: "Esos son los miembros de la Iglesia que se esfuerzan de todo corazón por guardar la plenitud de la ley del evangelio en esta vida para poder llegar a ser herederos de la plenitud de los galardones del evangelio en la vida venidera."

No nos volvemos santos automáticamente al entrar en las aguas del bautismo. Nos volvemos santos, en el verdadero sentido de la palabra, al vivir

santamente y cultivar las virtudes cristianas. Del mismo modo, no llegamos a ser los elegidos de Dios instantáneamente al recibir el sacerdocio.

Recibiremos ese honor sólo si actuamos de acuerdo con el convenio del sacerdocio. Tercera promesa: Se nos dará todo lo que Dios tiene.

Cristo pronunció esta promesa que lo engloba todo con las siguientes palabras:

"Todo lo que mi Padre tiene le será dado" (Doctrina y Convenios 84:38)

Supongo que pocos comprendemos todo lo que significa esa promesa. Aun cuando sabemos que incluye la vida eterna o una herencia de la exaltación, es tan grandiosa y magnífica que no es posible explicarla debidamente. A mí me basta saber que Dios que esta en los cielos es mi Padre y que me bendecirá con todo lo que tiene si demuestro ser un hijo fiel.

Siento humildad y adoración por mi Hacedor al comprender que El ha jurado y confirmado su parte del convenio con un juramento (Hebreos 6: 13-17). El nunca dejara de cumplir su promesa, ni la anulara ni la cambiara en nada.

Quizá pueda aclarar más gráficamente lo que he dicho referente al juramento y el convenio del sacerdocio relatándoos una historia de la vida real.

El hijo de un señor muy acaudalado fue llamado a servir de misionero. Entró en el campo misional y comenzó a trabajar. Al principio, las cosas iban bien; pero al enfrentarse con el rechazo de la gente y al surgir dificultades en las tareas de hallar y de enseñar, la fe del joven se desvaneció.

Sus compañeros le animaron, pero ello no sirvió de nada. Un día, el joven dijo al presidente de la misión que iba a abandonar su llamamiento y que se volvía a su casa. El presidente de la misión hizo todo lo que pudo por disuadirlo de tal decisión, pero todo fue en vano.

Cuando el padre del muchacho se enteró de la decisión de su hijo, consiguió permiso para ir a verle al campo misional. En una de muchas y tirantes conversaciones, el padre le dijo: "Hijo mío, he vivido esperando el día en que sirvieras de misionero porque te quiero a ti y amo a Dios; y se que no hay ninguna obra mas importante que la de enseñar la verdad a la gente del mundo".

Algo mas calmado por las palabras del padre, el hijo respondió mansamente: "Papa, no sabia que una misión significara tanto para ti". "Lo es todo para mi", corroboró el padre y agregó, emocionado: "Toda mi vida he trabajado y ahorrado pensando sólo en una persona: en ti. Y mi única meta ha sido dejarte una herencia respetable". "Pero, padre", exclamo el hijo, "es que la obra es difícil y no me gusta. . ."

El padre no le dejó terminar la frase; le interrumpió, diciendo: "¿Cómo podría depositar mis negocios en tus manos si no te pruebas a ti mismo sirviendo al Señor durante dos cortos años?"

Hubo un extraño silencio mientras el hijo reflexionaba en las palabras del padre y examinaba el rostro angustiado de este.

Entonces, midiendo sus palabras, el padre le prometió: "Hijo mío, mi único heredero, si eres fiel en este llamamiento y demuestras que eres digno en todo respecto, todo lo que poseo será tuyo".

Evidentemente conmovido por ese ruego ferviente, el hijo se puso de pie y, abrazando a su padre, le dijo sollozando: "Me quedare".

El joven permaneció en el campo misional; sirvió fielmente desde ese día en adelante. Y, sí, a su tiempo, recibió de su padre la herencia prometida: todo lo que el padre tenía.

Mis queridos hermanos, somos los hijos de Dios. El nos ha investido con Su poder y nos ha llamado a servir misiones en esta vida mortal. Nuestras

misiones significan todo para El y deben significar todo para nosotros. En esta vida terrenal, tenemos que demostrar que somos dignos de Su amor y dignos de la herencia que nos ha ofrecido.

¿En que consiste esa herencia'? En todo lo que El tiene, aun la vida eterna. Ese bendito don prometido será nuestro si tan sólo guardamos los convenios, especialmente el convenio del sacerdocio, y permanecemos fieles hasta el fin.

Ruego que así lo hagamos, en el nombre de Jesucristo. Amen.

EL CUIDADO DE LOS MIEMBROS MENOS ACTIVOS

Cualquiera que sea la razón por la que algunas personas se aparten de la Iglesia, sus almas son de un valor infinito. Son miembros vitales del cuerpo de Cristo.

En su primera epístola a los corintios, Pablo comparó el cuerpo de Cristo, o el de la Iglesia, con el cuerpo de un hombre. En la Iglesia como en el cuerpo humano, dijo, cada miembro es esencial. *"Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito. . ."* (1 Corintios 12:21). Cada miembro tiene algo para contribuir.

Luego Pablo mencionó en forma especial a los miembros *"que parecen más débiles,"* aquellos *"que nos parecen menos dignos,"* y aquellos que son *"menos decorosos"*. Estas partes, dijo, no deben ser menospreciadas, sino que todos los miembros deben recibir el mismo cuidado los unos de los otros.

Pocas palabras son tan conmovedoras como éstas:

"Mira a mi diestra y observa, pues no hay quien me quiera conocer; No tengo refugio, ni hay quien cuide de mi vida." (Salmos 142:4.)

¿Hay miembros de la Iglesia que se consideren desconocidos o dejados de lado? ¿Hemos rechazado a aquellos cuyas vidas parecen menos que santificadas? Si lo hemos hecho, debemos buscar a esa gente, amarla y ayudarle a regresar a la Iglesia.

¿A quién buscaremos? Al pensar en las personas a quienes debemos invitar a que regresen a la Iglesia, deberíamos considerar las parábolas de la oveja perdida, de la moneda perdida y del hijo pródigo. (Lucas 15)

La oveja perdida puede representar a la persona que se aleja del camino, cosa que quizás no haya hecho intencionalmente. Simplemente sigue a la multitud y se convierte en parte de cualquier grupo que le demuestre el mayor interés. Generalmente, este tipo de persona responderá a nuestro amor, interés y hermandad genuinos.

Quizás el Salvador utilizó la parábola de la moneda perdida para demostrar que un alma preciosa, como una pieza de plata, se puede perder debido a la negligencia de maestros o líderes. Si un maestro o líder ofende a alguien que está bajo su cuidado, deberá hacer todo lo posible para recobrar esa alma.

El hijo pródigo puede representar a aquellos que abiertamente se rebelan contra el cielo y el hogar; a menudo el hijo pródigo considera que sabe más que los mayores y desea ir por su propio camino. Quizás tropiece por el peligroso sendero de la juventud; tal vez los que estén cerca de él no entiendan la razón por la que se ha rebelado, pero el alma del hijo pródigo es de gran valor y jamás se debe abandonar. La oración, las súplicas y el amor constantes pueden ayudarle a regresar.

Debemos comprender y buscar a aquellos que han perdido contacto con la Iglesia, cualquiera haya sido la razón, porque sus almas son de valor infinito. Son miembros vitales del cuerpo de Cristo.

Los sentimientos de los miembros menos activos

Si logramos entender cómo se sienten los miembros menos activos con respecto a la religión y a nosotros, quizás podamos ayudarles mejor a encontrar las bendiciones completas del evangelio. Permitidme compartir con vosotros algunos de sus sentimientos con respecto a sí mismos y a los miembros que participan activamente en la Iglesia.

-Casi la mitad de las personas que no asisten a las reuniones de la Iglesia todavía se consideran religiosas. O sea, creen en Dios y dicen sus oraciones, pero no se comprometen con la Iglesia.

-Los miembros que no son muy activos generalmente se consideran indignos ante los ojos de Dios, pero se consideran tan buenos como la mayoría de la gente.

-Piensan que el ir a las reuniones de la Iglesia no hace necesariamente a una persona mejor.

-Consideran que la mayoría de la gente que asiste a la Iglesia pretende ser mejor de lo que en realidad es, y por lo tanto es hipócrita. Piensan que son más sinceros que la gente que va a la Iglesia, porque ellos no pretenden ser mejor que los demás.

Muchos miembros menos activos deben entender que la Iglesia no es un club para gente perfecta, sino una clínica para aquellos que están tratando de lograr la perfección.

Debemos ayudar a nuestros amigos menos activos a ver la necesidad de los aspectos prácticos del evangelio, en vez de darles un sermón sobre principios abstractos.

Preparados para el cambio

Los menos activos a menudo están más deseosos de cambiar sus vidas en un período de crisis o aflicción. Cuando se mudan a otro sitio, cuando fallece un ser querido o cuando nace un nuevo hijo en la familia, pueden ser más receptivos a entablar amistades con gente que se interesa por ayudarles a encontrar soluciones viviendo el evangelio.

Siempre debemos tratar de edificar lazos fuertes de amistad con los miembros menos activos. Por medio de amistades duraderas, podemos plantar la semilla

de la comprensión del evangelio y compartir experiencias espirituales. Con el tiempo, la persona menos activa podrá fortalecer su propia relación con nuestro Padre Celestial y participar más activamente en actividades religiosas.

Debemos querer más al prójimo

Las almas de nuestros hermanos y hermanas que parecen más débiles y menos honorables son preciosas; la Iglesia los necesita. Nuestro ruego debería ser como el de Alma:

"¡. . . danos, oh Señor, poder y sabiduría para que podamos traer a éstos, nuestros hermanos, nuevamente a ti!" (Alma 31:35.)

Nuestra salvación depende de la salvación de los demás; debemos querer más a aquellos que parecen no tener afecto por su propia fe. Poco después de que mi abuelo salió a servir una misión, su esposa, o sea mi abuela, anotó lo siguiente en su diario: "Esta noche el presidente de estaca me llamó a su oficina y me invitó a trabajar con los miembros más descarriados de la estaca." Dios nos ayude a seguir adelante con la determinación mancomunada que se expresa en Ezequiel 34:6:

"Yo buscaré la [oveja] perdida, y haré volver al redil la descarriada, vendaré la perniquebrada, y fortaleceré la débil. . . "

LA COMPAÑÍA DEL ESPIRITU SANTO

*P*ara muchos Santos de los Últimos Días solteros, particularmente para algunas de las hermanas que no se han casado, el cortejo y el compañerismo eterno son sueños que aún no se hacen realidad. Es algo que anhelan, saben que tal compañerismo eterno es una parte clave del evangelio y, sin embargo, se sienten frustrados por motivo de no encontrar un compañero digno.

Es una tentación muy grande para mí desear poder juntaros al instante con compañeros perfectos y enviaros unidos en matrimonio a las eternidades. Pero tal solución sería satánica. Como recordaréis, Satanás deseaba dirigir el curso de nuestra vida, aboliendo nuestras pruebas y elecciones, y de esta manera frustrando el plan de nuestro Padre Celestial y deteniendo nuestro progreso.

El cortejar a un compañero mortal no es algo que podáis dirigir o planear solos; mas existe un tipo de compañerismo de gran importancia eterna sobre el cual vosotros tenéis pleno y completo control; es un compañerismo que todos podemos obtener y gozar, sean cual sean la edad o el sexo; es un compañerismo que sana la soledad, nos motiva a alcanzar la excelencia y da significado a la vida. Se trata del compañerismo de uno de los miembros de la Trinidad: el Espíritu Santo, el Consolador, el Revelador, el Santificador, el Espíritu del Señor. Es un compañerismo que os asegura que no estáis solos, y que nunca lo estaréis.

El compañerismo de mortales —el de una persona con otra— es importante y esencial, y si se mantiene unido con amor y respeto mutuo, puede convertirse en una camaradería celestial y brindar un gozo indescriptible.

Sin embargo, este tipo de relación se vuelve vacía y sin significado si no tiene la influencia del Espíritu Santo. Ningún compañerismo de personas mortales sobrepasará en importancia a la unión de una persona con el Espíritu del Señor.

"Oraron por lo que más deseaban"

Es importante observar que mientras Cristo enseñaba a los nefitas y oraba con ellos, *"oraron por lo que más deseaban; y su deseo era que les fuese dado el Espíritu Santo"* (3 Nefi 19:9). Los miembros de la Iglesia hemos completado los pasos necesarios de fe, arrepentimiento y bautismo y hemos tenido manos autorizadas puestas en nuestra cabeza para otorgarnos el don del Espíritu Santo. Pero, así como el amor entre amigos o compañeros se debe cultivar y nutrir como una tierna planta, de la misma manera debemos cultivar nuestro compañerismo con el Espíritu Santo.

Cuando muchacho me enamoré de una hermosa joven. Más que cualquier otra cosa en el mundo aspiraba a tener su amor y compañerismo eternos. Por lo tanto, me esforzaba por que mi comportamiento fuera el mejor, mi hablar superior y trataba en lo posible de dar lo mejor de mí cuando estaba con ella a fin de que gustara de mí. Incluso, después de estar comprometidos, reconocí la necesidad de continuar cortejándola.

Mi deseo era, y aún es, complacerla y evitar ofenderla en lo más mínimo. Ella es mi fuente de inspiración, mi motivación para vivir en un nivel más alto y más noble.

El compañerismo del Espíritu Santo se cultiva en forma muy similar. Para obtener su influencia y compañía constante, debemos tratar de ser lo mejor, debemos ser dignos de su presencia. Veo cinco cosas que debemos hacer para atraer y retener al Espíritu Santo:

1. Debemos mantener nuestro cuerpo limpio.

No debemos contaminar nuestro tabernáculo mortal de ninguna manera. Debemos obedecer la Palabra de Sabiduría; no debemos usar mal nuestros poderes de procreación; debemos hacer todo lo posible por evitar las enfermedades y otros enemigos de nuestro cuerpo físico. "*¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es*" (1 Corintios 3:16-17).

2. Debemos mantener nuestra mente limpia.

Debemos defendernos de toda idea indecente y sensual y de otras influencias satánicas. Del libro Doctrina y Convenios recibimos este consejo y promesa:

"Deja que la virtud engalane tus pensamientos incesantemente; entonces tu confianza se hará fuerte en la presencia de Dios; y la doctrina del sacerdocio destilará sobre tu alma como rocío del cielo. El Espíritu Santo será tu compañero constante" (Doctrina y Convenios 121:45-46)

Hay muy pocas cosas que son más repulsivas que una mente maligna, generadora de inmundicia. ¿Puede alguien aspirar a gozar de la compañía del Espíritu Santo si es de doble ánimo, si su mente divide su tiempo entre el Espíritu Santo y el Maligno? Yo creo que no.

3. Debemos ejercer la fe y reservar un lugar en nuestro corazón para el Espíritu Santo.

Se nos ha dicho que cuando no tenemos fe, perdemos el derecho a recibir manifestaciones del Espíritu de Dios. Moroni habló abiertamente con respecto a los dones del Espíritu, incluso el de sanidades y el de lenguas, y luego advirtió:

"Y . . . todos estos dones de que he hablado, que son espirituales, jamás serán suprimidos, mientras permanezca el mundo, sino por la incredulidad de los hijos de los hombres" (Moroni 10:19).

Es sumamente importante que comprendamos que *"a fin de que el Espíritu Santo tenga cabida en sus corazones"* debemos tener fe en Cristo (Moroni 7:32). ¿Cómo podemos ser aceptables ante el Espíritu Santo si no reconocemos ni admitimos a aquellos a quienes El representa, de quienes El testifica?

La verdadera adoración se demuestra por medio de nuestro amor y por llevar una vida como la de Cristo; es el tipo de adoración que abre nuestra vida al poder del Espíritu Santo.

4. Debemos evitar toda iniquidad, toda forma de maldad.

Como se explicó previamente, los dones del Señor cesan cuando la fe no está presente. Lo mismo se aplica, y el problema se acrecienta, cuando la iniquidad se halla presente.

Alma dijo:

". . . Ninguna cosa impura puede heredar el reino del cielo. . . " (Alma 11:37).

De la misma forma, ninguna persona impura puede desarrollar una relación duradera con el Espíritu de Dios.

5. Debemos orar, deleitarnos en las palabras de Cristo y andar rectamente ante Dios.

El Espíritu del Señor enseña e insta al hombre a orar. (2 Nefi 32:8-9.) Las palabras de Cristo nos ayudan a comprender quién es el Espíritu Santo y cómo podemos invitarlo a nuestra presencia. (Véase vers. 1-3.) El Espíritu de Dios persuade a los hombres a hacer el bien y a creer en Cristo. (Éter 4:11-12;

Moroni 7:16-17.) De manera que la oración, el estudio de las Escrituras y el llevar una vida recta son imperativos.

El escéptico y la persona novata en el evangelio podrían preguntar: "¿Para qué procurar la compañía del Espíritu Santo? ¿Para qué esforzarse por obtener su compañía? ¿Cuál es el beneficio?" Las respuestas son abundantes si somos receptivos a los testimonios de quienes saben y tienen una asociación con el Espíritu del Señor. Algunos de estos testimonios ayudan a responder a preguntas acerca del valor de la relación con el Espíritu Santo.

¿Desearíais poseer una perfecta presciencia, el poder perfecto para anticipar lo que se debe hacer bajo ciertas circunstancias? Si es así, debéis hacer lo que Nefi aconsejó: *"Si entráis por la senda y recibís al Espíritu Santo, él os mostrará todas las cosas que debéis hacer"* (2 Nefi 32:5). ¿Desearíais tener el poder de discernimiento? ¿Desearíais tener el poder de discernimiento, el poder para distinguir la verdad? Si es así, debéis leer la palabra de Dios, reconocer la bondad de Dios, meditar y pedir a Dios. Si hacéis eso, Moroni testifica que *"por el poder del Espíritu Santo podréis conocer la verdad de todas las cosas"* (Moroni 10:5).

Cuando servía como presidente de misión en Texas, se me informó que cierto misionero había perdido su testimonio y que deseaba irse a casa. Por medio de consultas me enteré de que un investigador había plantado dudas en la mente del joven misionero con respecto a la divinidad de su llamamiento. En una entrevista con el seudo investigador, experimenté la manifestación especial del poder de discernimiento que me permitió saber que aquel hombre era un ministro de otra fe, que se hacía pasar por estudiante universitario y sincero investigador del mormonismo.

Confrontado con el conocimiento que se me había revelado, se confundió y admitió su mentira. Con el engañador fuera del escenario y con un conocimiento de la verdad, el misionero permaneció y completó una honorable misión.

En una ocasión se me acercó un misionero que estaba en la última semana de su misión y me recordó que hacía dos años yo le había dado el visto bueno para servir en una misión. Le había otorgado el permiso con algo de reserva por motivo de que con anterioridad a su misión había cometido una cantidad de transgresiones. El me dijo: "Élder Asay, usted me dio permiso para cumplir una misión después del debido arrepentimiento y de haberle prometido que obedecería estrictamente las reglas misionales y que trabajaría diligentemente. Le aseguro que he trabajado duramente y he obedecido todas las reglas". Luego dijo algo muy importante: "Siento que mis pecados me han sido perdonados. Me siento perfectamente limpio".

El había sido limpiado por medio del servicio dedicado y el desarrollo de su relación con el Espíritu Santo. Había pasado por el fuego purificador, que había quemado sus impurezas.

¿Desearíais recibir revelaciones de Dios? ¿Desearíais tener el poder para escuchar, sentir y conocer personalmente las revelaciones de Dios? Por medio del profeta José Smith, el Señor prometió:

"Hablaré a tu mente y a tu corazón por medio del Espíritu Santo. . . éste es el espíritu de revelación" (Doctrina y Convenios 8:2-3).

En una reunión en el templo escuché al presidente Marión G. Romney decir al final de su testimonio: "Es posible que ustedes no tengan necesidad de escuchar lo que he dicho hoy y es probable que no hayan aprendido nada nuevo. Sin embargo, yo aprendí algo mientras hablaba y necesitaba escuchar estas palabras". Este es un hermoso y sincero reconocimiento de la influencia del Espíritu Santo.

¿Desearíais gozar de dones espirituales, por ejemplo, del poder para sanar o para ser sanado, o de hablar en lenguas? De ser así, obedeced lo que dice el profeta Moroni: *"Y todos estos dones vienen por el Espíritu de Cristo; y vienen a todo hombre, respectivamente, de acuerdo con su voluntad"* (Moroni 10:17).

¿Desearíais tener el poder de la palabra convincente, el poder para hablar como un ángel? Si es así, dad oídos a la pregunta de Nefi: "*¿No os acordáis que os dije que después que hubieseis recibido el Espíritu Santo, podríais hablar con lengua de ángeles?*" (2 Nefi 32:2).

Treinta años atrás, mientras servía como misionero en el Cercano Oriente, mi compañero y yo recibimos la asignación de visitar una rama dividida por diferencias y apostasía entre los miembros. Aceptamos nuestra asignación con mucha humildad y espíritu de oración. Se llevó a cabo una reunión con las personas descontentas y mi compañero dio un sermón del cual dependía de que pudiésemos unir nuevamente a todos. Después de haber ayunado y orado fervientemente los dos, él se levantó con confianza y efectuó el milagro. Habló con lengua de ángel. Las palabras de ese joven élder sin mucha experiencia sanaron heridas enconadas en el corazón de hombres mucho mayores que él, incitaron confesiones y literalmente salvaron una rama de la Iglesia.

¿Desearíais tener el poder para resistir las tentaciones? ¿Desearíais tener el poder para defenderos de las tentaciones y resistirlas? De ser así, haced lo que Alma y Pablo sugirieron: Orad "*incesantemente. . . y así [sed] guiados por el Espíritu Santo*" (Alma 13:28).

¿Desearíais obtener paz y seguridad perfectas en todo lo que hacéis? De ser así, haced del Espíritu Santo vuestro compañero y recibiréis el tipo de confianza que Nefi y Lehí tuvieron: "*¡Paz, paz a vosotros por motivo de vuestra fe en mi Bien Amado, que era desde la fundación del mundo!*" (Helamán 5:47).

Y por último, ¿desearíais tener el poder para realizar cosas que vayan más allá de vuestras habilidades naturales? ¿Desearíais tener la ayuda de poderes invisibles en todo lo que hacéis? Me refiero al poder de hablar con autoridad convincente, incluso el poder de recibir revelaciones que os permitan decir cosas que no teníais planeadas decir. Hablo del poder de recibir impresiones,

las cuales, si se les presta atención, brindarán bendiciones a vosotros y a las demás personas.

Los mortales hemos sido investidos con maravillosas habilidades y un gran potencial. Pero, por más maravillosos que estos poderes mortales sean, son tan sólo una sombra de aquellos poderes que pueden recibirse por medio de nuestra relación con el Espíritu Santo.

Ruego que no os engañéis diciendo que estas palabras acerca del compañerismo con el Espíritu son para otras personas y no para vosotros. Dios no haceacepción de personas. Sus bendiciones y dones no están reservados para unos pocos. No importa si se trata de un apóstol o de un diácono, de una hermana líder de la Sociedad de Socorro o de una maestra de la Primaria; a todos se nos da la promesa de obtener los dones del Espíritu si nos colocamos en la posición de recibirlos.

Si vuestra introducción a este compañerismo divino parece incompleta, repasad vuestro bautismo y confirmación y determinad si verdaderamente lo habéis recibido como se os mandó. Prestad atención a la limpieza física, a la pureza de vuestros pensamientos, a vuestra fe en Cristo, al deseo de evitar todo tipo de pecado y a los hábitos de oración y estudio.

De vez en cuando es prudente meditar y determinar si realmente conocéis al Espíritu Santo. Deteneos lo suficiente para poder ver cuan bien conocéis los dones y poderes espirituales. Observad si son evidentes en vuestra vida los dones y poderes como la previsión, el discernimiento, la santificación, la revelación, los dones espirituales, el hablar como con lengua de ángeles y la paz interior. Determinad si las experiencias espirituales son parte regular de vuestra vida diaria. Y si encontráis que estáis faltando en algún aspecto, tened la firmeza de carácter para cambiar y poner en orden vuestra vida.

Si hacéis estas cosas, nunca estaréis solos, porque tendréis el compañero más importante de todos: el Espíritu Santo.

"UN PEQUEÑO PASO PARA EL HOMBRE, UN SALTO GIGANTESCO PARA LA HUMANIDAD"

*P*ido que la influencia del Espíritu Santo este conmigo al hablaros de un tema muy sagrado, un tema que espero tenga significado especial para los que estéis investigando la Iglesia.

El 20 de julio de 1969, hubo un grupo de astronautas que llegaron a la luna, planeta que está a más de 380.000 kilómetros de la tierra. Millones de personas en todo el mundo fueron testigos de este acontecimiento histórico por televisión, y contemplaron asombrados cuando el módulo lunar se posó sobre la superficie de la luna. Todos se conmovieron cuando Neil Armstrong salió de la nave espacial y anunció: "Este es un pequeño paso para el hombre, un salto gigantesco para la humanidad".

La cobertura de la prensa en este logro monumental fue enorme; durante muchos días ocupó los titulares de los periódicos y fue el tema de artículos de primera plana. Después de todo, el llegar a la luna había abierto nuevos horizontes para los viajes espaciales, había revelado conocimiento sobre el universo y representaba un considerable esfuerzo de parte de muchas personas. Algunos periodistas declararon que el alunizaje había sido el acontecimiento más grandioso que había ocurrido en la historia de la humanidad desde la resurrección de Cristo.

Sin duda, me resultan asombrosos los recientes descubrimientos que se han hecho en tecnología espacial. No comprendo ni siquiera una fracción de los milagros efectuados por los eruditos del mundo que han estudiado

extensivamente el universo. No obstante, discrepo con los que crean que el llevar un hombre a la luna es el suceso mas grandioso de los últimos dos mil años. Y discrepo porque se de una oportunidad en que el Creador mismo del universo vino a la tierra en respuesta a la humilde oración de un muchachito desconocido, y reveló teología pura.

El hombre juzga la grandeza de muchas maneras; en general la equipara con tamaño, costo, cantidad y posición. Sin embargo, Dios tiene una manera mejor, pues, *"Como son más altos los cielos que la tierra, así son [Sus] caminos mas altos que [los del hombre]"* (Isaías 55:9). Ante Sus ojos, la grandeza se equipará con la luz, la verdad, la bondad y el servicio (Doctrina y Convenios 93:39; Mateo 23:11).

Se nos enseña que la vida eterna es el mas grande de todos los dones de Dios, y que la vida eterna es *"que [lo] conozcan [a El], el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien [El ha] enviado"* (Juan 17:3). Por lo tanto, se deduce que cualquiera que de a conocer a la humanidad al único Dios verdadero y revele el don de la vida eterna, poniéndolo a disposición de todos, será participe de la grandeza y se le relacionara con grandes acontecimientos.

Al muchacho desconocido de quien hablo, el que dio a conocer el único Dios verdadero a un mundo obscurecido, no lo patrocinaba ninguna organización ni lo capacitó ningún grupo de profesionales. En esa época, no era profeta ni hijo de profeta, sino que, como muchos a quienes en tiempos pasados se ha llamado para una obra sagrada, era un sencillo muchacho de campo (Amós 7:14-16).

Era producto de una familia que amaba a Dios, una familia que tenia sed de justicia y ejercía una fe sencilla pero profunda en el Señor. Su hogar fue la escuela que tuvo, sus amorosos padres fueron sus maestros y la Biblia fue su libro de texto. Sin embargo, a la tierna edad de catorce años demostró un tipo de fe que tuvo el poder de ponerlo en la presencia de la Deidad (Marcos 9:23).

Cuando entró en aquel bosque del estado de Nueva York, no había cámaras de televisión enfocadas sobre él; no había una muchedumbre de admiradores que lo animaran ni un grupo de subalternos que le dieran respaldo; no había periodistas que estuvieran cerca para describir sus acciones. Solo allí, se arrodilló bajo la mirada de su Padre Celestial y manifestó los deseos sinceros de su corazón con absoluta confianza de que el Señor lo escucharía. Él no se dio cuenta del silencioso aplauso de las multitudes invisibles que habían esperado pacientemente la aurora del nuevo día y la restauración del Evangelio de Jesucristo.

Para que ocurriera el milagro, él no invirtió dinero, ni máquinas, ni labor humana, ni siquiera equipo científico; su inversión fueron una fe viva y una voluntad indomable.

La oración y la primera visión de José Smith en 1820 no fueron hechos de poca monta, aun cuando comenzaron como "un pequeño paso para [aquel joven]", sino que a lo largo de los años han probado ser un "salto gigantesco para la humanidad", pues ese acto de fe suprema puso fin a una larga noche de obscuridad espiritual, abrió la compuerta a un torrente de verdades auténticas e inició la dispensación del cumplimiento de los tiempos.

Se dice que son muchos los beneficios de la misión a la luna, y estos se reflejan en todo lo que nos rodea. No obstante, las consecuencias de la oración que pronunció José Smith y su indagación en lo desconocido son infinitamente más grandes; y todos los que se interesen en "las cosas como realmente son, y . . . las cosas como realmente serán" deben reflexionar seriamente al respecto.

José Smith no salió del bosque con rocas lunares en el bolsillo ni polvo de la luna en los zapatos. Salió de allí con una expresión nueva en el semblante y un tesoro de verdad almacenado en su mente y su corazón:

1. Él aprendió que, en materia de asuntos religiosos, no hay ganadores en la lucha de palabras ni en los debates de opinión. Esas contenciones son del

agrado de Satanás, porque el es el "*padre de la contención*" (3 Nefi 11:29). Mas aun, José Smith confirmó el hecho de que los conceptos fundamentales pertinentes al Espíritu no se pueden "resolver... recurriendo a la Biblia" solamente, mientras los maestros de religión interpreten pasajes de las Escrituras de maneras tan diferentes.

2. José Smith sintió "el poder de un ser efectivo del mundo invisible" que le "trabó la lengua" y lo rodeó de "espesa niebla" al comenzar a orar. Este poder fue ejercido por el maligno, que veía en el una amenaza para su reino de pecado y error. Pocas personas habrán alterado y enojado mas al adversario que José Smith; pocas habrán sentido mas que él los poderes combinados de las tinieblas; y pocas habrán triunfado mas noblemente que el sobre Satanás.

3. El aprendió lo que Moisés había aprendido muchos años atrás sobre la tenebrosidad y la futilidad de Satanás, en comparación con la luz y la libertad de Dios (Moisés 1:10-15). Y dijo: ". . .*vi una columna de luz, mas brillante que el sol, directamente arriba de mi cabeza; y esta luz gradualmente descendió hasta descansar sobre mi. "No bien se apareció, me sentí libre del enemigo que me había sujetado."*

"La luz y la verdad desechan a aquel inicuo." (Doctrina y Convenios 93:37)
Los poderes de las tinieblas huyen ante los poderes de la luz, igual que la noche desaparece al despuntar el alba.

4. José Smith aprendió que estaba hecho a la imagen de Dios, tal como las Escrituras lo atestiguan. Esto es lo que dijo: ". . .*Al reposar sobre mi la luz, vi en el aire arriba de mi a dos Personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción. Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro: Este es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!*"

En cuestión de unos pocos momentos, se disipó el condenable mito de un Dios impersonal, indiferente e incomprensible. La verdadera naturaleza del Padre Celestial el Padre de nuestro espíritu se reveló, en compañía de su Hijo

Amado, Jesucristo, el mismo que expió los pecados del hombre (Hebreos 12:9).

Como dijo un Apóstol: "Un minuto de instrucción de los Personajes investidos con la gloria de Dios y provenientes de los mundos eternos es mas valioso que todos los volúmenes que hayan escrito hombres sin inspiración". José Smith aprendió que ninguna de las iglesias de la época estaba en lo cierto y que no debía unirse a ninguna. El contó lo siguiente:

"Había sido mi objeto recurrir al Señor para saber cual de todas las sectas era la verdadera, a fin de saber a cual unirme. Por tanto, luego que me hube recobrado lo suficiente para poder hablar, pregunte a los Personajes que estaban en la luz arriba de mí, cual de todas las sectas era la verdadera, y a cual debía unirme.

"Se me contestó que no debía unirme a ninguna, porque todas estaban en error..."

Esta declaración quizás lo haya turbado al principio, pues había miembros de su familia afiliados a una determinada fe y el mismo se había inclinado a otra. Pero Dios había hablado, ¿y quien era el para oponerse?

6. José Smith supo que no debía afiliarse a ninguna de las religiones existentes. Sus palabras son:

". . . el Personaje que me habló dijo que todos [los] credos eran una abominación a su vista; que todos aquellos profesores se habían pervertido; que 'con sus labios me honran, pero su corazón lejos esta de mi; enseñan como doctrinas los mandamientos de hombres, teniendo apariencia de piedad, mas negando la eficacia de ella'."

Sabiendo lo que había visto y lo que había oído, ¿cómo podía unirse a una secta que no fuera aceptable ante el Todopoderoso? Puede que algunos de los fieles fueran "humildes discípulos de Cristo; sin embargo, [eran] guiados de

tal manera que a menudo [erraban] porque [eran] enseñados por los preceptos de los hombres" (2 Nefi 28:14).

Quizás hubiera algunos que se esforzarán sinceramente en la fe, pero lo que hacían no bastaba "para enseñar a cualquier hombre la senda verdadera" (2 Nefi 25:28-29).

7. José Smith supo que "el testimonio de Santiago era cierto: que, si el hombre carece de sabiduría, puede pedirla a Dios y obtenerla sin reproche".

También llegó a comprender que un alma era tan preciada para Dios a principios del siglo diecinueve como lo era en la época de Moisés o en el Meridiano de los Tiempos; de lo contrario, ¿por que habría de aparecer el Señor? (Alma 39:17.)

8. Poco después, José Smith supo "que Dios tenía una obra para [el]", y que su nombre se conocería "entre todas las naciones, tribus y lenguas".

Esta profecía se ha cumplido al establecerse La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y predicarse el Evangelio de Jesucristo por todo el mundo. Sí, todo empezó tan serenamente, con tanta sencillez y tan maravillosamente. Un muchacho creyente dio "un pequeño paso" y oró; el amoroso Padre Celestial escuchó y respondió. Y podemos referirnos apropiadamente al resultado como "un salto gigantesco para la humanidad".

Todas las altas torres que se hayan construido y todas las naves que se hayan lanzado al espacio palidecen en importancia al compararlas con la primera visión de José Smith. Por mucho que se eleve el hombre a los cielos, no encontrará a Dios ni vera Su faz a menos que se haga humilde, ore y escuche las verdades reveladas por medio del Profeta de la Restauración. Hay quienes han dicho neciamente: "Si quitan de esa religión a José Smith con su oración en el bosque y la Primera Visión, aceptare el mensaje".

Esas personas querrían que enterráramos el tesoro de las verdades salvadoras que he mencionado, y de muchas otras, y diéramos la espalda al "acontecimiento mas grandioso que haya tenido lugar en la historia del mundo, desde los días del ministerio de Cristo hasta la gloriosa hora en que ocurrió". José Smith "vivió grande y murió grande a los ojos de Dios". El "ha hecho mas por la salvación del hombre en este mundo, que cualquier otro que ha vivido en el, exceptuando sólo [a] Jesús" (Doctrina y Convenios 135:3).

Su oración fue... "Un pequeño paso para [un joven], pero un salto gigantesco para la humanidad. Y probó que no hay nada imposible para el hombre, si tiene fe, confía en el Señor y da un pequeño paso cada vez. " (Art Harris, "Un pequeño paso".)

Sí, "al gran Profeta rindamos honores", el que "fue ordenado por Cristo Jesús", el instrumento fundamental en la traducción del Libro de Mormón, en la restauración del santo sacerdocio, en la organización de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días y en la revelación de la plenitud del evangelio. Se que José Smith era un Profeta, porque los frutos de su labor son dulces y duraderos y porque el Santo Espíritu así lo ha testificado a mi alma. Me siento honrado en unir mi voz a las de millones de personas que testifican de su grandeza y de su di vi no llamamiento. También se que "Dios el Señor se vale de medios para realizar sus grandes y eternos designios; y por medios muy pequeños el Señor confunde a los sabios, y realiza la salvación de muchas almas" (Alma 37:7).

En el nombre de Jesucristo. Amen.

LOS CHEQUEOS ESPIRITUALES

*P*residente Lee, hermanos y hermanas, me siento privilegiado al reunirme con ustedes esta mañana. También me siento humilde y con una urgente necesidad de la asistencia espiritual al compartir con ustedes algunas reflexiones personales que han preocupado mi mente desde el verano pasado.

Algunos de ustedes pueden haber escuchado una parte de lo que pienso decir. Por favor, sin embargo, tengan paciencia conmigo, y tal vez la repetición vaya mejorando su aprendizaje.

Hace más de cuarenta años, leí estas líneas:

Un examen físico completo de vez en cuando, se considera una planta de la sabiduría para la mayoría de los hombres de raciocinio claro. ¿Por qué no hacer el mismo tipo de chequeo en nuestra búsqueda de la meta final? Un chequeo, no sólo del cuerpo, sino también uno para el alma.

Hubo un momento en que sentí que iba a vivir para siempre. Yo era joven, mi cuerpo era delgado y fuerte, y mi energía era casi ilimitada. Corrí cuando podría haber caminado, salté cuando podría haber brincado. Pero con el paso de los años, muchos de los remaches se han aflojado en mi maravillosa máquina, y me viene casi todos los días la necesidad de usar la sabiduría y cuidar de mí mismo. De lo contrario, no voy a ser capaz de "caminar y no desmayar," y ni el "ángel destructor" pasará por mí (Doctrina y Convenios 89:20-21).

Recibo un chequeo físico anual, veo a mi dentista al menos dos veces al año. sigo mi dieta, trato de obtener la cantidad adecuada de descanso, y camino por el bulevar casi a diario. Hago esto religiosamente para alargar mis días en la mortalidad y disfrutar de la plenitud de la vida.

Yo suscribo a la filosofía indicada por un médico quien señaló: "Para mantener el cuerpo en forma es de mucha ayuda mantener la mente pura, y las sensaciones de las primeras horas del día son la mejor prueba de un estado normal. La lengua limpia, la cabeza clara, y los ojos brillantes son derechos del nacimiento de cada día "(William Osler, una forma de vida, p. 25).

Sin embargo, me pregunto si estoy prestando suficiente atención a los aspectos espirituales o dimensiones de mi vida. Lo hago porque sé que "el espíritu y el cuerpo [constituyen] el alma del hombre" y que debería existir una relación sinérgica entre la carne y la chispa divina dentro de todos nosotros (Doctrina y Convenios 88:15). También me pregunto si estoy llevando a cabo "chequeos espirituales" frecuentes y exhaustivos para evaluar mi posición delante de Dios y para determinar si estoy en el camino que lleva a la vida eterna mi "objetivo final." Me beneficiaría poco si tuviera que cerrar mi vida en la tierra con los músculos abultados, un conjunto completo de dientes, y un espíritu anémicos o flacidez.

Fue el apóstol Pablo, quien escribió: "*Examinaos a vosotros mismos, para ver si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos.*" (2 Corintios 13: 5). Pablo no incluyó en sus escritos una lista de comprobación o prueba de instrumento específico que podríamos utilizar en la determinación de nuestra salud espiritual. Sin embargo, creo que hay varias maneras de llevar a cabo chequeos espirituales mediante los cuales podemos obtener lecturas del espíritu comparable con ECG, presión arterial, temperatura y otras lecturas del cuerpo.

Me permito sugerir cinco oportunidades para probarnos a nosotros mismos o someterse a chequeos regulares espirituales. Hay otros, estoy seguro, que

podrían citarse; sin embargo, estas cinco pruebas de fe y fidelidad parecen ser la más obvia y prácticas.

Cuatro de las cinco oportunidades del chequeo Espiritual

1. La asistencia a la reunión sacramental

Un chequeo espiritual está relacionado con el servicio sacramental semanal. En esta reunión al participar de la Santa Cena y renovamos nuestros convenios con el Señor. Por otra parte, ayunamos y oramos y hablamos unos con otros concerniente al bienestar de nuestras almas (Moroni 6: 5-6, 9). Los que participan en este servicio correctamente y con adoración realizan una tranquila introspección en torno a la búsqueda de preguntas:

- ¿Recuerdo al Salvador y su Expiación?
- ¿Realmente amo al Señor?
- ¿He tomado sobre mí el nombre de Cristo?
- ¿Estoy guardando todos los mandamientos?
- ¿El Espíritu Santo mora conmigo?
- ¿Qué más puedo hacer para fortalecer mi fe, aumentar mi devoción, y demostrar mi amor y agradecimiento a la deidad?

Las respuestas a estas preguntas proporcionan una lectura de nuestra espiritualidad similar a las lecturas físicas obtenidas con un instrumento termómetro o la presión arterial. Cada respuesta debe revelar los cambios necesarios. Y, la renovación y la determinación deben ser lo más importante en nuestra mente al participar de la Santa Cena.

Se dice que inmediatamente después de una presentación de diez minutos la persona promedio recuerda sólo la mitad de lo que se dijo. Dos días o cuarenta y ocho horas después el recuerdo se reduce a 25 por ciento.

Dentro de una semana, el recuerdo baja aún más, quizás hasta un mínimo de 10 por ciento o menos, dependiendo de las circunstancias en que se dé el orden y nuestra propia receptividad. No es de extrañar que Dios nos mande reunirnos de forma periódica para renovar nuestros convenios con él.

¿Considere cada servicio sacramental como un tiempo para examinar y probarse a sí mismo, si estáis firmemente plantados en la fe? Tenga en cuenta estas palabras de Pablo:

"... Examínese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa."
(1 Corintios 11:28), y, yo añadiría, que lo haga del modo más digno.

2. Las entrevistas con los líderes del sacerdocio.

El segundo chequeo espiritual se produce cuando son entrevistados por un líder del sacerdocio y él determinará nuestra aptitud para el servicio, para recibir una recomendación para el templo, o para disfrutar de algún otro privilegio en la Iglesia. Cada líder representa al Gran Médico, Jesucristo, y está autorizado para hacer ciertas preguntas en confianza.

- ¿Apoya a las Autoridades Generales de la Iglesia?
- ¿Es honrado en su trato con sus semejantes?
- ¿Se siente moralmente limpio?
- ¿Paga un diezmo, etc.?

Cómo respondemos a las preguntas del líder del sacerdocio y cómo nos sentimos en su presencia revela mucho acerca de nuestra posición ante el Señor.

Recientemente, una hermana fue entrevistada por un líder del sacerdocio, mientras buscaba la renovación de una recomendación para el templo. Preguntó:

"¿Cuánto tiempo ha pasado desde que recibió su primera recomendación?"

"Veinte y cinco años", respondió.

El presidente de estaca se detuvo por unos instantes, y luego preguntó: "¿Está veinticinco veces mejor hoy que la primera vez que fue al templo?"

Ella hizo un serio examen de conciencia en esa ocasión.

Todos debemos recordar que no nos convertimos automáticamente en santos, en el pleno sentido de la palabra, a través del bautismo. Somos bautizados para que pudiéramos entrar en el reino de Dios; pero una vez que entramos por la puerta, debemos tratar de convertirnos en santos del Dios vivo (Doctrinas y convenios 125:2). Cada familia SUD debe tener en cuenta la escritura que se encuentra en Mosíah capítulo 3, versículo 19. Este pasaje nos recuerda que debemos ser santos a través de la expiación de Cristo, cediendo al influjo del Espíritu Santo y adquirir las virtudes de Cristo.

¿Considere cada entrevista con un líder del sacerdocio como un tiempo para examinar y probarse a sí mismo, y ver si estáis plantados firmemente en la fe?

3. La asistencia templo

Una tercera oportunidad de recibir un chequeo espiritual se produce en el templo. Se registra que la casa del Señor que es un lugar donde podemos

crecer en Dios, recibir la plenitud del Espíritu Santo, ser organizados de acuerdo con las leyes divinas, y estar preparado para recibir cuanto fuere necesario (Doctrinas y Convenios 109:15).

Sin embargo, la realización de estas bendiciones del templo se basa en nuestra dignidad personal y la fidelidad. Quien va al templo dignamente se acerca al Señor y se siente en su santa presencia. Pero aquel que va al templo indignamente y con engaños lo hace con una conciencia que le molesta y no puede recibir la instrucción de una manera edificante. Permítanme ilustrarlo.

Hace algunos años, mi esposa y yo asistimos a una sesión de la tarde en el Templo de Salt Lake. La compañía era pequeña, consiste en no más de una docena de hombres y una docena de mujeres. Examiné el grupo, casualmente observando que todos eran desconocidos para mí, excepto mi esposa. Nos dieron instrucciones en la primera habitación y luego nos trasladaron a la siguiente. Ya que tomamos nuestros asientos en la segunda habitación, había una ligera conmoción. Miré a mi alrededor para ver lo que estaba mal. Al hacerlo, vi a una mujer salir de la habitación. Todos nosotros supusimos que estaba enferma o tal vez había olvidado una pieza de ropa. La interrupción fue breve y la instrucción se reanudó. Fue una experiencia refrescante para nosotros, y volvimos a casa regocijados.

Al día siguiente recibí una llamada telefónica muy inusual. Mi secretaria llegó a la puerta de mi oficina y dijo: "Una mujer quiere hablar con usted, pero ella no me va a dar su nombre."

Cogí el teléfono y me anuncié a mi mismo. El interlocutor preguntó rápidamente, "Elder Asay, ¿qué sabe de mí?"

"¿Cómo puedo responder a su pregunta", respondí, "cuando no ni siquiera me ha dado su nombre?"

Y continuó: "Usted estaba en la sesión templo ayer, ¿verdad?"

"Sí", respondí, "yo estaba allí."

Ella dijo: "¿Se acuerda que alguien caminó fuera de la segunda habitación?"

"Sí", le contesté.

"Fui yo quien salió del templo ayer. Elder Asay, ¿qué sabe de mí? "

En este punto, la conversación se estaba volviendo un poco tediosa, y me dijo: "Mi querida, por favor, no juegues conmigo. A menos que me digas quién eres, ¿cómo puedo responder a su pregunta?"

Casi totalmente ignorando lo que le dije, la mujer confesó: "Fui yo quien salió de la sala del templo ayer antes de que comenzara la instrucción. Lo hice porque usted me miró con una mirada de búsqueda, que me hizo sentir como si yo no fuera digna de estar allí. "Una vez más, me preguntó:" ¿Qué sabe usted de mí? "

Le dije: "Bueno, si usted asistió al templo digna el día de ayer, me disculpo por la forma en que puede haberla mirado y por cuánto la puede haber hecho sentir. Sin embargo, si estuvo allí indignamente, no me disculpo".

Hubo un largo silencio y llanto después más suave a través del teléfono. Por último, la mujer confesó: "He cometido un pecado grave, y asistí ayer al templo de manera fraudulenta. Sin embargo, "añadió," Visité a mi obispo anoche, y voy a seguir su consejo y asesoramiento."

Esta inusual experiencia me recordó las palabras de Moroni:

*¿Seguiréis entonces negando al Cristo, o podréis mirar al Cordero de Dios?
¿Suponéis que moraréis con él, estando conscientes de vuestra culpa?
¿Suponéis que podríais ser felices morando con ese santo Ser, mientras atormentara vuestras almas una sensación de culpa de haber siempre violado sus leyes?*

He aquí, os digo que seríais más desdichados, morando en la presencia de un Dios santo y justo, con la conciencia de vuestra impureza ante él, que si vivierais con las almas condenadas en el infierno.

Porque he aquí, cuando se os haga ver vuestra desnudez delante de Dios, y también la gloria de Dios y la santidad de Jesucristo, ello encenderá una llama de fuego inextinguible en vosotros. [Mormón 9: 3-5]

Era importante que la mujer se juzgara a sí misma a través de mis ojos en la casa del Señor, para que se verificará, en parte, la verdad de que *"ninguna cosa impura puede morar con Dios; así que, debéis ser desechados para siempre"* (1 Nefi 10:21), por que el *"ojo penetrante del Dios Omnipotente"* todo lo ve (Jacob 2:10). Nada escapa a su juicio, sea en privado o en público. Por lo tanto, debemos ser constantes en nuestra rectitud y tratar de llegar a ese estado de bondad con lo que nos sentimos cómodos en su santa casa, el lugar donde se manifiesta a su pueblo (Doctrina y Convenios 109:5).

¿Considera cada visita al templo como un tiempo para examinar y probarse a sí mismo, si estás plantado firmemente en la fe?

4. Reflexionar las Escrituras

Una cuarta forma de someterse a un examen espiritual o chequeo es mediante la lectura y la meditación de escrituras seleccionadas. Una escritura moderna dice:

Estas palabras no son de hombres, ni de hombre, sino mías; por tanto, testificaréis que son de mí, y no del hombre.

Porque es mi voz la que os las declara; porque os son dadas por mi Espíritu, y por mi poder las podéis leer los unos a los otros; y si no fuera por mi poder, no podríais tenerlas.

Por tanto, podéis testificar que habéis oído mi voz y que conocéis mis palabras. [Doctrina y Convenios 18: 34-36]

Tenga en cuenta que las Escrituras afirma que podamos escuchar la voz de Dios a través de las escrituras. Por eso me refiero a mi lectura de las escrituras como mi entrevista diaria con el Señor. Él no sólo me habla al reflexionar su santa palabra, sino que también pone delante de mí un espejo con las normas y principios que reflejan mi nivel de rendimiento.

Por ejemplo, hay un capítulo en el libro de Mormón al que me refiero como el capítulo del "espejo". Hablo de Alma 5. El centro de esta escritura tiene más de cuarenta preguntas de introspección, de acuerdo con mi cuenta. El que lea estas preguntas y las responda personal y honestamente obtendrá una lectura bastante precisa de su posición delante de Dios.

Permitidme poner este espejo ante sus caras y preguntar, sólo once preguntas:

Y ahora os pregunto, hermanos míos de la iglesia: ¿Habéis nacido espiritualmente de Dios? ¿Habéis recibido su imagen en vuestros rostros? ¿Habéis experimentado este potente cambio en vuestros corazones?

¿Ejercéis la fe en la redención de aquel que os creó? ¿Miráis hacia adelante con el ojo de la fe y veis este cuerpo mortal levantado en inmortalidad, y esta corrupción levantada en incorrupción, para presentaros ante Dios y ser juzgados de acuerdo con las obras que se han hecho en el cuerpo mortal?

Os digo: ¿Podéis imaginaros oír la voz del Señor en aquel día, diciéndoos: Venid a mí, benditos, porque, he aquí, vuestras obras han sido obras de rectitud sobre la faz de la tierra?

¿O suponéis que podréis mentir al Señor en aquel día, y decir: Señor, nuestras obras han sido justas sobre la faz de la tierra; y que entonces él os salvará?

O de lo contrario, ¿podéis imaginaros llevados ante el tribunal de Dios con vuestras almas llenas de culpa y remordimiento, teniendo un recuerdo de toda vuestra culpa; sí, un recuerdo perfecto de todas vuestras iniquidades; sí, un recuerdo de haber desafiado los mandamientos de Dios?

Os digo: ¿Podréis mirar a Dios en aquel día con un corazón puro y manos limpias? ¿Podréis alzar la vista, teniendo la imagen de Dios grabada en vuestros semblantes? [Alma 5:14-19]

¿Cómo te fue? ¿tiene las respuestas correctas a las preguntas? ¿Pasó el examen espiritual del Alma?

Alguien que esté delante de un espejo de las escrituras y se quede corto, y que se niegue a hacer las correcciones necesarias en su estilo de vida me recuerda estas palabras inspiradas:

Porque si alguno es oidor de la palabra, y no hacedor de ella, este es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural.

Porque después de mirarse a sí mismo, se va, y enseguida se olvida de cómo era. [Santiago 1:23-24]

¿Considera que la lectura y meditación de las Sagradas Escrituras es un tiempo para examinarse y probarse a sí mismo, si estás plantado firmemente en la fe?

5. Chequeo Espiritual

Un quinto chequeo espiritual debe llevarse a cabo a medida que participen en programas especiales como la Semana de la Educación Universidad de Brigham Young.

Como fue anunciado, el tema de esta reunión es "Educación: despertar al entendimiento." El párrafo inicial en el horario de clases es el siguiente:

"Bienvenida a la semana de la Educación sesenta y ocho años de esta rica tradición. Ya sea que sus intereses incluyan educación religiosa, relaciones familiares, superación, arte, literatura, historia, u otras docenas de temas, la Semana de la Educación puede proporcionar una visión esclarecedora e informativa. Con una facultad distinguida y distintivamente cualificada, el amanecer de los nuevos reinos de entendimiento le esperan aquí "(énfasis añadido).

Subrayo estas palabras, el amanecer de los nuevos reinos de entendimiento, que sugieren que todos ustedes van a participar en una revista educativa esta semana, una revista con más de 168 profesores y que consta de más de 1.000 formaciones o clases diferentes. Se espera que cada instructor hará sonar su trompeta en una forma que le llamará la atención, despertará sus sentidos, y abrirá los ojos del entendimiento de las cosas que más le importan. Se espera que cada uno de ustedes pueda aplica a sí mismo el aprendizaje y despertar y sacudirse de las cadenas de la ignorancia de una manera u otra.

Winston Churchill dijo: "El hombre de vez en cuando tropieza con la verdad, pero la mayoría de las veces va a levantarse por sí mismo y seguirá adelante." Tal "tropiezo" no está en armonía con el propósito e intención de este programa. Lo que se busca aquí es un serio examen de conciencia, hambre de conocer la verdad, incluso una búsqueda del conocimiento escondido y una aplicación más coherente de los principios justos en nuestra vida diaria; de lo contrario, no vamos a ganar la comprensión ni vamos a deshacernos del polvo que se acumula a partir de nuestras caídas.

Lehi dijo a sus hijos:

¡Oh que despertaseis; que despertaseis de ese profundo sueño, sí, del sueño del infierno, y os sacudieseis de las espantosas cadenas que os tienen atados,

cadenas que sujetan a los hijos de los hombres a tal grado que son llevados cautivos al eterno abismo de miseria y angustia!

¡Despertad y levantaos del polvo! . . . [2 Nefi 1:13-14]

El llamamiento de Lehi a sus hijos puede tener 2.500 años de antigüedad, pero constituye una llamada oportuna para nosotros hoy. Muchos de nosotros estamos dormidos y ajenos a "las cosas como realmente son, y de las cosas como realmente serán" (Jacob 4:13). Nosotros, por lo tanto, vemos las cosas "a través de un vidrio, oscuro" y se pierde las vistas magníficas de la vida que marcan la diferencia (1 Corintios 13:12; véase también 2 Nefi 1:24). Y si no nos despertamos, nuestro adormecimiento tendrá un efecto contundente sobre nosotros para siempre, quizá haciéndonos cautivos del enemigo de nuestras almas.

A medida que se prepara para recibir instrucciones en una o más de las ofertas educativa quizás sea el momento de la prueba espiritual, tal vez las palabras del profeta Jacob se apliquen: ". . . *¡Oh hermanos míos, [y hermanas] escuchad mis palabras; estimulad las facultades de vuestras almas. . .*" (Jacob 3:11; énfasis añadido).

Si va a asistir a una de las clases más tradicionales, tales como

- El antiguo Testamento;
- Fe vida y salvación;
- Revelación;
- El perfil de un profeta;

o uno de los títulos más exóticos como

- Snap, Crackle, Pop, o copos de maíz empapados;

- La vida de un Juglar;
- Peligro: ¡Burn-out Por delante!;
- No hay ningún atasco de tráfico en la milla adicional, etc.,

es de esperar que habrá una inversión completa de las mentes, espíritus, y fuerza de voluntad. Cuando todas las facultades del alma de uno se despiertan por la luz y la verdad, el conocimiento se transfiere a la sabiduría, la sabiduría conduce a la comprensión, el entendimiento proporciona una plenitud de vida, y Dios concede a los hombres según su voluntad.

La revelación o prueba espiritual que yo siento deben estar asociados con esta experiencia educativa se centra en estas preguntas basadas en las escrituras:

- ¿Tiene un conocimiento de la bondad de Dios?
- ¿Tiene usted conocimiento del juicio de Dios y de sus causa o efectos?
- ¿Un alma completamente despierta es capaz de defenderse de todas las formas de pecado?
- ¿Tiene un completo sentido de su deber para con Dios, y estás caminando en integridad delante de él?

¿En efecto, es usted un hombres y mujeres de comprensión?

Sentido de la nada

El rey Benjamín hizo referencia a un despertar, de un *"conocimiento de la bondad de Dios en esta ocasión"* y *"el sentido de vuestra nulidad"* (Mosíah 4:5). Tal realización nos recuerda a todos de nuestra pequeñez ante Dios y

fomenta sentimientos de humildad colocándonos en un estado de ánimo enseñable.

Con frecuencia cantamos estas palabras inspiradas:

*Señor, mi Dios, al contemplar los cielos,
el firmamento y las estrellas mil;
al oír tu voz en los potentes truenos
y ver brillar el sol en su cenit;
Mi alma canta a mi Señor y Dios:
¡Grande eres Tú! ¡Grande eres Tú!
Mi alma canta a mi Señor y Dios:
¡Grande eres Tú! ¡Grande eres Tú!*

[“Grande eres tu”, Himnos, 1985, no. 86, versículos 1]

No tenemos que encogernos de miedo ante nuestro Hacedor o participar en prácticas denigrantes, sino que debemos permitir que su grandeza y bondad dobleguen nuestras rodillas y levantemos los ojos para siempre. Si no lo hacemos, nuestro progreso espiritual será atrofiado y nuestra búsqueda de entendimiento desviado.

¿Tiene usted un conocimiento y comprensión de la bondad de Dios? ¿Tiene una idea de su propia nulidad? ¿Es usted humilde y enseñable a medida que comienza la Semana de la Educación?

La causa y el juicio de Dios

El salmista escribió: *“Muévete y despierta para hacerme justicia, para mi causa, Dios mío y Señor mío.”* (Salmo 35:23). A menos que agitemos en nosotros una conciencia de Dios y sus santos propósitos, gran parte de lo que aprendamos aquí se perderá y rápidamente será olvidado. No tendremos ganchos para colgar nuestro nuevo conocimiento. Pero si tenemos en nuestras

mentes al Gran Planificador y su gran plan, todo lo que aprendemos aquí tendrá una perspectiva adecuada y un significado real.

Moisés no entendió completamente el juicio de Dios, hasta que subió al Monte Nebo. Sin embargo, una vez que puso sus pies sobre esa cima y *"le mostró Jehová toda la tierra de Galaad hasta Dan, y todo Neftalí, y la tierra de Efraín y de Manasés, toda la tierra de Judá hasta el mar occidental, y la parte meridional, y la llanura y el valle de Jericó, ciudad de las palmeras, hasta Zoar"*.

"Entonces se dio cuenta de todas las consecuencias de su transgresión" (véase Deuteronomio 32: 49-52, 34: 1-4).

Es de esperar que subamos a nuestro propio Monte Nebo en este campus y asistir a clases que no sólo agiten sus almas, sino abran sus ojos a una vista panorámica del esquema divino de las cosas y su posición delante del Dios Todopoderoso.

¿Está plenamente consciente de la causa de Dios, sus propósitos, su plan, y su juicio y el trabajo entre los hombres?

"La justicia, y no el pecado"

El apóstol Pablo hizo un llamado a los santos de Corinto *"Velad debidamente, y no pequéis"* (1 Corintios 15:34). "Despierta y vuela a la derecha" diríamos hoy en el lenguaje moderno, Nefi lo dijo de esta manera: *"¡Despierta, alma mía! No desfallezcas más en el pecado. ¡Regocíjate, oh corazón mío, y no des más lugar al enemigo de mi alma!"* (2 Nefi 4:28).

El mismo Satanás, se especializa en el canto más suave, más dulce y más siniestro de todas las canciones de cuna. Adormece a la gente llamando al mal bien, justifica el pecado, ridiculiza la bondad, torciendo la verdad muy ligeramente hasta que se convierte en doctrina falsa, vana y tonta (2 Nefi 28: 7-9).

Un escritor se refiere a la comprensión como "esa facultad mediante la cual nos da la posibilidad de aprender del conocimiento general, así como de datos, cosas ausentes, así como presente, para juzgar de su verdad o falsedad, bueno o malo" (John Wilkins; énfasis añadido).

Nuestro bienestar espiritual depende de nuestra capacidad de discernir entre la verdad y el error y retener lo que es bueno. La pregunta se hace una vez más: ¿Está el alma completamente despierta y es capaz de discernir, para defenderse de todas las formas de pecado?

Sentido del deber

Alma dijo a las personas en una ciudad llamada Gedeón:

"Y ahora bien, mis queridos hermanos, os he dicho estas cosas a fin de despertar en vosotros el sentido de vuestro deber para con Dios, para que andéis sin culpa delante de él, para que caminéis según el santo orden de Dios, conforme al cual se os ha recibido." (Alma 7:22).

Dos preguntas siguen: ¿Cuál es nuestro deber para con Dios? ¿Estamos caminando en integridad delante de él, según el santo orden de Dios?

Está escrito: *"El fin de todo este asunto que has oído es este: Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es el tododel hombre."* (Eclesiastés 12:13).

Esta afirmación responde a una pregunta, pero ¿y la otro? Tal vez será respondida a medida que aprendan más esta semana sobre el sacerdocio, las ordenanzas, la familia y otros aspectos de salvación del Evangelio de Cristo. Y quizás a través de esta experiencia que su resolución sea *"cumpliré lo que prometí."* (Jonás 2:9). El desarrollo de la autodisciplina se verá reforzada a medida que participen en las clases.

Si este programa no hace nada más por ti, pido que les ayude a entender más claramente su deber hacia Dios y reforzar su determinación para recorrer el sendero que conduce a la vida eterna.

Poder espiritual

Temo que subestimamos el potencial de poder espiritual que reside dentro de todos nosotros. Por lo tanto, ignoramos la necesidad de que la salud espiritual, y permitimos que nuestros espíritus se vuelvan flácidos y terriblemente fuera de forma. En lugar de "[establezcan] del hombre natural", como se nos ha dicho que hagamos, le permitimos ganar la mano, desperdiciando así los poderes internos y espirituales (Mosíah 3:19).

Tal vez pueda ilustrar esos poderes compartiré una cita del Seminario de Estrategia de Defensa del Colegio Nacional de Guerra en 1972. Cito:

Las increíbles hazañas de Japón durante la Segunda Guerra mundial no se pueden explicar en términos de sus escasos recursos y objetivos, sino que deben ser atribuidos sobre todo a la existencia de una autoimagen que se ha traducido en la moral nacional superior. Esta moral nacional se convirtió en un inmenso almacén de energía. Un estudiante bien conocido de Japón, Ruth Benedict, ofrece un ejemplo fascinante de este factor moral en su informe de una emisión de radio japonesa que describe el comportamiento de un piloto japonés durante la guerra:

"Después que las batallas aéreas habían terminado, los aviones japoneses regresaron a su base en pequeñas formaciones de tres o cuatro. Un capitán estaba en uno de los primeros aviones para regresar. Después de descender de su avión, se puso de pie en el suelo y miró hacia el cielo a través de los binoculares. Como regresaron a sus hombres, contó. Se veía un poco pálido, pero bastante estable. Después del regreso del último avión, hizo un informe y se dirigió a la Sede. En la Sede hizo su informe al oficial al mando. Tan pronto como terminó su informe, sin embargo, de repente se dejó caer al suelo. Los agentes sobre el terreno corrieron para ayudarlo, pero por desgracia

él estaba muerto. Al examinar su cuerpo se encontró que ya estaba frío, él tenía una herida de bala en el pecho, que había sido fatal. Es imposible que el cuerpo de una persona recién muerta este frío. Sin embargo, el cuerpo del capitán muerto estaba tan frío como el hielo. El capitán debe haber estado muerto mucho antes, y era su espíritu el que hizo el informe. Tal hecho milagroso debe haber sido alcanzado por el estricto sentido de la responsabilidad que el capitán poseía".

Para un no-japones, esta historia podría parecer un hilo muy delgado. Para los militares japoneses en Shanghaí esta historia se creía casi sin excepción, sabían que un espíritu disciplinado era maestro del cuerpo, que, efectivamente, "un espíritu compuesto podría durar mil años." ¿Por qué no podría ser posible que el espíritu de un hombre pudiera sobrevivir a su cuerpo por unas pocas horas y cumplir con su deber y responsabilidad para con el emperador y los principios centrales de su vida? [John G. Stoessinger, "la naturaleza del poder", reimpresso en la fuerza de las Naciones: Política Mundial en nuestro tiempo, 3ª ed. (Nueva York: Random House, 1969), pp. 15-27]

Permítanme leer esta última frase, una vez más, sustituyendo algunas palabras. "¿Por qué no puede ser posible que el espíritu de un hombre pueda sobrevivir a su cuerpo. . . y cumplir con su deber y la responsabilidad para con Dios y los principios centrales de su vida?"

El conocimiento de lo que somos, una imagen de sí mismo que es ennoblecedor, un estricto sentido de la responsabilidad moral, un espíritu disciplinado, y un agudo sentido del deber a Dios, éstas son las claves para el poder espiritual.

El entendimiento

A lo largo de las Escrituras leemos de personas que fueron espiritualmente fuerte y que tenían conocimiento, un rasgo de carácter más codiciado. En el libro de Esdras, un grupo fue identificado como "*hombres entendidos*"

(Esdras 8:16). Abigail fue mencionado como una *"mujer de buen entendimiento y de hermosa apariencia"* (1 Samuel 25:3). Dios le dio a Daniel y sus asociados *"sabiduría e inteligencia"* que era diez veces mejor que la de todos los magos y astrólogos en el país (Daniel 1:20). Y, por supuesto, no fueron Salomón, y los hijos de Mosíah, y Moroni. Tales gigantes espirituales que nos recuerdan la necesidad de que la salud espiritual es real, porque *"un hombre [o mujer] de entendimiento"* (de acuerdo con la sagrada escritura) es de *"un espíritu excelente "* (Proverbios 17:27).

Me parece interesante que los hombres y las mujeres de entendimiento se describen en el Antiguo Testamento como las personas que

- tiene sabiduría (Proverbios 10:23),
- callaran (Proverbios 11:12, 17:28),
- seguena los buenos líderes (Proverbios 12:11),
- es lento para la ira (Proverbios 14:29),
- buscar el conocimiento (Proverbios 15:14),
- anda rectamente (Proverbios 15:21)

También me resulta interesante observar que, en la Sagrada Escritura, la comprensión se adquiere por

- la búsqueda de ella (Proverbios 4: 7),
- ponderando la verdad (D & C 110: 1; 138: 11, 29; Salmo 49: 3),
- guardar los mandamientos (D & C 01:24),
- estudio de las Escrituras (Alma 17: 2; 32:28, 34),

- estudiar la lengua (Mosiah 1: 2),
- la aplicación de los corazones (Mosiah 12:27; Proverbios 2: 2),
- amar a Dios (Marcos 12:33),
- no volver a pecar (Oseas 13: 2; Job 28:28),
- confiar en Dios (Proverbios 3: 5),
- recibir consejo del Señor (Deuteronomio 32:28), y
- pedirle él (1 Reyes 3: 9).

¿No es este el propósito de su experiencia aquí en esta universidad, buscar el entendimiento y la sabiduría y la fuerza espiritual?

En una conferencia general Hace años, el presidente Brigham Young expresó su preocupación por los Santos y su grado de comprensión. Preguntó:

¿Qué entendemos? ¿Cuánto hemos avanzado? ¿Qué esperamos recibir? ¿Cómo estamos mirando las cosas de este mundo? . . . ¿Cómo vivimos nuestra religión para que podamos mejorar la calidad de todo el conocimiento que Dios nos ha dado? ¿Vivimos a la luz que el Señor ha revelado? [JD 12: 258]

En resumen, el presidente Young estaba preguntando: ¿Son los miembros de la Iglesia hombres y mujeres de comprensión? ¿Están progresando espiritualmente como deberían? Estas son preguntas relevantes hoy en día.

Conclusión

He sugerido, hermanos y hermanas, la necesidad de que nosotros realizemos chequeos espirituales sobre una base regular. También he propuesto cinco

ocasiones en las que podemos evaluar nuestra espiritualidad. Estas ocasiones son los siguientes:

1. Cuando participamos de la Santa Cena en nuestros servicios de adoración.
2. Cuando nos entrevistamos con los líderes del sacerdocio que representan al Señor.
3. Cuando asistimos al templo, la casa de Dios.
4. Cuando leemos las escrituras "como espejo" Alma 5.
5. Cuando asistimos a conferencias educativas como la Semana de la Educación Universidad de Brigham Young.

Todo estos "chequeos" tienen su lugar y son muy importantes, siempre y cuando los apliquemos plenamente. Cada uno debe servir para despertarnos del denominado "el sueño del infierno" y sacudirnos de las cadenas de la ignorancia. Cada una de estas cinco ocasiones deben ayudarnos a entender que la condición espiritual, de la que he hablado, es más importante que el oro y la plata y las cosas que se pueden comprar (Proverbios 16:16).

El apóstol Pablo debe haber tenido este pensamiento en mente cuando le aconsejó a Timoteo,

. . . Ejercítate para la piedad.

Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente y de la venidera.
[1 Timoteo 4: 7-8]

Los hijos de Isacar fueron reconocidos en la antigüedad como hombres "entendidos en los tiempos, y que sabían lo que Israel debía hacer" (1 Crónicas 12:32). Si alguna vez hubo un momento en que un grupo de

hombre y mujeres necesitó tal comprensión (multiplicado por mil más) es ahora.

Dios los bendiga. Dios bendiga a sus instructores de esta semana. Y que Dios bendiga a todos los que buscar nuevos ámbitos de conocimiento mediante el despertar de los poderes, incluso las fuerzas del espíritu. Digo esto en el nombre de Jesucristo. Amén.

¡SED HOMBRES!

Un jovencito en edad de diácono relató lo siguiente: "Mis amigos me presionan mucho para que fume y robe y haga cosas por el estilo. . . Mis mejores amigos me están empujando a hacerlo. Si me niego, me llaman marica y nene de mamá. Realmente no quiero fumar, pero mi buen amigo, Steve, me dijo enfrente de otros amigos: 'Kevin, eres un idiota y un gallina metidos en un cuerpo pequeño' " (J. Santrock, *Adolescence*, Nueva York, William C. Brown: 1987, págs. 268-270; cursiva agregada).

Un presbítero de dieciocho años contó esto: "En una ocasión, me convencieron de que fuera con un grupo a una excursión durante el fin de semana. Me dijeron que los planes para ese día eran. . . recorrer el lugar, ir a almorzar y luego al cine; me prometieron que no habría actividades impropias. Todos. . . sabían que yo era Santo de los Últimos Días. . . que me apegaba firmemente a las normas morales de la Iglesia.

"Al llegar a la ciudad, visitamos uno o dos lugares históricos y comimos. Entonces ocurrió lo inevitable: el grupo se dirigió a una cantina y a una casa de prostitución. Rehusé entrar en esas guaridas de iniquidad, y expresé francamente el enfado que sentía por las promesas que mis amigos habían roto.

"Mientras me alejaba. . . mis compañeros se burlaron de mí gritándome: '¿Cuándo dejarás de ser un niño?' '¿Cuándo dejarás de ser un gallina y un fanático religioso?' '¿Cuándo vas a ser hombre?' " (Carlos E. Asay, *In the Lord's Service*, Salt Lake City: Deseret Book Co., 1990, pág. 46).

¿Qué es "ser hombre"?

Parece que todos han recibido alguna vez la invitación de algunos amigos a fumar, tomar, robar o participar en otros actos inmorales, todos con la excusa de la hombría. Y cuando alguien rehusa participar, a menudo se le ridiculiza y se le tacha de marica, nene de mamá, idiota, gallina, afeminado y fanático religioso. Estos epítetos los usan los compañeros que equiparan la hombría con la capacidad para tomar bebidas alcohólicas, echar humo de tabaco por todas las cavidades faciales, entregarse a una conducta desenfadada y quebrantarlas leyes morales sin el más mínimo cargo de conciencia.

En los carteles de las calles, en las revistas y la televisión vemos coloridas láminas de propaganda que fomentan el consumo del cigarrillo, la cerveza y otros vicios. Aquellos que usan tácticas sagaces para la venta de sus productos son completamente indiferentes a las almas de los jóvenes y lo único que les importa es su dinero. Ellos nos quieren hacer creer que una persona con un cigarrillo o una bebida alcohólica en la mano es un verdadero hombre, cuando en realidad no es nada más que el esclavo de una sustancia destructiva; nos quieren hacer creer que una persona que tiene relaciones sexuales ilícitas es un hombre, cuando en realidad no es nada más que alguien que abusa de las personas que tienen sentimientos "*tiernos*", "*castos*" y "*delicados*" (Jacob 2:7); nos quieren hacer creer que la fuerza bestial, el comportamiento grosero, el temperamento ingobernable, el lenguaje obsceno y la apariencia descuidada hacen a un hombre, cuando en realidad estas características son, para decir lo mejor, de naturaleza animal y, en realidad, completamente lo opuesto a la hombría.

Nosotros, los que poseemos el sacerdocio, debemos estar alerta; en nuestro deseo de tener virilidad no debemos dejarnos influir por voces que nos llevarán por un camino errado (1 Corintios 14:8-11).

Debemos recordar que "*creó Dios al hombre a su imagen*" y que se espera que el hombre mantenga esa imagen grabada en su rostro (Génesis 1:27; véase también Alma 5:14, 19).

"¿Qué es el hombre?", preguntó el salmista. La respuesta: "[Dios] le [ha] hecho poco menos que los ángeles, y lo [ha coronado] de gloria y de honra" (Salmos 8:4-6). Por lo tanto, es nuestra responsabilidad tratar de elevarnos siempre y de llevar honorablemente las coronas que Dios nos ha dado. Los jóvenes, especialmente aquellos que son "*linaje escogido*" y "*real sacerdocio*", deben comprender que son progenie espiritual de Dios y que nadie se convierte verdaderamente en hombre hasta que rinda reverencia al Padre de los espíritus y permita que los poderes innatos gobiernen sus pensamientos, palabras y acciones (véase 1 Pedro 2:9; Hechos 17:28; Hebreos 12:9).

¿Qué hace hombre a un hombre?

"¿Qué hace hombre a un hombre?" Esta pregunta aparece en un popular anuncio de cerveza. Lo que esa propaganda sugiere es que, al tomar esa cerveza, el que la beba se hará hombre. ¡Qué idea tan errada y estúpida! Aquellos que tratan de convencerlos de que bebáis bebidas alcohólicas y uséis drogas no tienen ningún interés en el bienestar de vosotros, los que sois "templo de Dios". Es por eso por lo que quieren que destruyáis vuestro cuerpo y ofendáis al Espíritu de Dios que mora en vosotros (1 Corintios 3:16-17).

¿Qué hace hombre a un hombre? Acudamos al Libro de Mormón y al patriarca Lehi para recibir la respuesta. Poco antes de morir, Lehi les dio este mandato a sus hijos:

". . . levantaos del polvo. . . y sed hombres. . ." (2 Nefi 1:21; cursiva agregada),

". . . quisiera. . . que despertaseis de ese profundo sueño, sí, del sueño del infierno, y os sacudieseis de las espantosas cadenas que os tienen atados. . . estad resueltos en un mismo parecer y con un solo corazón, unidos en todas las cosas. . . ceñíos con la armadura de la justicia. . . salid de la obscuridad. No os rebeléis más. . ." (2 Nefi 1:13, 21, 23-24; cursiva agregada).

La exhortación para levantarnos "del polvo" significa que debemos vencer los malos hábitos que destruyen el carácter y arruinan la vida. Los apetitos físicos se deben controlar.

Despertar "*de ese profundo sueño. . . sí, del sueño del infierno*" sugiere un proceso de aprendizaje y de reconocer los santos propósitos de Dios. Ningún sueño es más profundo ni más nocivo que el de la ignorancia.

Sacudiros "*de las espantosas cadenas que os tienen atados*" significa la necesidad de vencer los malos hábitos, incluso los hábitos aparentemente insignificantes que se convierten en fuertes "*cadenas del infierno*" (2 Nefi 26:22, Alma 5:7).

"*Estad resueltos en un mismo parecer y con un solo corazón, unidos en todas las cosas*" requiere una plena dedicación a lo que es bueno y una determinación invencible, a fin de que nuestra voluntad sea compatible con la de Dios.

"*Ceñíos con la armadura de la justicia*" nos recuerda la necesidad de ponernos el yelmo de la salvación, levantar la espada de la verdad, usar el escudo de la fe y aceptar todos los elementos protectores del Señor (Efesios 6:11-18).

"*Salid de la obscuridad*" nos instruye a ser un modelo de lo bueno y servir como una luz para los demás. Los verdaderos hombres son fuentes de luz viviente. . . cerca de las cuales se quiere estar" (Thomas Carlyle; véase también D. yC. 103:9-10).

"*No os rebeléis más*" aclara perfectamente que el pasar por alto o quebrantar los mandamientos a sabiendas es un esfuerzo en vano.

Una mentira perversa

Hay una mentira —una mentira perversa— que anda rondando entre los Santos de los Últimos Días y que está causando estragos entre los jóvenes. Y es que un "hombre equilibrado" es aquel que se cuida mucho de no poner en práctica demasiada rectitud. Esta mentira os quiere hacer creer que es posible vivir felizmente y con éxito siendo una persona de dos caras: con un pie en Babilonia y el otro en Sión. (Santiago 1:8.)

Me gusta la anécdota acerca de dos jóvenes que habían sido educados en un monasterio. Una mañana en que andaban en busca de aventuras pasaron por una catedral. El más virtuoso de los dos se acordó de que esa mañana no habían orado y le dijo al otro: "¿Cómo podemos esperar recibir las bendiciones de Dios este día?" Su compañero le respondió: "He orado tanto durante los últimos dos meses que creo que con eso será más que suficiente". "¿Cómo puede ser un hombre demasiado religioso?", preguntó el primero. "Es la única cosa de valor. El hombre es tan sólo una bestia al vivir día tras día comiendo y bebiendo, respirando y durmiendo.

Sólo cuando se eleva por encima de sí mismo y se ocupa del espíritu inmortal que lleva dentro llega a convertirse en realidad en hombre. Piensa en lo triste que sería si la sangre del Redentor se hubiera derramado en vano" (A. Conan Doyle, *The White Company*, Nueva York: Cosmopolitan Book Corporation, 1988, págs. 58-59; cursiva agregada).

¿Puede el hombre tener demasiada rectitud? ¿Puede ser demasiado semejante a Cristo? ¡Imposible! ¿Puede el llamado "hombre equilibrado" andar sin problema por la viga que separa el bien del mal? No. Cada paso es incierto y finalmente vacilará y caerá, estrellándose contra los mandamientos de Dios.

La carnalidad nunca fue hombría, y nunca lo será. Un verdadero hombre es aquel que se entrega a la inspiración del Santo Espíritu y se esfuerza por adquirir las virtudes de Cristo. Un verdadero hombre es aquel que permite que el Espíritu guíe el curso y establezca el ritmo de su vida. *"Tened presente*

que ser de ánimo carnal es muerte, y ser de ánimo espiritual es vida eterna"
(2 Nefi 9:39).

Ejemplos de hombría

Un hombre de Cristo se puso de pie el 1 de octubre de 1959 ante una multitud de 1.500 personas en una iglesia en Rusia, e intrépidamente se refirió a Jesús como el Gran Redentor. Con voz llena de emoción, declaró:

"Creo firmemente en la oración... Es posible extendernos y percibir el poder invisible que nos da fuerzas y apoyo en los momentos difíciles. No tengáis miedo. Guardad los mandamientos de Dios... amaos los unos a los otros. Amad a todos los seres humanos. Luchad por lograr la paz y todo marchará bien. La verdad triunfará. El tiempo está del lado de la verdad" (Véase Mi Reino se extenderá, pág. 175).

La gente lloró abiertamente en esa ocasión, incluso los reporteros que habían asistido con desgano al servicio de adoración. Uno de ellos, que había sido marino, calificó la experiencia como una de las dos más espirituales y memorables de su vida.

He allí a un hombre, en aquella catedral de Rusia, ese día especial. Su nombre: Ezra Taft Benson, quien actualmente preside como Presidente y Profeta de la Iglesia.

Parley P Pratt nos proporciona la descripción de un verdadero hombre en el relato de su encarcelamiento en Richmond, Misuri, junto con José Smith y otros. En una de aquellas terribles noches en la prisión, el hermano Pratt y sus compañeros tuvieron que escuchar el lenguaje obsceno de los guardias que se jactaban de sus proezas de ultrajes, asesinatos, robos y otros crímenes llevados a cabo contra los mormones. Cuando el profeta José no pudo soportarlo más, se puso de pie y habló como con voz de trueno: "¡SILENCIO, fieras de la caverna infernal! Os reprendo en el nombre de Jesucristo y os

mando callar. No viviré un minuto más escuchando esa clase de lenguaje. Callad, o de lo contrario, ¡vosotros o yo moriremos EN ESTE INSTANTE!" El élder Pratt continuó: "En los tribunales de Inglaterra... he visto a los ministros de justicia, ataviados con sus túnicas de magistrados... he sido testigo de un congreso reunido en asamblea solemne... He tratado de imaginar a reyes... y emperadores congregados para decidir el futuro de los reinos. Pero sólo he presenciado la dignidad y la majestad una vez, de pie, en cadenas, a medianoche, en el calabozo de un oscuro pueblo de Misuri" (Autobiography of Parley P. Pratt, Salt Lake City: Deseret Book Company, 1985, págs. 179-180).

¡He ahí a un hombre! José Smith, el Profeta de la Restauración. El Salvador, el modelo perfecto de la hombría, permaneció de pie ante sus acusadores después de que lo golpearon, lo azotaron, lo escupieron y le colocaron una corona de espinas en la cabeza. Pilato admitió: ". . . *ningún delito hallo en él*". Luego pronunció aquellas irrefutables y conmovedoras palabras: "*¡He aquí el hombre!*" (Juan 19:4-5).

Jesús, nuestro Salvador, fue el hombre entre hombres, porque creció "*en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres*" (Lucas 2:52); sujetó la carne al Espíritu y no cedió a la tentación (véase Mosíah 15:1-8); aprendió la obediencia por las cosas que sufrió (véase Hebreos 5:8); creció de gracia en gracia (Doctrina y Convenios 93:12-14); y, en las palabras de Shakespeare: "Su vida fue pura, y los elementos que la constituían se compaginaron de tal modo, que la Naturaleza, irguiéndose, podía decir al mundo entero: '¡Este era un hombre!' " ("Julio César", en Obras Completas, pág. 1329).

Es por eso por lo que El, el único hombre perfecto y sin pecado que haya vivido en la tierra, puede hacer la declaración: ". . . *¿qué clase de hombres habéis de ser? En verdad os digo, aun como yo soy*" (3 Nefi 27:27).

El rey David le dijo a su hijo Salomón:

". . . esfuérzate, y sé hombre. Guarda los preceptos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y observando sus estatutos y mandamientos. . . para que prosperes en todo lo que hagas y en todo aquello que emprendas" (1 Reyes 2:2-3; cursiva agregada).

Me hago eco de esas palabras: ¡Sed hombres! ¡Sed hombres de Cristo, hombres de Dios! Lo ruego en el nombre de Jesucristo. Amén.

"SI EL HOMBRE MURIERE, ¿VOLVERÁ A VIVIR?"

*H*ace algunos años caminé por los pasillos de un centro de salud, donde la mayoría de los enfermos habían padecido durante mucho tiempo y ansiaban irse a otro lugar. Al pasar por una habitación, escuché una voz débil pidiendo ayuda; la puerta estaba entreabierta, por lo que entré con la esperanza de ayudar a alguien que lo necesitaba; ya adentro, mis ojos se encontraron con la mirada suplicante de una afable anciana que estaba en una silla de ruedas.

Me miró por un momento y luego me preguntó: "¿Puedo morir? ¿Puedo morir?" Su tierna mirada, su voz suave y sus delicados rasgos me desgarraron el corazón. Con toda seguridad, esa mujer sufría físicamente y deseaba salir de ese cuerpo que ya no le funcionaba; anhelaba la compañía de sus seres queridos que habían partido antes que ella.

No recuerdo exactamente qué dije en esa oportunidad, pero traté de asegurarle que podía morir y que moriría en el momento en que el Señor lo decidiera. También le aseguré que viviría nuevamente, libre de todas las enfermedades que le aquejaban ahora.

La verdadera interrogante

La interrogante que enfrentamos en realidad no es ¿Podemos morir? La muerte física es una de las cosas seguras de la vida; ocurre con regularidad y se hace evidente en la sección de avisos fúnebres y en la silla que queda vacía. Porque al igual que el sol se pone al cerrar el día, de acuerdo con el ritmo eterno de la vida, también nosotros experimentaremos una separación

temporaria del cuerpo y el espíritu; nuestro tabernáculo de carne será puesto en *"la fría y silenciosa tumba"* (2 Nefi 1:14) y nuestro espíritu será llevado *"de regreso a ese Dios que [le] dio la vida"* (Alma 40:11).

La verdadera interrogante es: *"si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?"* (Job 14:14). ¿Es la muerte una condición permanente? ¿O le espera al alma la resurrección y otra esfera de existencia? Aquellos que creen que la tumba es el destino final del hombre viven sin la esperanza de un mundo mejor y se inclinan a abrazar una actitud pesimista:

"Comed, bebed y divertios, porque mañana moriremos" (2 Nefi 28:7; véase también 1 Corintios 15:32). Este enfoque lleva a menudo a experimentos irresponsables, a una conducta inmoral y a todos los tipos de comportamiento que dan como resultado la miseria moral y el remordimiento de conciencia (Alma 29:5).

Mientras que otros, aquellos que creen en una vida después de la muerte, están mucho más inclinados a vivir con un objetivo. El creer en la resurrección y en las verdades que se relacionan con ella nos anima a obedecer los mandamientos, a arrepentimos de nuestros pecados, a servir a nuestros semejantes y a hacer aquello que nos dará gozo y felicidad tanto en esta vida como en la venidera.

En la víspera de la Pascua de Resurrección, el día en que el mundo cristiano conmemora ¡a resurrección del Señor y Salvador, Jesucristo, parece, entonces, conveniente que conversemos sobre el tema: *¿Volveré a vivir?*

Dos tipos de evidencias

Un conocido escritor religioso se refiere a la resurrección de Cristo como el *"milagro más grande y el hecho más glorioso de la historia"* (James E. Talmage, *Jesús el Cristo*, pág. 733; cursiva agregada).

Los milagros son "acontecimientos extraordinarios causados por el poder de Dios" (Guía para el estudio de las Escrituras, pág. 135). No son trucos engañosos ni actos de magia concebidos por hombres inteligentes; son hechos llevados a la realidad por personas con poderes superiores a los de los mortales. ¿Qué podría ser superior al hecho de abandonar la vida por medio de la muerte para luego volverla a tomar en un estado resucitado, como lo hizo Jesús? Esto sólo pudo ocurrir mediante el uso de poderes divinos y sólo por medio de la gracia de Dios.

¿Qué sucede con la declaración de que la resurrección es "el hecho más glorioso de la historia"? Los hechos de la resurrección se pueden dividir en dos grupos o clases: Uno es la multitud de testigos que vieron al Cristo resucitado; y el otro, el ejército de creyentes, tanto de la actualidad como del pasado, que, con la fortaleza de su testimonio declaran con convicción: ". . . .no hay victoria para el sepulcro, y el aguijón de la muerte es consumido en Cristo" (Mosíah 16:8). Ambas clases de evidencias son de mucho significado y dignas de que las analicemos.

La multitud de testigos

En el libro Hechos de los Apóstoles se registra lo siguiente: "*A quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoíes acerca del reino de Dios*" (Hechos 1:3, cursiva agregada).

Entre la multitud de testigos, o sea, entre las "pruebas indubitables", había cientos de seguidores que vieron al Señor resucitado en múltiples oportunidades.

- "Apareció primeramente a María Magdalena" (Marcos 16:9). Ella lo vio y escuchó Su voz.
- Se apareció a Juana, María (la madre de Jacobo) "y las demás con ellas" (Lucas 24:10). Y ellas "abrazaron sus pies, y le adoraron" (Mateo 28:9).

- Apareció a Pedro, aquel que lo había negado tres veces (véase Lucas 24:34).
- Apareció a dos discípulos que iban por un camino del campo (véase Lucas 24:13-32).
- Apareció a sus Apóstoles amados por lo menos cuatro veces.
- Fue visto después de la crucifixión por "más de quinientos hermanos a la vez" (1 Corintios 15:6), de acuerdo con el relato de Pablo.
- Por otra parte, "se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos" (Mateo 27:52-53).

Aun con todos esos testigos, hubo incrédulos; algunos llegaron a decir que "parecían locuras" (Lucas 24:11) lo que las mujeres decían. Jesús amonestó a los dos discípulos diciéndoles "*¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!*" (Lucas 24:25) Y reprochó a otros "*porque no habían creído a los que le habían visto resucitado*" (Marcos 16:14).

Uno se pregunta cómo alguien podría dudar de la realidad de la resurrección después de leer los diferentes relatos de su aparición a las mujeres, a los discípulos y a los Apóstoles. ¿Qué evidencia mayor podríamos pedir que la que nos proporcionan los hechos documentados en las Sagradas Escrituras? Pero todavía hay más. En Juan se halla escrito esto: "*...El testimonio de dos hombres es verdadero*" (Juan 8:17). Si esta es una declaración válida, el testimonio concreto de que Cristo salió de la tumba, proporcionado por otra nación, no se debe pasar por alto. Me refiero, por supuesto, al relato de la aparición de Cristo en el hemisferio occidental después de su muerte, que está registrado en el Libro de Mormón.

Cerca de un templo, en la tierra llamada Abundancia, unas dos mil quinientas personas escucharon una voz suave y penetrante que declaró:

"He aquí a mi Hijo Amado, en quien me complazco, en quien he glorificado mi nombre: a él oíd" (3 Nefi 11:7).

Permanecieron extasiados y experimentaron un cambio en el corazón al escuchar a Dios, el Padre Eterno, presentar a su Hijo Unigénito, o sea el instrumento de que se valió para extender los dones de la inmortalidad y la vida eterna a todos Sus hijos (véase Juan 3:16).

La multitud vio a un hombre descender de los cielos y lo escuchó anunciar:

"He aquí, yo soy Jesucristo, de quien los profetas testificaron que vendría al mundo" (3 Nefi 11:10).

Luego los invitó a acercarse, uno por uno, y ver con sus propios ojos y palpar con las manos las marcas de los clavos en sus manos y pies (véase 3 Nefi 11:14-17). Una gran multitud de personas en ambos continentes fueron testigos de este Cristo resucitado. Así, se puede decir con respecto a este glorioso hecho histórico que da fe de "la resurrección... una evidencia más conclusiva que aquella sobre la cual descansa nuestra aceptación de los hechos históricos en general" (Jesús el Cristo, pág. 733).

Testimonio

Las "pruebas indubitables" de asuntos espirituales, como la resurrección de Cristo, no se pueden encontrar en lo material, sino en lo espiritual. No se pueden ver con los ojos naturales, sino a través de "el ojo de la fe" (Éter 12:19). Tampoco se pueden confirmar por el tacto, sino que la verdad de los asuntos espirituales se confirma por medio de los sentimientos de emoción que se experimentan ante la palabra escrita o hablada de Dios (1 Nefi 17:45). Yo digo esto porque "el Espíritu habla la verdad, y no miente. Por tanto, habla

de las cosas como realmente son, y de las cosas como realmente serán" (Jacob 4:13). El Espíritu Santo trata los hechos reales, no los imaginarios.

Como recordarán, los discípulos que caminaron y conversaron con Cristo en el camino a Emaús no lo reconocieron al principio; sin embargo, más tarde "les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron"; y se preguntaban:

"¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?" (Lucas 24:31-32).

Recordarán también que Jesús dijo a Tomás:

"...No seas incrédulo, sino creyente..."

"porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron" (Juan 20:27, 29).

Nuestros "*ojos de la fe*" también se abrirán y sabremos con seguridad que Él vive y que nosotros viviremos nuevamente si creemos y aceptamos esta invitación divina: "*Anda conmigo*" (Moisés 6:34).

- Sí, andamos con Él en el desierto y sentimos Su presencia cuando ayunamos, cuando oramos y cuando resistimos a la tentación.
- Caminamos con Él hacia el pozo de Jacob y nuestros corazones arden Cuando estudiamos las Escrituras y bebemos de Sus aguas de vida.
- Caminamos con Él en Galilea cuando enseñamos y vivimos la verdad.
- Andamos con Él en Getsemaní cuando tomamos las cargas de nuestros semejantes.
- Caminamos con Él hacia el Calvario cuando tomamos nuestra cruz al negar toda impiedad y todo deseo mundano (véase Mateo 16:26).

- Sufrimos con Él en el Gólgota cuando sacrificamos nuestro tiempo, talento y medios en la edificación del Reino de Dios.
- Nos levantamos con Él a una resurrección de la vida cuando buscamos el renacimiento espiritual y nos esforzamos por llegar a ser Sus hijos.

Y en el proceso de seguir Sus pisadas (1 Pedro 2:21), obtenemos la convicción personal o la prueba irrefutable de que Él vive, que es el Hijo del Dios viviente y que es nuestro Redentor.

No puedo regresar a aquella buena anciana sentada en la silla de ruedas, que rogaba "¿Puedo morir?" porque ella ya cruzó el puente entre la tierra y el cielo, ese puente que llamamos muerte. Ella sabe ahora mejor que yo que morir y vivir nuevamente son hechos establecidos; sabe con toda certeza que "la muerte no es un punto sino una coma en la historia de la vida" (Amos John Traver), porque ha regresado al hogar y está envuelta entre los brazos del amor de Dios (véase 2 Nefi 1:15).

Ya seamos jóvenes o viejos, no debemos mirar "la muerte con ningún grado de terror, a causa de [nuestra] esperanza y conceptos de Cristo y la resurrección; por tanto, para [nosotros] la muerte [es] consumida por la victoria de Cristo sobre ella" (Alma 27:28). Él es nuestro Redentor; El es "la resurrección y la vida" (Juan 11:25).

¡Doy mi solemne testimonio de que viviremos nuevamente! Este testimonio se basa en las palabras de testigos, incluso en los profetas modernos que han visto y escuchado al Dios viviente y al Cristo viviente (Doctrina y Convenios 76:22-24; JS-H 1:17), y en experiencias personales y sagradas del espíritu obtenidas en mis esfuerzos por andar con Dios. En el nombre de Jesucristo. Amén.

LA ORACION DEL PROFETA

JOSE SMITH Y LA PRIMERA VISION

*D*urante muchos años, los Santos de los Últimos Días han entonado con dignidad y profundo sentimiento el inspirado himno "La oración del Profeta", escrito por George Manwaring. La letra de este sagrado himno describe la aparición de Dios al hombre, la cual llena de emoción el alma de todos los creyentes. Observemos la belleza pintoresca de estas palabras:

Qué hermosa la mañana; qué brillante era el sol.

*Pajaritos y abejas daban voces de loor
cuando en la arboleda suplicó José a Dios,
cuando en la arboleda suplicó José a Dios.*

*Con ahínco suplicaba en ferviente oración,
y la fuerza del maligno de angustia le llenó.
Mas en Dios él esperaba y confiaba en Su amor.
Mas en Dios él esperaba y confiaba en Su amor.*

*Descendió gran luz del cielo, más brillante que el sol,
y gloriosa, la columna sobre el joven descansó.
Vio dos Seres celestiales, Dios el Padre y Jesús.
Vio dos Seres celestiales, Dios el Padre y Jesús.*

*“Este es mi Hijo amado; da oído”, dijo Dios.
Su oración fue contestada y escuchó al Salvador.
¡Oh qué gozo en su pecho porque vio José a Dios!
¡Oh qué gozo en su pecho porque vio José a Dios!*

Letra: George Manwaring, 1854–1889.

Tal como se describe en el himno, la primera oración de José Smith resultó en la extraordinaria experiencia que millones de personas actualmente conocen como la Primera Visión. Fue la primera de muchas visiones que el profeta José Smith recibió durante su breve ministerio terrenal. Fue la primera de una serie de acontecimientos que dieron inicio a la dispensación del cumplimiento de los tiempos, una época en que se llevaría a cabo una restauración de todas las cosas que habían anunciado todos los santos Profetas desde la fundación del mundo (Hechos 3:18-21).

Fue el primero de una serie de sucesos espirituales que acompañaron la restauración del Evangelio de Jesucristo y al establecimiento de *"la única iglesia verdadera y viviente"* (Doctrina y Convenios 1:30); marcó el comienzo de un movimiento mundial que ha de rodar *"hasta que llene toda la tierra"* (Doctrina y Convenios 65:2).

Pero la primera visión de José Smith no fue la primera de su tipo en la historia de la humanidad. Moisés vio a Dios cara a cara y habló con El. En dicha visión, Moisés aprendió en cuanto a su relación con Dios, entendió que era un hijo de Dios, *"a semejanza de [Su] Unigénito"* (Moisés 1:6); aprendió, también, en cuanto a las tinieblas de Satanás y la gloria de la Deidad, en contraste con la condición actual del hombre (Moisés 1:2-20).

El apóstol Pablo testificó que Jesús de Nazaret se le apareció en el camino a Damasco, cambiando así el curso de su vida (Hechos 26:9-23). Su relato de la visión celestial llevó al rey Agripa a decir: *"Por poco me persuades a ser cristiano"* (versículo 28). ¡Quién sabe cuántos conversos más habrá tenido Pablo durante sus viajes misionales después de recibir aquella experiencia que cambió su vida! Otros, tales como Lehi, Nefi y Alma.

Un día, cuando José tenía catorce años, estaba leyendo la Biblia, y leyó Santiago 1:5. Más tarde escribió: *"Ningún pasaje de las Escrituras jamás penetró el corazón de un hombre con más fuerza que éste en esta ocasión, el mío"* (José Smith—Historia 1:12). agregar a la lista de personas privilegiadas que recibieron manifestaciones maravillosas por vía de poderes divinos. Cada

visión que se recibió y se registró era gloriosa en sí, y se proporcionó de acuerdo con la voluntad divina y para llevar a cabo los propósitos divinos.

Bien podríamos preguntarnos cuáles fueron los fines divinos que se lograron por medio de la manifestación que se llevó a cabo en una arboleda cerca de Palmyra, Nueva York, en la primavera de 1820. La respuesta cabal a esa pregunta la reciben únicamente aquellos que comprenden las circunstancias en torno a ese singular acontecimiento.

La larga noche de obscuridad espiritual, la agitación extraordinaria sobre el tema de la religión, la división entre los que profesaban ser cristianos, las personas sencillas de granja que buscaban un mayor conocimiento en cuanto a asuntos divinos, así como otras condiciones singulares sirvieron para preparar el escenario para la entrada del profeta José en un drama cuya presentación aún no se ha terminado. Entre los muchos objetivos que se lograron y las verdades de inestimable valor que emanaron de la abundante fuente de la Primera Visión, se encuentran las siguientes:

1. En las guerras de las palabras no hay ganadores. José descubrió que en el tumulto de opiniones en cuanto a los asuntos de la religión no hay ganadores. Tales contenciones favorecen los designios de Satanás, ya que él es el "*padre de la contención*" (3 Nefi 11:29). Él es el diablo, que hace que sacerdote contienda contra sacerdote y converso contra converso, creando así conflicto o suscitando buenos sentimientos más fingidos que verdaderos (José Smith—Historia 6).

Más aún, José verificó el hecho de que los asuntos importantes que tienen que ver con el Espíritu no se pueden resolver sólo "*recurriendo a la Biblia*", en tanto los maestros religiosos entendieran el mismo pasaje de las Escrituras de un modo tan distinto (José Smith—Historia 12).

2. Los poderes y la obscuridad satánicos son reales. José descubrió el "*poder de un ser efectivo del mundo invisible*", que hizo que se le trabara la lengua y lo envolvió en una densa obscuridad cuando empezó a orar (José Smith—

Historia 16; véase también el versículo 15). Éste fue el poder que utilizó el maligno, quien consideraba a José Smith como una amenaza para su reino de pecado y de error.

Pocos han sido los hombres que han perturbado y molestado al adversario más que José, pocos han sentido los poderes combinados de las tinieblas más que él, pocos han triunfado más noblemente sobre Satanás que él (José Smith—Historia 20).

3. Los poderes de la luz y la verdad provienen de Dios. Mientras oraba para escapar de la influencia que le había trabado la lengua y había creado en él un sentimiento de destrucción, José descubrió lo que Moisés había descubierto hacía siglos en cuanto a la obscuridad y la nulidad de Satanás, en comparación con la luz y la libertad que van unidas a Dios (Moisés 1.10-15). José dijo:

" . . . Vi una columna de luz, más brillante que el sol, directamente arriba de mi cabeza; y esta luz gradualmente descendió hasta descansar sobre mí.

"No bien se apareció, me sentí libre del enemigo que me había sujetado. . ."
(José Smith—Historia 16-17).

"La luz y la verdad desecharon a aquel inicuo." (Doctrina y Convenios 93:37)
Los poderes de la obscuridad huyen de los poderes de la luz, así como la noche desaparece con la alborada.

4. El único Dios verdadero y Jesucristo se aparecieron. Al contemplar el glorioso aspecto del Padre y del Hijo, José descubrió que él había sido creado a la imagen de Dios, tal como lo afirman las Escrituras. José registró:

" . . . Al reposar sobre mí la luz, vi en el aire arriba de mí a dos Personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción. Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro: Este es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!" (José Smith— Historia 17).

En tan sólo unos momentos, se disipó el detestable mito de un Dios impersonal, frío e incomprensible. Se había manifestado la verdadera naturaleza de un Padre Celestial —el padre de nuestro espíritu— en compañía de su Hijo Amado, o sea, Jesucristo, quien había expiado los pecados del hombre (Hebreos 12:9).

George Q. Cannon dijo: "Pero todo esto [los mitos del cristianismo] se desvanecieron en un instante con la aparición del Todopoderoso mismo. . . En un instante se disipó toda esa obscuridad, y una vez más se encontró en la tierra un ser mortal que había visto a Dios, que había visto a Jesús, y quien podría describir la personalidad de Ambos" (Journal of Discourses, 24:371-372),

5. Se reveló la unidad del Padre y del Hijo. José descubrió, con una mirada y por medio de algunas cuantas palabras habladas, la verdadera doctrina de la unidad de la Trinidad: una doctrina que por siglos habían confundido a los hombres equivocados. Ante él aparecieron dos personajes que eran tan separados y distintos como lo son cualquier padre e hijo terrenales. Sin embargo, los dos personajes manifestaron una unidad perfecta de pensamiento y de propósito que no se podía refutar. El Padre expresó Su amor por el Hijo y lo invitó a hablar, ya que sabía que el Hijo diría lo que el Padre diría si hubiera optado por tomar la palabra.

Una vez aclarada esa doctrina, no era preciso especular en las palabras registradas del Salvador:

"Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos;

Para que todos sean uno, como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste." (Juan 17:20-21).

6. Ninguna de las sectas de aquellos días era la verdadera. A José se le indicó que no se uniera a ninguna de ellas. El registró dice:

"Había sido mi objeto recurrir al Señor para saber cuál de todas las sectas era la verdadera, a fin de saber a cuál unirme. Por tanto, luego que me hube recobrado lo suficiente para poder hablar, pregunté a los Personajes que estaban en la luz arriba de mí, cuál de todas las sectas era la verdadera (porque hasta ese momento nunca se me había ocurrido pensar que todas estuvieran en error), y a cuál debía unirme.

"Se me contestó que no debía unirme a ninguna, porque todas estaban en error. . ." (José Smith—Historia 18-19).

Quizás al principio esta declaración le haya causado alguna preocupación a José, ya que algunos miembros de su familia estaban afiliados a una iglesia específica y él tenía inclinaciones hacia otra. Pero Dios había hablado, y, ¿quién era José para disputar lo que Él había dicho?

7. Quedaron al descubierto los errores de las iglesias existentes. José descubrió por qué no debía unirse a ninguna de aquellas iglesias:

". . . El personaje que me habló dijo que todos sus credos eran una abominación a su vista; que todos aquellos profesores se habían pervertido; que "con sus labios me honran, pero su corazón lejos está de mí; enseñan como doctrinas los mandamientos de los hombres, teniendo apariencia de piedad, mas negando el poder de ella." (José Smith—Historia 19).

Después de haber visto lo que vio y de escuchar lo que había escuchado, ¿cómo era posible que José se uniera a una iglesia que no era aceptable ante el Todopoderoso? Tal vez algunos de los profesores fuesen "humildes discípulos de Cristo; sin embargo, [eran] guiados de tal manera que a menudo [erraban] porque [eran], enseñados por los preceptos de los hombres" (2 Nefi 28:14).

Quizás los esfuerzos de estos maestros fueran sinceros, pero, pese a lo que se estaba haciendo, no bastaban "para enseñar a cualquier hombre la senda verdadera" (2 Nefi 25:28).

8. El testimonio de Santiago era verdadero. José descubrió que "el testimonio de Santiago era cierto: que, si el hombre carece de sabiduría, puede pedirla a Dios y la obtendrá sin reproche" (José Smith—Historia 26).

También descubrió que un alma de principios del siglo diecinueve era de tanto valor ante los ojos de Dios como lo era un alma de la época de Moisés o del meridiano de los tiempos, ya que, ¿por qué razón contestaría el Señor la humilde oración de él y se aparecería en persona? Más aún, José descubrió que aquellos que se humillan y se acercan a Dios con fe firme y con corazones quebrantados y espíritus contritos pueden recibir revelación personal.

9. José Smith tenía una misión. Tres años después de haber recibido la Primera Visión, José descubrió que "*Dios tenía una obra para [él]*" y que "*entre todas las naciones, tribus y lenguas se tomaría [su] nombre para bien y para mal*" (José Smith—Historia 33).

Esa declaración se ha cumplido mediante la publicación del Libro de Mormón, la restauración del santo sacerdocio, el establecimiento de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y la predicación de la plenitud del Evangelio por todo el mundo.

10. José llegó a ser un testigo especial de Dios y de Su Hijo Jesucristo. Desde el momento que recibió la Primera visión, hasta el momento de su muerte, la amarga persecución y las injurias persiguieron al profeta José. Sin embargo, permaneció fiel a su palabra, así como a su llamamiento especial. Él dijo;

". . . Porque había visto una visión; yo lo sabía, y sabía que Dios lo sabía; y no podía negarlo." (José Smith—Historia 25).

A la tierna edad de treinta y ocho años y medio, José Smith fue martirizado, sellando su testimonio con su propia sangre, un testimonio que tenía como fundamento la Primera Visión.

Estas, y otras verdades tienen que ver con la primera visión del profeta José Smith. Cada una de las diez verdades previamente mencionadas constituye un singular y poderoso rayo de luz viviente que penetró la larga noche de obscuridad y apostasía que durante muchos siglos había mantenido a la humanidad en la esclavitud espiritual. Todos esos rayos, en combinación, proporcionaron una abundancia de inteligencia que ha acercado a muchos hombres y a muchas mujeres a Dios. Orson Pratt abrevió de la siguiente manera: "Un minuto de instrucción proveniente, de personajes vestidos con la gloria de Dios que descienden de los mundos eternos vale más que todos los tomos que jamás hayan escrito los hombres sin inspiración" (Journal of Discourses, 12:354).

Todo empezó de manera tan callada, sencilla y maravillosa hace 177 años. Un jovencito crédulo dio un pequeño paso y oró. Un amoroso Padre Celestial escuchó y respondió. Lo que ha ocurrido a consecuencia de ello podría muy bien considerarse como un paso gigantesco para la humanidad.

Todas las torres que jamás se hayan construido y todas las naves que se hayan lanzado al espacio son ínfimas, en comparación a la primera visión de José Smith. A pesar de que los hombres alcancen alturas cada vez más asombrosas hacia el firmamento, nunca encontrarán a Dios ni verán Su rostro a menos que se humillen, oren y den oído a las verdades reveladas por medio del Profeta de la Restauración.

Neciamente, algunas personas han comentado: "Podemos aceptar su mensaje si le quitan lo relativo a José Smith, su oración en la arboleda y la Primera Visión". Esas personas querrían que enterrásemos el tesoro de las verdades salvadoras que se han citado, y muchas más, y que rechazáramos "el acontecimiento más importante que se ha llevado a cabo en toda la historia del mundo desde el día del ministerio de Cristo hasta la hora gloriosa en que

ocurrió [la Primera Visión]" (Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, segunda edición 1966], pág. 285).

José Smith *"vivió grande y murió grande a los ojos de Dios"* (Doctrina y Convenios 135:3). Él ". . . ha hecho más por la salvación del hombre en este mundo, que cualquier otro que ha vivido en él, exceptuando sólo, a Jesús" (versículo 3) Estas palabras de tributo, escritas por John Taylor, un amigo personal del profeta José y testigo ocular del martirio de José y Hyrum, eran verídicas cuando se pronunciaron y se ratifican con el paso de los días, a medida que el reino de Dios sigue adelante para que venga el reino de los cielos (Doctrina y Convenios 65:6).

Cuan tremendamente hermosa fue la mañana, en la primavera de 1820, cuando José Smith suplicó a Dios en humilde oración. Y cuan maravilloso es que un Padre Celestial amoroso, en compañía de Su Amado Hijo, diera respuesta a esa oración por medio de la Primera Visión. Nosotros, los que ahora nos regocijamos en la luz y en la verdad que emanaron de esa trascendental conversación que se efectuó entre Dios y el hombre, les debemos mucho a los que participaron en ese acontecimiento memorable.

Nuestro es el privilegio de dar loor al Profeta que habló con Jehová; de servir a Aquel que es el medio por el cual se logra la salvación, o sea, Jesucristo; y de adorar en espíritu y en verdad a Dios, nuestro Padre, el Dios; verdadero y viviente.

PODRIA HABER SIDO

Considero que es un honor estar en su presencia esta mañana. Digo esto no sólo por lo que son, sino por lo que pueden llegar a ser. Hace unos treinta seis años, un prometedor joven sirvió como el presidente de los estudiantes de esta universidad. Hoy se yergue como el presidente de la Universidad Brigham Young después de distinguirse a sí mismo como un hombre de ley, un hombre de fe, y un hombre de coraje. Hablo del presidente Rex Lee, quien es una inspiración para todos nosotros.

En una reunión de los años setenta celebradas el 17 de noviembre de 1844, el presidente Joseph Young al dirigirse a la congregación a quien iba a predicar (véase Registro General de los años setenta; libro B, 1844-1847, la tarde de domingo 17 de noviembre de 1844) tuvo en cuenta algunas verdades importantes que sentía debían ser compartidas; Sin embargo, sabía que el Espíritu Santo tenía que estar presente si el predicador y los oyentes debían entenderse entre sí, ser edificados y regocijarse conjuntamente (Doctrina y Convenios 50:13, 14, 22, 23). A pesar de que tengo preparado un texto, les invito a ejercer su fe y oraciones en mi nombre, para que algo significativo pueda ser "extraído" de mí y comunicado a ustedes durante los próximos minutos.

Hace varios años presidí una misión en Texas. Durante esos años preciosos tuve el privilegio de servir con más de 500 misioneros (515, para ser exactos), la mayoría de los cuales eran hombres y mujeres jóvenes de edad universitaria. Con cada misionero que terminó su misión, mantuve una entrevista y le hice algunas preguntas tales como:

- ¿Qué ha aprendido en estos últimos dos años?
- ¿Tiene planes para el futuro? ¿Cuáles son?
- ¿Qué espera llegar a ser?
- ¿Cómo va a conservar su "carácter misionero?"

La mayoría de los misioneros reconocieron las virtudes de una misión de tiempo completo. La mayoría indicó que tenía planes de asistir a la Universidad Brigham Young o Ricks College. Casi todos regresaron a casa con deseos de casarse en el templo, tener una familia, una profesión respetable, salud, riqueza y felicidad. Pero algunas entrevistas me hicieron pensar si había tenido éxito como un líder de la misión.

Una conversación con un élder incluyó este intercambio:

"¿Tiene planes de volver a BYU?"

"Sí, quiero ser médico."

"¿Por qué quieres ser médico?"

"Quiero hacer un montón de dinero, vivir en el lado derecho de la vía, y retirarme antes de tiempo."

Me sentí decepcionado por esta respuesta egoísta y materialista. Me preguntaba donde la mente y el corazón de los misioneros habían estado durante su período de servicio. Como diría el abuelo de mi esposa, el joven era como el tipo que se cayó del árbol. Sólo que no estaba en el (ni había estado en el).

A través de los años he intentado realizar un seguimiento de nuestros misioneros, sin invadir las prerrogativas de los líderes locales de la Iglesia.

Sé lo que la mayoría de ellos están haciendo, sé de sus familias, su actividad en la iglesia, y lo que están haciendo en el mundo del trabajo. Sé cómo algunos han perseguido y han hecho realidad sus objetivos declarados. También sé que algunos abandonaron sus sueños y consintieron a los desafíos menores. Y sé del sufrimiento de unos pocos que me hicieron entender estas líneas: "De todas las palabras tristes de la lengua o la pluma, la más triste son los siguientes: "¡Podría haber sido!" (John Greenleaf Whittier, Maude Muller [1856], 53 st;. cursivas en el original).

Yo no tengo el poder de retroceder en el tiempo y mejorar el consejo que di a los misioneros hace una generación, "la flecha que vuela y los momentos que se han ido, no vuelven". Sin embargo, tengo esta y otras oportunidades para asesorar a los miembros de la nueva generación, incluyendo a los hijos e hijas de aquellos que sirvieron conmigo en Texas. Creo que Dios me hará responsable si fracaso en ayudar a los hombres y mujeres jóvenes a reconocer su potencial.

Se dice que el consejo es la única cosa que es más "bienaventurado es dar que recibir" (Hechos 20:35). Este hecho se ilustra en la historia de John Erskine sobre el Dr. George Harris, quien se desempeñaba como presidente de la universidad de Amherst.

Al dirigirse a los estudiantes en la primera asamblea del año, después de una o dos frases se cansó y con una feliz sonrisa se iluminó "tenía la intención de dar un consejo, pero ahora me acuerdo de lo mucho que queda desde el año pasado sin hacer. "Con eso, se quitó el sombrero y se marchó. [John Erskine, La memoria de ciertas personas (Filadelfia, Nueva York: JB Lippincott Company, 1947), p. 142]

Tal vez, también nosotros, tenemos un pequeño consejo recibido del Presidente Lee y otros, que no hemos utilizado y que quede por hacer desde el año pasado, Sería presuntivo de mí para salir como el Dr. Harris lo hizo, y ya que no tengo el sombrero, seguiré adelante confiando en que mi consejo será beneficioso para algunos.

"La misión de la Universidad Brigham Young. . . es ayudar a los individuos en su búsqueda de la perfección y la vida eterna "(del folleto titulado La Misión de la Universidad Brigham Young y los objetivos de una educación BYU [Provo: BYU, 1995], p 1; énfasis añadido.). Subrayo misión porque implica una emocionante búsqueda de la verdad y un viaje que implica grandes aventuras. También sugiere una vida con propósito y el avance hacia un destino digno.

Algunos de ustedes persiguen sus objetivos con la vista puesta en las ciencias. Algunos muestran interés en los campos de la comunicación. Otros pueden avanzar con un instinto para las humanidades, y así sucesivamente. Se espera, sin embargo, que todos ustedes, sin tener en cuenta los intereses de disciplina, llevarán a cabo su búsqueda de una manera que les permitirá reconocer y aceptar las *"cosas como realmente son, y. . . las cosas como realmente serán"* (Jacob 4:13). Tal será el caso, en mi opinión, si ustedes prestan atención a los siguientes consejos: (1) "buscar a [Dios] diariamente;" (2) "Buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe;" (3) "buscar con ahínco los mejores dones;" (4) "no buscar las cosas de este mundo, sino que buscar primeramente edificar el reino de Dios; "y (5) buscar" el interés de [asociados], y [hacer] todas las cosas con la mira puesta únicamente para la gloria de Dios".

Voy a tratar estos cinco "se busca" con más detalle.

1. "buscar a [Dios] cada día, y querer saber [sus] caminos. . . y no [abandonar] [su] ordenanza [s] "(Isaías 58: 2). Estas palabras del profeta Isaías nos recuerdan que nuestras baterías espirituales deben ser recargados cada día a través de la oración, la meditación, la lectura de las Escrituras, y una vida recta. Al igual que Israel, debemos reunir nuestro maná espiritual diariamente y permitir que se nutran nuestras almas. Si la adoración personal cada vez se convierte en una carga y su alma aborrece el "pan de luz" de la oración, las escrituras, o la iglesia, ¡cuidado! (Números 21: 5-9.) Nuestro Padre Celestial podría enviarles serpientes ardientes voladoras para corregir su comportamiento, o él podría retirar su espíritu y dejarlo solo.

Es posible que algunos misioneros hayan vuelto a reanudar sus estudios en la Universidad Brigham Young pensando que como ellos han puesto a Dios en deuda y que se les debe algo a cambio de sus dos años de servicio. Por lo tanto, se toman un año sabático de Dios y sus prácticas religiosas, mientras buscan sus objetivos educativos. Tales estudiantes, si no se arrepienten, tendrán una "ballena" similar a la de los tiempos Jonás. Si no hay una corrección del rumbo, alcanzarán el punto dolorosamente cuando sus almas se fatigen dentro de ellos al igual que Jonás, y llorarán:

Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová; y mi oración llegó hasta ti, hasta tu santo templo. . .

Pero yo, con voz de alabanza, te ofreceré sacrificios; cumpliré lo que prometí. La salvación pertenece a Jehová. [Jonás 2: 7, 9]

Hay un error peligroso que circula entre algunos Santos de los Últimos Días, haciendo mella entre los jóvenes. Es que un "hombre equilibrado" o una mujer puede volverse justo. Esta es una idea errónea el de hacernos creer que es posible vivir con éxito y feliz siendo personas de "doble ánimo" (Santiago 1:8).

Me encanta la historia de dos jóvenes que habían sido formados en un monasterio. Una mañana, mientras buscaban aventuras, pasaron por una catedral. Cuanto el más justos de los dos recordó que no habían orado por la mañana y dijo: "¿Cómo podemos [que] esperar [de Dios] bendición este día?"

El menos justo respondió: "Mi amigo, yo he orado tanto durante los últimos meses. . . que yo mismo siento que he orado demasiado".

"¿Cómo puede un hombre tener tanta religión?", Preguntó el primero.

Es la única cosa que vale la pena. Un hombre no es más que una bestia que vive el día a día, come y bebe, respira y duerme. Es sólo cuando se plantea a

sí mismo, y se refiere a sí mismo con un espíritu inmortal dentro de él, que se convierte en verdad en un hombre. Piensen qué triste cosa sería que la sangre del Redentor hubiese sido derramada en vano. [UN. Conan Doyle, *The White Company* (Nueva York: Dodd, Mead, 1962), pp. 58-59]

En un número reciente del diario *Universo*, un escritor reportó una tendencia de "perfeccionismo religioso." Perfeccionismo religioso se define como "la colocación de las expectativas poco realistas sobre uno mismo como consecuencia de la interpretación literal y rígida de las directrices dadas por las escrituras y los líderes de la iglesia" (Amy Mueller, "Ofertas Grad Estudiante religiosa perfeccionistas ayuda" *Daily Universo*, vol. 49, No. 48, noviembre de 1995, pág. 1). Supongo que hay unos cuantos super concientes, impacientes, jóvenes que establecen altas expectativas para sí mismos y sufren excesiva culpabilidad cuando no alcanzan la marca. Estas buenas personas necesitan que se les recuerde que no se obtendrá la perfección durante la noche o en un solo golpe. Es un proceso gradual el de convertirse a la vida cristiana.

Al mismo tiempo, sin embargo, es importante que en la búsqueda del "equilibrio" uno no abandone las normas, los principios de compromiso, o racionalizar el rendimiento religioso mediocre. Nosotros, los que nos llamamos cristianos no debemos dejar de ensayar para llegar a ser santos (Doctrina y Convenios 125:2). Debemos hacer nuestro mejor esfuerzo día a día y confiar en el Señor.

Deben ceder al influjo del Espíritu Santo y tratar de adquirir virtudes semejantes a las de Cristo mientras realizan sus estudios. Deben permitir que el Espíritu llame a la cadencia de sus vidas dentro y fuera del aula. "Recuerden que ser de ánimo carnal es muerte, y ser de ánimo espiritual es vida eterna" (2 Nefi 9:39).

Alguien ha dicho: "Si tu objetivo en la vida es sólo satisfacer tus apetitos también podrías ir pastar con el ganado" (foto y texto, David Bly, "El ojo de la mente", *Deseret News*, domingo por, 5 de noviembre de 1995 p. V3).

Ustedes no son ganados, y sus apetitos van mucho más allá de la satisfacción de los apetitos físicos. Por lo tanto, confíen en Dios y búsqúenlo todos los días, recuerden que "cuando uno tiene éxito debido a su elegancia, diez tienen éxito debido a su fidelidad" (autor desconocido).

Nadie está más solo, incluso en un campus lleno de gente, que la persona que da la espalda a la deidad y trata de ir solo. Él es a menudo el que grita "pude haber sido." Contrariamente, nadie se siente más apoyado que él que corteja el Espíritu y camina con Dios.

2. *"Buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe"* (Doctrina y Convenios 88: 118). Estoy de acuerdo con lo que el presidente Rex Lee ha dicho sobre el "carácter bilingüe" de la Universidad Brigham Young, que indica que está dedicada a la excelencia en la mente y el espíritu. Si bien en este campus, se espera que todos los estudiantes aprendan el lenguaje de la mente, una lengua que se centra en la investigación honesta. Al mismo tiempo, cada uno debe aprender a distinguir las pequeñas voces del Espíritu a medida que realizan sus estudios. Nunca hay que olvidar que fue el Espíritu Santo o el espíritu de revelación "por la que Moisés sacó a los hijos de Israel a través del Mar Rojo sobre tierra seca" (Doctrina y Convenios 8: 2-3). Ustedes, también, pueden luchar con el laberinto de hechos y cifras en sus varios cursos de estudio e incluso salir de clases en seco sin sufrir daño alguno si buscan conocimiento, tanto por el estudio como por la fe.

Sé de uno o dos misioneros que buscaban aprender mediante el estudio y olvidaron por completo de la fe. En algún lugar en su búsqueda de conocimientos fue que subió el volumen de la voz de la mente y ahogó la voz del Espíritu. Ellos hicieron oídos sordos a esta advertencia:

¡Oh ese sutil plan del maligno! ¡Oh las vanidades, y las flaquezas, y las necedades de los hombres! Cuando son instruidos se creen sabios, y no escuchan el consejo de Dios, porque lo menosprecian, suponiendo que saben por sí mismos; por tanto, su sabiduría es locura, y de nada les sirve; y perecerán.

Pero bueno es ser instruido, si hacen caso de los consejos de Dios. [2 Nefi 9: 28-29]

También sé de algunos misioneros que buscaban aprender solamente por la fe, con la esperanza de que el Espíritu haría la investigación necesaria en la biblioteca mientras que el cuerpo estaba jugando en otro lugar. Del mismo modo que la fe sin obras está muerta, la fe sin estudio es algo sin vida. No hay que olvidar, lo que la Escritura dice: *"buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe."*

La cubierta de polvo de una publicación de los escritos del Dr. Hugh Nibley, un hombre que es universalmente conocido y admirado por los líderes de la Iglesia y académicos contiene esta declaración interesante:

Cuando era joven, memoricé vastas porciones de Shakespeare y estudié inglés antiguo, latín, griego y otros idiomas. Como estudiante en Berkeley, empecé a leer en la esquina suroeste del noveno nivel de la biblioteca y me abrí camino hasta la esquina noreste del primer nivel, estudié de cada libro significativo que me llamó la atención. [Antiguo Testamento y Estudios Relacionados (Salt Lake City: Deseret Book, 1986), sobrecubierta, interior de la portada; véase también ensing, mayo de 1986, p. 48]

Según mis fuentes, la distancia estante de la esquina suroeste del noveno nivel de la antigua Biblioteca de Berkeley hasta el piso ocho de la esquina noreste del primer nivel cubre una distancia de aproximadamente doscientos mil pies.

En referencia a este informe de la sed insaciable de conocimiento del Dr. Nibley, el presidente Hinckley comentó:

Su conocimiento enciclopédico le ha dado el estado de tremenda y merecida reputación entre sus pares académicos. También él es un poderoso promotor de la obra del Señor. Su apetito por el aprendizaje ha sido estimulado por el Evangelio que ama. [Gordon B. Hinckley, "venid a beber", Ensing, mayo de 1986, p. 48]

Oh, cuán afortunados son en sentarse a los pies de profesores con conocimientos que comparten con ustedes información acerca de los grandes hombres y las grandes ideas del pasado y del presente en el contexto de la fe. A diferencia de los eruditos en otros lugares, cada maestro en esta institución tiene la misión de "mantener su tema bañado en la luz y el color del Evangelio restaurado" (Spencer W. Kimball, "Educación para la eternidad", preescolar Dirección de BYU Facultad y Personal 12 de septiembre de 1967, p. 11).

Estoy convencido de que cuando un maestro mantiene su tema bañado por la luz y el color del Evangelio restaurado, estimula el apetito del estudiante para el aprendizaje, al igual que el apetito del Dr. Nibley el aprendizaje se había agudizado por el Evangelio que amaba. Como no podía ser de otra manera cuando *"La gloria de Dios es la inteligencia, o en otras palabras, luz y verdad."* (Doctrina y Convenios 93:36). Pero cuán desafortunado es un estudiante cuando sufre de una ceguera de mente y dureza de corazón y no alcanza a ver la luz o distinguir el color del Evangelio en los sujetos estudiados. Nadie, independientemente de que sea maestro o estudiante, avanza de manera significativa mediante la búsqueda de sombras en lugar de la luz. El tiempo es precioso y no debe ser desperdiciado mirando la cuneta cuando la vista hacia arriba está llena de la belleza y las maravillas del universo, y las bellezas y maravillas del Evangelio de Jesucristo.

Por lo tanto, como alguien ha aconsejado, yo insto a los estudiantes a no dejar pasar un día sin el contacto con la mejor literatura del mundo. Lánzense hoy mismo a las mentes de los grandes pensadores, sigan los pasos de los gigantes intelectuales que nos han precedido, y marquen así el comportamiento de los que han inventado, descubierto y extraído las corrientes del conocimiento. Sin embargo, "como el alma es tiñida por los pensamientos, no dejan pasar un día sin el contacto con [las escrituras]. En la formación del carácter y en la conformación de la conducta, [que todavía tienen su] antiguo poder "(William Osler, una forma de vida [Nueva York: Paul B. Hoeber, Departamento de Medicina Harper y los hermanos de 1937 del libro], pp. 37-38).

Muy pocos al completar su educación formal se lamentarían diciendo "que podría haber sido" cuando han buscado palabras de sabiduría de los mejores libros y el aprendizaje tanto por el estudio como por la fe. Hay que recordar que la fe trae el espíritu a tu estudio, un espíritu que sirve de tutor e insta al aprendizaje. Llamamos a ese espíritu del Espíritu Santo, el que enseña todas las cosas y las trae a la memoria (Juan 14:26).

3. ". . . *Buscad diligentemente los mejores dones, recordando siempre para qué son dados.*" La escritura continúa: "*Porque. . . que se dan para el beneficio de los que me aman y guardan todos mis mandamientos, y lo que procuran hacerlo*" (Doctrina y Convenios 46:8-9).

Hay sabiduría en la historia que el Dr. Robert K. Thomas, el ex vicepresidente académico de la Universidad Brigham Young, el habló de su lucha por encontrar su lugar en la vida. Al principio, él decidió que iba a convertirse en un boxeador profesional. Él era grande de estatura y parecía poseer todas las cualidades necesarias para convertirse en un campeón del mundo. Afortunadamente, sin embargo, escuchó el "despertar" de campana a través de un boxeador retirado que le enseñó una lección dolorosa pero impresionante. Después de sufrir una paliza humillante a manos del viejo luchador, Robert volvió a casa derrotado en el cuerpo y el espíritu y se quejó a su madre por su falta de talento. ¡Su madre sabia y amorosa lo consoló diciendo, "¡Oh, Bobby, lo que tiene es suficiente!" ("Las cosas que están diciendo," New Era, octubre 1972, p. 42).

¡Qué lástima habría sido si Robert Thomas no se hubiese visto obligado a abandonar su sueño de boxeo! Fue a través de la derrota que obtuvo la victoria porque no se rendiría. Una puerta se cerró abruptamente en su cara, pero él buscó otra puerta para la liberación de sus talentos especiales. Con el tiempo, se movió en la dirección de las escrituras, la enseñanza y otras actividades académicas, donde fueron descubiertos y utilizados para bendecir la vida de miles de personas.

Lo mismo se puede decirse de ustedes. Lo que ustedes tienen es suficiente, siempre y cuando utilicen al máximo lo que Dios le ha dado. Cuando el viento de la adversidad golpea a su nave, aprieten las velas y asistan a su curso, como lo hizo Bob Thomas. Su recompensa será el descubrimiento de la verdadera dirección en su vida.

De vez en cuando nos encontramos con un joven que se desanima y se queja de que estaba ausente cuando los dones se distribuyeron en ese gran centro de distribución en el cielo. Dicha denuncia se contradice con la palabra del Señor. Leemos afirmaciones como éstas:

"Y todos estos dones vienen por el Espíritu de Cristo; y vienen a todo hombre, respectivamente, de acuerdo con su voluntad. " (Moroni 10:17);

"Porque no a todos se da cada uno de los dones; pues hay muchos dones, y a todo hombre le es dado un don por el Espíritu de Dios." (Doctrina y Convenios 46:11);

"Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho." (1 Corintios 12:7).

El presidente Boyd K. Packer dijo:

Vayan, entonces, ustedes que están dotados; y cultiven sus dones. . . Si ustedes tienen la capacidad y el deseo, busquen una carrera o empleen su talento en un pasatiempo o cultiven un hobby. Bendigan a otros con ese talento. Establezcan un estándar de excelencia. Utilícelo de manera digna con todas sus ventajas, pero nunca profanamente. Nunca expresen su don indignamente. ["El Arte y el Espíritu del Señor", Liahona, agosto de 1976, pag. 75]

Aquí, en esta escuela los estudiantes son educados en amplias áreas del conocimiento humano. Esto le proporciona muchas oportunidades de oro para investigar los intereses, encontrar ensanchamientos, y generar los talentos que

los llevarán en dirección adecuada. Es de esperar que persigan la estrella que es emocionante y desafiante en lugar de una de fácil acceso. Ruego para que puedan encontrar un profesor que tome algo más que un interés pasajero y les ayude a reconocer los sueños imposibles que permanecen latentes en su interior.

Afirmo que "un tiempo precioso y energía" pueden desperdiciarse si, en el sondeo de talentos, una persona no es honesto consigo mismo. He oído decir: "No puedes llevar una carga de caballería si crees que te ves gracioso en un caballo". Si usted piensa que se ve divertido en un caballo, entonces posponga la carga. "Yo añadiría, venda el maldito caballo, olvide la carga, y trate de llevarlo a cabo de alguna otra manera".

Me temo que muchos hombres y mujeres miran hacia atrás sobre sus carreras educativas con sentimientos de "podría haber sido" todo porque no pudieron buscar con seriedad y cultivar adecuadamente dotes espirituales dados por Dios. No deje que esto ocurra a ustedes.

4. *"Por tanto, no busquéis las cosas de este mundo, mas buscad primeramente edificar el reino de Dios, y establecer su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas."* (TJS, Mateo 6:38). Nótese la prioridad y la promesa en esta declaración inspirada. Se nos dice que el reino de Dios es lo primero; y las cosas del mundo deberían ser secundarias. Así que, si ustedes mantienen sus prioridades en orden y siguen esta amonestación del Señor, está la promesa de que se les darán otras cosas.

Más luz es derramada sobre este tema por Jacob, el hijo de Lehi. Él dijo:

Pero antes de buscar riquezas, buscad el reino de Dios.

Y después de haber logrado una esperanza en Cristo obtendréis riquezas, si las buscáis; y las buscaréis con el fin de hacer bien: para vestir al desnudo, alimentar al hambriento, libertar al cautivo y suministrar auxilio al enfermo y al afligido. [Jacob 2:18-19; véase también el versículo 17]

Una vez más, se establece la prioridad el reino de Dios es en primer lugar, las otras cosas después. Tengan en cuenta que estas dos condiciones se colocan sobre la conquista de la riqueza. Ellos son: (1) "si las buscáis", y (2) si "*las buscaréis con el fin de hacer bien.*"

Vivimos en un mundo muy materialista. El amor al dinero y las baratijas que se puede comprar parecen ocupar los pensamientos y esfuerzos de muchos. Demasiada persecución del "todopoderoso dólar" a expensas de todas las mejores cosas que el dinero no puede comprar.

Recientemente entrevisté a un líder del sacerdocio cuyo diezmo en el último año fue una cantidad de seis cifras. Era dueño de muchas empresas, y todo lo que tocaba parecía obtener algún beneficio. Sin embargo, él era uno de los hombres más tristes que he conocido. Al término de nuestra conversación, lloró y dijo: "Me gustaría renunciar a todo lo que gano por un poco de amor y armonía en el hogar." Volví a casa sintiendo que era realmente un hombre muy rico.

Alma enseñó a su hijo rebelde, "*No busques las riquezas ni las vanidades de este mundo, porque he aquí, no las puedes llevar contigo.*" (Alma 39:14). Un alma equivocada que había amasado una fortuna y se moría declaró: "Si no puedo llevarlo conmigo, volveré por ella" A él y a otros como él, digo: ¡Pruébalo!

La mayoría de nosotros sabemos de un joven al que se le dieron algunos registros preciosos y se le advirtió que Satanás lo tentaría con la idea de hacerse rico. Un mensajero celestial le dijo que "no debía tener otro objetivo a la vista sino en conseguir las planchas, para glorificar a Dios, y no debía ser influenciado por cualquier otro motivo que el de edificar [el] reino [de Dios]" (JSH 46). Si la pureza del motivo era esencial para el éxito de José Smith, sin duda es esencial para tu éxito y felicidad futura.

Por desgracia, la palabra podría haber sido caen de los labios de los que se pelean por las riquezas y apartan a un lado a Dios. Muchos de ellos nunca

aprenderán el principio de la casualidad ni la promesa de que *"los íntegros heredarán el bien."* (Proverbios 28:10).

La lucha por las riquezas sin principio o sentimiento conduce siempre al sueño de la visión nocturna en la que el hombre sueña que tiene hambre, *"y he aquí, come, mas despierta y su alma está vacía"* (2 Nefi 27: 3).

5. *"Todo hombre [y toda mujer] que buscando cada cual el bienestar de su prójimo, y haciendo todas las cosas con la mira puesta únicamente en la gloria de Dios."* (Doctrina y Convenios 82:19). Hay una escritura compañera que dice: *"No nos cansemos, pues, de hacer el bien. . . Así que, siempre que tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe."* (Gálatas 6: 9-10).

Los objetivos impresos de BYU incluyen referencia a una ética de servicio. Entre otras cosas, dice:

Por lo tanto, la Universidad Brigham Young, deben cultivar en sus estudiantes el deseo de utilizar sus conocimientos y habilidades no sólo para enriquecer sus propias vidas, sino también para bendecir a sus familias, sus comunidades, la Iglesia y la sociedad en general. Los estudiantes deben aprender, y a continuación, demostrar, que su lealtad última es a los valores más altos, principios y compromisos humanos, más que a meros intereses propios. [La misión de la Universidad Brigham Young, pág.13]

No tengo idea de quién escribió estas líneas, pero son inspiradas. El cultivo del mero "interés propio" es una contradicción a esta universidad como lo es la enseñanza de la falsa doctrina. Los elementos opuestos de la verdad y el servicio desinteresado están en su corazón.

José Smith, el profeta de la Restauración, comparó la búsqueda de la verdad a subir una escalera. el Dijo:

Cuando subís por una escalera, tenéis que empezar desde abajo y ascender paso por paso hasta que llegáis a la cima; y así es con los principios del evangelio: tenéis que empezar por el primero, y seguir adelante hasta aprender todos los principios que atañen a la exaltación. [Enseñanzas, pág. 348]

Cada peldaño de la escala educativa es una parte de los conocimientos adquiridos a través de un estudio serio. Cada escalera tiene dos carriles que el alumno debe captar para estabilizar su ascenso del pozo de la ignorancia. Un riel es la "barra de hierro" o la palabra de Dios. Aquellos que se aferran a esta influencia estabilizadora ascenderán la escalera con un ojo hacia arriba. El otro riel es la comunidad de los Santos entre los cuales viven y sirven.

Espero que se den cuenta de las ventajas de vivir en una comunidad universitaria que está organizada en barrios y estacas. Esta organización de la Iglesia extiende a todos ustedes dos barandillas tan esenciales para su progreso. Deben, por lo tanto, aferrarse a la Iglesia, aferrarse a las Escrituras, y servir con sus compañeros para que no ser sacudidos a la deriva y ser zarandeados por cualquier viento de doctrina o teoría que podría bloquear su ascenso hacia las metas educativas dignas.

Ustedes deben considerar la organización de la Iglesia como una especie de laboratorio, un lugar donde podrán aplicarse las enseñanzas en el aula. Las experiencias dentro de ese laboratorio les ayudarán a compartir las enseñanzas y prestar servicio que asegure su aprendizaje. Además, estas experiencias facilitarán la transición de la escuela a la sociedad después de la graduación.

Recientemente, el presidente Gordon B. Hinckley aconsejó a algunos estudiantes universitarios a amar al Señor, aferrarse a la Iglesia, y vivir el Evangelio. Hizo hincapié en:

No pierdan nunca de vista el hecho de que la Iglesia debe siempre permanecer preeminente en sus vidas si van a ser feliz con el paso de los años. . .

Nunca se dejen encontrar en la posición de luchar contra La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Aferrense y sean fieles a ella. Mantenganla y sosteneganla. Enseñen su doctrina y vivan por ella. Y no dudo en decir que vuestras vidas serán más ricas y más felices por eso. No se puede encontrar la felicidad luchando contra la obra de Dios. ["Profeta advierte," Church News, 4 de noviembre de 1995 p. 4]

Casi todo el mundo está familiarizado con el lema BYU: "Entren a aprender; salgan a servir".

Agradezco la intención pura de estas palabras, pero si fuera por mí, se leería lo siguiente: "Entren para aprender y servir; vayan a servir y aprendan más. "¿Realmente hemos aprendido algo a menos que lo hayamos compartido y aplicado? "

Anteriormente hice referencia a un joven cuyo objetivo declarado era volver a la Universidad Brigham Young, convertirse en un médico, hacer un montón de dinero, y retirarse. También he dicho que conozco unos misioneros que habían abandonado sus sueños y cuya decepción me había ayudado a entender el significado de estas palabras desgarradoras: "De todas las palabras tristes de la lengua o la pluma, las más triste son los siguientes: Podría tener ¡estado!"

Me doy cuenta de que los que fracasan y se decepcionan son relativamente pocos en esta universidad. Los estudios han demostrado que la mayoría de los graduados de la BYU se convierten en Santos de los Últimos Días y líderes en las comunidades en las que eligen vivir. A pesar de todo esto, hay pocos que miran hacia atrás en sus carreras educativas con pesar, y unos pocos son demasiados, especialmente cuando eso incluye a gente que conocemos personalmente.

Por lo tanto, con toda la fuerza de mi alma les aconsejo

- Busque a Dios todos los días: No camine o estudie solo cuando la compañía divina está disponible, o cuando la asistencia tutorial divina está disponible.
- buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe: No alimente la mente y que el espíritu muera de hambre. Mire toda la materia a través de los lentes del Evangelio.
- Busque los mejores dones: No olviden los dones que hay en ti, ni permitan que nadie desprecie sus ambiciones juveniles (1 Timoteo 4: 12-16).
- No busques las cosas de este mundo, sino busca primeramente edificar el reino de Dios: No permita que la persecución del "todopoderoso dólar" los lleve lejos del Dios Todopoderoso.
- Busque el interés de sus compañeros de clase o vecinos y mantenga su mira puesta únicamente en la gloria de Dios: Como ya he dicho, entre para aprender y para servir; salgan a servir y aprendan aún más.

Estos cinco pequeños consejos son simples, obvio, y muy importantes. ¡No los tomen por sentado, pues, si los aprovechan, dejarán de lado todo el dolor y el lamento "Podría haber sido" y lo reemplazarán con el grito de júbilo "Lo hicimos! y somos muy bendecidos!"

El profeta Alma enseñó que los hombres son llamados como sacerdotes a causa de su fe excepcional y buenas obras, y según la presciencia de Dios. También hizo mención a otros que no han sido llamados a este santo llamamiento, ya que "*rechazan el Espíritu de Dios a causa de la dureza de sus corazones y la ceguedad de su mente, cuando de no haber sido por esto, hubieran podido tener tan grande privilegio como sus hermanos.*" (Alma 13: 4). Subrayo las palabras podrían haber tenido o, podría haber sido. Lo mismo sucede con los privilegios de una educación superior. Ejercer la fe; participar

en el estudio y buenas obras; y llegar a ser todo lo que quieren llegar a ser y más.

Tras mi liberación como presidente de misión hace veintidós años, regresé a la Universidad Brigham Young y reanudé mis responsabilidades de enseñar. Un asociado bien intencionado me aconsejó que no me volviera demasiado "sermoneador" en mi clase. Me recordó que yo había estado comiendo, bebiendo, y respirando religión durante tres años y que, si no era cuidadoso, se volvería abrumador para mis estudiantes. Yo, por lo tanto, presté la máxima atención en la mezcla de materia y espíritu.

Al final de ese primer año en el trabajo, recibí un comentario negativo sobre los documentos de evaluación de los estudiantes. Se relacionaba con mi renuencia a compartir abiertamente mi fe con aquellos que enseñé. Yo estaba muy ofendida por esa crítica y lo que causó que sucediera. Y desde entonces he llevado esa carga de negligencia conmigo.

Podría haber sido diferente, y debería haber sido diferente, porque yo sabía entonces como sé ahora que Dios vive, que Jesús es el Cristo, nuestro Redentor y nuestro Salvador, y que José Smith fue el profeta de la Restauración.

También sé ahora como sabía entonces que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la iglesia verdadera y viviente que se hace referencia en las escrituras. Es dirigida por aquel a quien se nombra a través de un profeta, incluso Gordon B. Hinckley. De esto testifico borrando la culpa de "podría haber sido" relacionada con años atrás, cuando dudé en compartir lo que es más valioso para mí que la vida misma. Digo esto en el nombre de Jesucristo. Amén.

CONSERVEMOS EL RUMBO EXACTO

*E*xtendemos una cálida bienvenida a los nueve hombres que ayer llegaron a formar parte, junto con nosotros, de los Setenta. También les extendemos una mano de amistad y la promesa de apoyarlos en los meses y años que están por delante. En esta hermosa y sagrada mañana de Pascua de Resurrección, los pensamientos se centran en Cristo y nos sentimos inclinados a hablar de Su expiación y de la "esperanza. . . de un mundo mejor" (Éter 12:4). Sin embargo, "los méritos, y misericordia, y gracia del Santo Mesías" (2 Nefi 2:8) no entran en vigor tan sólo con pensamientos y palabras, pues son el premio de los que son firmes y abundan en buenas obras. Por tanto, he decidido hablarles con respecto a la imperiosa necesidad de mantenernos en el rumbo exacto que conduce a la vida eterna. Esa estabilidad en el rumbo precisa tres actos continuos: (1) la confirmación de la meta deseada, (2) la evaluación de nuestra posición espiritual actual y (3) la iniciación de la corrección del rumbo que haga falta hacer. Esos actos armonizan con la renovación de vida que se relaciona con la resurrección de Cristo y el nuevo comienzo que se asocia con esta época del año en la que el gélido manto del invierno boreal se derrite ante el tibio sol primaveral. Esos actos también están en armonía con la admonición del apóstol Pablo: "*Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe. . .*" (2 Corintios 13:5). Muchos nos sometemos a un reconocimiento médico general una vez al año y vamos al dentista dos veces al año. Algunos tratamos de seguir un régimen alimentario y de equilibrar día a día el ejercicio y el descanso. Hacemos todo eso a fin de alargar nuestra vida en la tierra y disfrutar de una plenitud de vida. Pero me pregunto si estaremos prestando suficiente atención al aspecto espiritual de nuestra vida. ¿Nos hacemos a menudo "un reconocimiento de nuestro estado espiritual" a fin de

evaluar nuestra aceptación ante Dios y determinar si nos encontramos en el sendero que conduce a la vida eterna? Alma preguntó: "¿Habéis caminado, conservándoos irreprochables delante de Dios? Si os tocase morir en este momento, ¿podrías decir, dentro de vosotros, que habéis sido suficientemente humildes?" (Alma 5:27.) Podríamos valemnos tanto de éstas como de otras preguntas para averiguar nuestra temperatura espiritual y la celeridad de nuestro pulso.

La confirmación de la meta deseada

La meta máxima de toda persona que piense con lucidez es buscar la felicidad del evangelio en este mundo y, después de la muerte y de la resurrección, "[morar] con Dios en un estado de interminable felicidad" (Mosías 2:41). "La felicidad", dijo el profeta José Smith, "es el objeto y propósito de nuestra existencia; y también será el fin de ella, sí seguimos el camino que nos conduce a la felicidad; y este camino es virtud, justicia, fidelidad, santidad y obediencia a todos los mandamientos de Dios" (Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 312). Es preciso tener presente que "*la maldad nunca fue felicidad*" y nunca lo será. Los que buscan la felicidad haciendo iniquidad buscan lo que es "*en contra de la naturaleza de Dios*" y "*contrario a la naturaleza de la felicidad*" (Alma 41:10-11). La necesidad de conservar la mira en las metas eternas está muy bien ilustrada en el relato bíblico de cuando Jesús anduvo sobre el mar y Pedro deseó hacer lo mismo. Pedro anduvo sobre las aguas mientras miró fijamente hacia Cristo; pero cuando apartó la mirada del Maestro y permitió que le entraran el miedo y la duda, comenzó a hundirse. Si nosotros, al igual que Pedro, mantenemos la vista fija en Jesús y en nuestro destino eterno, también podremos "caminar triunfalmente sobre las furiosas olas de la incredulidad y no nos aterrarán los fuertes vientos de la duda" (Frederic W. Farrar, *The Ufe of Christ* [1994], pág. 313; véase también Mateo 14:24-31). No debemos permitir que las cosas del mundo nos enturbien la visión de nuestro destino eterno. Ni tampoco debemos permitir que las voces del mundo nos desvíen del rumbo exacto. Lo que debemos hacer es dejar que "*la esperanza de [la] gloria [de Cristo] y de la vida eterna, reposen en [nuestra] mente para siempre*" (Moroni 9:25).

Tenemos que dedicarnos con renovado vigor a ía meta más importante, o sea, reafirmaría y avanzar hacia ella *"mirando hacia adelante con el ojo de la fe"* (Alma 32:40).

La evaluación de nuestra posición espiritualactual

Una vez que hayamos reafirmado nuestra meta y que hayamos puesto fijamente en ella nuestra vista y nuestro corazón, tenemos que evaluar nuestra posición actual. En unos momentos críticos de la historia de los Estados Unidos, en medio de un debate que hubo en el Congreso, Daniel Webster dijo: "[Excelentísimo] Señor Presidente, cuando un marino ha sido juguete de las olas durante muchos días debido al mal tiempo o [al hallarse] en un mar desconocido, desde luego se vale de la primera pausa que haya en la tempestad, del primer rayito de sol, para medir la latitud y determinar la distancia a la que los elementos lo han desviado de su rumbo exacto. Imitemos ese prudente proceder y, antes de proseguir flotando sobre las olas de este debate, echemos una mirada a nuestro punto de partida para que al menos podamos tener una idea de dónde nos encontramos ahora" (citado en "Conference Report", octubre de 1961, pág. 78). Para orientarse, los marinos usaban el sextante, instrumento que les permitía medir la distancia angular del sol o de las estrellas desde el horizonte a fin de buscar la posición del barco. Los que no miraban hacia arriba ni corregían el rumbo como debían, muchas veces perecían en las profundidades del mar, mientras que el marino juicioso que se servía del sextante para corregir su posición conforme a la luz que recibía de fuentes celestiales, por lo general llegaba a puerto seguro. Las tempestades de la vida nos azotan constantemente. Por lo tanto, de vez en cuando, nosotros también debemos medir nuestra latitud y determinar la distancia a la que los elementos nos hayan desviado de nuestro rumbo exacto.

En 1916, el presidente Joseph E Smith dijo: "El mundo va a la deriva. . . Mucho de lo que se tolera hoy en día no se hubiera tolerado ni por un instante hace veinte años. Han surgido nuevos problemas que debemos afrontar, problemas insospechados aun en ía época de mi juventud" (en "Conference Report", octubre de 1916, pág. 71). Ochenta años después, el

desprendimiento de los valores cristianos tradicionales aún continúa. En la actualidad, hablamos de la separación moral de las normas del evangelio. Oímos a algunos que menosprecian el matrimonio, que llaman al divorcio bueno y que promueven las relaciones sin afecto natural. Observamos a algunos que son "*llevados por doquiera de todo viento de doctrina*" (Efesios 4:14). ¿Nos ha hecho alguno de éstos aflojar las cuerdas de las normas o adoptar una actitud intermedia respecto de los mandamientos? De ser así, ¿qué efecto nos está produciendo a nosotros, a nuestros hijos y a la gente que nos rodea? Un hombre perspicaz dijo: "Si la temperatura del agua de la bañera sube un grado cada quince minutos, ¿cómo sabrá el que se baña cuándo empezar a gritar?" (Marshall McLuhan.) Si no conservamos el rumbo fijo y si no adoptamos una posición firme con respecto a reglamentos, convenios y expectativas, nos iremos flotando gradualmente hacia aguas peligrosas y nos iremos acostumbrando poco a poco a la temperatura cada vez más alta de la iniquidad que nos rodea, y finalmente todos, sobre todo nuestros hijos, nos quemaremos. No debemos hundirnos en el mar de las opiniones populares ni irnos a la deriva entre las olas de la inmoralidad. Dios está entre nosotros y Él nos ha proporcionado valiosos sextantes para determinar nuestra latitud espiritual. Uno de esos sextantes lo describió el presidente Boyd K. Packer con estas palabras: "Cada uno de nosotros tiene en la mente un sextante infinitamente más refinado y preciso que el de cualquier marino; para funcionar, también se basa en el principio de la luz que procede de fuentes celestiales. Sí acomodamos ese sextante en nuestra mente a las palabras ordenanza y convenio, y en seguida miramos hacia arriba, nos llegará la luz. Entonces sabremos determinar nuestra posición y trazar nuestro rumbo" ("Regional Representatives' Seminar", 3 de abril de 1987). Alma mencionó otro sextante; habló de la importancia de centrar nuestra mente y nuestro corazón en las palabras de Cristo y, en seguida, mirar hacia Dios. Si lo hacemos, no sólo hallaremos la latitud correcta, sino que también estableceremos nuestro rumbo o curso hacia "*una tierra de promisión mucho mejor*", o sea, la vida eterna. (Alma 37:44-47.) Un tercer sextante nos lo ha suministrado nuestro amoroso Padre Celestial y lo constituyen los profetas vivientes. Un profeta hace advertencias, proclama la verdad, con valentía llama a la gente al arrepentimiento e invita a todos a vivir de forma más plena

el Evangelio de Cristo. Hemos recibido la advertencia: ". . . *aquellos que no oyeren la voz del Señor, ni la voz de sus siervos, ni prestaren atención a las palabras de los profetas y apóstoles, serán desarraigados de entre el pueblo...*" (Doctrina y Convenios 1:14; cursiva agregada). La evaluación de nuestra posición actual en relación con la meta máxima de la vida eterna, podemos y debemos realizarla si miramos hacia la luz que proviene de Dios y que recibiremos mediante la revelación personal, las Escrituras y las palabras de los profetas vivientes. El salmista dijo: "*Consideraré mis caminos, y volví mis pies...*" (Salmos 119:59). Del hijo pródigo, se ha escrito: "*Y volviendo en sí. . .*" (Lucas 15:17). Nosotros también debemos considerar nuestros caminos, volver en nosotros [enmendar nuestro rumbo] y volver nuestros pies hacia la vía que lleva a Dios, que es nuestra meta.

La iniciación de corrección del rumbo

Si la evaluación de nuestra posición actual nos hace ver que nos hemos desviado, aunque sea ligeramente, del rumbo exacto que conduce a la vida eterna o que nos hemos apartado un poco de la corriente principal de nuestra fe, debemos proceder de inmediato a corregir nuestro rumbo:

Un alma atormentada clamó: ¡Ahí, si tan sólo el lugar existiera! El del Volver a Empezar, yo quisiera, Donde todas nuestras faltas y dolores, Angustias, egoísmo, sinsabores, Como vieja prenda pudiésemos desechar Para nunca más volverlos a tomar. (Louisa Fletcher, "The Land of Beginning Again", Best Loved Poems of the American People, seleccionados por Hazel Felleman, Garden City, NY: Garden City Publishing, 1936, pág. 101. Traducción.)

Sí existe la tierra del volver a empezar: es el Evangelio de Jesucristo. El corregir el rumbo, junto con el perdón del pecado, se hace posible para el alma que se arrepiente y que viene a Cristo. Pero para ello hacen falta la fe, la valentía y una firme resolución. La vida terrenal no es un crucero de placer en un barco de lujo; es un viaje lleno de dificultades y de constantes azotes de vientos y marejadas. Como lo escribió James A. Michener: "Un barco, del

mismo modo que un ser humano, se desplaza mejor cuando se encuentra ligeramente en contra del viento, cuando se ve en la necesidad de mantener las velas atesadas y conservar el rumbo fijo. Los barcos, al igual que los hombres, andan mal cuando el viento está directamente detrás de ellos y los empuja con descuido, por lo que no exige el prestar atención a la dirección ni el ajustar las velas; el viento parece favorable, puesto que sopla en la dirección que uno lleva, pero en realidad es destructivo debido a que conduce a la pasividad y al descuido. Lo que hace falta es el viento ligeramente en oposición al barco, ya que ello mantiene la tensión, se vigorizan las energías y las ideas germinan, porque los barcos, al igual que los hombres, reaccionan ante el reto que se les imponga" (James A. Michener, Chesapeake, 1978, pág. 445; véase también Doctrina y Convenios 123:16). Sea usted quien sea, viva donde viva y pese a lo que haga, le saldrán dificultades al paso, puesto que esta vida es de prueba. No obstante, usted debe mantenerse en el rumbo exacto si desea obtener la felicidad en esta vida y llegar a puerto seguro en la existencia venidera. No hay desviación insignificante del camino recto. Un solo grado fuera de la latitud al principio se convierte en muchos grados fuera del rumbo fijado al final. Si "un barco muy grande se beneficia. . . en una tempestad, con un timón pequeño que lo acomoda al vaivén del viento y de las olas" (Doctrina y Convenios 123:16), del mismo modo, nosotros nos beneficiamos al mantener las manos en el timón, al resistir los fuertes vientos y dirigir nuestro rumbo hacia el anhelado puerto de la vida eterna. Eso lograremos si reafirmamos nuestra meta, evaluamos nuestra posición espiritual actual y hacemos las correcciones que nos haga falta hacer. Esta es la temporada de renovación y de volver a empezar. Es la época en la que nuestras lágrimas por el Cristo crucificado las enjuga el conocimiento cierto del Salvador resucitado de todo el género humano. Es la época en la que *"hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo"* y nos recordamos que *"es por la gracia que nos salvamos, después de hacer cuanto podamos"* (2 Neñ 25:23, 26; cursiva agregada). Por tanto, debemos *"ser diligentes"* (Alma 60:24) y hacer una sincera evaluación de nosotros mismos como miembros de unidades familiares, miembros de la Iglesia y como los cristianos que afirmamos ser. El Cristo viviente nos invita a venir a El y a ser más como El es. ¿No es ése el objeto y la esencia de la santa expiación? Adorémosle en

espíritu y en verdad, celebremos Su triunfo sobre el pecado y la muerte, miremos hacia Dios y sigamos el camino estrecho que conduce a la felicidad eterna con mayor resolución y firmeza. Esto ruego en el nombre de Jesucristo. Amén.

EL GÁRMENT DEL TEMPLO "MANIFESTACIÓN EXTERNA DE UN COMPROMISO INTERIOR"

*H*ace pocos años, en un seminario para nuevos presidentes de templo y directoras de las obreras de templo, el elder James E. Faust, en aquel entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, habló de cómo había sido llamado a servir como Autoridad General. El presidente Harold B. Lee le formuló una única pregunta: "¿Usa usted el gármment correctamente?", a lo que el presidente Faust respondió que sí; y luego le preguntó al presidente Lee si no le iba a preguntar sobre su dignidad. El presidente Lee le contestó que no necesitaba hacerlo, pues había aprendido por experiencia que la forma en que uno usa el gármment es una expresión de lo que la persona piensa con respecto a la Iglesia y a todo lo relacionado con ella. Es una medida de la dignidad personal y de nuestra devoción al Evangelio.

Hay personas a las que les gustaría tener un detallado código de vestir que respondiese a toda pregunta imaginable sobre cómo usar el gármment del templo. Les gustaría que los líderes del sacerdocio establecieran reglas sobre la longitud, que especificaran condiciones sobre cuándo y cómo debería o no debería usarse, y que impusieran castigos a los que no usaran el gármment al pie de la letra en el más mínimo detalle. Tales personas preferirían que los miembros "*colasen el mosquito*" y omitieran las cosas más importantes del Evangelio de Jesucristo (Mateo 23:23-26).

Sin embargo, la mayoría de los Santos de los Últimos Días se regocijan en el albedrío moral que les ha sido otorgado por un amoroso Padre Celestial. Tienen en gran valor la confianza que les han dado el Señor y los líderes de la Iglesia, una confianza implícita en la declaración del profeta José Smith: "Les enseñé principios correctos y ellos se gobiernan a sí mismos". Samuel el Lamanita declaró:

"Así pues, recordad, recordad, mis hermanos, que el que perece, perece por causa de sí mismo; y quien comete iniquidad, lo hace contra sí mismo; pues he aquí, sois libres; se os permite obrar por vosotros mismos; pues he aquí, Dios os ha dado el conocimiento y os ha hecho libres.

"Él os ha concedido que discernáis el bien del mal, y os ha concedido que escojáis la vida o la muerte; y podéis hacer lo bueno, y ser restaurados a lo que es bueno, es decir, que os sea restituido lo que es bueno; o podéis hacer lo malo, y hacer que lo que es malo os sea restituido." (Helamán 14:30-31).

Creo que hay un conocimiento muy importante relacionado con el gárgment del templo, y cuando este conocimiento se obtiene, los Santos de los Últimos Días llenos de fe lo usan debidamente, no porque alguien esté controlando sus actos, sino porque entienden las virtudes de la ropa sagrada y desean "hacer lo bueno, y ser restaurados a lo que es bueno". Por otro lado, cuando alguien no entiende la naturaleza sagrada del gárgment del templo, tiene la tendencia a tratarlo como una prenda más de ropa.

Este conocimiento importante relacionado con el gárgment del santo sacerdocio puede dividirse en tres partes: la armadura de Dios, antecedentes históricos y las enseñanzas de los profetas de la actualidad. A continuación, presentaré alguna información relacionada con estas tres partes, con la esperanza de que los pensamientos que exprese inspiren un mayor aprecio por el gárgment y hagan nacer en la mente de los santos una mayor resolución de usarlos en la debida forma.

La armadura de Dios

¡Estamos en guerra! Nuestro enemigo no es el ejército invasor de una nación limítrofe, ni la marina de una potencia allende el mar. No hay balas silbando por encima de nuestras cabezas, ni bombas estallando dentro o cerca de nuestras casas. Sin embargo, estamos enzarzados en una guerra a vida o muerte con unas fuerzas capaces de destruirnos por completo y enviarnos a las profundidades de una derrota espiritual si no estamos alerta.

Me refiero, por supuesto, a la "lucha" contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas y contra las huestes espirituales de la maldad en las regiones celestes mencionados por el apóstol Pablo (Efesios 6:12). Me refiero a la arremetida de la inmoralidad, de la delincuencia, del abuso de las drogas y de otras influencias insidiosas que amenazan nuestra sociedad. Tales influencias, junto con otros peligros inminentes, constituyen *"las asechanzas del diablo"* (Efesios 6:11) a las cuales debemos hacer frente en estos *"tiempos peligrosos"* (2 Timoteo 3:1).

Pablo aconsejó: *"Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes"* (Efesios 6:13). Con sus poderes proféticos, Pablo previó las condiciones adversas que existirían en la tierra en nuestra época; así que instó a todos los santos a tener sus lomos *"ceñidos... con la verdad"* (Efesios 6:14), a ponernos *"la coraza de la justicia"* (versículo 14), a tener calzados los *"pies con el apresto del evangelio de la paz"* (versículo 15), a tomar *"el escudo de la fe"* (versículo 16), a ponernos en la cabeza *"el yelmo de la salvación"* (versículo 17), a tomar *"la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios"* (versículo 17) y a orar siempre (versículo 18), para estar protegidos. Él sabía que una armadura hecha de la verdad, de la rectitud, de la fe, del espíritu y de la oración protegería a la gente de los *"dardos de fuego"* (versículo 16), creados y lanzados por Satanás y sus secuaces.

Sin embargo, hay otra armadura digna de nuestra consideración. Ésta es la ropa interior especial que se conoce como el gárgament del templo o gárgament

del santo sacerdocio, que usan los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días que han recibido la investidura del templo.

Este gárgment, que se usa día y noche, cumple tres propósitos importantes: es un recordatorio de los convenios sagrados que se han hecho con el Señor en Su santa casa, es una protección para el cuerpo, y es un símbolo de la modestia del modo de vestir y de vivir que debe caracterizar la vida de todos los humildes seguidores de Jesucristo.

Está escrito que "el gárgment blanco simboliza la pureza y nos ayuda a confirmar la modestia, el respeto por los atributos de Dios y, hasta el grado en que se honre, es un símbolo de lo que Pablo consideró como el hecho de tomar sobre nosotros toda la armadura de Dios (Efesios 6:13; compárese con Doctrina y Convenios 27:15) . . . El gárgment tiene ciertas marcas sencillas de orientación hacia los principios del Evangelio de la obediencia, la verdad, la vida y el discipulado en Cristo".

Podría decirse muchísimo más sobre la guerra por las almas de los hombres y toda la armadura de Dios. La guerra sobre la tierra comenzó en los días de Adán, continuó a lo largo de los años con Moisés y los hijos de Israel, y todavía se oye su fragor en la dispensación que se conoce como la del cumplimiento de los tiempos, una dispensación que fue inaugurada por las revelaciones recibidas por conducto del profeta José Smith. Por lo tanto, el tema de ropas protectoras que nos permitan hacer frente a los dardos de fuego de Satanás continuará siendo de gran importancia.

Debemos vestirnos de la armadura de Dios que mencionó el apóstol Pablo y que ha sido reiterada en una revelación moderna (Doctrina y Convenios 27:15-18). Debemos ponernos también "*la armadura de la rectitud*" (2 Nefi 1:23) que simboliza el gárgment del templo. De otro modo, podríamos perder la guerra y perecer.

La pesada armadura que llevaban los soldados de la antigüedad, que incluía yelmos, escudos y corazas, determinó el resultado de algunas batallas. Sin

embargo, las batallas reales de la vida de nuestra época moderna las ganarán los que lleven una armadura espiritual, la armadura compuesta por la fe en Dios, la fe en uno mismo, la fe en la causa propia y la fe en los líderes. La parte de la armadura que se llama el gárgnet del templo no sólo nos proporciona la comodidad y el calor de una prenda de ropa, sino que fortalece al que la lleva para resistir la tentación, rechazar las influencias malignas y permanecer firme en defensa de la verdad.

Antecedentes históricos

Debiera entenderse que *"las cosas del Señor"* (2 Nefi 4:16) han incluido ropas sagradas desde el principio de este mundo. Las Escrituras contienen muchas referencias al uso de ropas especiales de la gente de la antigüedad. Antes de su expulsión del Jardín de Edén, Adán y Eva fueron vestidos con ropa sagrada.

Leemos: *"Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió"* (Génesis 3:21).

Ellos recibieron esas ropas en un contexto de instrucción sobre la Expiación, el sacrificio, el arrepentimiento y el perdón (Moisés 5:5-8). El gárgnet del templo que se ha dado a los Santos de los Últimos Días se proporciona en un contexto similar. Se da a los que lo llevan como recordatorio de la necesidad de un arrepentimiento continuo, de la necesidad de honrar los convenios obligatorios que se han hecho en la Casa del Señor, y de la necesidad de cuidar y compartir la virtud en nuestro diario vivir, para que podamos reclamar las bendiciones prometidas.

A Moisés le fue mandado poner las santas ropas y las vestiduras sacerdotales sobre Aarón y otros, a fin de prepararlos así para officiar en el tabernáculo. El Señor le dijo a Moisés: *"Harás llegar delante de ti a Aarón tu hermano, y a sus hijos consigo, de entre los hijos de Israel . . ."*

Y harás vestiduras sagradas a Aarón tu hermano, para honra y hermosura . . . para que sea mi sacerdote" (Éxodo 28:1-3).

Las referencias a la ropa de Aarón y a las vestiduras del sacerdocio que llevaban líderes selectos de la época del Antiguo Testamento van acompañadas por expresiones como "*ropas preciosas*", "*atavíos gloriosos*", "*vestidos de honor*", "*tiaras de honra*" y "*vestiduras de salvación*". Estas expresiones pueden aplicarse más particularmente a los ropajes que llevaban los que oficiaban en el tabernáculo o en los ritos del templo. No obstante, estas palabras descriptivas se aplican también a la ropa sagrada que diariamente usan "*los que llevan mi nombre y están tratando de ser mis santos*" (Doctrinas y Convenios 125:2). El honor, la gloria y la naturaleza preciosa de la ropa sagrada, ya sea que se use sólo en el templo o en la vida cotidiana bajo la ropa de diario, trascienden el material del cual están hechos. Su valor y hermosura plenos se aprecian y se tienen como preciosos o gloriosos cuando se contemplan con el "*ojo de la fe*" (Alma 5:15).

"El gárment es insuficiente sin el significado que conlleva. . . No les protegerá a menos que sean verídicos y fieles al convenio que han hecho, y sólo hasta el punto en que no deshonren el gárment, éste conservará todo su significado. Sólo bajo la condición de que no lo deshonren, y que sean puros, leales y fieles al convenio que han concertado, el gárment les será de beneficio", escribió Hugh Nibley, profesor emérito de Escritura Antigua de la Universidad Brigham Young.

Sí, los profetas y otros santos rectos de todas las épocas han llevado el gárment siempre que las ordenanzas del sacerdocio y del templo han estado al alcance de los hijos de los hombres. Cuando la Iglesia fue restaurada en la tierra en nuestra época, las sagradas ordenanzas del sacerdocio relacionadas con el santo templo fueron reveladas nuevamente al profeta José Smith.

Las revelaciones que él recibió comprendían instrucciones sobre el gárment. En las Escrituras hallamos muchas referencias relacionadas con los gárments

y con la ropa. Enoc declaró: ". . . vi abrirse los cielos y fui revestido de gloria" (Moisés 7:3).

Jacob habló de un día de juicio en el que *"tendremos un conocimiento perfecto de toda nuestra culpa, y nuestra impureza, y nuestra desnudez; y los justos, hallándose vestidos de pureza, sí, con el manto de rectitud, tendrán un conocimiento perfecto de su gozo y de su rectitud"* (2 Nefi 9:14). Isaías se regocijó y dijo: ". . . Dios. . . me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia" (Isaías 61:10). Alma hizo referencia a *"todos los santos profetas, cuyos vestidos están limpios y se hallan sin mancha, puros y blancos"* (Alma 5:24). Éstas y otras declaraciones proféticas no sólo dan a entender una limpieza y una pureza dentro del alma de cada persona, sino también el cubrir esa alma con una envoltura sin mancha, significando con ello una vida de virtud y de devoción a Dios.

Las enseñanzas de los profetas de la actualidad

Me temo que demasiados miembros de la Iglesia no saben valorar la promesa de protección ni las bendiciones asociadas con el gárgment del templo. Algunos lo usan de manera impropia y otros se lo quitan para ponerse otras ropas que se acomoden a las circunstancias. En tales casos se hace caso omiso de las instrucciones de los profetas, videntes y reveladores de la actualidad, y la protección espiritual se ve amenazada.

En una carta de la Primera Presidencia, con fecha del 3 de julio de 1974, se recuerda a los miembros de la Iglesia la naturaleza sagrada del gárgment: "La santidad del gárgment debe estar siempre presente y tener un lugar destacado en la mente de la persona que lo lleva. . . las bendiciones que emanan de la observancia de nuestros convenios son lo suficientemente grandes para recompensar por cualquier inconveniente.

El romper nuestros convenios equivale a perder el derecho a la protección y a las bendiciones que se nos prometen si somos obedientes a ellos".

En una carta a los líderes del sacerdocio fechada el 10 de octubre de 1988, la Primera Presidencia hizo las siguientes declaraciones importantes relacionadas con la forma en que se debe usar el gárgment: "Los miembros de la Iglesia que han ido al templo han hecho un convenio de usar el gárgment durante toda la vida. Eso significa que deben usarlo de ropa interior tanto de día como de noche. Éste es un convenio sagrado entre cada uno de los miembros investidos y el Señor, y aquéllos deben buscar la guía del Espíritu Santo si tienen alguna duda sobre el uso del gárgment. Las bendiciones y la protección que se prometen dependen de la dignidad y de la fidelidad con que se cumpla este convenio.

"La regla básica es que el gárgment se debe usar siempre y no se deben buscar ocasiones para sacárselo. Por lo tanto, los miembros no deben sacarse el gárgment, ni parte de éste, para trabajar en la tierra ni para andar dentro de casa con traje de baño o ropa indecorosa. Tampoco deben sacárselo para participar en ninguna actividad recreativa, siempre y cuando éstas se puedan realizar con el gárgment puesto apropiadamente y debajo de la ropa acostumbrada.

Cuando haya que sacarse el gárgment, por ejemplo, para nadar, uno debe volver a ponérselo en cuanto le sea posible. "El principio de la modestia y la norma de cubrir el cuerpo de forma apropiada forman parte del convenio y deben ser una guía para toda la ropa que se use. Los miembros investidos de la Iglesia usan el gárgment como un recordatorio de los sagrados convenios que han hecho con el Señor y también como una protección contra las tentaciones y las fuerzas del mal. El uso del gárgment es una manifestación externa de un compromiso interior de seguir a nuestro Salvador".

El presidente Joseph E Smith tenía una opinión muy firme en cuanto a la manera apropiada de usar el gárgment. Dijo: "El Señor nos ha dado el gárgment del santo sacerdocio, y ustedes saben lo que eso quiere decir. Aun así hay entre nosotros aquellos que los mutilan para seguir las absurdas, vanas y, si se me permite decirlo, indecentes prácticas del mundo. Para poder estar a la par con las modas, estas personas no dudan en mutilar aquello que debe ser

lo más sagrado de las cosas del mundo, junto con su propia virtud, y parejo a su propia pureza de vida.

Deben conservar sagradas, constantes e inalterables estas cosas que han recibido de Dios, siguiendo el modelo que Dios mismo les dio. Tengamos el valor moral de hacer frente a las opiniones de la moda, y sobre todo donde la moda nos imponga romper un convenio y cometer tan horrible pecado".

En su libro *El Santo Templo*, el elder Boyd K. Packer, del Quórum de los Doce Apóstoles, explica sucintamente por qué es tan importante usar el gárment de manera apropiada.

"El gárment representa convenios sagrados; consolida la modestia y llega a ser una protección para quien lo usa.

"El uso del gárment no constituye un impedimento para vestirse con la ropa de buen tono que se usa con generalidad en los diversos países del mundo.

Únicamente las prendas de ropa indecorosas o de estilo extremado serían incompatibles con el uso del gárment".

¿Qué más hay que decir sobre el gárment y la forma en que se debe usar y tratar? Los principios se han estipulado claramente y queda a discreción de los que lo usan, y de su conciencia, el vivir de acuerdo con ellos. A las personas de fe no hace falta que se les mande en todas las cosas, pues no tratan de excusarse en lo más mínimo ni por la ausencia de un código mosaico de conducta. Al contrario, ellos gobiernan su manera de vestir y su comportamiento como Dios y Sus profetas lo han decretado, permitiendo que la justicia, la misericordia y la longanimidad de Dios dominen por completo su corazón (véase alma 42:29-31).

Llevamos un recordatorio

Me gusta pensar en el gárgment como la manera que el Señor tiene de dejarnos llevar con nosotros parte del templo cuando salimos de él. Es cierto que salimos de la Casa del Señor llevando enseñanzas inspiradas y convenios sagrados escritos en nuestra mente y en nuestro corazón. Sin embargo, el único recordatorio tangible que llevamos con nosotros de regreso al mundo es el gárgment; y aunque no podemos estar siempre en el templo, una parte de él puede estar constantemente con nosotros para bendecir nuestra vida.

No olvidemos que la palabra vestidura, sinónimo de gárgment, se emplea simbólicamente en las Escrituras para ampliar el significado de otras palabras como blanco, ümpio, puro, recto, modestia, cubrir, ceremonial, santo, sacerdocio, hermoso, perfección, salvación, inmaculado, digno, vestidura blanca, escudo, protección, sin mancha, sin culpa, armadura, convenios, promesas, bendiciones, respeto, vida eterna, etc. Todas estas palabras tienen un lugar especial en el vocabulario de los que sinceramente intentan ser santos.

Se ha escrito de un grupo selecto de creyentes: *"Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas.*

"El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles" (Apocalipsis 3:4-5).

¡Qué maravilloso sería si todos los miembros de la Iglesia caminaran con Dios de blanco y fuesen contados con los santos de Sardis! Recordemos siempre que nuestra salvación misma depende, simbólicamente, del estado de pureza de nuestros gárgments. El profeta Alma dijo a los miembros de la Iglesia de su época que no podrían ser salvos a menos que sus vestidos fueran simbólicamente lavados, limpiados y emblanquecidos mediante la sangre de Jesucristo, por lo que enseñó:

"...nadie puede ser salvo a menos que sus vestidos hayan sido lavados hasta quedar blancos; sí, sus vestidos deben ser purificados hasta quedar limpios de toda mancha, mediante la sangre de aquel de quien nuestros padres han hablado, el cual habrá de venir para redimir a su pueblo de sus pecados. . .

"¿Habéis caminado, conservándoos irrepreensibles delante de Dios? Si os tocase morir en este momento, ¿podrías decir, dentro de vosotros, que habéis sido suficientemente humildes? ¿Que vuestros vestidos han sido lavados y blanqueados mediante la sangre de Cristo, que vendrá para redimir a su pueblo de sus pecados?" (Alma 5:21, 27).

Es mi oración que nuestros gárments sean lavados mediante la sangre de Cristo y que reafirmemos en nuestra mente y en nuestro corazón la afirmación: ". . . *Sión debe aumentar en belleza y santidad. . . y vestirse con sus ropas hermosas*" (Doctrina y Convenios 82:14).

BIBLIOGRAFIA

1. El secreto de nuestro éxito. Ensign, mayo 1976, páginas 37-38. Conference Report, abril, 1976, páginas 57-58. Liahona agosto 1976, página 30.
2. Soy un santo si vivo rectamente. Devocional Discursos del Año, Provo, UT: BYU Press, 1976, 333-346, Universidad Brigham Young el 6 de junio 1976.
3. El espíritu de la obra misional. Discurso pronunciado en la Conferencia General el sábado 2 de octubre de 1977 en la sesión de la mañana. Liahona febrero, 1977, páginas, 17-18.
4. La feliz obligación de la obra misional. Universidad Brigham Young, 17 de agosto 1977. Devotional Discursos del Año, Provo, UT: BYU Press, 1977, 121-128
5. Acudid a Dios y vivid. Ensign, noviembre, 1978, páginas 52-55. Conference Report, octubre, 1978, páginas 77-81. Liahona febrero 1979, páginas 80-83.
6. Nube de testigos. Universidad Brigham Young el 6 de mayo 1979, Devocional Discursos del Año, (NA: BYU, 1979), 102-107
7. Llegar al medison square garden. Ensign, octubre, 1979, páginas 32-33
8. La sal de la tierra. Ensign, mayo 1980, páginas 42-44. Conference Report, abril, 1980, paginas 59-62. Liahona, julio 1980, páginas 67-70.

9. Los poderes celestiales. *Devotional Speeches of the Year*, (Provo, UT: BYU Press, 1980), 124-128, Brigham Young University, 23 September 1980.
10. La oposicion a la obra de Dios. Liahona, febrero, 1982, páginas 117-122. *Ensign*, noviembre, 1981, páginas 67-69. *Conference Report*, octubre, 1981, páginas 91-95,
11. Hilos de lino. Universidad Brigham Young el 7 de febrero 1982, Fireside, 7th, 1982.
12. Las entrevistas entre padres e hijos. Liahona, enero 1984, páginas 19-31. *Ensign*, noviembre, 1983, páginas 14-16. *Conference Report*, octubre, 1983, páginas 16-19.
13. Tres preguntas. *Ensign*, enero, 1984, páginas 71-74
14. Lo venderia. *Devocional Universidad Brigham Young*, 13 de marzo de 1984, 13^a.
15. Instrumentos de justiciar. Liahona, marzo 1984, páginas 34-40
16. Las bendiciones de compartir el evangelio. *Ensign*, octubre, 1985, páginas 49-54, Liahona, abril/mayo 1986, páginas 25-30.
17. La memoria y usted. *BYU 1984-85 Devotional and Fireside Speeches*, (Provo, UT: University Publications, 1985), 83-87
18. El juramento y convenio del sacerdocio. Liahona, enero, 1986, páginas 35-37. *Ensign*, noviembre, 1985, páginas 43-46. *Conference Report*, octubre, 1985, páginas 56-60.
19. El cuidado de los miembros menos activos. *Ensign*, abril, 1987, páginas 14-17.

20. La compañía del espíritu santo. Liahona, Agosto, 1988, páginas 35-38. Ensign, abril, 1988, páginas 15-17.
21. Un pequeño paso para el hombre un gran salto para la humanidad. Ensign, mayo, 1990, páginas 62-65. Conference Report, abril, 1990, páginas 78-81. Liahona, julio, 1990, páginas 75-77.
22. Los chequeos espirituales. BYU 1989-90 Devotional and Fireside Speeches, (Provo, UT: University Publications, 1990), 155-165.
23. Sed hombres. Ensign, mayo, 1992, páginas 40-42. Conference Report, abril, 1992, páginas, 57-61. Liahona, julio, 1992, páginas 46-48.
24. Si el hombre muriere volviera a vivir. Ensign, mayo, 1994, páginas 10-13. Conference Report, abril, 1994, páginas, 10-14, Liahona, julio, 1994, páginas, 10- 13.
25. La oracion del profeta Jose Smith y la primera vision. Ensign, abril, 1995, páginas 44-49.
26. Podria haber sido. Devocional Universidad Brigham Young, 14 de noviembre de 1995.
27. Conservemos el rumbo exacto. Ensign, Mayo, 1996, páginas 59-62. Conference Report, abril, 1996, páginas 80-84. Liahona, julio 1996, páginas 64-67.
28. El garment del templo. Ensign, Agosto, 1997, páginas 19-23. Liahona, septiembre, 1999, páginas, 33-39.